

De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después

Miquel de Moragas
José Luis Terrón
Omar Rincón
(editores)

En colaboración con



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

De los medios a las mediaciones
de Jesús Martín Barbero, 30 años después

Miquel de Moragas

José Luis Terrón

Omar Rincón

(editores)



inCOM UAB

Institut de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona

InCom-UAB Publicacions

Direcció

José Luis Terrón, Universitat Autònoma de Barcelona

Comité académico

Carmen Echazarreta, Universitat de Girona

Mònika Giménez, Universitat Pompeu Fabra

Jordi Farré, Universitat Rovira i Virgili

Gustavo Cardoso, OberCom

Rita Espanha, OberCom

Nelson Zagalo, Universidade do Minho

José Carlos Lozano, Texas A&M International University

Tanius Karam, Universidad Autónoma Ciudad de México

Laura Regil, Universidad Pedagógica Nacional

Angel Badillo, Universidad de Salamanca

Marta Martín, Universidad de Alicante

Miquel de Moragas, José Luis Terrón y Omar Rincón (editores) (2017): *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después*. InCom-UAB Publicacions, 14. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN 978-84-947521-5-5

© Institut de la Comunicació (InCom-UAB)
Universitat Autònoma de Barcelona
Campus UAB - Edifici N, planta 1.
E- 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Barcelona. Espanya
<http://incom.uab.cat>
ISBN: 978-84-947521-5-5



SUMARIO

I. INTRODUCCION. EL LIBRO Y LA OBRA DE SU AUTOR. 30 AÑOS DESPUÉS	7
<i>Miquel de Moragas y José Luis Terrón</i>	
 II. EL LIBRO. SUS ORIGENES E INFLUENCIAS	 19
<i>De los medios a las mediaciones. Orígenes y diálogos posteriores</i>	21
<i>Amparo Marroquín</i>	
<i>La primera edición de 1987</i>	43
<i>Miquel de Moragas</i>	
<i>Análisis bibliométrico. Citas, ediciones, traducciones</i>	50
<i>Ernest Abadal y Gerard Vidal</i>	
 III. ENTREVISTAS. EL AUTOR Y SU OBRA	 64
<i>Sobre los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín Barbero (1997)</i>	66
<i>María Cristina Laverde Toscano y Fernando Aranguren Díaz</i>	
<i>Jesús Martín Barbero de visita en las tierras de Hjelmslev (2010)</i>	88
<i>Thomas Tufte</i>	
<i>Una conversa con el autor De los medios a las mediaciones 30 años después (2017)</i>	96
<i>Omar Rincón</i>	
 IV. VALORACIONES Y COMENTARIOS	 100
<i>La comunicación desde la cultura, la cultura desde la comunicación</i>	103
<i>Enrique Bustamante</i>	
<i>Macondo desde el pensamiento de Jesús Martín Barbero</i>	107
<i>Manuel Chaparro</i>	
<i>Descubriendo la realidad continua de mediaciones, o redescubriendo la historia de nuestro campo de investigación</i>	112
<i>Nick Couldry</i>	

O quê os estudos culturais latino-americanos devem à Jesús Martín Barbero <i>Ana Carolina D. Escosteguy</i>	115
<i>De los Medios a las Mediaciones</i> : reflexiones en sus treinta años, desde una perspectiva sociocultural <i>Raúl Fuentes Navarro</i>	118
El vértigo de las mediaciones <i>Néstor García Canclini</i>	121
En el abismo de las preguntas <i>Alfonso Gumucio Dagron</i>	124
Pionerismo y actualidad del pensamiento de Jesús Martín Barbero <i>Micael Herschmann</i>	129
Os meios como parte das mediações: desdobramentos do pensamento barberiano <i>Nilda Jacks</i>	132
Comunicación popular y cultura masiva: el debate propiciado por Jesús Martín Barbero <i>Gabriel Kaplín</i>	135
Relecturas y contribuciones <i>Tanius Karan</i>	139
A tiempo y destiempo: cultura y subjetivación <i>Silvia L. López</i>	143
<i>De los medios a las mediaciones</i> : Para recordar y seguir pensando <i>María Cristina Mata</i>	145
“Mapas nocturnos” e “ideas fuera de lugar” de Jesús Martín Barbero <i>Guillermo Orozco Gómez</i>	149
Caminos de la mediación <i>Renato Ortiz</i>	152
Jesús Martín Barbero y <i>De los medios a las mediaciones</i> <i>Luis Peirano</i>	155
<i>De los medios a las mediaciones</i> . La persistencia de un clásico <i>Germán Rey</i>	158
In celebration of critical encounters <i>Philip Schlesinger</i>	163
Treinta años de mediaciones <i>Carlos A. Scolari</i>	166

Las palabras y el silencio. Una lectura a contrapelo de la historia <i>Francisco Sierra Caballero</i>	169
Punto de partida, motor para largas marchas <i>William Fernando Torres</i>	172
Jesús Martín Barbero: pensar latinoamericanamente la comunicación <i>Erick R. Torrico Villanueva</i>	178
Revisitando “la choza-favela de los hombres” <i>Rosalía Winocur</i>	179
ANEXO Ediciones y portadas de <i>De los medios a las mediaciones</i>	182

I.

**INTRODUCCIÓN.
EL LIBRO Y LA OBRA DE SU
AUTOR. 30 AÑOS
DESPUÉS**

Introducción. El libro y la obra de su autor. 30 años después

Miquel de Moragas y José Luis Terrón

InCom-UAB, Universidad Autónoma de Barcelona

La idea y motivación de este e-book

En 2017 se han cumplido 30 años de la primera edición del libro de Jesús Martín Barbero *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, publicado por la editorial Gustavo Gili de Barcelona en 1987.

En aquellos años la publicación de libros sobre comunicación, y sobre medios de comunicación, experimentó un gran desarrollo. Sin embargo, pocos de aquellos libros han conseguido mantenerse, durante tantos años, en librerías, bibliografías y citas como el libro de Jesús Martín Barbero.

Varias razones han motivado la iniciativa del InCom-UAB de publicar este *e-book*. En primer lugar el interés que pueda tener esta revisión para la historia de la investigación en comunicación ¿Cómo se explica su influencia en la agenda cultural y académica en todo el ámbito latinoamericano? ¿Cómo interpretar este libro singular en el contexto, más general, de la obra del autor? ¿Qué evolución ha seguido y cuál es su actualidad?

Pero esta motivación epistemológica se combina con una segunda motivación, también importante: la razón conmemorativa. De alguna manera esta conmemoración permite la celebración de un homenaje al trabajo y a la lucidez del autor por haberse aventurado a escribir un libro cuyo recorrido e influencia era entonces casi imposible de prever. En palabras premonitorias del propio autor: "*Lo que aquí llega trae las huellas de un largo recorrido. Venía yo de la Filosofía y, por los caminos del lenguaje, me topé con la aventura de la Comunicación. Y de la heideggeriana morada del ser di con mis huesos en la choza-favela de los hombres, construida en barro y cañas pero con radiotransistores y antenas de televisión. Desde entonces trabajo aquí, en el campo de la massmediación, de sus dispositivos de producción y sus rituales de consumo, sus aparatajes tecnológicos y sus puestas en espectáculo, sus códigos de montaje y reconocimiento*" (Martín Barbero, 1987: 9).

Finalmente, también nos ha motivado la posibilidad de poder interrogarnos sobre cómo fue posible iniciar aquella relación y colaboración intelectual entre Cali y Barcelona, una colaboración que, aparte de la edición del libro, significaba el inicio de una fructífera creación de redes de intercambio intelectual y académico (Mompert, Tresserras, Marín, 1998). Una colaboración que nos parece necesario mantener y promover ahora en la era global, cuando se han multiplicado los flujos de comunicación, pero no tanto, los verdaderos intercambios de ideas y proyectos.

Celebraciones y aniversarios

Este *e-book* viene a sumarse a otras iniciativas similares que se han sucedido con motivo de los aniversarios más emblemáticos de *De los medios a las mediaciones*.

La difusión del libro, a partir de su aparición en 1987, siguió una rápida escalada, iniciada con reseñas como las que hizo Raúl Fuentes en las revistas *Renglones* (Fuentes: 1988) y en *Signo y Pensamiento* (Fuentes: 1989). Diez años después, en 1997, el libro ya mereció una celebración especial con motivo de su 10 aniversario. Con este motivo el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (Bogotá) organizó un coloquio Internacional: “Diez años después. Balances y perspectivas”, cuyas ponencias darían lugar al libro *Mapas Nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero* (Laverde y Reguillo, 1998). Un libro que aún hoy constituye un importante documento interpretativo de la obra de Jesús Martín Barbero, con la participación de 15 autores de Alemania, Argentina, Colombia, Costa Rica, España, México y Perú.

De aquella primera reseña conmemorativa podemos señalar ahora la ausencia (todavía) de autores brasileños, lo que debe explicarse por que la primera edición en lengua portuguesa de *De los medios a las mediaciones* no se produjo hasta 1997. A partir de esta fecha, el interés de los autores brasileños seguirá *in crescendo* hasta convertirse en el país con un mayor número de citaciones a la obra de dicho autor (ver capítulo de Abadal y Vidal).

Respecto a la celebración del 20 aniversario encontramos de nuevo una aportación de Raúl Fuentes (2007), sin duda uno de los principales teóricos de la investigación en comunicación en América Latina. Se trata de un nuevo artículo dedicado al impacto bibliométrico del libro de Jesús Martín Barbero, y que continúa lo que ya había escrito en el libro citado de María Cristina Laverde y Rossana Reguillo (Fuentes: 1998).

En este artículo (Fuentes: 2007) continua la investigación bibliométrica sobre el libro de Jesús Martín Barbero y la completa con nuevos estudios sobre la repercusión de aquella obra en las tesis de doctorado y maestría de México y Brasil. Se demuestra que, 20 años después, el libro ya había penetrado en la práctica de investigación académica, como libro de texto, junto con las obras de John B. Thompson, Manuel Castells, Peter Berger, Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Jürgen Habermas, José Carlos Lozano y Néstor García Canclini.

Con motivo del treinta aniversario se están produciendo diversas iniciativas. Entre otras la publicación de algunos números monográficos en revistas especializadas. Es el caso de la revista de la Universidad de Sao Paulo *MATRIZES* (septiembre-diciembre 2017) o de la revista *Hora 25*, de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia). A la par, se han realizado homenajes institucionales, como el que le tributó CIESPAL en 2015 creando la Cátedra Martín Barbero y la celebración de un seminario de estudios sobre su obra (Octubre de 2017) dirigido por Omar Rincón. Así como sesiones especiales en el Congreso de la AIECS/IAMCR/AIERI (2017) celebrado en Cartagena (Colombia).

Todos estos actos de celebración del 30 aniversario se van programando con un doble objetivo; el de reconocimiento y homenaje a la larga obra del autor y el análisis interpretativo de los contenidos y propuestas del libro, tratando de interpretar la vigencia de sus teorías en una etapa como la actual de alteraciones de la comunicación y de sus tecnologías.

La estructura del libro

Este *e-book* se organiza en tres principales apartados: (1) El libro. Sus orígenes e influencias, (2) Entrevistas. El autor y su obra, y finalmente (3) Valoraciones y comentarios.

La primera parte, titulada *El libro. Sus orígenes e influencias*, está dedicada a su origen y a su contexto. Incluye una crónica, escrita por Miquel de Moragas, sobre los preparativos de la primera edición del libro en la editorial Gustavo Gili de Barcelona en 1976-77, con informaciones inéditas sobre el origen del título del libro. Este capítulo, en un apéndice, ofrece un cuadro con las 16 ediciones identificadas de esta obra, en sus versiones en español, inglés, francés y portugués.

En esta primera parte, también se incluye un análisis bibliométrico, escrito por Ernest Abadal y Gerard Vidal, sobre las citas, las ediciones y las traducciones, que detalla la evolución de las citaciones de este libro y de su autor a lo largo de los últimos 30 años. Este estudio concluye que “*De los medios a las mediaciones*” se encuentra entre las obras más citadas de ciencias sociales en lengua española, destacando los autores que más le citan y el hecho de la continua progresión del número de citas dedicadas a la obra desde 1988 a la actualidad.

Debe destacarse que las citas se mantienen de manera constante y prolongada en el tiempo y que, de un total de 23.924 citas dedicadas al autor, el 38 % (9150 citas) corresponden a *De los medios a las mediaciones*.

En esta primera parte el lector también encontrará un importante ensayo de Amparo Marroquín titulado *De los medios a las mediaciones. Orígenes y diálogos posteriores*. En este ensayo se desarrollan dos aspectos principales. Por una parte se sitúa el libro en el contexto de la obra completa del autor, recorriendo los orígenes y las influencias centrales de su pensamiento, proponiendo una primera periodización del mismo. Por otra parte, se estudia la influencia del texto de Martín Barbero en el campo académico de la comunicación y la cultura.

Este recorrido por el pensamiento del autor se inicia con una referencia a su tesis doctoral, inédita, que fue presentada en 1972 en Lovaina, con el título de *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. La tesis aporta la fundamentación teórica, de largo recorrido, sobre la que se basará posteriormente *De los medios a las mediaciones*, cuando las ideas filosóficas se encuentren con “la choza-favela de barro y cañas de los hombres”.

En la segunda parte del *e-book* se incluyen tres entrevistas en las que se interroga al autor sobre su trayectoria y sobre su propia interpretación de *De los medios a las mediaciones*. Los editores recomendamos una lectura, casi en paralelo, del texto de Amparo Marroquín y estas entrevistas, en las que podrá contrastar, de manera sistemática, la evolución de aquella obra, relacionando su proyecto teórico con su experiencia y compromiso vital.

La primera de estas entrevistas fue realizada por María Cristina Laverde y Fernando Aranguren en 1997 para la Revista colombiana *Nómadas* realizada con motivo del 10 aniversario de la publicación de *De los medios a las mediaciones*. Con este número monográfico la revista quería “*otorgarle un reconocimiento a su autor Jesús Martín-Barbero. Investigador pionero de las ciencias de la Comunicación en Colombia quien, enfrentándose abiertamente a la tradición tanto positivista como marxista ortodoxa, puso en duda la certeza de las convicciones establecidas, para asumir de lleno la opción de innovar en el pensamiento*”.

En esta larga entrevista Jesús Martín Barbero da testimonio de su propia biografía personal e intelectual, desde su salida de España y primer viaje a Bogotá en 1963, hasta los primeros años en la Universidad de Valle, donde, además de preparar la redacción de *De los medios a las mediaciones* y de su trabajo de reforma de los estudios de comunicación, multiplica su actividad de lanzamiento de las instituciones académicas latinoamericanas como FELAFACS y ALAIC.

La segunda entrevista que publicamos es la que le realizó Thomas Tufte, unos diez años más tarde, en 2010, con motivo de un viaje a Copenhague, a “las tierras de Hjelmslev”. En ella se profundiza en las influencias teóricas de los grandes filósofos, escritores, teólogos de la liberación, educadores, europeos y latinoamericanos, en la obra de Martín Barbero. Y en concreto también se refiere a la influencia del lingüista danés Louis Hjelmslev, con el que descubrió los usos sociales de la recepción: “*No es que la acción vaya por una parte y el lenguaje vaya por otra sino que el lenguaje es constitutivo del sentido de la acción*”.

Finalmente, la tercera entrevista que publicamos es la realizada por Omar Rincon a Jesús Martín Barbero, en su domicilio de Bogotá, ya en 2017, cuando el autor puede hacer una larga mirada retrospectiva sobre su vida y su obra. En esta entrevista profundiza en su concepción de las mediaciones, como una idea que sigue desarrollándose a lo largo de su trayectoria: “*Realmente si hay una palabra que me permitía hablar de lo que yo quería hablar desde el punto de vista socio-antropológico fue la palabra mediación. Quería quitarle protagonismo a los medios que parecían ser los autores y dueños del mundo de la comunicación y, por eso, metí esa palabrota que eran mediaciones (...) La categoría de mediaciones surge contra los dualismos (...) articula medios cultura y política*”. El segundo gran concepto, que transcurre en la entrevista es toda la dinámica cultural de lo popular, como concepto teórico pero también como vivencia: “*Gracias a Colombia que me hizo latinoamericano*”.

Valoraciones y comentarios

La tercera parte de este *e-book* recoge el testimonio de 23 expertos internacionales (de Argentina, Brasil, Colombia, Dinamarca, Escocia, España, Estados Unidos, Reino Unido, México, Perú y Uruguay) a quienes habíamos solicitado opinión sobre el impacto general del libro *De los medios a las mediaciones* en los estudios de comunicación y cultura, así como sobre las influencias que había tenido este libro en su propia obra y en su país de origen.

Los textos que recopilamos también son testimonio del importante tejido de intercambios e influencias que ha supuesto este libro en la comunidad científica internacional, especialmente latinoamericana, con algunas destacadas incursiones en Europa y Estados Unidos. Se trata de influencias en un doble sentido, influencia de Martín Barbero en los propios comentaristas invitados, pero también identificación de las influencias que recibió el propio Martín Barbero de otros autores (Paul Ricoeur, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Raymond Williams, Rosa María Alfaro, Walter Benjamin, Antonio Gramsci, Paulo Freire, Renato Ortiz, Néstor García Canclini, etc.).

Tras una lectura transversal de todos estos comentarios de expertos –buscando las principales coincidencias– proponemos seleccionar 10 grandes ideas resumen sobre las aportaciones del libro, treinta años después de su primera edición.

1. Un cambio en la mirada de los estudios de comunicación

Entre los temas más destacados figura la idea de que *De los medios a las mediaciones* significó y provocó un cambio en la mirada de los estudios de comunicación. Esta idea tan genérica se concreta en una gran variedad de cambios de enfoque: de los medios a las mediaciones, del emisor al receptor, del opresor al oprimido, de la problemática de la industria cultural a la problemática de la cultura popular, de la comunicología a las ciencias sociales y humanas, etc.

Algunas frases de Jesús Martín Barbero – reiteradas por diversos expertos– han llegado a hacerse famosas: “*hay que perder el objeto para ganar el proceso*”, “*hay que pasar de los medios a las mediaciones*”, “*hay que cambiar el lugar de las preguntas para hacer investigables los procesos de constitución de los sentidos mediáticos*”, etc.

Esta nueva perspectiva rompe con la supuesta incompatibilidad entre lo masivo y lo popular, entre lo industrial y lo creativo, y afirma las relaciones históricas de la estética masiva con las matrices narrativas de las culturas populares.

Se abría así un nuevo ámbito de estudio: el de las teorías culturales de la comunicación, que se institucionalizaría en algunas universidades con nuevos departamentos y grupos de investigación.

2. Nuevas maneras de relacionar comunicación y cultura

Una segunda idea fundamental, que recorre todos los comentarios, es la contribución del autor a establecer múltiples relaciones, de mediación, entre la cultura y la comunicación. Y, por tanto, entre estudios culturales y estudios de comunicación y, más trascendente, entre políticas culturales y políticas de comunicación. Se abría así un campo especialmente fructífero de teoría y de práctica, donde construir proyectos de cultura de paz, de diversidad cultural y de identidades no excluyentes, etc.

3. Reformular y rescatar lo popular

En el contexto de dominio académico internacional de la *mass comunicación research* y de la *mass culture*, la obra de Martín Barbero vino a rescatar el valor de lo popular como objeto de estudio y como referente cultural.

Como recuerda William Fernández “*la cultura no era un mero signo de distinción de las élites, ajeno a los vaivenes sociales, sino un espacio de intercambio y lucha, en el que el pueblo jugaba un papel intenso y creativo*”.

Este rescate de lo popular es una de las grandes aportaciones de la investigación latinoamericana, construida por Jesús Martín Barbero con autores como Néstor García Canclini y Renato Ortiz, principalmente.

El valor de lo popular no reside en su origen sino en su capacidad de expresar el modo de vivir y pensar de las clases subalternas: “*las estrategias a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura hegemónica, y lo integran y funden con lo que viene de su memoria histórica*” (Martín Barbero, 1987: 84).

4. Construyendo la visión transdisciplinar

Muchos de los expertos coinciden en señalar el valor de su ruptura con los esquemas unidireccionales de los planteamientos académicos convencionales de la enseñanza del periodismo, tanto de Europa como de América del Norte. No sólo en la construcción de las teorías de la comunicación, sino también en su apuesta por la formación universitaria. En sus propuestas de renovación de los planes de estudio realizadas para la Universidad del Valle se incluyen temas no identificados como mediáticos, pero sí, claramente, simbólicos, tales como ir con los alumnos al mercado, a las ferias, a las fiestas populares, ver telenovelas, o trascender el análisis de contenido para ver en los barrios el consumo de telenovelas, etc.

Estos nuevos planteamientos reclamaban una aproximación transdisciplinar, basada en los cruces entre la investigación antropológica, filosófica, semiótica y sociológica. Como afirma Néstor García

Canclini en su colaboración para este mismo e-book: *“lo urgente no era hacer balances, sino abrir ventanas, construir pasillos que comunicaran experiencias que los saberes separados impedían ver conectados”*.

“De los medios a las mediaciones -señala por su parte Renato Ortiz- puede ser visto como un ensayo totalizador que se alimenta de la Sociología, la Antropología, la Historia, la Literatura, la Ciencia Política, en la que la comunicación constituye un objeto heurístico donde se entrelazan diferentes dimensiones de las sociedades latinoamericanas”.

5. Latinoamérica con objeto y como compromiso

En los últimos años se han publicado muchos informes sobre el “pensamiento comunicacional latinoamericano” y no caben dudas sobre la gran influencia que ha tenido la obra de Jesús Martín Barbero en la configuración de este pensamiento. Pero creemos que las aportaciones *De los medios a las mediaciones* desbordan el concepto de escuela académica, y más bien significan una nueva presencia de Latinoamérica en el pensamiento comunicacional internacional. Sin duda que la publicación de este libro en inglés, traducido por Elizabeth Fox y Robert White, y gracias a la mediación de Philip Schlesinger, tuvo una notable influencia en este giro de atenciones.

La obra de Martín Barbero no solo *“recuperó el pensamiento latinoamericano sobre nosotros mismos”* (María Cristina Mata), sino que a partir de obras como ésta la influencia europea o norteamericana ya no será la única que cuente en este campo de estudio, incorporando nuevos temas, nuevos conceptos, nuevas metodologías.

Los trabajos sobre la experiencia latinoamericana descubren lógicas distintas a las narradas en los estudios de sociología de la cultura europeos o norteamericanos, demostrando que no todo lo que interesa en los estudios culturales debía relacionarse con lo que ha pasado en Inglaterra.

6. El cuestionamiento del pensamiento marxista dominante en la época

Se reconoce que una de las grandes aportaciones de Martín Barbero fue la ampliación de la mirada crítica a la comunicación, incorporando nuevos temas y nuevas perspectivas. Su crítica a los planteamientos de la Escuela de Frankfurt (ajuste de cuentas) y su recuperación de las ideas de Walter Benjamin y Antonio Gramsci suponen la superación de los planteamientos más dogmáticos y simplistas del funcionalismo en sus distintas versiones, también de algunas interpretaciones de la ortodoxia marxista.

En los análisis de Jesús Martín Barbero – señala García Canclini- *“los procesos de recepción y consumo, así como la comunicación situada en el conjunto de las mediaciones sociales, renovaron el pensamiento crítico nutrido por el marxismo y lo abrieron a estrategias de exploración inéditas”*.

7. La aportación de un concepto creativo: mediaciones

Muchos autores coinciden en destacar el valor teórico de un concepto central en la obra de Barbero: el de la mediación y las mediaciones.

No se trata, evidentemente, de un concepto unívoco, sino de un concepto que permite diversas interpretaciones, con una idea común: “*perder el objeto para ganar el proceso*”.

Resituar los medios en el ámbito de las mediaciones permite interpretarlos en los procesos de transformación cultural y, al mismo tiempo, incorporar a la massmediación otros intercambios simbólicos: “*habíamos necesitado que se nos perdiera el ‘objeto’ [es decir, los medios] para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación*” (Martín Barbero, 1987: 236).

Maria Cristina Mata por su parte señala que la noción de “mediaciones” fue clave para comprender las “jugarretas” que los consumidores de los mensajes y medios masivos hacían a la producción.

Años más tarde veremos como el concepto de mediaciones permite comprender nuevas relaciones entre comunicación, cultura y política, como se expresa en la entrevista de Omar Rincón a Jesús Martín Barbero y que publicamos en este mismo *e-book*: “*Realmente si hay una palabra representativa de lo que yo quería hablar desde el punto de vista socio-antropológico fue la palabra mediación. Quería quitarle protagonismo a los medios que parecían ser los autores y dueños del mundo de la comunicación (...) Lo importante era el juego entre la gente y los medios*”.

8. El valor de un “libro”

Hablar de un libro, y más aún de un libro de pensamiento, en una época de informes de coyuntura y de artículos en revistas de referencia, parece una anomalía *vintage*. Lo que hoy prolifera son los *best sellers* y los libros de regalo, mientras que van desapareciendo grandes ensayos como es el caso de *De los medios a las mediaciones*.

En los estudios culturales y de comunicación más bien proliferan los análisis de caso, sin conexión entre ellos, y sin teorías que expliquen el “espíritu del tiempo”.

Visto en esta perspectiva el libro *De los medios a las mediaciones* aparece como un ejemplo de una forma de trabajo intelectual que no debería desaparecer, libro destinado a un largo recorrido, en el que los análisis de caso son motivo para identificar grandes tendencias, movimientos de fondo: libros que analizan lo concreto después de un largo recorrido por los trabajos teóricos que puedan ayudar a interpretarlo.

En el prólogo de la primera edición Néstor García Canclini decía que se trataba de un libro “*bien informado de la renovación actual de los estudios sociológicos, antropológicos y políticos, y que parecía un libro escrito para confundir a los bibliotecarios*” (Martín Barbero, 1987).

En nuestros días más bien podríamos decir que se trata un libro destinado a confundir a los profesores y alumnos que buscan certezas, formas sintéticas, interpretaciones algorítmicas.

A pesar del paso del tiempo el libro de Martín Barbero no solo mantiene el interés de investigadores y estudiantes, sino que lo va incrementando. Rompiendo incluso algunas rendijas en el gran filtro que significan las lógicas de comercialización y excelencia de las publicaciones científicas de claro dominio anglosajón.

9. Los textos y el conferencista

Para todos los que hemos visto alguna vez a Jesús Martín Barbero presentando sus ponencias en conferencias y congresos se nos hace difícil leer sus textos sin añadir a su lectura, la memoria de nuestros encuentros, la huella de su forma personal de narración verbal. Sugiriendo siempre el compromiso, la concentración, la paradoja (¡carajo!), sin perder el fondo de los referentes teóricos del discurso: “*orador entusiasmado y carismático, capaz de extasiar al público con sus conferencias*”, como lo define Micael Herschmann.

Debe ser imposible cuantificar el número de conferencias dadas por Jesús Martín Barbero en toda América Latina y Europa desde la aparición de su libro en 1987, pero sí que podemos inferir que estos encuentros han sido complemento de sus textos, contribuyendo a construir una gran telaraña de contactos académicos y de relaciones personales, mucho antes de que existiera la nueva telaraña de internet.

10. Mirando al futuro. Internet en la choza-favela

Rosalía Winocurt en su testimonio sugiere invitar a Jesús, treinta años después, a visitar la misma choza de barro y cañas que descubrió al inicio de *De los medios a las mediaciones*. Hoy encontraría, además de televisión y radio, dos o tres teléfonos celulares inteligentes y una computadora portátil. Se evidenciaría entonces la vigencia de aquel libro, que sigue siendo clave no sólo para entender los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en los sectores sociales de menores recursos, sino para fundamentar la crítica social a las políticas y programas de inclusión digital.

Para Néstor García Canclini el nuevo reto que encontrará Jesús Martín Barbero al regresar a la choza, será la gran irrupción de los algoritmos, el dataísmo que ofrece la promesa de contactos universales,

de todos con todos y con todo (el Internet de las cosas) y a la vez la amenaza de quedar apresados en la vigilancia, las hiperofertas y las conexiones. Los medios de los que hablaba aquel libro se multiplicaron y reformularon: la televisión sigue, pero ahora compartiendo su capacidad mediadora la comparte con las redes.

Y para concluir, también con García Canclini, apuntar la idea de que esta celebración de los treinta años de *De los medios las mediaciones*, no debería servir para ser complacientes, como nunca lo fue su autor en sus análisis de la televisión, las ciudades, las escuelas o los jóvenes, sino más bien un motivo para revisar nuevamente los vínculos entre el trabajo intelectual y la militancia social.

Bibliografía

Fuentes, Raúl (1988). "Pensar la comunicación desde la cultura", *Renglones*, 8, 10-14.

Fuentes, Raúl (1989). "Pensar la comunicación desde la cultura", *Signo y Pensamiento*, 14. 199-127.

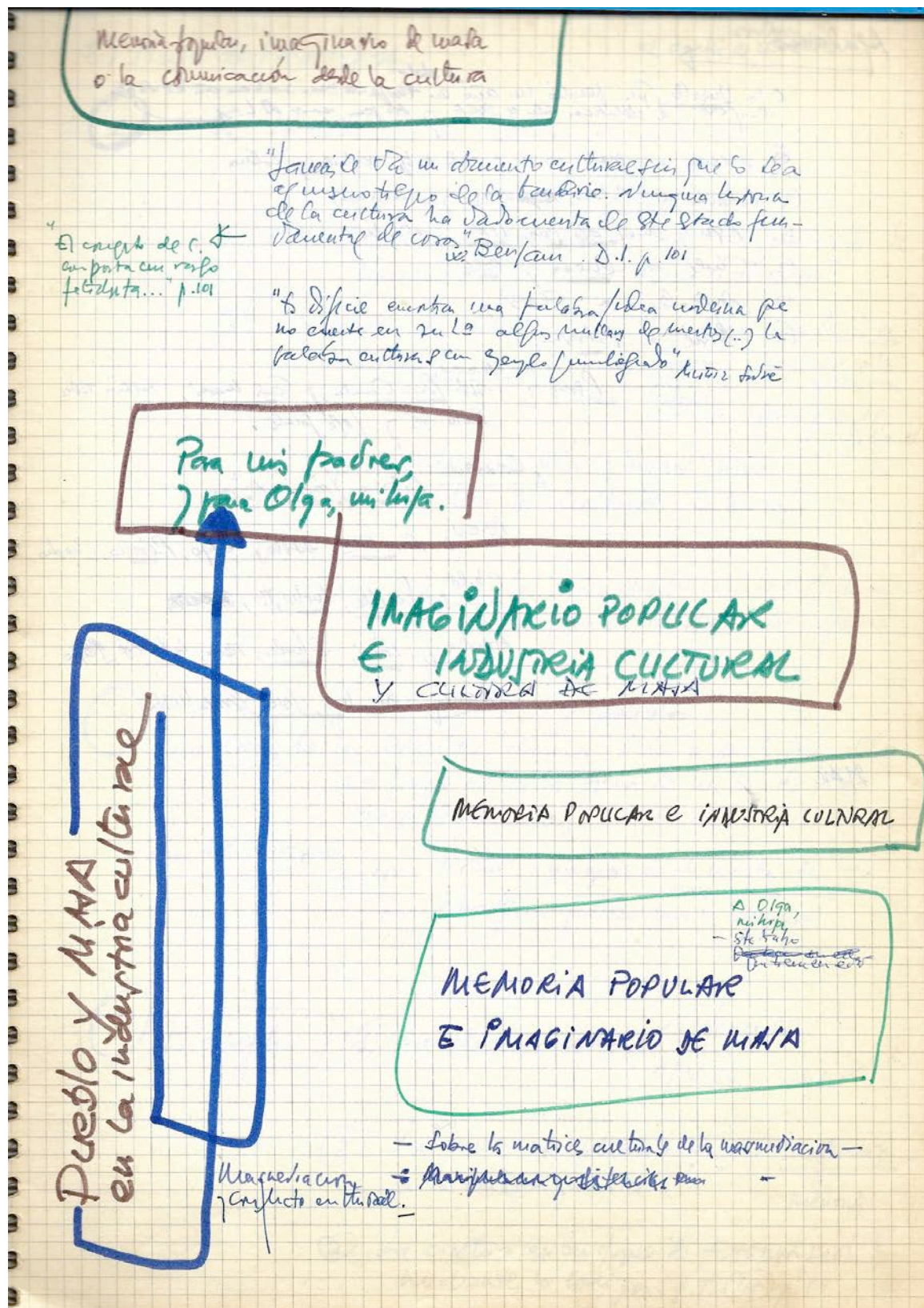
Fuentes, Raúl (2007). "Apropiaciones y proyecciones de *De los medios a las mediaciones* en el campo académico de la comunicación: una revisión de su impacto, veinte años después", *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación* Vol. XIV, México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 149-166.

Laverde, María Cristina y Reguillo, Rossana (1998). *Mapas nocturnos: diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Santafé de Bogotá: Fundación Universidad Central.

Laverde, María Cristina y Fernando Aranguren (1997). "Los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín-Barbero", *Nómaditas*, 7, 145-169.

Gómez Mompart, Josep Lluís, Joan Manuel Tresserras y Enric Marín Otto (1998). "El rescate del protagonismo social de las masas: Jesús Martín-Barbero y su influencia en los estudios catalanes sobre historia de la comunicación", en Laverde, María Cristina y Reguillo, Rossana (1998), *Mapas nocturnos: diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Santafé de Bogotá: Fundación Universidad Central.

Moragas, Miquel de (2011). "Jesús Martín Barbero. La mirada cultural a la comunicación", en Miquel de Moragas *Interpretar la comunicación*, Barcelona: Gedisa.



II.

EL LIBRO. SUS ORIGENES E INFLUENCIAS

II. Los métodos: de los métodos a las mediciones

$$\begin{array}{r} 79 \\ -3 \\ +6 \end{array}$$

El sentido de los desplazamientos técnicos, metodológicos
fue visible el título está ya contenido en el análisis de
los procesos de acabados de ~~el mundo~~ ^{el mundo}. No se
hace necesario abordarlos en forma explícita,
desplazando el movimiento por diversos procedimientos,
técnicos y generando nuevas ideologías ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{de}
para estos últimos años en América Latina: unifica
los procesos de catálisis de la misma desde la transformación
en la cultura de la clase subalterna. Consta, tanto
~~por~~ los procesos de transformación como ~~por~~ la convergencia
de sujetos racionales e ideológicos culturales, la convergencia se
está convirtiendo en un espacio estratégico que se
puede pensar los bloques y los catálisis de dua-
lizarán sus semejanzas-convergencia, a medio camino
entre un subdesarrollo acelerado y una modernización
conquistada. Se dice ~~que el mundo se está transformando~~
que el ~~mundo~~ ^{que} se desplace a los medios a la modernidad,
^{del mundo} ~~del mundo~~ a la catálisis entre puntos de encuentro
movimientos racionales, a la diferencia temporalidad y la
pluralidad de materias culturales.

De los medios a las mediaciones. Orígenes y diálogos posteriores

Amparo Marroquín Parducci

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

Creíamos que ya teníamos claro para siempre qué era lo popular, la comunicación, la cultura, el mestizaje, y aquí se nos recordaba que estos conceptos eran históricos. Que los conceptos de los que partíamos, dejaban repentinamente “de ser conceptos para convertirse en problemas”.
William Fernando Torres (1998)

El año de 1986 fue particularmente productivo para Jesús Martín Barbero. Su trabajo desde ALAIC lo había colocado en el centro del debate sobre la investigación en comunicación en América Latina. Mientras continuaba sus clases de estética en Cali, preparó el manuscrito de un nuevo libro que tituló *De los medios a las mediaciones*.

De los medios a las mediaciones fue escrito a mano, con un estilo que conserva memorias físicas y restos que muestran cómo fue elaborado el texto. En los manuscritos que se conservan, es posible revisar las digresiones, las preguntas, los retornos del pensamiento de Martín Barbero. Primero, cuadernos llenos de fichas, resúmenes y esquemas en distintos colores que marcan los diálogos. Segundo, una serie de libretas blancas que Martín Barbero revisaba, y que luego eran mecanografiadas por una secretaria, quien a su vez devolvía el texto para una segunda revisión. Esta forma de escritura, ya perdida por las prisas digitales que nos habitan en estos tiempos, da cuenta del cuidadoso proceso de elaboración y reelaboración hasta llegar al documento que terminó en manos del editor.

El libro fue publicado en 1987 por la editorial Gustavo Gili de Barcelona, como parte de la colección *Mass Media*, dirigida por Miquel de Moragas.

La recepción del libro superó cualquier expectativa. El texto, dijo Rossana Reguillo, mostraba una “capacidad de traducción y adecuación de sistemas teóricos a la realidad sociocultural y política de América Latina”, y permitía devenir en “práctica significativa para una comunidad intelectual” (Reguillo, 1998: 79). Muy rápido se convirtió en uno de los más citados por la gran mayoría de las academias de comunicación en América Latina. El investigador colombiano, William Fernando Torres, recuerda este trabajo como “una bomba de tiempo” que “circuló entre los lectores más avisados y desprevenidos, también entre los colegas más competitivos. Pocos días más tarde y con las eficacias de la clandestinidad, apareció una edición pirata en manos de los libreros ambulantes de las universidades” (Fernando Torres, 1998: 60).

Martín Barbero ya era un referente reconocido antes del libro. Venía de un trabajo desde la semiótica y el análisis de los mensajes. Las propuestas con las que él y sus colegas plantearon una nueva manera de entender la comunicación habían provocado publicaciones y encuentros apasionados. De hecho, en 1986, Jesús Martín Barbero era ya muy citado entre los estudiosos de los medios, la comunicación o los estudios del lenguaje.

¿Qué tenía este libro, más allá de los manuales y los *bestseller* impulsados por las grandes industrias editoriales, como para colarse entre las lógicas masivas y situarse en la bibliografía obligada de varias universidades? Numerosas reseñas, discusiones, encuentros académicos y lecturas han analizado la propuesta. Diez años después de la publicación, a finales de 1997, se llevó a cabo el Coloquio Internacional: “De los medios a las mediaciones. Diez años después. Balances y perspectivas”, organizado por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (Bogotá, Colombia) y su Facultad de Comunicación Social. Las ponencias fueron publicadas en el libro *Mapas Nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, editado por la Universidad Central (Laverde y Reguillo, 1998). Treinta años más tarde, las propuestas iniciales siguen circulando.

En el presente capítulo, desarrollo dos planteamientos; el primero sitúa el trabajo del libro en el contexto de la obra completa de Martín Barbero, para ello, se recorren los orígenes y las influencias centrales del pensamiento del colombiano y se propone una primera periodización de su pensamiento. El segundo momento sitúa, a manera de cierre, unas reflexiones sobre lo que implicó el texto de Martín Barbero para el campo de la comunicación y la cultura.

1. *De los medios a las mediaciones: pretextos y post scriptum*

*Los caballos que me llevan me han conducido a donde deseaba mi corazón.
(...) Poco importa dónde empiece pues volveré aquí. Porque lo mismo es
pensar y ser. No nos queda más que un camino por recorrer.*
Parménides

Una de las tareas más difíciles en el ámbito académico es pretender abarcar la obra de las personas que han pensado la realidad con asombro y honestidad. Con este pensador latinoamericano sucede lo mismo. Sin embargo, el presente apartado pretende situar *De los medios a las mediaciones* en su conexión con los distintos debates que Martín Barbero ha sostenido.

En distintos momentos se ha señalado la importancia de Jesús Martín Barbero en el diálogo teórico latinoamericano. Y en varias ocasiones, se ha insistido, también, en algunos detalles de su biografía intelectual. Nació el 3 de octubre de 1937 en Cardeñosa, un pueblo cercano a Ávila, España. Fue el menor de seis hijos. Un año antes, en julio de 1936, había estallado la Guerra Civil española. Un proceso que marcó no solo a la familia, sino los inicios del pensamiento de Jesús Martín Barbero. En

la memoria que construye sobre la guerra, aparecen las narraciones de los sobrevivientes que llegaban a veranear a Las Navas del Marqués.

Sabemos de su madre, Filomena Barbero, quien sintetizó, en su memoria, lo más rico y profundo de la cultura popular: la manera como aprendió a leer con ella, de la mano de la poesía –bucólica y campesina– de José María Gabriel y Galán. La religiosidad como vivencia clave y, la solidaridad como característica del pueblo fueron otras certezas que la madre y le dio y por las cuáles la convocó en varias conferencias a manera de homenaje *no tan secreto*. Fue desde esa sensibilidad que llegaron las primeras publicaciones de nuestro autor, en forma de poesía. Primero publicadas en la revista *Poesía Española*, en 1962, y unos años después, en un libro que reunía un conjunto de sus *sentipensares* (Martín Barbero, 1968).

Y conocemos también de su primer maestro. El cura boliviano que había sido antes un reconocido diplomático: Alfonso Querejazu y que durante dos años (1956 y 1957) invitó a su entonces jovencísimo discípulo a asistir a las *Conversaciones de Gredos* en donde se daban cita intelectuales como Xavier Zubiri, José Luis Aranguren o Pedro Laín Entralgo. Para Martín Barbero fue, en mucho, esta experiencia de estudios con Alfonso Querejazu, las conversaciones de Gredos y la vivencia de un cristianismo intelectual y crítico, lo que lo motivó a tomar una decisión que cambió muchos de sus proyectos de vida. Vivir una experiencia de trabajo e intercambio cultural fuera de España.

También sabemos que llegó en 1963 a la Colombia de la larguísima época de La Violencia, la Colombia de Camilo Torres y de Fals Borda, la de un Medellín donde una Iglesia, particularmente osada para sus tiempos y esquemas, dio un giro que miraba justo hacia las mediaciones y en donde los obispos reconocieron que los medios “forjan una nueva cultura, producto de la civilización audiovisual que, si por un lado tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización”¹. Estos acontecimientos permiten entender mejor el pensamiento que produjo el libro que nos ocupa.

El presente apartado propone un ordenamiento añadido a estos detalles de la biografía que ya conocemos, una primera periodización del pensamiento de Martín Barbero que nos permita entender *De los medios a las mediaciones*, como parte de un pensamiento continuo, de una sensibilidad particular que, como en el caso de Parménides, vuelve una y otra vez al camino de la reflexión y las preguntas. Hubo un antes y un después, hubo textos previos y reflexiones posteriores. Pre-textos y postscriptum. Esto es lo que se detalla a continuación.

a. El inicio: *la palabra y la acción* o la crítica a cierta razón ilustrada

La formación intelectual de Martín Barbero tiene un momento decisivo en su estancia en Lovaina. Para ingresar a Lovaina y tramitar el reconocimiento de sus estudios españoles, Martín Barbero presentó una tesis de acreditación donde comparaba los textos de dos filósofos también importantes

¹ Me refiero a la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tuvo lugar en septiembre de 1968 en Medellín.

en la discusión de esos años: el primero, Karel Kosik (1926-2003), filósofo marxista checo que en 1963 había publicado su famosa *Dialéctica de lo concreto*; el segundo, Louis Althusser (1918-1990), opuesto a las ideas de Kosik, estructuralista, renovador de la discusión del marxismo a través de su propuesta de volver a los escritos de Karl Marx y rescatar el carácter científico de sus planteamientos. De la mano de Kosik, estos trabajos evidencian los cuestionamientos iniciales de Jesús Martín Barbero a las pretensiones del marxismo científico, particularmente el de corte althusseriano. Aquí se origina además su crítica a ciertos presupuestos estructuralistas, que en ese momento eran una teoría académica predominante, y las reflexiones sobre el concepto de desarrollo, que elaborará en su tesis doctoral y en trabajos posteriores. Es la crítica a cierta razón ilustrada, positivista, finalmente dogmática, que se caracterizaría más por lo que impide pensar que por lo que nos posibilita.

No solo fue la producción académica de esos años en que la Escuela de Frankfurt circulaba y aparecían manuscritos de Benjamin que Hannah Arendt comentaba, sino también la vivencia cotidiana lo que amuebló la cabeza del Martín Barbero que construía los primeros mapas nocturnos de su cartografía. Por supuesto, hubo encuentros definitivos en esos años:

*“Primero fue en París, otoño del año 1969, a medias entre el entusiasmo y la resaca del mayo del 68. Trabajador en Bruselas y estudiante en Lovaina, me escapaba con frecuencia a respirar el aire aún libertario de las avenidas con huecos que habían dejado las barricadas de adoquines construidas por los estudiantes en su afán de cambiar al mismo tiempo el mundo y la vida: —pues “la barricada cierra la calle pero abre el camino”, que se hace al andar, que es el vivir—. En los sótanos de la librería Maspero, entre periódicos y boletines de todos los movimientos subversivos del mundo, desde Angola a Camboya pasando por Bilbao y San Francisco, encontré un pequeño libro “rojo” de un tal Walter Benjamin, editado por la propia Maspero: *Essais sur Bertolt Brecht*” (Martín Barbero, 2000: 11-13).*

La tesis doctoral de Martín Barbero, su primer trabajo de largo aliento, no ha sido publicada hasta ahora en su versión original. Fue presentada en diciembre de 1972, bajo el título *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación* (Martín Barbero, 1972). El inicio de este trabajo se encuentra en el seminario de *Semántica de la acción* que Paul Ricoeur dictó en Lovaina, en 1970 y 1971:

“A partir de ese momento, el pensamiento de Ricoeur pasó a ser parte decisiva no sólo de mi bagaje intelectual sino de mis referentes éticos: pues en su modo de hacer filosofía encontré una muy peculiar manera de articular la atención a los eventos de la vida social con un pensamiento dedicado a dotarlos de horizonte y profundidad. Y de ese modo, los niveles más altos de abstracción no serán nunca la marca de un alejamiento sino la indispensable distancia para hondar y comprender más” (Martín Babero, 2008: 25).

La tesis doctoral, buscó revisar a dos pensadores fundamentales en ese momento: el filósofo y pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997), y el filósofo y antropólogo francés, Paul Ricoeur (1913-2005).

Y si de Freire vino su preocupación por la acción, por la praxis, por la posibilidad de cartografiar los procesos de liberación y esperanza que se vivían desde América Latina, de Ricoeur tomó las

reflexiones que le permitieron pensar la *mediación*. Para Jesús Martín Barbero el concepto “proviene de una idea que se halla a lo largo de toda la obra de Paul Ricoeur: que el análisis de la lengua desemboca en el registro hermenéutico, el del mundo como horizonte de la palabra” (2008: 25). La mediación se volvió un concepto muy utilizado desde otros enfoques en la década de 1970, por Clodovis Boff desde la teología de la liberación; por Manuel Martín Serrano (1977), al hablar de la mediación social; y por el texto póstumo de Lev Vygotsky que circuló a partir de 1978 (Vygotsky, 1978) para referirse a la mediación cultural. Para Jesús Martín Barbero, el énfasis se encuentra en una constatación lingüística-comunicativa, que no existe la comunicación directa:

“Es en el tejido de cosas y palabras donde la comunicación revela su espesor. No existe la comunicación directa, inmediata, toda comunicación exige el arrancarse al uso o goce inmediato de las cosas, todo comunicar exige alteridad y un mínimo de distancia. La comunicación es separación y puente: mediación. Por más cercanos que se sientan, entre dos sujetos, media siempre el mundo en su doble figura de naturaleza e historia. El lenguaje es el lugar de cruce de ambos. Si la lingüística reclama de la fenomenología un horizonte de significación, esta a su vez reclama una ontología, un asidero en el ser. La metáfora de Heidegger adquiere entonces toda su validez pero a condición de que “la morada del ser” alcance a dar cobijo no solo al discurso del príncipe y los sacerdotes, sino a la palabra común de los hombres” (2008: 25-26).

La mediación le permitió adscribirse a las discusiones más críticas a la lingüística estructuralista que había “descartado al símbolo” por la ambigüedad de su significado, por la imposibilidad de ser analizado, para recuperarlo y encontrar en él posibilidades interesantes.

El proyecto de Jesús Martín Barbero inició así con el planteamiento de acabar con las dicotomías que habían primado en el pensamiento occidental. Su propósito era plantear una crítica a las propuestas sistémicas que en ese momento se situaban como hegemónicas: “la episteme de Foucault, la lingüística estructural, la antropología de Levi-Strauss y el marxismo de Althusser” (1972). Para ello, colocó tres conceptos en su tesis: *objetivación, comunicación y autoimplicación*.

Sobre la objetivación, Martín Barbero planteó una reflexión que se pregunta por la significación, es decir, no la objetivación del trabajo, ni la objetivación metafísica del espíritu. Es **la objetivación del sentido**. Su propuesta es que la acción libera a través de una palabra verdadera. Al reflexionar sobre las estructuras, se adentrará específicamente a las de la lengua y sus procesos de comunicación. Su pregunta parte de revisar si es posible “una actitud objetiva que no dicotomice la realidad condenando la significación y el sentido a no tener consistencia sino en el mundo de la subjetividad” (1972). Se aleja con ello de planteamientos en extremo idealistas. En su tesis doctoral, señala que es necesario un ámbito de *objetividad* que permita la consistencia, la posibilidad de construir afirmaciones; pero es necesario cuidar que este proceso estructurante no construya una dicotomía que confíe en las estructuras gramaticales y que envíe la significación y el sentido al ámbito de lo que no permanece, estableciendo un análisis relativista.

La categoría de la **comunicación** aparece en la segunda parte de la tesis, donde Martín Barbero la define como una cuestión de **mediaciones**. No debe asociarse esta reflexión con los medios masivos de comunicación. La reflexión filosófica que el autor hizo en este momento partió más bien de una preocupación lingüística: el lenguaje *es* comunicación. La propuesta de Jesús Martín Barbero es entender el lenguaje, del que ya se ocupó en la primera parte, como la mediación fundamental. La comunicación aparece como una cuestión más vinculada a la cultura que a la tecnología, por ello se vuelve mediación. La comunicación implica más pautas de conducta y educación, que de medios masivos y aparatos. Se trata de un elemento que Martín Barbero volverá a señalar en sus siguientes trabajos y desde donde irá construyendo su reflexión sobre una cultura.

La categoría de la **auto-implicación** da nombre a la tercera parte de la tesis. En ella, Jesús Martín Barbero elabora su pensamiento en relación con el sujeto, un tema que en ese momento “*se ha vuelto tabú, piedra de choque, barrera entre dos mundos de pensamiento y lenguaje*” (1972). Su punto de partida es que los pensamientos hegemónicos del momento, en particular el marxismo althusseriano, al privilegiar el entendimiento sobre las estructuras, ha desplazado la preocupación por el sujeto. De esta manera se termina por llegar a “*la más vieja de las dicotomías, la que opone ser y devenir como dos realidades absolutas e irreconciliables*” (1972). Es por ello, para romper estas dicotomías, que Martín Barbero propone el ejercicio de pensar desde la praxis, porque “*es en la acción que el sujeto se experimenta como tal, es en el riesgo que se constituye. Porque el sujeto no es substancia sino historia*” (1972). Su reflexión aborda el cuerpo como el lugar originario de la palabra y de la acción, y al lenguaje como la capacidad del sujeto de construirse. Al apoyarse en estudiosos como Benveniste, Martín Barbero señala cómo “*frente a una pseudo filosofía del lenguaje que hacía de él [el sujeto] un proceso en tercera persona, la lingüística actual hace surgir la presencia del sujeto al interior mismo de la lengua volviendo a tender el puente que comunica la teoría con la experiencia vivida*” (1972). Estas reflexiones que buscan reivindicar al sujeto, nacen de su diálogo con Merleau-Ponty, el fenomenólogo francés, que concibe el lenguaje como “*la toma de posición del sujeto en el mundo de la significación*” (Merleau-Ponty en Martín Barbero, 1972).

Para trabajar esta praxis del sujeto a través de la palabra, del lenguaje, Martín Barbero recurre al análisis de tres formas que históricamente han constituido la palabra en acción: el mito, la profecía y la poesía. Ya en este trabajo se pueden encontrar algunos elementos que posteriormente irá desarrollando.

Partió desde la filosofía, y al llegar a Colombia encontró un espacio en las facultades de comunicación. Si bien su reflexión incidió profundamente en el campo de la comunicación, cada cierto tiempo volverá a la filosofía, como sucedió con su trabajo de 1992 publicado en la revista *Práxis filosófica*, en donde se pregunta por la modernidad, la postmodernidad y las distintas modernidades que habitamos en América Latina (Martín Barbero, 1992). Muy posterior, será también el texto que Ramón Xirau y David Sobrevilla incluyen en la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía y en donde Martín Barbero reflexionará, ya no sobre el lenguaje y la praxis, sino sobre las estéticas audiovisuales (Martín Barbero, 2003). En cada uno de sus escritos de corte más filosófico, Martín Barbero ha vuelto a su crítica de una razón ilustrada que no es capaz de incluir el ámbito de lo popular. Y si hay una preocupación que desde la tesis puede encontrarse es justamente hacia lo

popular, hacia esa sabiduría distinta que ha sido silenciada por la razón moderna: el mito, la profecía, la poesía.

b. Pensar desde la otra orilla: *el tiempo del melodrama* o la configuración (latinoamericana) del campo

Martín Barbero llegó a la comunicación como sucede a veces con aquello que nos es destinado, a través de un largo rodeo, pero finalmente con el encuentro y el hacerse cargo de esa realidad. En un inicio quiso dar clases de filosofía, pero fue imposible. Su insistencia en pensar los problemas actuales no eran del interés de las facultades con las que se ofreció como profesor. Terminó entonces en el campo, recién creado, de la comunicación. Su lugar de trabajo durante veinte años fue en la Universidad del Valle, en Cali, en el Valle del Cauca. Uno de los principales centros económicos, industriales y culturales de Colombia. Desde 1975 hasta 1995 desarrolló en ese espacio la docencia, la investigación y la producción social. Pero desde el año previo, en 1974, en la Universidad “Jorge Tadeo Lozano” arrancó su primer proyecto de investigación, *Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio*². Al tiempo que los alumnos leían textos de Umberto Eco y Roland Barthes, investigaban las diferencias que se presentaban entre las actividades de espacios y territorios.

“En el curso de semiótica de la Tadeo Lozano inserté mi primera investigación: “Prácticas de comunicación en las culturas populares”. Una investigación en la que puse a mis alumnos a comparar cómo era la comunicación en una plaza popular del mercado, la de Paloquemao, con la de los supermercados Carulla. Los envié con un etnografía rupestre, de tres en tres: uno para describir lo que veía, otro lo que oía y otro lo que olía. Y el resultado fue formidable...” (Restrepo, 2010: 134)

Esta investigación se continuó en el nuevo proyecto de la Universidad de Cali. Era un trabajo interdisciplinario con sociólogos, antropólogos, historiadores y economistas. Desde ahí, se iniciaron las reflexiones sobre la manera como el espacio cotidiano construía procesos de comunicación, de simbolización, e incluso de distinción. Con estas discusiones se fue construyendo el nuevo plan de estudios. La reflexión permitió entender la comunicación más allá de su versión tecnológica y mediática. La ciudad de Cali en ese momento vivía un momento cultural importante con propuestas como el grupo literario los Dialogantes, el Cineclub de Cali y la revista Ojo al Cine, lideradas todas por Andrés Caicedo y el grupo intelectuales que se formaron junto a él y que influyeron en las discusiones de ese momento.

Fue en ese contexto que llegó la ruptura epistemológica tan conocida. Los detalles se han contado en innumerables ocasiones, me interesa solo destacar las consecuencias:

² Universidad Jorge Tadeo Lozano / Universidad del Valle. Cali (1974-1976). Las investigaciones son inéditas y han sido un insumo para sus distintas publicaciones. Para más detalle se puede revisar <http://www.mediaciones.net/2009/12/curriculum/>

“Y entonces, como una especie de iluminación profana, me encontré preguntándome: ¿qué tiene que ver la película que yo estoy viendo con la que ellos ven?, ¿cómo establecer relación entre la apasionada atención de los demás espectadores y nuestro distanciado aburrimiento? En últimas, ¿qué veían ellos que yo no podía, no sabía ver? Y entonces, una de dos: o me dedicaba a proclamar no solo la alienación sino el retraso mental irremediable de aquella pobre gente o empezaba a aceptar que allí, en la ciudad de Cali, a unas pocas cuadras de donde yo vivía, habitaban indígenas de otra cultura muy de veras otra. Y si lo que sucedía era esto último: ¿a quién y para qué servían mis acuciosos análisis semióticos, mis lecturas ideológicas? A esas gentes, desde luego no. Y ello no solo porque esas lecturas estaban escritas en un idioma que no podían entender, sino sobre todo porque la película que ellos veían no se parecía en nada a la que yo estaba viendo. Y si todo mi pomposo trabajo desalienante y “concientizador” no le iba a servir a la gente del común, a esa que padecía la opresión y la alienación: ¿para quién estaba yo trabajando? Fue un escalofrío intelectual que se transformó en ruptura epistemológica: la necesidad de cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas” (Martín Barbero, 2008:32).

Fue definitivo ese momento que, conjugado con las muchas experiencias, le permitió identificar y formular esas nuevas preguntas en donde lo popular se junta con lo masivo: “De cierto modo empecé a sentirme un antropólogo aquella tarde en el cine México de Cali, porque si yo no ocupaba el rol de antropólogo, para tratar de entender las claves de la cosmovisión de la gente a la que apasionaba *La ley del monte*, no entendería prácticamente nada de lo que ocurría en el plano cotidiano de las sociabilidades y las culturas políticas desde las que la gente percibe al mundo y lo sufre, pero también lo recrea” (Martín Barbero, 2011a: 6).

Además de sus clases, Jesús Martín Barbero asignó un espacio para la publicación de un primer libro que fue a su vez revisión y transformación de su tesis doctoral. Ese proyecto se concretó en un libro titulado *Comunicación masiva: discurso y poder* (Martín Barbero, 1978). Fue publicado en 1978 por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL. El libro inicia con una introducción que recuerda mucho lo que después dirá en *De los medios a las mediaciones*: “Yo venía de la filosofía y de pronto encontré en esa problemática un espacio que a la vez la negaba y se ofrecía como un concreto a pensar: la objetivación del sentido en un proceso histórico, esto es la práctica comunicativa como huella del esquema global de dominación.” (Martín Barbero, 1978:13).

La primera parte del libro se ocupó de situar el debate latinoamericano de la comunicación masiva. En ese apartado destacan los diálogos de Jesús Martín Barbero con tres importantes teóricos latinoamericanos de la comunicación: el argentino Eliseo Verón, el boliviano Luis Ramiro Beltrán y el belga Armand Mattelart³. La segunda parte es la que más se acerca a los planteamientos de su tesis; se titula “Elementos para una teoría crítica del discurso”, recoge los planteamientos de la discusión teórico filosófica y las metodologías semióticas para el análisis del discurso. En la parte final, “*La mass mediación: discurso y puesta en escena*”, la discusión sobre lo popular aparece con mucha fuerza y se cruza de forma clara con lo masivo.

³ Armand Mattelart, aunque belga, se constituyó en estudioso de los procesos de comunicación en América Latina cuando, después de sus estudios doctorales en la Universidad de Lovaina, se radicó en Chile, durante la época del gobierno de Salvador Allende. Sus planteamientos se volvieron populares en la discusión académica gracias al libro que escribió con Ariel Dorfman, *Para leer el pato Donald: comunicación de masa y colonialismo* (Mattelart y Dorfman, 1972).

El libro muestra las contradicciones de un pensamiento que transita y se pregunta de manera honesta por la vigencia de unas discusiones teóricas atravesadas ya por “*un cierto agotamiento, una sensación de círculo y de repetición afecta hoy al estudio de las comunicaciones masivas*” (Martín Barbero, 1978: 39). Sin embargo, hay un elemento más que me interesa destacar en este apartado. Es una elaboración que en el libro no parece tener mucha importancia, pero que implica el descubrimiento más importante, el que da lugar a sus elaboraciones posteriores.

En medio de un texto que propone revisar los discursos masivos a través de las herramientas semióticas para develar los muchos poderes que ahí se encuentran, Martín Barbero coloca un apartado, el tercero “De algunas contradicciones teórico-prácticas” (Martín Barbero, 1978: 33-38) en donde pretende desarrollar metodológicamente las contradicciones que se le evidencian a partir de su reflexión. En ese intento, se hace presente una ruptura. La que inició con su encuentro con las audiencias de *La ley del monte* y que aparece apenas enunciada en este trabajo: más allá del contenido ideologizado de algunos productos mediáticos, los usos de los públicos implican espacios de resistencia y complicidad al mismo tiempo. Lo que desde la comunicación no hemos revisado son entonces las mediaciones que hacen que, a través del lenguaje, de los muchos lenguajes en juego, las personas puedan ser manipuladas, pero también puedan tomar distancia de lo que ahí se ofrece y se consume.

“Lo que se intenta en esta parte es una reflexión en negativo de lo que parcialmente, solo parcialmente, el resto de este libro intentará plantear en positivo. Su razón es que ha sido a partir de, y luchando con las contradicciones, que la reflexión crítica latinoamericana vive. Por eso, más que una crítica, de lo que se trata en verdad es de una autocrítica” (Martín Barbero, 1978: 33).

Y este pensar en negativo lo que en el resto del texto se afirma —la ideologización que los medios producen y su ejercicio de poder—, se convierte en una nueva elaboración teórica. Si el análisis del discurso parte de descubrir en las estructuras profundas la ideología que subyace, ¿sería posible pensar que no hay una ideología?, ¿o quizá que esta ideología no se impone a través del engaño sino que entra en un complejo proceso de seducción, contrapoder, negociación con las audiencias?

Posteriormente, Martín Barbero continuó su reflexión sobre la estética, la tecnología y la educación, — con textos publicados en muchas revistas y presentados en múltiples seminarios y encuentros—, en esos espacios, insistió sobre la dominación que se encuentra no solo en los mensajes, sino también en la forma en que se piensa la teoría y se hace la investigación, las sociedades del espectáculo y también sobre los desafíos de lo popular a la razón dualista⁴. Es ahí desde estos trabajos y sobre todo desde sus cursos de estética, que se irá configurando la estructura de *De los medios a las mediaciones*, el libro que en 1987 cambió el lugar de muchas de las preguntas. Una vez publicado el libro, Martín Barbero enrumbará su agenda de investigación, apuntalando el movimiento con el que colocó la comunicación/cultura al centro de la reflexión académica. De ello me ocupo en el siguiente apartado.

⁴ Una importante recopilación de sus textos de estos años se encuentra en el libro *Oficios de cartógrafo* (2002) publicado por el Fondo de Cultura Económica de Chile.

c. Los post-scriptum: *las mediaciones* desde muchas formas o la sociedad pensada desde la comunicación

A pesar de las discusiones que causó la publicación de *De los medios a las mediaciones*, algunas polémicas que cuestionaban el enfoque y otras celebraciones que tomaban el texto casi como un dogma, Martín Barbero continuó su trabajo de diálogo con otros colegas de investigación. Su intensa labor de docencia, le permitió enriquecer lo que intentaba plantear. Su siguiente preocupación tuvo como objeto un género que había ya enunciado en *De los medios*: una larga investigación del melodrama y, particularmente, de la telenovela. Le interesó revisar los usos que los distintos públicos hacían de estas narrativas, cómo desde ellas se configuraba la lectura de su propia cotidianidad y de qué manera se articulaban a un tiempo sus complicidades y resistencias:

“Despreciar el melodrama, y en los últimos años la telenovela, ha sido uno de los modos como la élite de derecha y de izquierda se distingue/distancia de los *humores* del populacho. Distanciamiento que viene de lejos: confundiendo al iletrado con inculto, desde el siglo XVIII, las élites [hacían] de la *incultura* el rasgo intrínseco que configuraba la identidad de los sectores populares, y el insulto con que tapaban su interesada incapacidad de aceptar que en esos sectores pudiera haber experiencias y matrices de *otra* cultura. Y es por eso que llevo años preocupado por la persistencia del “mal de ojo” que insensibiliza a tantos intelectuales y a buena parte de las ciencias sociales en Latinoamérica, frente a los retos culturales que plantean los medios, insensibilidad que se intensifica –ahora relegitimada por los nuevos profetas del apocalipsis como K. Popper y G. Sartori– en relación con la televisión. Fue quizá mi propio extrañamiento de origen, mi *des-ubicación* en la “ciudad letrada” lo que me permitió avisorar aquello que la telenovela remite, por debajo y por encima de los esquematismos narrativos y las estrategias del mercado, a las transformaciones tecnoperceptivas que posibilitan a las masas urbanas apropiarse de la modernidad sin dejar su cultura oral” (Martín Barbero, 2008:32).

A partir de las investigaciones de Martín Barbero junto a Sonia Muñoz (1992), la telenovela se comprendió como dispositivo fundamental que configura matrices culturales. Para su análisis, fue necesario mantener la denuncia sobre los procesos de manipulación del poder y el servicio a los intereses del mercado, pero al mismo añadir a ello la pregunta por el lugar estratégico que la telenovela ocupaba en las dinámicas culturales de la vida cotidiana de las grandes mayorías latinoamericanas.

Otro de sus temas será la reflexión que en la década de 1990 se llevó a cabo sobre la configuración de los estudios de comunicación/cultura y la demarcación del campo mismo, para Martín Barbero es claro que existe ya una nueva “*trama comunicativa de la cultura*” (Martín Barbero, 2002: 225). Dos énfasis importantes que caracterizarán su trabajo: la revisión de la ciudad y sus “urbanías” –como decide llamar a esa mediación– no solo como el lugar en el que se llevan a cabo las transformaciones socioculturales más importantes, sino también como el lugar de simbolización y mestizaje de lo popular con lo masivo, la manera como se habita la ciudad, sus miedos y los medios que la

magnifican, las transformaciones que implica en la noción de multitud anónima serán parte de sus investigaciones.

El segundo énfasis está vinculado con la apropiación de las tecnologías de la información y a partir de estas, las modificaciones en el *sensorium* y los usos de las audiencias, los cambios en las estéticas y el reacomodo de unas masas que también pasan a tener sus propios consumos especializados, a veces de manera globalizada, a veces con respuestas más atomizadas y que hacen estallar las clasificaciones tradicionales de edad, género, geografía y otros. Una preocupación que atravesó esta reflexión se inició desde su tesis doctoral, de la mano de Freire: la reflexión sobre las zonas de confluencia entre el campo de la comunicación y la educación. Desde ahí, Martín Barbero ha revisado la manera como *las mediaciones* permiten entender la configuración de unas ciertas matrices culturales que deben ser consideradas al momento de plantear las estrategias de aprendizaje, y cómo el diálogo entre la escuela y los medios debe partir de una revisión respetuosa de lo que estos aportan a la vida cotidiana de las grandes mayorías, en lugar de condenar a-priori los discursos y la manipulación mercantil que también existe.

Con la llegada del nuevo siglo algunas de sus preocupaciones cambian, emerge con una fuerza mayor el problema de la globalización cultural a partir de su diálogo con el sociólogo Milton Santos, y desde ahí pensará las nuevas configuraciones estéticas de los jóvenes, las narrativas de los Estados-nacionales que devienen en una categoría cada vez menos capaz de pensar las transformaciones y los procesos de circulación de los sentidos y la configuración de los movimientos sociales globales.

Finalmente, sobre todo a partir de 2005, sus preocupaciones giraron en torno a las políticas de cultura y la gestión cultural tanto en América Latina como en España. La manera como Martín Barbero apuesta por cierta gestión cultural está de nuevo configurada por su preocupación por *lo popular-masivo*. De esta manera reivindicará la cultura como proceso habitado por mestizajes; la intencionalidad de la política cultural será ampliar el rango de lo que se permite, lo que se tolera, lo que se posibilita comunicar. La apuesta es colocar la cultura al alcance de las grandes mayorías populares, entender, dignificar y visibilizar las propias expresiones populares. Entender que en esa estética a veces despreciada también hay cultura auténtica y otro tipo de sensibilidades estético-políticas.

Una última etapa cierra esta propuesta de cronología. Me refiero a una etapa más madura, con nuevas urgencias, pero también con otras serenidades. La denomino como la vuelta a la filosofía. De ello me ocupo en el siguiente apartado.

d. El regreso a la filosofía: *esa modernidad que habitamos* o el regreso a los lenguajes

Unos años después de que muriera Merleau-Ponty, Foucault escribió, en Las palabras y las cosas, que la esencia de la representación no reside en lo que da a ver, sino en la invisibilidad profunda desde la que vemos. Terminado el reino de la semejanza se acabó el

misterio de los signos, su saber por vecindad, por analogía o empatía. A partir del siglo XVII el mundo de los signos se espesa hasta llegar a insubordinarse contra la representación. La emergencia de las ciencias del hombre pone fin a la metafísica.
Jesús Martín Barbero (1998b: 204)

Hay una frase de Martín Barbero que he repetido en varios momentos de este trabajo, es el inicio de la introducción de *De los medios a las mediaciones*: “Venía yo de la filosofía y, por los caminos del lenguaje me topé con la aventura de la comunicación” (Martín Barbero, 1998a: XXVII). Desde ahí que para pensar el ejercicio académico de este español colombiano resulte muy útil acudir al pensamiento que Alessandro Baricco le dedica a Walter Benjamin: “él nunca intentaba entender qué era el mundo, sino, en todos los casos, saber *en qué estaba convirtiéndose el mundo*. Quiero decir que lo que le fascinaba, en el presente, eran los indicios de las mutaciones que acabarían disolviendo ese presente. Eran las transformaciones lo que le interesaban: los momentos en los que el mundo reposaba sobre sí mismo no le importaban” (Baricco, 2008: 24). De la misma manera, el interés de Martín Barbero no se vincula a la metafísica, sino a esa comunicación con la que se encuentra en la vida cotidiana, en los cines, en los parques, en las plazas, y que le parece más interesante. Su reflexión sobre los medios, no obstante, tendrá resonancias filosóficas importantes. Como bien dijo Stuart Hall, no nos es posible escapar a la tradición, a la impronta de nuestra formación. De esta impronta filosófica que siempre estará en los cimientos de su pensamiento me ocupo a continuación.

En primer lugar, Martín Barbero ha insistido a lo largo de su ejercicio académico en que más que pensar los medios, lo que hay que hacer es ir a los sujetos. Sobre todo a los usos, a las mediaciones. Este pensamiento contiene una resonancia de la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty, quien dio una profunda importancia al saber del cuerpo y que entendió la experiencia del arte como una interfaz que se coloca entre la percepción y la expresión. Pero el pensamiento filosófico del español-colombiano visibiliza sobre todo su diálogo con Paul Ricoeur:

“Mucha gente me ha preguntado de dónde tomé el concepto de mediación, y casi siempre he solido apelar, según fuera el campo desde el que se me formulaba la pregunta, o bien a la fenomenología de Hegel (1952) o a la sociología de Martín Serrano (1977). Pero en estos últimos meses, releendo mi tesis de doctorado al tiempo con un libro que recoge en una larga entrevista la biografía intelectual de Paul Ricoeur (1995), descubrí que mi tesis trabajó el entrecruce, la intersección de tres tipos de mediación muy presentes en la obra de Ricoeur: la que produce el espesor de los signos, la que emerge en el reconocimiento que del otro implica el lenguaje, y la que constituye la relación al mundo como lugar de emergencia del sentido.” (Martín Barbero, 1998b: 202-203).

Es en respuesta a la agenda de Ricoeur de pensar el lenguaje como mediación y de ahí la hermenéutica, que Martín Barbero buscará explicar la comunicación no desde la técnica, sino sobre todo desde el ámbito de la comprensión. No desde el lenguaje positivista, sino desde aquello que se encuentra en la narración como una *métaphore vive*, no como un juego de palabras, sino justamente como aquello que permite entender el mundo de la vida.

Una reflexión más reciente será la que trabaja las subjetividades preguntándose por lo sagrado y lo global (Martín Barbero, 2009). Desde ahí, apunta algunas pistas para entender las transformaciones de lo sagrado en un tiempo de globalización que deslocaliza las prácticas y señala cuatro pistas de reflexión: la primera, vinculada a la manera como se piensa y se constituye la incertidumbre como una experiencia, la segunda tiene que ver con la “*metaforización deslocalizadora de lo sagrado*” (Martín Barbero, 2009: 34), en donde el concepto de lo popular-masivo y su estética se juega al señalar la necesidad de revisar los nuevos espacios de lo festivo y del denso tiempo de lo comunitario, que ahora no pasan por una vivencia religiosa tradicional, sino que en los jóvenes, puede vincularse con acontecimientos tan profanos como un concierto de rock. La tercera pista está vinculada con la necesidad de repensar la inseguridad urbana pues el miedo es uno de los mayores productores de reencantamiento en un tiempo en que las sociedades se decantan por la búsqueda de la seguridad. La última se refiere al debilitamiento que hoy sufren las identidades personales, ese “*desencantamiento del yo cartesiano, racional y seguro de sí*” (Martín Barbero, 2009: 35), pero que de a poco se transforma en un reencantamiento de lo comunitario que ya no pasa por el trabajo o la política, sino por unas identidades que se vinculan a las raíces o a lo sagrado y que tanto puede unir, como separar.

En segundo lugar, el ejercicio de filosofar de Martín Barbero puede ser reseñado desde su discusión con una escuela filosófico-social: la ya célebre Escuela de Frankfurt. Su particular diálogo con T. Adorno y W. Benjamin, las disputas de sentido que establece sobre la manera como desde ahí se constituye el concepto de cultura popular, el cine, la experiencia urbana, la noción de las fronteras de lo estético, todo ello será parte de la agenda del pensador que nos ocupa.

De lo que se trata es de recuperar el pensamiento crítico en un momento en que parecería no tener sentido, pero que justo por ello se vuelve un lugar profético. Esta discusión aparece en un primer momento en su libro *De los medios a las mediaciones*, en donde se referirá a esta discusión como “el debate de fondo” (Martín Barbero, 1998:52). Su reflexión se aleja de algunos de los reparos ilustrados de Adorno sobre la música del jazz y el cine de Hollywood, para acercarse más a la filosofía mística, profética y aparentemente anárquica de Benjamin, como lo mostrará en sus conversaciones con Hermann Herlinghaus (Martín Barbero y Herlinghaus, 2000), y que sobre todo le permite mantener un horizonte utópico que si bien se encuentra vinculado a la modernidad, se constituye desde Benjamin y desde su pensamiento anclado en América Latina:

“Mi reflexión inicia el camino de vuelta —de la comunicación a la filosofía— a fines de los años ochenta, con la caída del muro de Berlín y la disolución del mundo socialista, con la desubicación del intelectual, el desdibujamiento de las utopías y la crisis de la representación política. ¿En nombre de quién hablan hoy los intelectuales y los investigadores sociales? Al desbordar el orden de la explicación especializada en que se mueven aún, académicamente, las ciencias sociales, esas preguntas reclaman su reubicación en otro régimen del pensar, en el de la comprensión, único en el que adquiere sentido la pregunta: ¿de qué hablamos hoy cuando invocamos un pensar crítico? O dicho de otro modo: ¿cómo repensar las tradiciones de pensamiento desde las que pensamos?” (Martín Barbero, 1998:205)

Frente a las teorías que parecen no tomar en cuenta la praxis, apoyadas en principios liberales, con una visión positiva sobre el progreso, devenidas finalmente en falsa conciencia, los teóricos que se agrupan alrededor del *Institut für Sozialforschung* proponen una teoría “que tiene por objeto la sociedad misma” (Horkheimer, 1973) y que busca una renovación de la teoría marxista de la época, haciendo énfasis en la necesidad de un trabajo riguroso, crítico, interdisciplinario y, sobre todo, con una reflexión filosófica sobre la práctica científica.

Este segundo ejercicio reflexivo lleva a Martín Barbero a pensar de manera filosófica la sociedad, esto lo hará siempre desde el horizonte de la comunicación, la cultura y la política. En uno de sus textos de la etapa reciente, esto se muestra al pensar las nuevas configuraciones desde las que se constituye la identidad en nuestras sociedades modernas. A partir de un diálogo con Merleau Ponty, Stuart Hall, Walter Benjamin y el sociólogo brasileño Milton Santos, entre otros, señalará que las tecnicidades implican hoy día una reconfiguración de la subjetividad y las socialidades (Martín Barbero, 2011b), y cerrará preguntándose de nuevo por dónde se anclan esos nuevos usos en las matrices culturales tradicionales:

“Y yo que he pasado años investigando los usos sociales de la telenovela me pregunto entonces: ¿el éxito de ese género entre los emigrantes latinos de Estados Unidos no tendrá nada que ver con el hecho de que muchas de las heroínas de la telenovela más tradicional —como lo son las mexicanas— son campesinas migrantes, recién llegadas a la ciudad y poseedoras ellas también de múltiples identidades paralelas: la identidad que muestran al llegar a la ciudad y la de su verdadero origen, la de quien se ven obligadas a ser y la de aquellas en quienes se van convirtiendo?” (Martín Barbero, 2011b:124).

En tercer lugar, su ejercicio filosófico pasa en ciertos momentos, por un diálogo intencionado con la comunidad profesional que se constituye desde la academia latinoamericana. En este filosofar, traza una agenda que se volverá central en la década de 1990 y de 2000, sus preocupaciones responden al menos a dos grandes temáticas; la que reflexiona lo universal/particular, y la vinculada a la técnica:

“Considero crucial repensar las relaciones entre lo universal y lo particular desde ese nuevo lugar en que se ha convertido el mundo, el segundo desafío que enuncié es el de repensar la técnica. Lo que significa en primer lugar, pensar juntos el hipertexto y el palimpsesto, y en segundo lugar, asumir sin miedos, ni tramposos complejos, el desafío que nos plantea la sensibilidad de los más jóvenes y sus empatías cognitivas y expresivas con las narrativas que las tecnologías hacen posible. Y en tercer lugar, pensar la técnica es iniciar el reconocimiento de una nueva figura de razón, la de la imagen informática que deja de ser mera apariencia, engaño, expresión de la dimensión irracional, para entrar a formar parte constitutiva de los nuevos modos de construir conocimiento” (Martín Barbero, 1998: 213-214).

Lo que en este y otros textos señala Martín Barbero se encuentra elaborado a la luz de una reflexión filosófica, que además le permite revisar la modernidad y la postmodernidad de una manera novedosa. Uno de sus textos filosóficos sobre este tema fue publicado en la revista *Praxis filosófica*, y, como ya señalé, se ocupa de revisar el debate sobre la crisis y la diferencia entre lo moderno, lo postmoderno y las distintas modernidades latinoamericanas. En su reflexión señala que si bien es

cierto que muchas de las categorías de la modernidad están en crisis⁵, hay que cuidarse de usar el término de postmodernidad, pues más que ello, de lo que debemos hacernos cargo es de pensar las muchas modernidades que habitamos de manera simultánea. Para Martín Barbero, en América Latina la modernidad termina siendo: “Una experiencia compartida de las diferencias, pero dentro de una matriz común proporcionada por la escolarización, la comunicación televisiva, el consumo continuo de información y la necesidad de vivir conectado en la ciudad de los signos” (Bruner en Martín Barbero, 1992: 57). Este ejercicio reflexivo le permitirá insistir que la modernidad no es un proceso lineal e insistir en la urgencia de poner en cuestión los proyectos desarrollistas que se continúan vendiendo muchas veces como la panacea en nuestras sociedades. El artículo causó mucha discusión en la facultad de filosofía, puesto que no se opuso de manera tajante al proyecto postmoderno, como esperaban los académicos de ese momento⁶.

El tema de lo universal vs. lo particular queda evidenciado también en su contribución a la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, publicada por Trotta, y que busca poner en diálogo a intelectuales que se ejercitan en el pensamiento filosófico en idioma español. El tomo 25, dedicado a pensar la estética, será el ámbito en el que se solicita el aporte de Martín Barbero. Como señalan en el prólogo Ramón Xirau y David Sobrevilla (2003), la estética es una disciplina filosófica relativamente reciente, pero con una difusión cada vez mayor. Lo que los editores requieren del español-colombiano será una reflexión de lo que denominarán “*estética de los medios audiovisuales*” (Martín Barbero, 2003). El trabajo presentó algunos elementos filosóficos que se discuten en sus investigaciones más difundidas y añade la reflexión que tenía anotada en su agenda, vinculada al palimpsesto y a la escritura electrónica que inaugura una nueva sensibilidad y una nueva figura de razón. Los editores separan en una entrada distinta la reflexión sobre la estética de las artes populares (Escobar, 2003).

Quizá una contribución importante que ha sido poco visibilizada, es la reflexión con la que Martín Barbero puede contribuir al concepto de *reificación*. ¿En qué medida?

Con su trabajo, Martín Barbero permite a los lectores revisar los condicionantes culturales y políticos, los intereses y las contingencias de los pensadores que nos señalaron que lo popular era una virtud de nuestros pueblos latinoamericanos y que la cultura masiva dañaba esa pureza y esa maravilla. El ejercicio filosófico de este pensador ha sido desideologizar e historizar esos conceptos para acercarse a un campo de la realidad que se encontraba escindido y que no permitía examinar los acontecimientos desde un ejercicio crítico, más bien parecía reproducir esa verdad que llevaba a repetir que la cultura era la escrita, la letrada, la del buen gusto.

Al aproximarse a la cultura popular, Martín Barbero hace referencia a un ámbito de lo social que implica la colectividad. Un colectivo que se sitúa desde una estética de lo sensible y desde ciertos consumos y usos que, más allá de las versiones moralistas, configuran una manera de *estar en el mundo*.

⁵ Para ello se apoya en el filósofo alemán y profesor de Columbia University, Andreas Huyssen

⁶ Entrevista con Jesús Martín Barbero. 25 de octubre de 2012.

Por otro lado, también hace referencia a ciertas narrativas y estéticas, muchas de las cuales se encuentran ancladas en el melodrama. Del lado de lo masivo, se matiza que dichos procesos culturales tienen un componente vinculado con las tecnologías de la comunicación, e implican la inserción en ciertas industrias culturales, en su producción anónima, urbana, en serie. Muchos procesos y productos modernos caben en esta aproximación, desde los conciertos de rock hasta la industria nortea de corridos, desde las telenovelas hasta el teatro callejero.

Si bien es cierto que Martín Barbero no menciona la palabra reificación en su trabajo, es posible argumentar que esta se encuentra implícita en su reflexión, sobre todo por su insistencia en evidenciar esos *olvidos* que nos han llevado a un entendimiento del ámbito de lo cultural que separa lo que debería estar unido: esto es, una apuesta metodológica por *historizar* la constitución de lo popular⁷. Por ello ha señalado que su trabajo argumenta contra la razón dualista que “*convierte inevitablemente lo masivo en procesos de degradación cultural*” (Martín Barbero, 1998: xxix) y que vuelve homogéneo aquello que más bien tiene muchas aristas, como las concepciones sobre cultura, pueblo, masa.

¿Cuáles son los procesos de reificación que el pensamiento de Martín Barbero pone en evidencia? En primer lugar, hay espacios de intervención cultural en donde la categoría de cultura tiene que ver con modelos posibles y no con realidades concretas, con lo que debería ser, no con lo que realmente sucede. La categoría se convierte en el ámbito de lo deseable, alude al goce estético, a la posibilidad de construir narrativas y procesos de simbolización. Pero la cultura no es un concepto transparente, puro, que aparentemente nos liberará del mal gusto o de la ignorancia. Olvidar esto nos lleva a un proceso de reificación que es posible superar desde la historización de la cultura popular masiva de la que Martín Barbero se ocupa.

La segunda reificación que me interesa situar es que la cultura popular también suele tener una amplia aceptación, en especial desde una concepción generalmente patrimonialista y originaria. Es esa visión bucólica tan difundida que coloca lo popular como un ideal abstracto. Para recordar lo que debemos hacer, Martín Barbero se apoya en Herder, con su publicación de 1784, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, y en el movimiento del Romanticismo y recuerda la importancia de pluralizar el concepto de cultura, un elemento que posteriormente se volverá central en los Estudios Culturales.

Sin embargo, esta concepción que viene del romanticismo, nos recordará Martín Barbero, presenta a su vez dos problemas. Por un lado se basa en una concepción de identidad fija, estática, inmóvil, a la que hay que volver. Una identidad que se encuentra “al origen de algo”. En algunos análisis se encuentra en el origen de los discursos sobre lo nacional, que ven en lo popular originario un ámbito de legitimidad social. Un segundo problema es que esta concepción de la cultura popular suele constituirse desde una operación de abstracción que despoja lo popular de sus localismos y contradicciones. En esta re-visitación, lo popular aparece como una categoría fija, abstracta, despojada de sus localismos y contradicciones. Ya las críticas elaboradas a la visión de la Unesco sobre la categoría de “patrimonio de la humanidad” han señalado algunas reificaciones importantes,

⁷ De nuevo aparece acá una insistencia que no se nombra, pero que se vincula con las preocupaciones de otros filósofos, Nietzsche con la genealogía, Foucault con la arqueología, Zea con la historia de las ideas o Ellacuría con la historización como método.

los lectores interesados encontrarán material importante en el trabajo del antropólogo mexicano-argentino Néstor García Canclini en su texto *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia* (García Canclini, 2010). La aceptación de lo popular, sin hacerse cargo de sus problemas (la concepción estática y la abstracción que homogeniza y niega la diferencia), son de nuevo dos elementos reificantes que en el trabajo de Martín Barbero sobre la cultura y sus mediaciones se ponen en evidencia.

La tercera reificación que se cuestiona tiene que ver con el término de *lo masivo*. Si los dos primeros conceptos, el de cultura y el de lo popular, generan aceptación en la reflexión académica; este último, lo masivo, suele generar rechazo y condena, como lo he señalado ya anteriormente. Lo masivo se encuentra vinculado a los procesos de urbanización y de introducción de las tecnologías de información, lo masivo es la pérdida del individuo protagonista y la llegada de la multitud, el espectáculo, el coro. En esta postura también hay un olvido: no se evidencia que en estos procesos de consumo de masas se encuentran los procesos de resistencia, de “*retórica en las prácticas y astucias milenarias*”, como señaló el historiador francés, Michel de Certeau (2000: 45). Lo masivo suele aparecer como la esfera de lo social que debe ser combatida y eliminada. Un gesto que impide el progreso y la civilización, que potencia y propicia la barbarie. Muchas páginas se han gastado señalando cómo la televisión y los videojuegos han llevado a las masas a la violencia. Desde la escuela de Frankfurt a nuestros días, con, por ejemplo la prohibición de los videojuegos favoritos de Anders Breivik, el autor confeso de las masacres en Noruega en 2011⁸, la especulación sobre lo nocivo, homogenizante y alienante de los productos masivos de las industrias culturales ha sido una constante.

Tres olvidos: primero, se olvida que la cultura, como señala Benjamin, es documento de barbarie y dominación, no una esfera autónoma y pura que se debe posibilitar sin más, de forma ingenua; se olvida que, como ya había señalado Williams, la cultura es ordinaria. Segundo, que la cultura popular no tiene un origen abstracto, fijo e inmóvil, sino anclado en una realidad sociopolítica con contradicciones. Tercero, que las masas no son solo homogenización y uniformidad, sino también procesos de producción y resistencia. Pensar desde los aportes y provocaciones de Martín Barbero, permite problematizar estas tres reificaciones que se encuentran a la base de muchos proyectos culturales de la actualidad. Estos elementos, recogen pues los aportes desde su pensamiento filosófico.

2. Una herencia en clave de futuro: los aportes del cartógrafo

Muchos son los colegas y académicos que han establecido con Jesús Martín Barbero un largo diálogo y varios son los aportes que se pueden destacar. Al revisar este recorrido, me interesa destacar tres aportes.

⁸ Abel Grau, “La culpa no es del videojuego”, en *El País*, (7 de agosto de 2011).

El primero, es una reflexión de corte epistemológico, con la que construyó su propia cartografía. El recorrido del pensamiento de Jesús Martín Barbero puede permitir a quienes se decidan por la aventura de dialogar con sus trabajos una cierta manera de cartografiar la comunicación. Hay que colocar al centro, señaló Martín Barbero, esas sensibilidades que tanto asco han producido. La cultura se sitúa, entonces, desde el centro y en minúscula. Y pensarla de esta manera sigue siendo un reto. Basta con mirar la cantidad de lamentaciones que en pleno siglo XXI continúan elaborando los “intelectuales melancólicos” (Gracia, 2011), los profetas que se quejan de la pérdida de La Cultura, de esa tragedia que es una nueva “civilización del espectáculo” (Vargas Llosa, 2012) y alertan la llegada de “los bárbaros” (Baricco, 2008). Martín Barbero construye este conocimiento con pasos cuidados, tratando de complejizarlo: los procesos de comunicación deben ser historizados para comprender esa complejidad. La historia de la comunicación no empieza en los medios masivos, sino mucho antes, en el momento de los trovadores y las primeras historias de caballeros que se leían alrededor de la fogata. La historia de la comunicación pasa por recuperar esos espacios en los que la palabra se vuelve acción a través del mito, la profecía y la poesía, esas figuras arcaicas, medievales. Y este otro aporte fundamental de su epistemología: la historización, la genealogía, la arqueología, como método filosófico capaz de hacerse cargo de la vida social y de explicarla con una mirada más honda: *“hay conceptos cargados en tal modo de opacidad y ambigüedad que solo su puesta en historia puede permitirnos saber de qué estamos hablando más allá de lo que creemos estar diciendo”* (Martín Barbero, 1998: 2). La genealogía que se trabaja con mucha más claridad en *De los medios a las mediaciones* implica un proceso de construcción del conocimiento que obliga a que todo objeto extraño, todo objeto cultural, por más diverso que sea pase por el tamiz de la mirada histórica. En sus libros y artículos se encuentra un aparato de fuentes que transita de los autores clásicos hasta citas de tesis de estudiantes, ponencias, documentos mimeografiados que no han sido publicados. Como Walter Benjamin, este español-colombiano parece volverse un coleccionista de deshechos de otros, parece querer cepillar la historia a contrapelo para mostrarnos aquello que, por evidente, hemos dejado de nombrar: la decisión de situar de manera histórica los conceptos, implica en términos metodológicos, tomar distancia de las certezas metafísicas y del racionalismo positivista para construir y proponer una categoría posiblemente transitoria pero que se hace cargo de una realidad contradictoria y susceptible de ser intervenida.

El segundo aporte se enmarca en la filosofía. Se ha considerado a Martín Barbero como un estudioso de las audiencias y las mediaciones, pero no como un pensador que enmarca su accionar desde una tradición filosófica. Ante las defensas a ultranza de una academia purista que pide preservar los hábitos y costumbres de una escuela de pensamiento, Martín Barbero se interesa por des-colocar los objetos. Por llevar a cabo un ejercicio crítico de las disciplinas. En las conversaciones y entrevistas que he sostenido con Jesús Martín Barbero a lo largo de tres años, encuentro que la filosofía se le plantea como un “retorno a la tribu” a través de la lectura minuciosa de las discusiones filosóficas más urgentes del mundo actual. Destaco dos: el italiano Giacomo Marramao, cuyo trabajo inicia con una revisión de la filosofía de la praxis para plantearse el debate sobre el tiempo y la globalización, junto a la revisión de la oposición Oriente-Occidente (Marramao, 2007). Y el filósofo francés, quizá el más estudiado por Martín Barbero en los últimos años, Jacques Rancière, que le resultará particularmente retador para complejizar y afinar las mismas críticas que él ya había señalado hacia la

filosofía de corte althusseriano, y entender los procesos estéticos más allá de la configuración del gusto, como un reparto de lo sensible que es importante comprender.

Un tercer aporte es el vinculado con la ética-política, con una reflexión que apuesta a un pensamiento crítico sobre lo público. Buena parte del proyecto académico de Martín Barbero ha consistido en moverse por toda América y construir redes, conectar personas e instituciones. Desde el trabajo pionero que hizo impulsando asociaciones de pensamiento como FELAFACS y ALAIC; hasta sus constantes publicaciones colectivas que invitan al diálogo en una academia tan periférica a veces que, como ha dicho el mexicano Zaid (2003), no suele citar a sus autores locales para no verse provinciana.

Si retomo la propuesta del palestino Edward Said, que señala que un intelectual que construye su oficio de manera ética debe ser “*un francotirador, un amateur y un perturbador del espacio público*” (Said, 2007:12) constato que estas tres características pueden ser adjudicadas a este español-colombiano. Como francotirador, la dedicación de Martín Barbero ha sido desmontar varias certezas y fronteras teóricas, a hacer estallar objetos de estudio; pero, como he mostrado en este trabajo, como un amateur, no solo ha ejercido una mirada de especialista, sino la mirada obsesiva y pasional de un consumidor de la cultura popular, de sus estéticas y sus gustos. Esta es su herencia, más allá de *De los medios a las mediaciones*.

Bibliografía

Baricco, Alessandro (2008). *Los bárbaros*, Barcelona: Anagrama.

Benveniste, Emile (1974). *Problemas de Lingüística general*, México D.F.: Siglo XXI.

Bruner, José Joaquín (1992), “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana” en Jesús Martín Barbero, “Modernidad, postmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia”, *Praxis filosófica. Nueva serie*, 2, 37-59.

de Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México D.F.: ITESO/Universidad Iberoamericana.

Escobar, Ticio (2003). “Estética de las artes populares”, en Ramón Xirau y David Sobrevila (eds.), *Estética*, Madrid: Trotta.

Fernando Torres, William (1998). “Iluminaciones de navaja en un callejón sin salida. Apuntes sobre la construcción de mapas nocturnos en la Colombia reciente”, en María Cristina Laverde y Rossana Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.

García Canclini, Néstor, (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*, Madrid: Katz.

Gracia, Jordi (2011). *El intelectual melancólico. Un panfleto*, Barcelona: Anagrama.

Horkheimer, Max (1973), *Teoría crítica*, Barcelona: Barral.

Laverde, María Cristina y Rossana Reguillo (eds.) (1998). *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.

Marramao, Giacomo (2007). *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Buenos Aires: Katz.

Martín Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia (coords.) (1992). *Televisión y melodrama: géneros y lecturas de la televisión en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo.

Martín Barbero, Jesús y Herlinghaus, Hermann (2000), *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*, Frankfurt y Madrid: Iberoamericana y Vervuert.

Martín Barbero, Jesús (1968). *Río Cauca*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba.

Martín Barbero, Jesús (1972). *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. Tesis de Doctorado en Filosofía bajo la dirección de J. Ladrière. Lovaina: Universidad de Lovaina. Inédita.

Martín Barbero, Jesús (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*, Quito: CIESPAL.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (1992). “Modernidad, postmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia”, *Praxis filosófica*, 2, 37-59.

Martín Barbero, Jesús (1998a). *De los medios a las mediaciones*, Bogotá: Convenio Andres Bello.

Martín Barbero, Jesús (1998b). “De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos”, en María Cristina Laverde y Rossana Reguillo, *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.

Martín Barbero, Jesús (2000). “Prólogo. Mis encuentros con Walter Benjamin”, en Jesús Martín Barbero y Hermann Herlinghaus. *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*, Madrid: Iberoamericana y Vervuert.

Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo, México*: Fondo de Cultura Económica.

Martín Barbero, Jesús (2003). “Estética de los medios audiovisuales”, en Ramón Xirau y David Sobrevila (eds.), *Estética*, Madrid: Trotta.

Martín Barbero, Jesús (2009). “Lo sagrado y lo global. Des-localizaciones de lo sagrado y re-encantamientos del mundo”, en Jesús Martín Barbero y otros, *Efímero y trascendente. Lo sagrado y los medios de comunicación*, Lima: Universidad Antonio Ruiz de Molina.

Martín Barbero, Jesús (2008). “Autopercepción intelectual de un proceso histórico, *Revista Anthropos*, 219, 21-42.

Martín Barbero, Jesús. (2011a). “Los inesperados efectos de un escalofrío epistemológico”, *Fotocopiotea*, 24.

http://www.lugaradudas.org/publicaciones/fotocopiotea/24jesus_martin_barbero.pdf

Martín Barbero, Jesús (2011b). “La pertenencia en el horizonte de las nuevas tecnologías y de la sociedad de la comunicación”, en Martín Hopenhayn y Ana Sojo (Comps.), *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Martín Serrano, Manuel (1977). *La mediación social*, Madrid: Akal.

Martínez Riu y Jordi Cortes 1996, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Herder.

Martínez-Gómez, José Luis (1968). “Documentos finales de Medellín”, [recuperado el 28 de mayo de 2012] disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/>

Mattelart, Armand y Ariel Dorfman (1972). *Para leer el pato Donald: comunicación de masa y colonialismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Reguillo, Rossana (1998). “Rompecabezas de una escritura: Jesús Martín Barbero y la cultura en América Latina”, en María Cristina Laverde y Rossana Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.

Retrepo, Eduardo. (2010). “Yo partí de cómo se comunicaba la gente en la calle: trayectorias intelectuales y posiciones políticas. Entrevista a Jesús Martín Barbero”. *Crítica y Emancipación*, 3, 127-154.

Said, Edward (2007). *Representaciones del intelectual*, Bogotá: Random House.

Vargas Llosa, Mario (2012). *La civilización del espectáculo*, Lima: Alfaguara.

Vygotsky, Lev S. (1978). *Mind in society*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Xirau Ramón y David Sobrevilla (2003). “Prólogo”, en Ramón Xirau y David Sobrevilla (eds.), *Estética*, Madrid: Trotta.

Zaid, Gabriel (2003). “El fetichismo de las citas”, *Malpensante*, 46.
http://www.elmalpensante.com/articulo/1880/el_fetichismo_de_las_citas

Kasul

12 April

I. Piccolo teatro en la cultura

→ los hitos del debate
La obra humana

①

Indexing

" Los conceptos, tal vez, como se dice habitualmente) de la causal partitivo, se han repetidamente de ser conceptos para convertirse en juicios, no juicios analíticos sino verdaderamente históricos que tal vez no han sido resueltos". R. Willcox.

[illegible]

La primera edición de 1987

Miquel de Moragas

InCom-UAB, Universidad Autónoma de Barcelona

Jesús Martín Barbero en Barcelona

El curso 1980-1981, durante una nueva estancia de estudios en Europa y en un paréntesis sabático de su dedicación a la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, Jesús Martín Barbero recaló en la Universidad Complutense de Madrid y desde allí mandó una carta de petición de contacto a “los de la Universidad Autónoma de Barcelona”, como él acostumbra a decir. Se presentaba como un investigador que estaba estudiando las relaciones entre cultura masiva y culturas populares” (Carta de JMB a MdeM, 4 de febrero de 1981).

Jesús acababa de dejar la presidencia de ALAIC y de escribir un documento crucial: “Retos a la investigación de la comunicación en América latina”, presentado en el Congreso de FELAFACS de Lima en 1982 y publicado posteriormente en la revista *Comunicación y Cultura* (Martín Barbero, 1982). Este encuentro puede recordarse como la primera presentación formalizada del pensamiento de Jesús y que cristalizaría pocos años después en *De los medios a las mediaciones*.

Le recibimos en Barcelona y la verdad es que conectamos inmediatamente, empezando a compartir puntos de vista que fructificarían en múltiples proyectos. Nuestra biblioteca, creada en 1972 con el afán de abrir conocimientos a la investigación internacional, fue para él un estímulo para cerrar el círculo de sus estudios en Europa: “*allí me encontré con todas las revistas italianas y francesas de comunicación, fue crucial*” (e-mail de JMB a MdeM, 3 de julio de 2017).

El contacto con Jesús nos permitió diseñar un verdadero plan de intercambios de la UAB, y desde la UAB, con la academia de comunicación latinoamericana. Solo recordar cuatro ejemplos:

- Participación de la UAB en el Primer Foro Internacional de la Comunicación Social “Comunicación y Poder”, organizado por la Universidad de Lima y FELAFACS, en 1982.
- Organización del “Encuentro sobre Comunicación y Democracia” (1982) en Barcelona en vísperas de la celebración del congreso de la AIERI/IAMCR en París, para fomentar la cooperación entre América y Europa latinas.
- Organización en la UAB de los primeros cursos de formación para doctorandos de Europa y América Latina, en los que participó Jesús Martín Barbero haciendo un inolvidable tándem con Mauro Wolf (Bolonía).
- Firma del convenio entra la UAB, ALAIC, FELAFACS e ILET para desarrollar estas actividades.

Desde entonces Jesús sería un visitante ilustre de la UAB, siendo catedrático UNESCO de comunicación en un año emblemático para Barcelona, el de 1992, y en posteriores conferencias y encuentros.

El lector me permitirá que recuerde especialmente algo “no académico” pero que con Jesús se transformó en un estimulante caso “académico”: nuestra ida al Camp Nou en 1982 (o 1983) para ver al *Barça* y, muy especialmente, para ver la magia “popular” de Diego Armando Maradona. La ida al fútbol con Jesús se convirtió en un taller práctico sobre simbología popular latinoamericana.

La editorial *Gustavo Gili* en Barcelona y México

En la década de los 70 la editorial *Gustavo Gili* de Barcelona, especialista en temas de arte y de arquitectura, amplió su línea editorial con temas relativos al diseño y al lenguaje de la imagen, creando la nueva colección “Punto y línea”. Reaccionaba así a la nueva corriente estructuralista y semiótica en Europa y también a la modernidad que se abría en España tras el fin de la dictadura de Franco, fallecido en 1975.

Ante el éxito de aquella colección la editorial propuso iniciar una nueva línea relacionada con un sector de influencia decisiva en los campos de la cultura, la política y la economía contemporánea, los medios de comunicación de masas, incluyendo obras sobre las estructuras de la cultura de consumo, tradicionalmente interpretada bajo el concepto genérico de cultura de masas. Así, en 1979, se creó la colección *GG Mass Media* que dirigiríamos Román Gubern, Lluís Bassets y yo mismo, con la inestimable colaboración de Joaquín Romaguera.

En aquellos años la editorial me encargó evaluar la posible publicación del *reader* de Wilbur Schramm *Mass Communication Research*. Aconsejé rechazar aquella propuesta al constatar que aquel libro solo contenía textos de investigadores relacionados con la escuela norteamericana. Hice una contrapropuesta: editar un nuevo *reader* mezclando aquellos autores (Lazarsfeld, Merton, Hovland, etc.) con autores críticos norteamericanos (Herbert Schiller) y con autores europeos (Moles, Nordenstreng, Eco, Mattelart, etc.). En esto consintió la primera edición de *Sociología de la comunicación de masas* (Moragas (ed.), 1979). En esta primera edición no se incluía ningún autor latinoamericano.

Pero ya en la segunda edición, en 1982, empezó a abrirse camino la presencia de la investigación que se realizaba en América Latina, publicando el artículo “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina” de Luis Ramiro Bertrán.

Jesús Martín Barbero se incorporaría como autor a este *reader* en la nueva edición de 1985 con el artículo “Comunicación y cultura en el tiempo de las transnacionales”. Por motivos de calendario no se pudo incluir el citado “texto de Lima”, “Apuntes para una historia de las matrices culturales de la mass mediación”, donde ya se planteaban los nuevos enfoques sobre comunicación y cultura que daría lugar a *De los medios a las mediaciones* y que se incorporaría a la colección *GG Mass Media* en 1987.

En diciembre de 1985 el manuscrito de *De los medios a las mediaciones* ya estaba listo “Amigo Miguel: hoy salió para Barcelona el original de mi libro en correo urgente y certificado (...) en cuanto al título, propongo “CULTURA POPULAR E INDUSTRIA CULTURAL”, y como subtítulo “MODERNIDAD Y MASSMEDIACION DESDE AMERICA LATINA” (...). Bueno amigo, muchas gracias por haberme animado a escribir ese libro que me ayudas a editar y espero que sirva a la “comunicación” entre la gente de los dos lados del mar”. (Carta de JMB a MdeM, Cali, 27 de diciembre de 1985).

Así pues cuando Jesús envía a Barcelona su manuscrito lo hace con una propuesta de título finalmente rechazada. ¿Cómo llegó a transformarse aquel primer título en la nueva síntesis *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*?

En el momento de decidir el título, el autor estaba coordinando un proyecto de CLACSO titulado “Comunicación y culturas populares”. El nuevo libro debía diferenciarse de aquel proyecto. En febrero de 1986 aún no se había cerrado el debate sobre el título: “¿Cual será el título al fin, y para cuándo calculan que esté editado, que tenga lugar del nacimiento? (Carta Carta de JMB a MdeM, Cali, 26 de febrero de 1986). Pocos meses después, en Octubre de 1986, Jesús ya manifiesta su decidido apoyo a la propuesta de título -“De los medios a las mediaciones”- rechazando taxativamente la propuesta original de “Cultura popular e industria cultural”. Jesús fue tajante. La editorial en Barcelona recibía un télex de su delegación en México rogando convencer al editor de que el libro debía titularse “De los medios a las mediaciones”, puesto que al autor no le gusta nada el título de “Cultura popular e industria cultural”.

Había madurado la idea ya expresada en 1983 en su ponencia “de Lima”: “Apuntes para una historia de las matrices culturales de la mass mediación”. Por ahí llegaría la solución, la síntesis estaba en un título de la tercera parte del libro: “Los métodos: de los medios a las mediaciones”.

El debate sobre el título tendría una segunda parte cuando llegó la hora de las traducciones y posteriores ediciones. En la versión en inglés de la editorial Sage el subtítulo se transformó en título y el título en subtítulo -*Communication, culture and hegemony, From media to mediation*- lo que provocó una gran disgusto del autor, como se recoge en este mismo libro en la contribución de Philip Schlesinger.

En la nueva edición de *De los medios a las mediaciones* publicada por el Convenio Andres Bello de 1998 se suprimió el subtítulo, mientras que las ediciones francesa (2002) y portuguesa (2009) y la última de *Anthropos* (2010) respetaron su traducción literal⁹.

⁹ Ver el anexo: Ediciones y portadas de *De los medios a las mediaciones*.

¿Y el diseño de la portada?

Así como la decisión del título tuvo un largo recorrido de cartas y conversaciones, nunca llegué a saber si a Jesús le había gustado la portada diseñada por uno de los diseñadores gráficos más reconocidos de Cataluña en aquella época, Yves Zimmerman, que fue el responsable de las portadas de la colección *GG Mass Media* y de otras colecciones de la editorial. En todas sus portadas – también en mis libros *Teorías de la comunicación* (1981) y *Sociología de la comunicación de masas* (1979)- aparecen siluetas de hombre y mujeres, de niños, de parejas y, siempre, un único y misterioso perro que deambula distraído entre el paisaje humano. La imagen central de la portada de *De los medios a las mediaciones* consistía en un gran embudo de papel (¿recortes de prensa?) por el que se introducían objetos de la sociedad de consumo, tabaco, coca-cola, automóvil, pantalla y teclado, al que se le incorpora una singular cuerda de juguete para acelerar el proceso de integración o trituración de los objetos.

En las sucesivas ediciones en *GG Mass Media* siempre se mantuvo el mismo diseño. Otras versiones editoriales (Anthropos, Sage, Convenio Andres Bello) priorizaron la tipografía en la imagen de la portada, mientras que la edición francesa incluyó un mapa de América Latina. Otras versiones (menos difundidas) recurrieron a imágenes como la recepción de la televisión doméstica o una curiosa máquina de escribir del siglo XIX.

Cuestiones de industria editorial. Producción y distribución del libro

A finales de los años 70 y principios de los 80 la industria editorial de Barcelona vivía una etapa de relativo esplendor, campo abonado para las multinacionales del libro, con expectativas en el mercado hispanoamericano. En este contexto la editorial barcelonesa Gustavo Gili disponía de delegaciones en Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile y, sobre todo, en México.

Así las cosas el libro de Jesús Martín Barbero se preparó y maquetó en Barcelona, pero la producción y distribución para América Latina se encomendó a su delegación de México. Las expectativas eran altas, a parte de la colección *GG Mass Media*, la editorial Gustavo Gili había llegado a un acuerdo con FELAFACS para iniciar una colección de libros de comunicación, una colección que, precisamente, publicó en 1988 el libro de Martín Barbero *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de una razón dualista*, una recopilación de sus principales escritos hasta la fecha.

Las mejores expectativas –de buena distribución y precio de venta en América Latina- no durarían mucho al coincidir con una sucesión de crisis económicas que redujeron drásticamente las ventas y plantearon múltiples dificultades a las exportaciones.

La distribución desde México –no desde Barcelona- a otros países de América Latina tampoco dio el resultado previsto, planteando importantes dificultades y sobrecostos de exportación y transporte. Todo ello determinó un precio difícil de asumir por parte de sus potenciales compradores. Si el libro

costaba unos 15 dólares en España o en México, su precio en Colombia podía alcanzar casi el doble. El editor Gustavo Gili en noviembre de 1987 responde a las quejas de Jesús por el precio de los libros y los problemas de distribución en Colombia, argumentando el incremento de impuestos, la necesidad de comercialización en dólares y la inflación en varios países.

Las buenas expectativas iniciales de comercialización de la colección *GG Mass Media* se fueron diluyendo y la iniciativa de coedición de libros con FELAFACS no tuvo continuidad. Visto desde las posibilidades que hoy ofrece Internet (es posible descargarse un pdf con la edición completa de 1987) conviene recordar las grandes dificultades que existían en los años 70 y 80 para la difusión científica y lo importante que llegaron a ser los encuentros y seminarios organizados por las instituciones académicas.

Ello no obstante, *GG Mass Media* llegó a editar hasta 5 ediciones del libro entre 1987 y 1998, facilitando la negociación con los editores en inglés (1993), francés (2002) y portugués (2009).

Es de suponer, no tenemos datos, pero si intuiciones, que la aparición de las fotocopadoras en las facultades de comunicación, a medida que el libro se hacía famoso y seguía inaccesible, fue determinante para su difusión entre el creciente alumnado de estudios de comunicación.

La posibilidad de publicar una nueva edición del libro en Colombia en 1998, con el auspicio del Convenio Andrés Bello, en su colección Pensamiento Latinoamericano, contribuiría, sin duda, a dar un nuevo empuje en la difusión del libro en los países del convenio: Colombia especialmente, pero también Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.

Finalmente, la edición de Anthropos en 2010 ha permitido que *De los medios a las mediaciones*, después de 30 años, siga vivo, y no solo en las citas bibliográficas que no han dejado de crecer año tras año (véase el capítulo de Ernest Abadal y Gerard Vidal en este mismo libro), sino también en los debates y foros sobre el compromiso y la necesidad de renovación de los estudios de comunicación.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1982). “Retos a la investigación de la comunicación en América latina”, en *Comunicación y Cultura*, 9.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*, Comunicación, Cultura y Hegemonía, Barcelona-México: Gustavo Gili. (Nuevas ediciones en 1992, 1993, 1997, 1998).

Martín Barbero, Jesús (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de una razón dualista*, México: Gustavo Gili – Felafacs.

Martín Barbero, Jesús (1990). *De los medios a las mediciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Medellín: Magazin de Troncos, (Edición independiente, licencia desconocida).

Martín Barbero, Jesús (1993). *Communication, Culture and Hegemony. From media to mediation*, Londres: Sage.

Martín Barbero, Jesús (1998). *De los medios a las mediciones*, Bogotá: Convenio Andres Bello. (Nuevas ediciones en 2000 y 2003)

Martín Barbero, Jesús (2002). *Des médias aux médiations. Communication, Culture et hégémonie*, Paris: CNRS.

Martín Barbero, Jesús (1997). *Dos Meios Às Mediações*, Rio de Janeiro: UFRJ Editora. (Nuevas ediciones en 2003, 2009 y 2015).

Martín Barbero, Jesús (2008). *De los medios a las mediciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, La Habana: Argraf. (Edición independiente sin afán de lucro).

Martín Barbero, Jesús (2010). *De los medios a las mediciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana México.

Moragas, Miquel de (ed.) (1979). *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona: Gustavo Gili. (Nuevas ediciones en 1980, 1982, 1985 y 1986).

Moragas, Miquel de (1981). *Teorías de la comunicación*, Barcelona: Gustavo Gili. (Nuevas ediciones en 1984, 1985, 1990, 1991 y 1992).

INDICE - AUTORE!

Maixet p. 2.
 Portantiero p. 2, 167-8
 E. Sevilla p. 3 & original 128
 K. Olin p. 4
 H. Hotier p. 5 - de Ciro
 Mutilan p. 8
 Cauchin p. 9-12
 Benj. Simon p. 12, 15
 Gaxton de p. 13, 14
 Rev. 5th June: Benj. Simon: p. 15
 de Isla: Simon: p. 12-18
 M. Walz de laide
 en Sevilla p. 23-29
 D'Alencastre & de laide p. 30-32
 M. de laide p. 33-43
 F. de laide p. 44, 48, 54-55
 M. de laide p. 56-57
 M. de laide p. 58-59
 M. de laide p. 60-61
 M. de laide p. 62-63
 M. de laide p. 64-65
 M. de laide p. 66-67
 M. de laide p. 68-69
 M. de laide p. 70-71
 M. de laide p. 72-73
 M. de laide p. 74-75
 M. de laide p. 76-77
 M. de laide p. 78-79
 M. de laide p. 80-81
 M. de laide p. 82-83
 M. de laide p. 84-85
 M. de laide p. 86-87
 M. de laide p. 88-89
 M. de laide p. 90-91
 M. de laide p. 92-93
 M. de laide p. 94-95
 M. de laide p. 96-97
 M. de laide p. 98-99
 M. de laide p. 100-101
 M. de laide p. 102-103
 M. de laide p. 104-105
 M. de laide p. 106-107
 M. de laide p. 108-109
 M. de laide p. 110-111
 M. de laide p. 112-113
 M. de laide p. 114-115
 M. de laide p. 116-117
 M. de laide p. 118-119
 M. de laide p. 120-121
 M. de laide p. 122-123
 M. de laide p. 124-125
 M. de laide p. 126-127
 M. de laide p. 128-129
 M. de laide p. 130-131
 M. de laide p. 132-133
 M. de laide p. 134-135
 M. de laide p. 136-137
 M. de laide p. 138-139
 M. de laide p. 140-141
 M. de laide p. 142-143
 M. de laide p. 144-145
 M. de laide p. 146-147
 M. de laide p. 148-149
 M. de laide p. 150-151
 M. de laide p. 152-153
 M. de laide p. 154-155
 M. de laide p. 156-157
 M. de laide p. 158-159
 M. de laide p. 160-161
 M. de laide p. 162-163
 M. de laide p. 164-165
 M. de laide p. 166-167
 M. de laide p. 168-169
 M. de laide p. 170-171
 M. de laide p. 172-173
 M. de laide p. 174-175
 M. de laide p. 176-177
 M. de laide p. 178-179
 M. de laide p. 180-181
 M. de laide p. 182-183
 M. de laide p. 184-185
 M. de laide p. 186-187
 M. de laide p. 188-189
 M. de laide p. 190-191
 M. de laide p. 192-193
 M. de laide p. 194-195
 M. de laide p. 196-197
 M. de laide p. 198-199
 M. de laide p. 200-201
 M. de laide p. 202-203
 M. de laide p. 204-205
 M. de laide p. 206-207
 M. de laide p. 208-209
 M. de laide p. 210-211
 M. de laide p. 212-213
 M. de laide p. 214-215
 M. de laide p. 216-217
 M. de laide p. 218-219
 M. de laide p. 220-221
 M. de laide p. 222-223
 M. de laide p. 224-225
 M. de laide p. 226-227
 M. de laide p. 228-229
 M. de laide p. 230-231
 M. de laide p. 232-233
 M. de laide p. 234-235
 M. de laide p. 236-237
 M. de laide p. 238-239
 M. de laide p. 240-241
 M. de laide p. 242-243
 M. de laide p. 244-245
 M. de laide p. 246-247
 M. de laide p. 248-249
 M. de laide p. 250-251
 M. de laide p. 252-253
 M. de laide p. 254-255
 M. de laide p. 256-257
 M. de laide p. 258-259
 M. de laide p. 260-261
 M. de laide p. 262-263
 M. de laide p. 264-265
 M. de laide p. 266-267
 M. de laide p. 268-269
 M. de laide p. 270-271
 M. de laide p. 272-273
 M. de laide p. 274-275
 M. de laide p. 276-277
 M. de laide p. 278-279
 M. de laide p. 280-281
 M. de laide p. 282-283
 M. de laide p. 284-285
 M. de laide p. 286-287
 M. de laide p. 288-289
 M. de laide p. 290-291
 M. de laide p. 292-293
 M. de laide p. 294-295
 M. de laide p. 296-297
 M. de laide p. 298-299
 M. de laide p. 300-301
 M. de laide p. 302-303
 M. de laide p. 304-305
 M. de laide p. 306-307
 M. de laide p. 308-309
 M. de laide p. 310-311
 M. de laide p. 312-313
 M. de laide p. 314-315
 M. de laide p. 316-317
 M. de laide p. 318-319
 M. de laide p. 320-321
 M. de laide p. 322-323
 M. de laide p. 324-325
 M. de laide p. 326-327
 M. de laide p. 328-329
 M. de laide p. 330-331
 M. de laide p. 332-333
 M. de laide p. 334-335
 M. de laide p. 336-337
 M. de laide p. 338-339
 M. de laide p. 340-341
 M. de laide p. 342-343
 M. de laide p. 344-345
 M. de laide p. 346-347
 M. de laide p. 348-349
 M. de laide p. 350-351
 M. de laide p. 352-353
 M. de laide p. 354-355
 M. de laide p. 356-357
 M. de laide p. 358-359
 M. de laide p. 360-361
 M. de laide p. 362-363
 M. de laide p. 364-365
 M. de laide p. 366-367
 M. de laide p. 368-369
 M. de laide p. 370-371
 M. de laide p. 372-373
 M. de laide p. 374-375
 M. de laide p. 376-377
 M. de laide p. 378-379
 M. de laide p. 380-381
 M. de laide p. 382-383
 M. de laide p. 384-385
 M. de laide p. 386-387
 M. de laide p. 388-389
 M. de laide p. 390-391
 M. de laide p. 392-393
 M. de laide p. 394-395
 M. de laide p. 396-397
 M. de laide p. 398-399
 M. de laide p. 400-401
 M. de laide p. 402-403
 M. de laide p. 404-405
 M. de laide p. 406-407
 M. de laide p. 408-409
 M. de laide p. 410-411
 M. de laide p. 412-413
 M. de laide p. 414-415
 M. de laide p. 416-417
 M. de laide p. 418-419
 M. de laide p. 420-421
 M. de laide p. 422-423
 M. de laide p. 424-425
 M. de laide p. 426-427
 M. de laide p. 428-429
 M. de laide p. 430-431
 M. de laide p. 432-433
 M. de laide p. 434-435
 M. de laide p. 436-437
 M. de laide p. 438-439
 M. de laide p. 440-441
 M. de laide p. 442-443
 M. de laide p. 444-445
 M. de laide p. 446-447
 M. de laide p. 448-449
 M. de laide p. 450-451
 M. de laide p. 452-453
 M. de laide p. 454-455
 M. de laide p. 456-457
 M. de laide p. 458-459
 M. de laide p. 460-461
 M. de laide p. 462-463

14th CE - TENNIS

[illegible]

Análisis bibliométrico.

Citas, ediciones, traducciones

Ernest Abadal y Gerard Vidal

Facultat de Biblioteconomia i Documentació, Universitat de Barcelona

Resumen

Uno de los sistemas más precisos para conocer el impacto y la influencia académicas de una obra consiste en analizar las citas que ha generado en la bibliografía y que son recogidas por los índices de citas (como Web of Science, Scopus o Google Académico). El objetivo del estudio es analizar 9.150 obras que han citado la monografía *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero y que constan en Google Académico (el más indicado de los tres antes citados para el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales). Se lleva a cabo un estudio bibliométrico de estas 9.150 citas que ofrecerá pistas sobre quiénes son los autores citantes, en qué años se han publicado las citas, el idioma, la revista de publicación, o el tipo de documento citante (artículo de revista, libro, tesis, congresos, etc.), entre otros indicadores.

1. Introducción

Una de las formas de medir cuantitativamente el impacto de la obra *De los medios a las mediaciones* es a partir del análisis de las citas realizadas al libro de Jesús Martín Barbero por parte de otros autores. Se trata de una metodología diseñada y desarrollada por Eugene Garfield (1955)¹⁰ que empezó aplicándose a las revistas (el famoso factor de impacto) y, posteriormente, se ha utilizado también para realizar estudios bibliométricos de un ámbito científico, de una institución o de un país determinado, todo ello impulsado por la fiebre evaluadora de la producción científica que nos ha invadido en los últimos años.

Esta metodología también se puede aplicar al estudio de un autor o de una obra concreta como es el objetivo que nos proponemos llevar a cabo en este capítulo. Como antecedentes podemos mencionar el estudio de Peter Jacso (2008) que se centró en la presencia en Google Académico del profesor F.W. Lancaster, especialista en biblioteconomía y documentación. También el texto de Raúl Fuentes (1998) que analiza cien citas publicadas en revistas latinoamericanas a *De los medios a las mediaciones* en el período 1987-1997.

¹⁰ El objetivo inicial de este autor era posibilitar que, desde las citas a un documento, se pudiera recuperar información relacionada con el documento en cuestión, aunque luego derivó en un sistema para la evaluación de las publicaciones (Garfield, 2016).

Los primeros sistemas de medición de citas se centraron en los artículos de revista y fueron coleccionadas por el Institute for Scientific Information (ISI), fundado por el mencionado Eugene Garfield en 1955 y actualmente denominado Web of Science (WoS). Tuvieron que pasar casi cincuenta años (2004) hasta que se creó Scopus, un índice que incluía unas 20.000 revistas —el doble que Web of Science—, y también Google Académico que tiene la particularidad de recoger no tan sólo citas a artículos de revista, sino también a libros, tesis y otro tipo de documentos científicos. Como indica Enrique Orduña et al (2016), Google Académico no es tan sólo un buscador de contenidos académicos (motivación inicial para su creación) sino que, además, es un buen instrumento de evaluación bibliométrica.

Una de las grandes ventajas de Google Académico es la indexación de manera más completa y equilibrada de las publicaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, de los documentos que no están escritos en inglés y también de aquellos textos científicos que no son artículos de revista. Con el énfasis en estos tres vectores supera las deficiencias y debilidades de Web of Science o Scopus.

El objetivo del presente capítulo consiste pues en localizar las obras que han citado la monografía *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero y que constan en Google Académico analizando su distribución temporal, los autores citantes, el idioma en que se han publicado, el tipo de documento y la revista de publicación.

2. Métodos

Los pasos que se han seguido en el proceso de extracción de las citas a *De los medios a las mediaciones* en Google Académico han sido los siguientes:

Tabla 1. Total citas de la obra en Google

<i>Edición</i>	Citas
<i>Castellana</i>	4865
<i>Portuguesa</i>	3844
<i>Inglesa</i>	873
<i>Francesa</i>	72
<i>Total</i>	9654

Fuente: elaboración propia

a) Localizar las citas

Se ha creado un perfil privado de Jesús Martín Barbero que ha permitido identificar las diversas versiones de las cuatro ediciones de dicha monografía (castellana, portuguesa, inglesa y francesa). Para cada una de las cuatro ediciones se ha conseguido disponer del total de citas agregado, tal y como muestra la tabla siguiente.

b) Descargar

Una vez localizadas las citas estas deben descargarse en un fichero propio para poder realizar el análisis. Dado que Google no facilita esta descarga sino que la dificulta cuando detecta que se están llevando a cabo procesos de este estilo, se utilizó el programa “Publish or Perish”. Esta operación dio lugar a la recolección de 9.150 registros bibliográficos que difieren ligeramente de los 9.654 que, en teoría, deberían ser extraídos (si sumamos todas las citas que se indican en la tabla 1), muy probablemente por razones de mantenimiento y optimización de resultados que Google Académico realiza cíclicamente.

El resultado final de la descarga es una lista estructurada de 9.150 referencias distribuidas en filas (una para cada cita) y columnas (una para cada uno de los diversos campos: autor, título, fecha de publicación, título de la revista, tipo de documento, idioma, etc.) que puede ser gestionada desde una hoja de cálculo y que ha servido para el análisis.

c) Normalización de autores y títulos

Finalmente, es necesario llevar a cabo un proceso de normalización para homogeneizar las entradas de algunos campos. En el caso de los autores se tienen que agrupar las diversas versiones del nombre de un mismo autor (p.e., Néstor García Canclini tenía hasta cinco formas diversas), y lo mismo pasa con los títulos de las revistas (*Chasqui* también estaba escrito de distintas maneras).

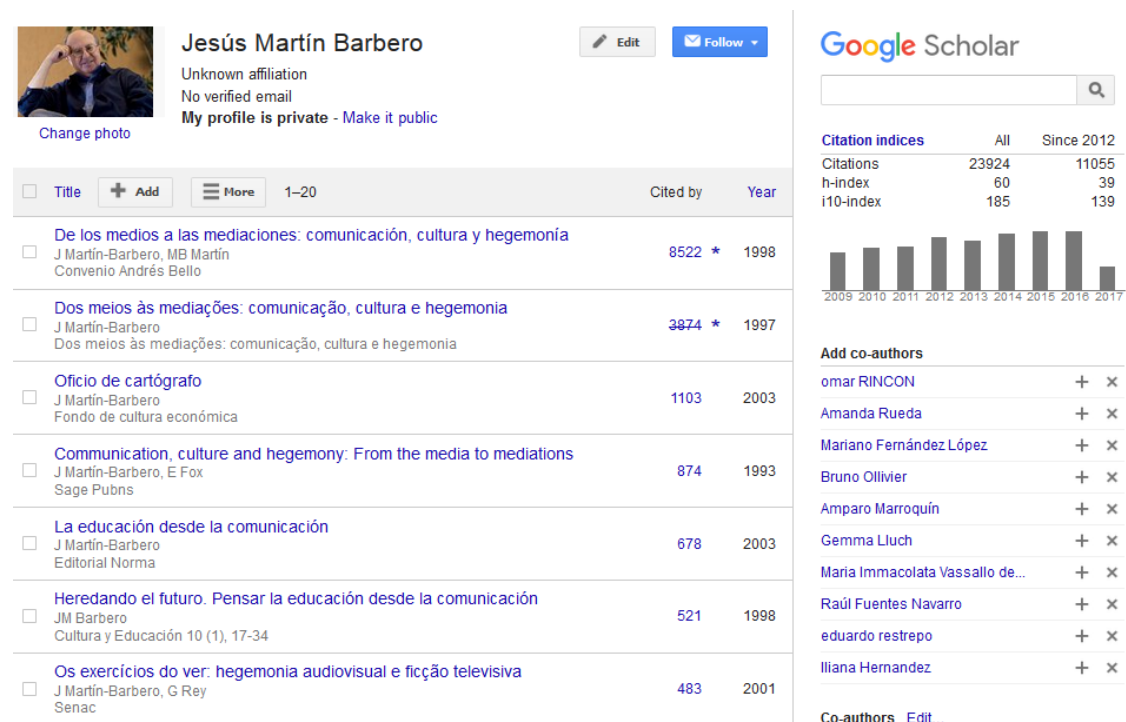
Una de las limitaciones del estudio reside en los errores que tiene Google en la identificación de documentos y citas así como en la carencia de control y normalización de sus registros. De todas formas, al disponer de una gran cantidad de citas, se consigue minimizar los errores y disponer de una visión panorámica, global. Por otro lado, debido al alto número de registros no se ha podido analizar la temática de cada uno de los documentos citantes, lo cual habría sido muy interesante para completar la visión del impacto de la obra en distintos ámbitos temáticos y disciplinares.

3. Resultados

3.1. Impacto global

Antes de adentrarnos en el estudio específico de la monografía *De los medios a las mediaciones* vamos a comentar el impacto global de toda la obra de Jesús Martín Barbero, según Google Académico. Mediante la creación de un perfil del autor (figura 1), constatamos que su obra dispone de un nivel de impacto muy elevado ya que acumula casi 24.000 citas, una cifra muy notable para un autor de ciencias sociales. Su índice “h” es de 60, lo que significa que 60 de sus publicaciones han sido citadas 60 o más veces, y su índice “i10” es de 185 (que sería el número de publicaciones que tienen 10 o más citas). Además, tal y como se constata en la gráfica de distribución temporal (se visualiza sólo el período 2009-2017), debe destacarse que las citas se mantienen de manera constante y prolongada en el tiempo. Debe destacarse que las citas se mantienen de manera constante y prolongada en el tiempo y que, de un total de 23.924 citas dedicadas al autor, el 38 % (9150 citas) corresponden a *De los medios a las mediaciones*.

Figura 1. Citas del perfil de Jesús Martín Barbero



Fuente: Google Scholar

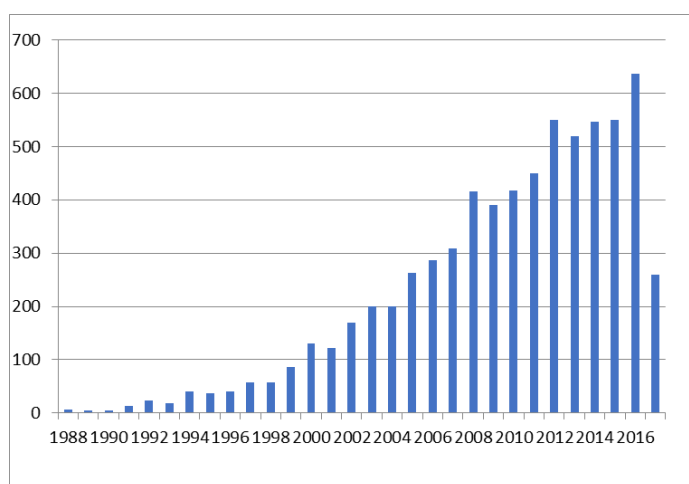
Para comparar este impacto con otros teóricos de la comunicación, cabe señalar que Néstor García Canclini dispone de casi 43.000 citas y un índice “h” de 68, que Armand Mattelart tiene un poco más de 17.000 citas y un índice “h” de 60, o que Román Gubern acredita unas 4.700 citas con un índice “h” de 30.

3.2. Fechas

La distribución de las citas por año permite conocer la distribución temporal del interés por la obra de Martín Barbero y muestra claramente que su vigencia se mantiene en constante alza a lo largo de los 30 años transcurridos después de su publicación.

Si analizamos los datos por décadas —teniendo en cuenta que en 1987 no hubo citas y que 2017 no ha finalizado aún— constatamos con mayor detalle las dimensiones del crecimiento. De la primera década a la segunda la media de citas se multiplica por 7 y de la segunda a la tercera, por más de 2. Unas cifras realmente espectaculares que demuestran la vigencia que sigue teniendo esta monografía.

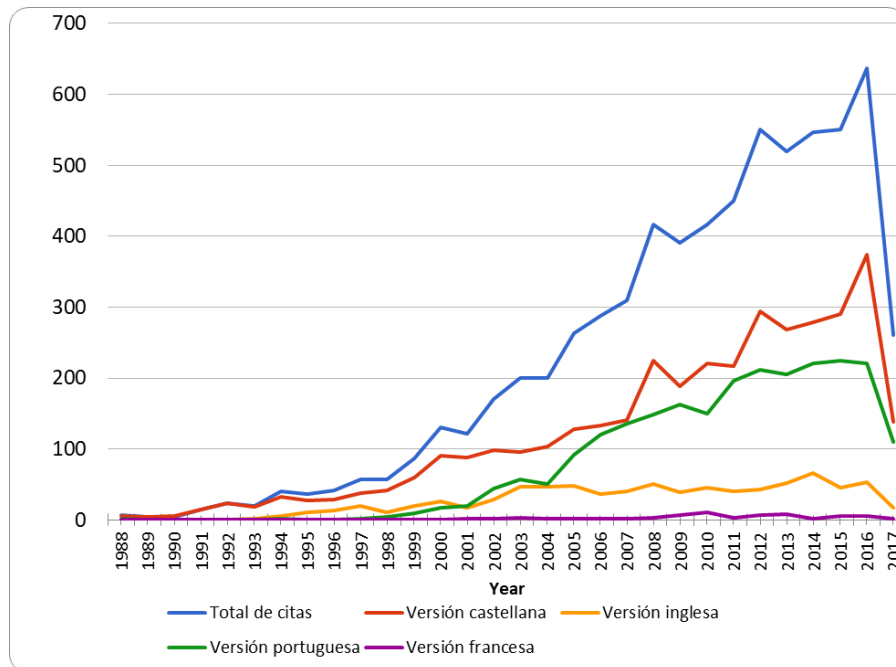
Figura 2. Distribución de las citas por año (n=6810)¹¹



Fuente: elaboración propia

¹¹ El número total de citas es de 6810 porque no se ha podido localizar el año de un total de 2340 citas.

Figura 3. Distribución de las citas por año y por versión idiomática (n=6810)



Fuente: elaboración propia

Bajando al detalle del análisis de cada una de las ediciones, se detecta con claridad que el mayor y constante incremento se circunscribe a las ediciones castellana y portuguesa, que tienen unas curvas de crecimiento muy similares a los datos globales. La edición inglesa va creciendo hasta 2003 y, a partir de aquí, se mantiene en unas cifras similares hasta la actualidad (unas 50 citas anuales). El número total de citas a la versión francesa es muy bajo (72) en comparación con la difusión de las otras tres versiones idiomáticas.

3.3. Autores

Hemos obtenido una lista de casi 9.000 autores que citan la obra de Martín Barbero, de los cuales ofrecemos la lista de los 50 primeros, incluyendo su filiación y país

Tabla 2. Principales autores citantes de *De los medios a las mediaciones*

Autor	Filiación	País	Citas
Néstor García Canclini	Universidad Autónoma Metropolitana	México	24
Roberta Brandalise	Universidade de São Paulo	Brasil	23
Maria Immacolata Vassallo de Lopes	Universidade de São Paulo	Brasil	22
Nick Couldry	London School of Economics and Political Science	Reino Unido	21
Nilda Jacks	Universidade Federal do Rio Grande do Sul	Brasil	21
Laan Mendes de Barros	Universidade Estadual Paulista	Brasil	20
Veneza Mayora Ronsini	Universidade Federal de Santa Maria	Brasil	20
Simone Maria Rocha	Universidade Federal de Minas Gerais	Brasil	19
Jesús Martín Barbero			17
Jan Servaes	University of Massachusetts Amherst	USA	16
Andreas Hepp	Universität Bremen	Alemania	15
Ismar Capistrano Costa Filho	Universidade Federal do Cariri	Brasil	15
Marcia Perencin Tondato	Escola Superior de Propaganda e Marketing	Brasil	15
Roseli Figaro	Universidade de São Paulo	Brasil	15
Guillermo Orozco Gómez	Universidad de Guadalajara	México	14
Maria Ataíde Malcher	Universidade Federal do Pará	Brasil	14
Thomas Tufte	Roskilde University	Dinamarca	14
Denise Cogo	Universidad Bernardo O'Higgins	Chile	13
Friedrich Krotz	Universität Bremen	Alemania	13
Silvia Helena Simões Borelli	Pontifícia Universidade Católica de São Paulo	Brasil	13
Antonio C. La Pastina	Texas A&M University	USA	12
Eneus Trindade	Universidade Estadual Paulista	Brasil	12
Giovani De Lorenzi Pires	Universidade Federal de Santa Catarina	Brasil	12
Alfonso De Toro	Universität Leipzig	Alemania	11
Fábio Souza da Cruz	Universidade Católica de Pelotas	Brasil	11
Flavi Ferreira Lisboa Filho	Universidade Federal de Santa Maria	Brasil	11
Marília Xavier Cury	Universidade de São Paulo	Brasil	11
Adriana Kelly Santos	Universidade Nova de Lisboa	Portugal	10

Alejandro Barranquero	Universidad Carlos III de Madrid	España	10
Ana Carolina Escosteguy	Universidade Federal do Rio Grande do Sul	Brasil	10
Carlos del Valle Rojas	Universidad de la Frontera	Chile	10
Clemencia Rodríguez	Temple University	USA	10
Inesita Soares de Araújo	Universidade Federal of Minas Gerais	Brasil	10
Lorena Frankenberg	Universidad Metropolitana de Monterrey	México	10
Maria Cristina Palma Mungioli	Universidade de São Paulo	Brasil	10
Rico Lie	Wageningen University & Research	Holanda	10
Tommaso Gravante	Universidad Nacional Autónoma de México,	México	10
Valerio Fuenzalida	Pontificia Universidad Católica de Chile	Chile	10
Abril Trigo	Ohio State University	USA	9
Ana Paula Goulart Ribeiro	Universidade Federal do Rio de Janeiro	Brasil	9
Andrés Barrios Rubio	Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano	Colombia	9
Bart Cammaerts	London School of Economics and Political Science	Reino Unido	9
Charles L. Briggs	University of California, Berkeley	USA	9
Francisco Sierra Caballero	Universidad de Sevilla	España	9
Jiani Adriana Bonin	Universidad de Vale do Rio dos Sinos	Brasil	9
José Carlos Lozano	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey	México	9
Lírian Sifuentes	Pontificia Universidade Catolica do Rio Grande do Sul	Brasil	9
Luis Horacio Botero Montoya	Universidad de Medellín	Colombia	9
Rosana Martins	Universidade Nova de Lisboa	Portugal	9
Rosana Mauro	Universidade de São Paulo	Brasil	9

Fuente: elaboración propia

Observando la distribución por países, destacan las citaciones de autores del Brasil (23 autores, casi la mitad de los 50 mayores citantes), seguido a notable distancia por los Estados Unidos de América (5 autores). También queda claro el predominio de los autores latinoamericanos ya que además de los 23 brasileños ya comentados, se pueden encontrar autores de México (5), Chile (2) o Colombia (2).

En Europa se constata su influencia en Alemania (3 autores), en España, Portugal y Reino Unido (con 2 autores cada uno) y Dinamarca y Países Bajos, con un autor. No deja de sorprender la poca presencia de los autores españoles y el hecho de que el primero de ellos (Alejandro Barranquero) se encuentra en la posición 29 de la lista. También se puede indicar que una buena parte de los citantes más importantes proceden del ámbito de los estudios culturales de la comunicación (sería el caso de Néstor García Canclini o también de Nick Couldry).

Es también destacable que el número de citas de Martín Barbero a su propia obra (lo que se denomina autocitas) és tan sólo de 17, lo que supone un porcentaje ínfimo (un 0,2%) del total¹².

3.4. Tipo de documento

A pesar de que más de las tres cuartas partes de los documentos que han citado el libro de Martín Barbero son artículos de revista, es especialmente destacable que las tesis (tanto doctorales como de máster y grado), con el 10% del total, se encuentren en segunda posición.

Tabla 3. Distribución de las citas por tipo de documento

<i>Tipo</i>	Citas	%
<i>Artículos de revista</i>	7223	79
<i>Tesis</i>	898	10
<i>Libros</i>	766	8
<i>Congresos</i>	198	2
<i>Capítulos de libro</i>	51	0,6
<i>Informes científicos</i>	12	0,1

Fuente: elaboración propia

¹² Aunque no es comparable a la situación que analizamos, en un reciente estudio sobre autocitas en 27 ámbitos de conocimiento (Pandita; Singh, 2017) se señala que la media de autocitas de un artículo de investigación es del 34%, llegando a ser del 42% en ciencias sociales.

3.5. Idiomas

Las citas proceden de un total de 25 idiomas distintos, entre los cuales destacan el portugués y el español con una notable diferencia respecto del resto. A ellos les sigue el inglés, con casi un 15 % del total. Debemos destacar la presencia del catalán, en sexto lugar, lo cual pone de manifiesto la huella dejada por este autor en su estancia en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Tabla 4. Distribución por idiomas

Idioma	Citas	%
Portugués	4090	44,7%
Español	3499	38,2%
Inglés	1338	14,6%
Francés	87	0,95%
Alemán	48	0,52%
Catalán	30	0,33%
Italiano	15	0,16%
Ruso	8	0,08%
Danés	4	0,04%
Coreano	4	0,04%
Indonesio	3	0,03%
Holandés	3	0,03%
Sueco	3	0,03%
Lituano	2	0,02%
Noruego	2	0,02%
Rumano	2	0,02%
Ucraniano	2	0,02%
Euskera	1	0,01%
Finlandés	1	0,01%
Húngaro	1	0,01%
Japonés	1	0,01%
Polaco	1	0,01%
Turco	1	0,01%
Vietnamita	1	0,01%
Chino	1	0,01%

Fuente: elaboración propia

3.6. Revistas

Anteriormente ya se ha indicado que el 79% de las citas corresponden a artículos de revista (véase tabla 4). A continuación incluimos una lista con las 62 revistas con 8 citas a la obra, como mínimo. De esta forma podremos tener una idea de cuál es el perfil de las revistas citantes.

El país que acumula un mayor número de revistas es Brasil (28), seguido de Colombia (8) y del Reino Unido (7). España aporta cinco títulos, siendo las revistas *Comunicación y Sociedad* y *Comunicar* las que se encuentra más bien situadas. Se puede destacar también que se pueden encontrar 11 revistas de países no latinos (siete del Reino Unido y cuatro de los Estados Unidos).

Tabla 5. Las principales revistas que han citado *De los medios a las mediaciones*

Título	País	Citas
<i>Question</i>	Argentina	63
<i>Razón y Palabra</i>	Ecuador	60
<i>Signo y Pensamiento</i>	Colombia	60
<i>MATRIZes</i>	Brasil	53
<i>Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación</i>	Ecuador	37
<i>Revista FAMECOS</i>	Brasil	37
<i>Comunicación y sociedad</i>	España	36
<i>Intercom-Revista Brasileira de Ciências da Comunicação</i>	Brasil	31
<i>Comunicar</i>	España	30
<i>Comunicação Mídia e Consumo</i>	Brasil	26
<i>Palabra Clave</i>	Colombia	25
<i>Nómadas</i>	Colombia	24
<i>Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación</i>	Colombia	23
<i>Investigación & Desarrollo</i>	México	21
<i>Comunicação & Educação</i>	Brasil	20
<i>Perspectivas de la Comunicación</i>	Chile	18
<i>Punto Cero</i>	Bolivia	17
<i>Revista ECO-Pós</i>	Brasil	17
<i>International Journal of Communication</i>	USA	16
<i>Ciberlegenda</i>	Brasil	15
<i>Em Questão</i>	Brasil	15
<i>Galáxia</i>	Brasil	15
<i>Global Media Journal</i>	USA	15

<i>Nexus Comunicación</i>	Colombia	15
<i>Revista Internacional de Folkcomunicação</i>	Brasil	14
<i>Comunicação & Informação</i>	Brasil	13
<i>Comunicação & Sociedade</i>	Brasil	13
<i>Journal of Latin American Cultural Studies</i>	Reino Unido	13
<i>Revista Contracampo</i>	Brasil	13
<i>Revista de crítica literaria latinoamericana</i>	USA	13
<i>Estudios sobre Culturas Contemporáneas</i>	México	12
<i>Media, Culture & Society</i>	Reino Unido	12
<i>Revista Iberoamericana</i>	USA	12
<i>Animus. Revista Interamericana de Comunicação Midiática</i>	Brasil	11
<i>Conexão-Comunicação e Cultura</i>	Brasil	11
<i>Diá-logos de la comunicación (Fela-facs)</i>	Perú, Colombia	11
<i>Educação & Sociedade</i>	Brasil	11
<i>Educação e Pesquisa</i>	Brasil	11
<i>Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones</i>	Colombia	11
<i>Interface-Comunicação, Saúde, Educação</i>	Brasil	11
<i>Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación</i>	España	11
<i>Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación (ALAIIC)</i>	Brasil	11
<i>Significação: Revista de Cultura Audiovisual</i>	Brasil	11
<i>INTERIN</i>	Brasil	10
<i>La trama de la comunicación</i>	Argentina	10
<i>Temática</i>	Brasil	10
<i>Verso e Reverso</i>	Brasil	10
<i>Cuadernos. info</i>	Chile	9
<i>Mediaciones Sociales</i>	España	9
<i>Novos Olhares: Revista de Estudos sobre Práticas de Recepção a Produtos Midiáticos</i>	Brasil	9
<i>Revista Latina de Comunicación Social</i>	España	9
<i>Critical Studies in Media Communication</i>	Reino Unido	8
<i>Educar em Revista</i>	Brasil	8
<i>European Journal of Communication</i>	Reino Unido	8
<i>Intexto</i>	Brasil	8
<i>Líbero</i>	Brasil	8
<i>Logos</i>	Chile	8
<i>Lumina</i>	Colombia	8
<i>Opción</i>	Venezuela	8
<i>Popular Communication</i>	Reino Unido	8

<i>Television & New Media</i>	Reino Unido	8
<i>Vozes e Diálogo</i>	Brasil	8

Fuente: elaboración propia

Si comparamos esta lista con las 13 revistas analizadas por Raúl Fuentes (1997) veremos que tan solo siete de ellas¹³ constan también en nuestra relación. Esto es lógico dado que Fuentes sólo analiza 100 citas y que, de su lista, tan sólo cuatro revistas han citado a Martín Barbero más de 8 veces.

4. Conclusiones

Nuestro estudio parte de la base que se puede estudiar el impacto de una obra a partir del análisis de las citas que ésta ha recibido. El análisis global de las citas a las obras de Jesús Martín Barbero en Google Académico ha mostrado que se trata de un autor con un elevado impacto en el campo de la comunicación y que las 9.150 citas encontradas de *De los medios a las mediaciones* es también muy notable, teniendo en cuenta que se trata de una obra escrita en castellano y del ámbito de ciencias sociales (dos características que generalmente llevan aparejado una menor citación). A partir del estudio de estas 9.150 citas se ha constatado que tienen una distribución temporal en notable crecimiento, lo cual pone de manifiesto que se trata de una obra de mucha actualidad que sigue vigente en el debate académico.

Los principales autores citantes proceden de Latinoamérica con una gran presencia de autores de Brasil (casi la mitad). La influencia en autores españoles es más bien baja comparativamente con los datos de otros países. El principal tipo de documento corresponde a los artículos de revista (79%) seguido de las tesis (10%). En lo que respecta a los títulos de revista, se constata el predominio de los títulos de Brasil entre las revistas más citantes y una presencia relevante de revistas en inglés. Se han localizado citas procedentes de 25 idiomas siendo el portugués (45%) y el castellano (38%) los dos más utilizados. También se tiene que indicar que se han encontrado 30 citas (0,33%) en lengua catalana.

A pesar de las dificultades de procesar un número tan alto de citas y de los problemas derivados de los errores en la recogida de datos por parte de Google Académico, creemos que este tipo de estudios permiten tener una visión global sobre el impacto que un autor o una obra, en este caso, han generado en la comunidad académica, completando así la aportación de otros análisis de carácter más cualitativo e interpretativo como los que el lector podrá encontrar en este mismo e-book

¹³ Se trata de *Diálogos de la comunicación*, *Comunicación y sociedad*, *Signo y pensamiento*, *Chasqui*, *Comunicação e sociedade*, *Intercom*, *Estudios sobre culturas contemporáneas*.

Bibliografía

Fuentes, Raúl (1998). "Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de De los medios a las mediaciones en América Latina". En: Laverde, M.C. y Reguillo, R. (dir). *Mapas nocturnos: diálogos con la obra de Martín Barbero*. Bogotá: Siglo del Hombre. (<http://books.openedition.org/sdh/150>)

Garfield, Eugene (1955). "Citation indexes for science: a new dimension in documentation through association of ideas", *Science*, 122 (3159), 108-111. (http://www.garfield.library.upenn.edu/papers/science_v122v3159p108y1955.html).

Garfield, Eugene (2016). "Los índices de citaciones: del Science Citation Index a la Web of Science", *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 37. (<http://bid.ub.edu/es/37/garfield.htm>)

Jacso, Peter (2008). "Testing the calculation of a realistic h-index in Google Scholar, Scopus and Web of Science for F.W. Lancaster", *Library trends*, 56 (4), 784-815.

Orduña-Malea, Enrique; Martín-Martín, Alberto; Ayllón, Juan M.; Delgado, Emilio (2016). *La revolución Google Scholar: destapando la caja de pandora académica*. Granada: Universidad de Granada.

Pandita, Ramesh y Singh, Shivendra (2017). "Self-citations, a trend prevalent across subject disciplines at the global level: an overview", *Collection Building*, 36 (3), 115-126. <https://doi.org/10.1108/CB-03-2017-0008>

III.

ENTREVISTAS. EL AUTOR Y SU OBRA



Jesús y Elvira. Celebrando el acuerdo de Paz en Bogotá (2017)

Sobre los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín-Barbero (1997)

*María Cristina Laverde Toscano y Fernando Aranguren Díaz*¹⁴

Al cumplirse 10 años de la primera edición del libro *De los medios a las mediaciones*, Nómadas quiere otorgarle un reconocimiento a su autor Jesús Martín-Barbero. Investigador pionero de las ciencias de la Comunicación en Colombia quien, enfrentándose abiertamente a la tradición tanto positivista como marxista ortodoxa, puso en duda la certeza de las convicciones establecidas, para asumir de lleno la opción de innovar en el pensamiento.

Estrategia propia del investigador genuino que dejándose afectar por lo real da cabida a sus intuiciones, otorgándoles la solidez necesaria para trastocar el orden de las premisas teóricas, adviniendo al lugar donde arte y pensamiento encuentran su convergencia. De ahí que su propuesta transgresora de desplazar el problema de la comunicación en tanto proceso de dominación, a la dominación como un proceso de comunicación, transforma en América Latina la perspectiva teórica y práctica de la noción de comunicación, produciendo un movimiento novedoso que repercute y trasciende las fronteras de la comunicación y la academia.

Aunque múltiples circunstancias arman el camino de su producción, todas tienen en común el hecho de que Jesús se transforma por el afecto que le produce la experiencia del vivir. Por ello, la narración que de su vida y de su obra presenta esta entrevista se acompasa de los matices que su infancia española, su opción política por Colombia, su pasión por la enseñanza, la lealtad con sus amigos y su amor incondicional por los suyos, han marcado cada una de las transformaciones y de las crisis de su actividad creadora. Es quizás este modo de asumir la vida lo que hace de él un ser singular, singularidad a la que Nómadas rinde homenaje a través de su propia voz.

M.C.L./F.A: Jesús, iniciamos esta conversación remontándonos a un momento que definitivamente significó cambios rotundos en el transcurrir de tu vida. Tu viaje inicial a Colombia fue a comienzos de los sesentas. ¿Cuáles fueron las motivaciones de este primer gran desplazamiento? Sabemos que por aquellos años tus intereses rondaban el doctorado en filosofía. ¿Qué sucedió entonces?

J.M.B.: Mi venida a Colombia tuvo varias motivaciones pero creo que la más importante fue la necesidad de salir de España cuyo régimen y sus censuras múltiples nos asfixiaban. En ese momento ciertamente estaba en proceso de conseguir una beca para cursar el doctorado en filosofía en París cuando un amigo que trabajaba en el Instituto de Cultura Hispánica, en la sección de intercambio de universidades, me propuso a mí y a otra gente la posibilidad de viajar a Colombia. Era la oportunidad

¹⁴ Esta entrevista se publicó originalmente en la revista *Nómadas*, que nos ha permitido reproducirla íntegramente en este libro y a cuyos responsables agradecemos el gesto. Laverde Toscano, María Cristina y Aranguren Díaz, Fernando (1997). “Los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín-Barbero”, *Nómadas*, 7, 145-169.

de, en la experiencia de un trabajo, darme un tiempo de reflexión para luego regresar a mis estudios. Era una venida arriesgada, aventurera, que generó ciertos conflictos familiares pero motivada, además, por una enorme inquietud intelectual: la necesidad de acercamiento a esta magia que después sería lo macondiano. Así que tomé la decisión. Veía entonces mi viaje como algo transitorio que me permitiría el contacto con un mundo del cual sabía muy poco; eran conocimientos escasos logrados tan sólo a través del cine, de la literatura y de la música.

M.C.L./F.A.: Llegaste a Bogotá el 15 de octubre de 1963. ¿Cuál fue tu primera impresión? En algo se parecía esta ciudad y sus gentes a las imágenes forjadas a través de Neruda, de Borges, de Paz y quizás ya, de García Márquez?

J.M.B.: Para comenzar a responder voy a contarles una curiosa anécdota. En mi primer amanecer bogotano, todavía descompensado por ese mi primer viaje en avión, mal dormido y un tanto desubicado, bajo al restaurante del hotel y la chica que atiende me pregunta ¡si me provoca un perico para desayunar!. Esto se me grabó de por vida. Imagínense: provocar en castellano de España significa dar náusea o incitar a luchar y perico era un loro. ¡Ese fue mi recibimiento!. De otra parte, a pesar de que España apenas despegaba en su apertura al mundo, a su modernización ideológica, a pesar de yo haber vivido la postguerra, dos imágenes visuales impactaron mis primeros acercamientos a la ciudad: una, la mitad de la población usaba ruanas de tonos pardos y la otra mitad vestía de oscuro; los hombres, aún los jóvenes, llevaban trajes negros, con chaleco y acompañados por largos paraguas. Era un Bogotá, gris, lúgubre, en donde a las cuatro de cada tarde llovía acongojando el alma. Fue un choque muy fuerte porque yo venía de Castilla donde difícilmente un día termina sin que brille el sol. Dos, un fin de semana me invitaron unos amigos a su finca sabanera y me encuentro con una bella casa, dueña de estilo, de comodidades y de una acogedora chimenea; de pronto descubro que al lado de esta vivienda confortable existe una pequeña choza donde viven los criados. Eso ni en la España franquista existía. Yo no lo conocía: no era sólo el hambre, los andrajos o el frío de dormir en la calle; era la separación y la distancia de las viviendas; era la miseria como exclusión. Créame que ante realidades como ésta viví depresiones muy hondas. Ganas de salir corriendo para salvar mi salud mental.

M.C.L./F.A.: Venías con tu formación filosófica, a más del proyecto de doctorado en el mismo campo. En alguna oportunidad señalabas que enfrentarte a la crudeza de la realidad colombiana, vivir un espacio de reflexión política profunda con los jóvenes con quienes durante varios años trabajaste en el centro Emmanuel Mounier de Bogotá, fue lo que te condujo, y no un caminar teórico, a la necesidad de acercarte a las ciencias sociales. ¿Cómo fue ese proceso?

J.M.B.: Yo vengo formado en una filosofía a la española de ese tiempo, llena no sólo de muchos vacíos de filosofía moderna, contemporánea, sino que era un tanto autista. Entonces lo que descubro en Colombia es la necesidad de conocer la historia, tanto de América Latina como de España. Es paradójico pero la historia de mi país la conocí en América. Empiezo a darme cuenta de que debo, no salir, pero sí empalmar mi reflexión filosófica con las ciencias sociales que se convierten entonces en exigencia de la experiencia cotidiana, de la experiencia de vida. En verdad, no fue que la filosofía me

llevara a las ciencias sociales, no fue una relación teórica; fue la realidad la que me puso a leer sociología y los comienzos de la teoría de la dependencia, a leer historia y antropología; ésta me marcaría muy fuerte en tanto me permitía agarrar la realidad. La sociología estaba poco desarrollada y muy ligada a ciertas tendencias positivistas o al marxismo... ..

M.C.L./F.A.: Si intentáramos un balance de la primera estadía en Colombia, ¿qué te dejó esta experiencia?

J.M.B.: Por un lado, me saca de una formación cristiana entre dogmática y romántica. Me saca de un desconocimiento radical de las ciencias sociales; de una imagen idealizada de América Latina. Realmente me hago hombre aquí porque, aunque tuviera 26 años, llegué intelectualmente adolescente. Colombia me hace madurar muy rápido: moverte en el mundo universitario, en el pensamiento de izquierda, acompañar el momento en que Camilo Torres lanza el Frente Unido y en el que es asesinado ... son situaciones que de uno y otro modo hacen crecer. Además, me descubren nítidamente mi imposibilidad de ser militante. Es un rechazo visceral a la militancia de cualquier orden, a esas visiones unificantes que pareciendo abrirse al mundo empequeñecen la vida cotidiana. Para alguien nacido en la España franquista, que había soportado el clima sofocante de la iglesia católica, era muy difícil volver a cualquier iglesia y en verdad los partidos aquí, de izquierda o derecha, eran iglesias tan dogmáticas como la que había dejado atrás... ..

M.C.L./F.A.: Y decides entonces regresar a Europa para realizar tu doctorado. ¿Cuándo te marchas a fines de 1968 lo haces con la intención de volver a Colombia o a otro país latinoamericano?

J.M.B.: No. Creo que no. Embarco mis libros y mis discos y me llevo unas pocas preguntas que serán definitivas en mis estudios y en mi vida: ¿Cómo la opresión se hace aceptable? ¿Cómo lo insoportable se hace vivible? ¿Cómo es posible sonreír entre esta miseria rotunda y excluyente? De ahí que atravesara una crisis muy gruesa cuando llegué a Europa. Me fui pensando en estudiar sociología ... Pero a los pocos meses me di cuenta que los interrogantes que llevaba auestas no cabían en esta disciplina; mis preguntas reclamaban un espacio mucho más hondo, más ancho... ..

M.C.L./F.A.: Pero entonces, llegas a Lovaina, te enfrentas a la crisis y a muchas reflexiones, ¿optas finalmente por la sociología o por la filosofía?

J.M.B.: Mi trabajo con jóvenes universitarios en Bogotá me posibilitó el contacto con una organización de latinoamericanos llamada SEUL -Servicio Europeo de Universitarios Latinoamericanos-. Vivo entonces en Bruselas y estudio en Lovaina, inicialmente me matriculo en sociología, pero ayudado en mi reflexión por un amigo brasileño, que era el secretario del SEUL, me decido a cambiar y logro que me acepten en filosofía. Así, desde el año 69 hasta el 73, paralelo a mis estudios doctorales, realizo un trabajo apasionante: dirijo una publicación de y para latinoamericanos a partir de revistas y periódicos que nos llegaban de los más diferentes lugares de América Latina. La publicación, producida en mimeógrafo, se distribuía entre los estudiantes latinoamericanos de toda Europa. Organizábamos además dos tipos de encuentros en distintas ciudades de Europa: unos que agrupaban a los latinoamericanos por sus países de origen y que venían por ejemplo a Barcelona

desde los diversos países continente, y otros que reunían a los latinoamericanos de diversos países residentes en Italia, Alemania u otro país. Fue un trabajo intelectual y políticamente muy importante para mí.

Entre tanto continuó con el doctorado, sólo que al año y medio estaba cansado de Lovaina, una ciudad en la que no había sino estudiantes y profesores, y que sentía como una especie de convento. Jean Ladrière, mi director de tesis, me autoriza marchar a París y homologa los cursos de doctorado que me faltaban con cursos que tomo en París; viajo periódicamente a Bruselas y entre una y otra realizo el boletín escapándome un rato a Lovaina para discutir el avance de la tesis con Ladrière. Los encuentros por Europa continúan y en diciembre de 1972 concluyo mi tesis doctoral.

M.C.L./F.A.: ¿Cuál fue el tema de esta tesis? ¿Tuvo alguna relación con tu experiencia de Colombia y con el contacto intenso con los latinoamericanos universitarios en Europa?

J.M.B.: Sí, con ambos. El título fue *La palabra y la acción*. Por una dialéctica de la liberación, y constaba de tres partes: la primera plantea el proceso de la objetivación, esto es, el nivel de las estructuras, el paso por las formas en que se objetivan tanto el lenguaje como la acción; la segunda el análisis de la comunicación o el nivel de las situaciones: el lenguaje y la acción en cuanto modos de estar en el mundo y de mediación entre los hombres; y la tercera la auto-implicación o el nivel del sujeto, la palabra y la acción como espacio de la experiencia original del hombre como actor y como autor.

M.C.L./F.A.: Pero, aquí están los gérmenes de tus desarrollos posteriores... ..

J.M.B.: Claro, es mi primer acercamiento al campo y las teorías de comunicación, desde la semiótica con Greimas, con Roland Barthes, con Umberto Eco y con Eliseo Verón, que por esos años ya estaba en París. Pero lo que en verdad realicé fue un desafío radical a lo que eran las tesis de Doctorado en Filosofía en Lovaina que por lo general consistían en trabajar en torno al pensamiento de un autor o de un tema dentro de la obra de un filósofo. Yo intenté hacer de mi tesis un lugar de encuentro de la filosofía -Merleau-Ponty, Bachelard, Levinas, Ricoeur- y la semiótica con las ciencias sociales y la literatura latinoamericanas. De otra parte, me propuse -después de haber demostrado en mi tesis de maestría que sabía francés- en la universidad, donde estudiaban cerca de dos mil latinoamericanos y donde se aceptan tesis en inglés o en italiano, realizar mi tesis en español. De hecho fue una de las primeras tesis presentadas en este idioma. Finalmente, como en ella estaban presentes la filosofía, la sociología, la lingüística, me nombraron un jurado de 5 miembros. Con Jean Ladrière, que era una de las mentes más lúcidas que tenía Lovaina, había logrado una relación a la vez afectuosa y muy exigente; siendo un hombre muy abierto, progresista y solidario desde un comienzo me insistió en que no podía pretender hacer un trabajo que fuera tesis de doctorado en filosofía para Lovaina y a la vez un libro de debate sobre la situación latinoamericana. Me hizo romper cinco o seis veces el proyecto hasta que finalmente lo aprobó. Y a los pocos días de entregar el trabajo me llama Ladrière por teléfono a París y me informa que ya tenía formado el jurado, pero que éste opinaba que más que una tesis de filosofía mi trabajo era un panfleto político, y que por lo tanto debía ir a la

defensa preparado a recibir una baja calificación. Con voz irónica me repitió: “Te lo había advertido, que o hacías lo uno o lo otro, así que ven dispuesto a defender tu osadía”.

M.C.L./F.A.: ¿Finalmente la aprobaron?, ¿qué debate dio el jurado a lo medular de tus planteamientos?

J.M.B.: Sí, la aprobaron, pero lo realmente importante fue el cómo. Yo había desanimado de acompañarme a Lovaina a mis amigos latinoamericanos de París puesto que la defensa iba a ser un acto meramente formal dada la posición que había asumido el jurado. Sin embargo, cuando llegué al salón de actos del Instituto de Filosofía en Lovaina se encontraba colmado de latinoamericanos. Comencé con una introducción algo demagógica pero que funcionó: Hay tesis de doctorado que son el punto de llegada de 20 años de trabajo, pero también las hay que son el punto de partida para 20 años de trabajo, la mía es de éstas últimas.... Y no sé si fue el tono de mi presentación pero el hecho es que el jurado comenzó a cuestionar mi trabajo no desde el punto de vista filosófico sino sobre la imagen que mi tesis construía de América Latina, a su juicio populista y exagerada. La situación me favoreció por entero pues por cerca de dos horas debatí los prejuicios y desinformaciones del jurado. A lo que me ayudó Ladrière haciéndome preguntas sobre lo que en mi tesis tenía mayor peso filosófico. Al final, me dieron Gran Distinción y casi salgo en hombros de mis amigos latinoamericanos. Fue en medio de la celebración de ese día que decidí volver a Colombia.

M.C.L./F.A.: Y teniendo tantos amigos y vínculos latinoamericanos ¿por qué insistes en este país o, por qué no te quedas en Francia, por ejemplo?

J.M.B.: Porque aquí había echado raíces afectivas muy fuertes y la amistad ha sido muy importante en mi vida. Además en Colombia había crecido y me había hecho hombre. Tenía oferta de dos empleos en París: coordinar la Asociación de latinoamericanos en Francia y quedarme como profesor. Así que a varios compañeros franceses que me hicieron tu pregunta les respondía: en Colombia yo siento que lo que hago es importante; podía ser un sentimiento puramente subjetivo, pero lo sentía verdaderamente, en cambio si me quedaba en Francia sería un profesor más.

M.C.L./F.A.: A tu regreso en marzo de 1973, ingresas como profesor en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, ¿cuál era tu propuesta académica de entonces?

J.M.B.: Me vinculo a esa Facultad de tiempo completo para crear un área de investigación y me embarco así en una experiencia preciosa: crear el área con un grupo de profesores nada convencionales con quienes leíamos y estudiábamos para llegar a una propuesta arriesgadamente original, que pronto empezó a transformar la carrera. Infortunadamente, por problemas internos de la universidad, al año siguiente se truncó el proceso y todo el grupo salió de la Facultad. Lo importante de esta experiencia es que me ubica en el ámbito académico de la comunicación, y lo percibo como el espacio estratégico desde el cual anclar mi trabajo en la realidad y las situaciones de este país, que era lo que buscaba hacer desde la filosofía. Es decir, no renuncié a la filosofía, porque en realidad la semiótica para mí era una hermenéutica y enlazaba con la fenomenología que venía trabajando en mi

tesis doctoral. Encuentro que el campo de la comunicación me posibilita tanto coherencia teórica como el anclaje que buscaba con el país.

M.C.L./F.A.: Intentando una síntesis, difícil por lo vasto y complejo del proceso, ¿cómo fue el camino que te condujo a un Departamento de Ciencias de la Comunicación polémico, reconocido por los más y vituperado por algunos pero que, sin lugar a réplicas y como tú lo señalaras en tu despedida de la Universidad del Valle, logró identidad, alcanzó un rostro propio?

J.M.B.: La Universidad del Valle me presenta un documento que contenía el Plan de estudios preparado por la Ciespal, en Quito, y me pide que lo evalúe y presente su validación o alternativas. Lo que yo presenté fue una propuesta fuertemente alternativa pues explícitamente situaba el estudio de la comunicación en el espacio de las ciencias sociales. Esa propuesta se discutió durante dos días en un seminario en el que participaron los profesores de la Facultad de Humanidades y llegamos así a una serie de acuerdos para construir el plan de estudios. Se armó un equipo para elaborar el plan, y después de pasar por todas las instancias burocráticas, fue presentado al Consejo Directivo de la Universidad. Y ante la oposición que la propuesta recibió de algunos decanos, por primera vez en la Universidad se tuvo un cabildo abierto durante tres días en los que se escucharon las críticas y objeciones de profesores de todas las facultades. Finalmente se decidió que las objeciones o cambios se presentaran por escrito y así se llegó a su aprobación por el Consejo Directivo. Sin embargo, la polémica llegó hasta el ICFES pues un consultor externo a quien la Universidad solicitó un concepto, lo calificó de marxista-leninista! El propio director del ICFES me solicitó alguna asesoría, y después de un largo debate el Plan fue finalmente aprobado. Las posiciones en contra sin embargo no se acabaron: artículos de prensa descalificaban el plan, lo macartizaron, hicieron desinformación sistemática e incluso propusieron sacarme del plan y del país argumentando que, conforme a la Constitución del 86, un extranjero no podía dirigir ningún medio de comunicación y menos una escuela de formación de comunicadores. No obstante, logramos consolidarlo con un equipo que trabajó muy seriamente y entre cuya nómina de profesores estuvieron Estanislao Zuleta, Germán Colmenares, Guillermo Restrepo, Luis Ospina, y contamos además con la asesoría de Andrés Caicedo y del fotógrafo Fernel Franco.

M.C.L./F.A.: Jesús, pero ¿por qué esa oposición tan beligerante? ¿Cuáles eran las objeciones fundamentales a este plan de estudios?

J.M.B.: Diría que el meollo de la oposición giraba en torno a nuestra propuesta de repensar tanto el oficio del periodista-comunicador como los procesos de comunicación e incomunicación que vivía el país, y esto en un momento en el que las facultades de periodismo tenían un marcado carácter pragmático. Nosotros proponíamos repensar el oficio, en primer lugar, desde los cambios tecnológicos que ya emergían en 1975, y sobre todo desde la nueva sensibilidad de una generación de alumnos que en Cali vivía ya más de la cultura audiovisual que de la cultura letrada. El reto inicial que nos planteamos entonces fue desplazar el eje de la información a la comunicación y, sin menospreciar la prensa, asumir el cine, la música, la radio, la televisión como espacios y medios de experimentación. En segundo lugar, repensamos el oficio a la luz del papel estratégico que los medios audiovisuales

empezaban a jugar en los procesos políticos y culturales de modernización del país. Y en tercer lugar, abrimos espacio a las nuevas demandas de comunicación, especialmente a las que venían de los sectores populares.

Repensar los procesos de comunicación significaba ubicar el estudio de la comunicación no sólo en el ámbito de las tecnologías y de sus oficios o saberes, sino en el campo explícito de las ciencias sociales y de los estudios culturales. Pretendíamos trabajar activamente en la producción de una teoría de comunicación que tuviera como ejes los conflictos sociales que los medios escenifican, los desequilibrios en la libertad de expresión, la precariedad de nuestras sociedades civiles, y la falta de comunicación de nuestras instituciones políticas con el pueblo. Es, en síntesis, una propuesta que tenía de sobra para generar resistencias.

M.C.L./F.A.: Y después de ese arduo proceso ¿cuándo y cómo consideras tú que empieza a legitimarse el pregrado, que adquiere reconocimiento y una progresiva importancia?

J.M.B.: Cuando empezamos a entrar en diálogo con América Latina, que relativamente fue muy pronto. Habíamos creado el Departamento de Ciencias de la Comunicación en 1975 y ya en 1977 me invitan como ponente al primer Encuentro de Facultades de Comunicación Social, que tuvo lugar en México en la UAM Xochimilco. Pocos meses después se realiza en Lima el Encuentro del que nacería Felafacs (la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social) y allí presenté nuestra concepción y propuesta de estudios. Esta participación empezó a dar legitimidad al proyecto del Departamento en la medida en que resultaba original y desafiante también en el ámbito de América Latina. Encontramos interlocutores en Lima, en Santiago, en Buenos Aires, en México, mientras en Colombia muy pocos, salvo en la Javeriana y entre algunos profesores de la Bolivariana. Las demás, no querían saber nada de la del Valle. De manera que en Colombia nuestros interlocutores no eran -ni son- las gentes del campo de la comunicación sino de otros campos de la filosofía y la sociología a la antropología.

M.C.L./F.A.: A tu juicio, ¿qué es lo más importante de este proceso tanto para el Departamento de Comunicación que con ese equipo ayudaste a forjar, como para Jesús Martín en particular?

J.M.B.: Para el Departamento el haber logrado una identidad clara, legitimada internacionalmente y consolidada estos últimos años con la apertura de una especialización en Producción audiovisual y una maestría en Comunicación y Diseño Cultural. Y todo ello sostenido en un clima de investigación de parte de la mayoría de los profesores y con publicaciones permanentes en el ámbito nacional y latinoamericano. Un proyecto en suma que condujo, sin equívocos, a una nueva propuesta de formación e investigación, que en artículos y libros hace ya parte de una comunidad académica internacional.

Desde el punto de vista personal creo que mi trabajo ha sido posible por la generosidad de la Universidad del Valle que me permitió experimentar un nuevo modo de acercamiento a los procesos de comunicación. Me respetó aún disintiendo en parte de lo que hacíamos, me apoyó en mis investigaciones, me facilitó el viajar un año a Europa para organizar la investigación de la que saldría

De los medios a las mediaciones. Y de otro lado siento que lo que hice tuvo como clave un profundo y sostenido diálogo con investigadores de las más distintas latitudes de América Latina: Rosa María Alfaro, Héctor Schmucler, Javier Protzel, María Cristina Matta, José Joaquín Brunner, Teresa Quiroz, Alicia Enthel, Beatriz Sarlo, Mabel Puchini, Oscar Landi, Anamaría Fadul, José Marques, Regina Festa, entre otros muchos. El diálogo me va a sostener cuando me arriesgo en líneas nuevas de investigación, me cuestiona continuamente lo que hago, me posibilita insertar mis análisis de los medios y las transformaciones culturales en perspectivas que descubro en común con gentes como Néstor García Canclini, Raúl Fuentes, Guillermo Orozco, Aníbal Ford o Nora Mazzioti.

M.C.L./F.A.: Cuando hablas de otras perspectivas ¿a qué te estás refiriendo?

J.M.B.: Me estoy refiriendo a cómo el fenómeno de comunicación deja de identificarse únicamente con los medios y empieza a ser el fenómeno de la multiplicidad de los modos y formas de comunicación de la gente: desde el mundo de lo religioso hasta la plaza de mercado, pasando por el estadio y la esquina del barrio. Pues es desde esos modos cotidianos de comunicar desde donde la gente mira la televisión u oye la radio. La primera intuición la tuve en la Tadeo. Mientras con los alumnos leíamos a Eco y a Barthes les puse a investigar cómo se mueve, cómo habla, a qué huele, qué hace la gente al comprar y vender en una plaza de mercado popular como Paloquemao, y a describir las diferencias con lo que hace la gente en un supermercado como Carulla. O a comparar las vitrinas del almacén popular con las del Lago, y a dónde van o cómo se visten los sectores populares el domingo y cómo los de clase media alta.

M.C.L./F.A.: Desde la perspectiva de tus investigaciones, tras esas pistas de que tu hablas, durante algún tiempo compartiste aquella mirada de los medios como aparatos ideológicos y si es así ¿por qué y cuándo dudaste de su validez? ¿Hubo rupturas?

J.M.B.: No. Porque yo venía de la filosofía y de las preguntas de que te hablé al comienzo, de modo que nunca pensé la comunicación como efecto de los aparatos, ni de los aparatos ideológicos del estado a lo Althusser, ni de los maravillosos aparatos tecnológicos a lo McLuhan. Tenía un conocimiento vasto del lugar y la riqueza de la comunicación en la vida cotidiana y fue de ahí que provinieron mis intuiciones e hipótesis. Analizábamos los medios pero mi mirada siempre relativizó su poder. ¿Por qué? Porque vivía con la gente y me daba cuenta que para ella tenían más importancia fenómenos que pasaban por la esquina del barrio o por la iglesia que lo que pasaba por los medios.

M.C.L./F.A.: Jesús, ¿cómo surge el concepto de recepción activa? Como dato curioso, ¿se le reconoce a alguien su paternidad o maternidad?

J.M.B.: La idea ya había estado presente en la teoría de los usos y gratificaciones de Katz. Pero lo que yo intento plantear en un congreso en Ciudad de México -a mediados del 78- es otra cosa; es que no puede comprenderse el sentido de la comunicación más que desde la cultura. Lo que implica una revisión del proceso entero de la comunicación desde el mundo del receptor. Mi ponencia esbozó eso en estos términos: teníamos que pasar de estudiar el proceso de comunicación como un proceso de dominación a estudiar la dominación como un proceso de comunicación. Mirada así la comunicación

se convierte en un proceso activo de lado y lado; porque no es sólo el amo el que seduce al esclavo, el esclavo también seduce al amo; y la gente no recibe pasivamente lo que recibe, la gente actúa, la gente es cómplice.

M.C.L./F.A.: ¿Pero en ese momento este planteamiento no era demasiado transgresor?

J.M.B.: La propuesta escandalizó mucho: ¡Cómo así que los pobres encima son cómplices de su dominación!. Entonces respondí con una pregunta de Deleuze en el Antiedipo: ¿Qué el dominado trabaja a favor del dominador? Y redondeo mi propuesta: tenemos que empezar a mirar desde el otro lado: desde lo que hace la gente con lo que lee, con lo que mira, con lo que escucha.

M.C.L./F.A.: ¿Y en otras latitudes de América se estaba cuando menos gestando esta nueva mirada? Porque es que aquí hay un punto de llegada muy importante.

J.M.B.: En ese momento la perspectiva apenas se abría campo. Por mi parte encuentro resonancia en muy poca gente, Ana María Nethol, argentina exilada en México; en Salomao Amorín, decano de la Facultad de Comunicación de Brasilia; en Máximo Simpson, quien trabaja en la UNAM... Cuando en México digo: cambiemos la pregunta, no es que tengamos que dejar de analizar la dominación, pero tenemos que empezar a mirar lo que el proceso de dominación tiene de comunicación, o sea de intercambio; ello removía aguas bien profundas. No he podido olvidar la brusca metáfora con que intenté hacerme entender: como hemos venido pensando la dominación se parece a lo que pasa entre una bota y una cucaracha. ¿Qué tipo de relación o de intercambio cabe entre una bota y una cucaracha? Ninguno, sólo aplastarla. Y en cierta forma era así como pensábamos la dominación que se producía en la comunicación. Pero era la negación de la comunicación. Verón lo planteó claramente: así vista, entre un dominador todopoderoso y un dominado inerme, incapaz de iniciativa, no podía haber nada, sólo cabía la paralización. Atrapada en una concepción instrumental y mecanicista de la sociedad y de los medios, la investigación-denuncia de la comunicación ¿no estaría ampliando la pasividad, la desmovilización entre la gente?

M.C.L./F.A.: Jesús, en 1982 Felafacs organiza el primer gran congreso, ya no de facultades, sino de estudios sobre comunicación y poder. Presentas allí una ponencia, Apuntes para una historia de las matrices culturales de la masmediación, que, a más de crear desconcierto en el auditorio, entrañaba planteamientos que, para el momento, provocan gran revuelo. Hablas de los saberes y modos de comunicación de las brujas, de la forma en que los anarquistas asumieron la cultura popular, de los inicios de la literatura popular con los pliegos de cordel. ¿A dónde apuntaban esos planteamientos?

J.M.B.: Fue un evento en el cual todo el mundo empezó hablando de tecnología. Yo comencé planteando la no contemporaneidad entre el discurso en que están escritos los mensajes de los medios y el discurso desde el cual la gente lo lee. Y cómo ello cuestionaba unos modelos teóricos desde los cuales no eran pensables las formas de lucha de las clases populares, la relación entre las formas de sufrimiento y las formas de rebelión popular, lo que conducía a una toma de conciencia en las izquierdas de la parte que les correspondía en la producción de lo que se creía monopolio de las transnacionales y las clases dominantes: el imaginario de masa. Pues también la izquierda está creando

imaginario de masa, ya que una concepción estrecha y miope de lo político había llevado a despolitizar, en la reflexión y en la práctica, las formas populares de la esperanza - como las llamaba Hugo Assman- sus voluntarismos y sus furias, su religiosidad y su melodramatismo, en una palabra su cotidiana cultura, y con ella, sus movimientos de resistencia y de protesta y las expresiones religiosas y estéticas, es decir, no directamente políticas, de sus movimientos. ¿Qué derecho tenían ciertas izquierdas a escandalizarse de la despolitización que sobre esa cotidianidad y esas expresiones efectúa la cultura de masa si durante muchos años fueron ellas mismas las que sistemáticamente las despolitizaron a través de una concepción de la vida tan maniquea como la que critican y de una visión consumista, cuando no aristocrática, de la cultura?

Ello implica plantearnos en serio el espacio del receptor, esto es, del dominado y su actividad, toda la producción oculta en el consumo: la de complicidad pero también la de resistencia. Al abocar este problema constatamos que en América Latina, a diferencia de Europa y los Estados Unidos, la cultura de masa opera no sólo entre un proletariado empobrecido sino entre unas clases populares y medias a cuya desposesión económica y desarraigo cultural corresponden una memoria que circula y se expresa en movimientos de protesta que guardan no poca semejanza con los movimientos de la Inglaterra de fines del siglo XVIII y la España del siglo XIX. Luego aludí a ese largo proceso, del siglo XVII hasta el XIX, de enculturación de las masas, y cómo comenzó destruyendo las culturas locales y por eso la bruja se convirtió en blanco predilecto de la Inquisición. Cómo también los anarquistas usaron el saber popular, sus creencias, para generar conciencia revolucionaria. Lo curioso es que, al finalizar mi intervención, un joven levantó la mano y enfáticamente me preguntó: Si todos los otros conferencistas están hablando del poder de los medios que viene de la tecnología, ¿qué hace usted hablándonos de sus brujas y los anarquistas? ¿Me quiere explicar por qué esa obsesión suya con lo popular?. Mi respuesta espontánea fue: Quizás lo que estoy haciendo cuando investigo lo popular es rendir un homenaje a mi madre.

M.C.L./F.A.: Y si hay un homenaje a ella en ese interés tuyo por lo popular, ¿qué ha significado en ello tu madre?

J.M.B.: Ha sido con el tiempo que he ido comprendiendo el sentido de esa respuesta. La relación de lo popular con mi madre reside en que ella sintetiza en mi memoria lo más rico y profundo de la cultura popular: en tiempos duros como los de postguerra su solidaridad, su capacidad de aglutinar a la gente, su generosidad quitándonos parte de lo que nos daban por la cartilla de racionamiento para dárselo a los más pobres. Y también su profunda religiosidad. Después de doce o catorce horas de trabajo en la casa, se marchaba a la iglesia del pueblo y allí encontraba su energía. Recuerdo cuando mi padre le reñía por esto, sobre todo en invierno, cuando la temperatura llegaba a 10 grados bajo cero. Pero su respuesta era diáfana: ¿Tu crees que yo podría aguantar esta vida si no fuera por el aliento que me da el encontrarme con Dios?. Cuando después leí a Marx tuve que reconocer que la religión ha sido con frecuencia opio del pueblo, factor innegable de alienación, pero el recuerdo de mi madre me dice que también lo ha sido de aliento para vivir, de generosidad y solidaridad, que es en últimas lo que en gran medida configura el valor de lo popular.

M.C.L./F.A.: ¿Cuál era su nombre y cómo fue tu relación con ella?

J.M.B.: Se llamaba con un extraño nombre, Filomena. Y yo fui el menor de 6 hijos y en consecuencia, muy consentido y protegido por ella, por su ternura, su paciencia, su resistencia al dolor. Mi padre se llamaba Domingo y era reciamente castellano, era la austeridad y la autoridad. Pero quería mucho a mi madre y a pesar de representar para nosotros una figura patriarcal no tomaba una decisión sin consultárselo a ella; además, ella era quien manejaba la plata en casa. Y esto se me quedó grabado desde bien pequeño: cuando mi padre viajaba a Madrid a comprar lo necesario para surtir la tienda que teníamos, yo veía como le pedía el dinero y negociaba con mi madre. De hecho cuando ella murió, yo tenía 9 años, la tienda se cerró al poco tiempo. Fue mi madre quien me enseñó a amar la lectura leyéndome o haciéndome leer la poesía de Gabriel y Galán, un poeta popular de Castilla. Recuerdo el gran deleite con que leía y la seducción de que era capaz su palabra. Es curioso, los padres de Elvira, mi compañera, también conocían la obra de ese poeta y sabían de memoria algunos de sus poemas. ¡Hasta ahí llega la afinidad entre mi familia castellana y la familia santandereana con la que vine a emparentarme!

M.C.L./F.A.: ¿Cómo se llama el pueblo donde naciste y qué recuerdos guardas de tu infancia? ¿Cuáles son aquellas imágenes perdurables y que de alguna manera han marcado tu vida?

J.M.B.: Las Navas del Marqués, un pequeño pueblo de Ávila donde crecí sintiendo los efectos de la guerra. Mi primer recuerdo es el de un día de sol subiendo al piso alto de mi casa y encontrándome con un gran agujero en el techo, de más de un metro de diámetro y los desechos esparcidos por el piso como consecuencia de un bombardeo. Yo diría que es una de esas imágenes que marcan profundamente tu vida. Pues así como los pueblos necesitan mitos fundadores, de algún modo los individuos los necesitamos también. Siendo un muchacho tímido, esa escena llegó a ocasionarme, ya adolescente, algo como una crisis existencial: bajando una tarde del piso alto, en el que había visto el agujero, de pronto perdí el equilibrio mientras me preguntaba: ¿quién soy? Y la imagen de ese agujero y de la luz me ha seguido rondando como la representación de lo precario de la existencia, que sin duda remitía a la pobreza de los primeros años, a la dificultad para conseguir las cosas más elementales, los vestidos usados de mi hermano mayor siendo ajustados a mi talla, o los abrigos de mis primos ... Es decir, fue una infancia de pobreza, en la que sin llegar a sentir hambre sí viví intensamente la carencia. Hay entonces como dos caras en esa imagen: la de la precariedad de la existencia simbolizada en la casa rota, y otra asociada a la felicidad, a la luz del cielo azul, del sol iluminando el interior de mi casa, en medio de la destrucción.

M.C.L./F.A.: Retomando el concepto de cultura que nos llevó a tu familia y a tu infancia, volvamos a los planteamientos que estabas haciendo: ¿cómo se da y se desarrolla el debate comunicación/cultura en América Latina?

J.M.B.: El debate transcurre entre las críticas. La propuesta de Néstor García Canclini asocia la cultura con la crisis de la cultura nacional y con la cultura cotidiana atravesada por las grandes dinámicas transnacionales. Brunner cuestiona la euforia gramsciana que él decía ver en García Canclini y en mí,

esto es, la cultura popular como algo que resiste y se desarrolla. Y nos lanza un cuestionamiento muy fuerte: lo único que queda de popular es la recepción, mientras que la producción cultural está del otro lado. Los sectores populares pueden usar lo que las industrias culturales producen y hasta apropiárselo de diferentes maneras pero la producción se les escapa. Es decir, la cultura popular está cooptada. Yo interrogo lo que ha hecho impensable, o puramente instrumental lo popular en la investigación de comunicación: la amalgama entre comunicacionismo y denuncia produciendo una esquizofrenia que se tradujo en una visión que convierte a los medios en meras herramientas de la acción ideológica, de la reproducción del sistema, sin el menor espesor cultural. Para abordar la densa relación de los medios, de sus géneros y su estética, con la cultura popular habría que romper con la inmediatez y asumir una perspectiva histórica, única forma de deconstruir el viejo paradigma, tanto desde el punto de vista teórico como político.

M.C.L./F.A.: Sin esquematismos, ¿cuáles serían los hitos fundamentales de este proceso hasta llegar a las perspectivas y ámbitos que hoy se privilegian?

J.M.B.: Intentar un panorama de ese calado es muy difícil por lo complejo pero podemos señalar algunos hitos. Continuando en el marco de lo que desarrollaba en el punto anterior, pensamos que una primera etapa se cierra cuando se enfrenta el discurso positivista que considera insuficiente la propuesta formulada en términos de la ideología y la denuncia diciéndonos: seamos serios, pongámonos a hacer ciencia. Entramos entonces en una etapa que podríamos denominar cientifista, dominada por una teoría capaz de ordenar el campo y delimitar los objetos a partir del paradigma informacional y de su amalgama con cierto modelo semiótico. Llegamos así a la necesidad de un paradigma alternativo desde el que pudiéramos plantearnos el problema de la cultura y las mediaciones sociales.

Pero dejemos en claro que no fueron únicamente los límites del modelo hegemónico los que nos obligaron a cambiar el paradigma, fueron los tercetos hechos, la realidad de América Latina lo que nos fue cambiando el objeto de estudio a los investigadores de la comunicación. Basta una mirada a los nombres de los seminarios y congresos latinoamericanos en los últimos años para corroborarlo: la presencia obsesiva de los términos democracia, cultura, movimientos populares. Y la cuestión de la constitución histórica de lo masivo, de cómo lo masivo comienza a cooptar lo popular en el tango o el fútbol. Vemos entonces un desplazamiento muy claro en el eje de los estudios de comunicación: ya no está ni en el emisor, ni en el mensaje, ni incluso en la recepción. Lo que interesa es cómo se insertan los cambios en la cultura cotidiana de la gente. Ahora el concepto báscula de la acepción sociológica, que identifica lo cultural con ciertas prácticas como las artísticas, a la mirada antropológica que es aquella que permite pensar la cultura del habitante de la ciudad, la cultura cotidiana de las mayorías.

M.C.L./F.A.: En este balance nos parece fundamental también mirar los tránsitos que permitieron una nueva mirada de la relación comunicación política. ¿Cómo analizas este camino?

J.M.B.: A fines de los años 70 esa relación se plantea en términos de las llamadas políticas nacionales de comunicación. Pero poco después se dan en América Latina una serie de cambios que obligan a revisualizar las políticas, y el cambio más importante, a mi juicio, es el que nos va a hacer pasar de las políticas de comunicación a pensar políticas culturales; es decir, el contexto teórico-político para pensar los cambios en la comunicación es el de la cultura. De ahí la necesidad de formar en CLACSO la Comisión de Políticas Culturales integrada, entre otros, por Brunner, García Canclini, Oscar Landi, Luis Peirano y por mí. Y a partir de la creación de esta Comisión se abre un nuevo campo de investigación, el del consumo. Pues creímos que en últimas la gente al apropiarse de los medios tiene una capacidad de transformación más fuerte que el puro mecanismo de reproducción. El sentido de una práctica de comunicación no se reduce a la significación del mensaje. La significación es algo que concierne al mensaje, pero el sentido es siempre la relación de un texto con la situación, con un tiempo y un espacio determinados. De ahí que la significación pueda estar cooptada por lo que el emisor puso en el mensaje pero el sentido no, éste se construye entre lo que pone el medio y lo que con él hace la gente. Cuando comenzamos a trabajar, desde distintas latitudes de Latinoamérica, en esta perspectiva, las distancias se acortan y empezamos a comprender el lastre que dejó para la investigación la concepción estatista y el formalismo desde el que se pensaron las políticas nacionales de comunicación.

M.C.L./F.A.: Hablando de fricciones y acercamientos, ¿cuál es el papel de las comunidades científicas en la legitimación de paradigmas, en la aceptación y circulación de nuevas categorías?

J.M.B.: Tienen un papel fundamental. Recordemos que un paradigma es un acuerdo entre investigadores; un acuerdo que comienza a caminar y a adquirir legitimidad hasta que, en el mejor de los sentidos, se impone. Los debates, diferencias y enfrentamientos, la obstinación y las alianzas son parte del camino que debe recorrer. Lo propio podría pensarse del surgimiento de nuevas categorías que emergen para nombrar lo que se quiere decir pero está huérfano de concepto. En vía de ejemplo, el discurso de los aparatos ideológicos atrapó a muchos, y por varios años, en una jerga de la cual no se podían salir. De alguna manera lo que uno hace en este terreno es ofrecer un lenguaje con el cual nombrar lo que muchos otros necesitan expresar.

M.C.L./F.A.: Pensando en el curso de la investigación latinoamericana en el campo de la comunicación y pensando en tus formas de acercamiento a las distintas realidades que van irrumpiendo en tus indagaciones, ¿qué cambios sustantivos se dan desde lo metodológico?

J.M.B.: Respecto a Latinoamérica hay una circunstancia poco conocida a pesar de su importancia y es la creación de ALAIC, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Esta asociación va a ser el lugar donde nos encontramos quienes en el estudio de la comunicación logramos romper con el lastre del marxismo funcionalista, y asumimos las transformaciones profundas que se presentaban en todos los órdenes como un reto a los modos de hacer investigación, empezando a valorar otras dimensiones de la vida, otros fenómenos. Resultó muy importante que, de alguna manera, se le pudiera tomar el pulso a lo que iba pasando en la investigación a través de debates sobre nuevos objetos como los que introduce el estudio de la recepción. Desde el punto de

vista de mi proceso, en 1982 planteo claramente en una ponencia presentada en México, que luego saldrá publicada en diversos espacios, la contradicción que percibo entre lo que queríamos y necesitábamos saber y las herramientas de que disponíamos para indagar el proceso de cómo se insertan los medios en la vida cotidiana de la gente. Lo que planteó muy pronto la necesidad de articular datos estadísticos con análisis cualitativo, principalmente aportado por estudios etnográficos, en tanto el objeto de estudio en ese momento ya no son los medios sino cómo se insertan los medios en la vida cotidiana de la gente. No utilizando la palabra, pero hablaba ya de la necesidad de la etnografía. Se produce un momento de confusión porque lo que se vuelve entonces objeto de investigación son los ritmos y rutinas cotidianas de la gente. Confusión de la que en parte nos ayudó a salir *La invención de lo cotidiano* de Michel de Certeau, que se planteaba explícitamente cómo estudiar las prácticas de producción ocultas en el consumo.

M.C.L./F.A.: Jesús, y ¿qué pasa con la semiología?

J.M.B.: Buena pregunta. Para responderla tengo que remontarme al primer curso de Estética que dicto en la Universidad del Valle. La preparación de ese curso va a reorientar el camino de mi investigación: si hablar de estética era pensar la manera como se ha hecho el arte y cómo lo han disfrutado las élites me era imposible encontrar allí las sensibilidades -en griego estética significa no una disciplina sino la sensibilidad- populares o de masas que eran las que yo quería indagar. Desde hacía un tiempo andaba enredado tratando de comprender las relaciones de lo popular con lo masivo, negándome a aceptar su oposición maniquea como entre lo puro y lo impuro, y había comenzado a identificar algunos hitos para la historia de su relación. Empezando por la historia de mi propia evolución desde la cultura de mi pueblo, los cuentos de las abuelas, los juegos, las canciones, la cultura alimenticia, los vestidos, las fiestas Y luego la entrada vertiginosa de los productos masivos, desde los comics y novelas del Oeste hasta la radio y el cine. Trazo un mapa de experiencias de la sensibilidad popular a partir de una intuición: la sensibilidad que se expresa en lo masivo está más cerca de la popular que de la erudita, por más manipulada y deformada que se halle, allí hay memorias narrativas e imaginarios estéticos de lo popular. Entonces propongo a mis alumnos un curso de estética que les sorprende: lo que vamos a analizar van a ser películas mexicanas, afiches callejeros, la estética de los interiores caseros de los nuevos ricos, los usos urbanos de las artesanías, las novelas de detectives, las telenovelas. Y de ese primer curso va a salir mi proyecto de investigar la literatura y la estética de género. Categoría de género que junto a la de mediaciones van a jugar un papel clave en mi trabajo posterior.

De otro lado, la realidad nuevamente nos confronta: la crisis de la deuda externa, la vuelta a la democracia en varios países de América Latina durante los 80s., son fenómenos que nos señalan cómo fue de inadecuada nuestra concepción de lo social para entender la complejidad de los procesos que condujeron al golpe de Pinochet o de Videla, empezando por el papel protagónico jugado por la clase media en el reventamiento del proyecto chileno. Y el valor estratégico de la comunicación a la hora de la reconstrucción de verdaderas democracias.

M.C.L./F.A.: A propósito de la escritura y de tus libros, ¿cómo explicas la diferencia entre la densidad del lenguaje escrito y la transparencia del oral que te permite llegarle a un público amplio y diverso?

J.M.B.: Lo que pasa es que cuando hago una conferencia o una charla, tomo mucho elemento de la vida cotidiana y una misma idea la planteo de cuatro maneras diferentes. Eso en el lenguaje escrito sería redundante y resulta inadmisibile. La escritura es otro medio, en el que la densidad de un texto teórico resulta inevitable no por rebuscamiento sino por la complejidad de lo tratado. De otra parte, acepto que en la escritura acuden jergas que no son sólo de vocabulario sino también de la sintaxis, esto es, de estructuración de la argumentación. Yo diría que a veces la diferencia no es tanta; es decir, si pudiera leer los textos que escribo en el tono que yo siento, sé que mucha más gente los entendería. Este problema en alguna medida afloró en la traducción al inglés de uno de mis libros: cuando la primera traductora se encontraba frases demasiado densas tendía a facilitar su comprensión descomplejizando el lenguaje, cuando era en la matización donde yo me había dejado las pestañas en la noche, y donde se encontraba mi verdadero aporte.

M.C.L./F.A.: Jesús, ¿y la significación de tus libros?

J.M.B.: Diría que son un poco como los hijos. Generalmente se afirma que a todos se les quiere por igual pero no es así: se les quiere distinto. Por ejemplo, *Comunicación masiva: Discurso y poder* (1978) fue para mí una experiencia muy dura; lo escribí siendo Director del Departamento, profesor de cuatro cursos semanales, y participando en los comités de currículo de la Universidad del Valle. Entonces, como pasaba allí 14 horas del día, debía tomar las noches en un trabajo de una intensidad brutal. Y lo asocio con algo muy doloroso: mis relaciones con Elvira y Alejandro, mi hijo mayor, se resintieron; incluso tuvieron que marcharse algunas semanas fuera de Cali para que pudiera concluir ese texto. Básicamente, en ese libro recojo mi experiencia docente; aún cuando José Vidal Beneyto, un destacado investigador español, me dijo en alguna ocasión que en ese libro estaban ya las claves, las pistas fundamentales de mi trabajo posterior sobre lo popular... Es mi primera experiencia de escritura sistemática, nutrida por la riqueza de la docencia y organizado explícitamente en torno a un proyecto pedagógico.

M.C.L./F.A.: Refirámonos a *De los medios a las mediaciones* (1987), que es, sin lugar a dudas, de una parte, el libro más importante de cuantos has escrito -traducido a varios idiomas, recorre ya la cuarta edición en español y, de otra, el primer motivo del reconocimiento que *Nómadas* quiere otorgarte en este número en tanto está cumpliendo 10 años de invaluable aportes al campo de la comunicación y la cultura en América Latina. ¿Cómo lo analizas hoy y de volverlo a escribir, qué cambios le introducirías?

J.M.B.: Ese libro ha resultado una paradoja: de un lado, para preparar en 1992 la asamblea de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación en Acapulco, se realizó un trabajo estadístico sobre la bibliografía latinoamericana de comunicación y encontraron que era el texto más citado. Pero de otro lado, ese libro ha sufrido de los usos más perversos que produjeron reacciones muy fuertes en su contra. Así como se usó para revitalizar y estimular la investigación y la docencia,

se usó también tramposa y facilonamente para desvalorizar el trabajo anterior de mucha gente. Es tan difícil escapar a los usos académicos de las modas...y con las mediaciones pasó no poco de eso. *De los medios a las mediaciones* constituye en verdad mi propio mapa nocturno, construido durante cerca de diez años en base a intuiciones e hipótesis que fui cotejando en multiplicidad de encuentros internacionales y que después se enriqueció con un año de trabajo en España, que me permitió recoger documentación en París y en Londres, y finalmente tuve un año sabático en el que pude dar forma a unas pocas ideas básicas sostenidas sobre una enorme cantidad de documentación de una riqueza en realidad mayor de lo que incluye el libro... Lo que le cambiaría sería principalmente completar la parte de los géneros populares incluyendo la comedia y la novela gótica o de terror, que estaban en los esquemas preliminares y en la documentación recogida, pero que se quedaron por fuera con la idea de formar parte de otro libro que después no cuajó pues las demandas y los intereses fueron otros.

M.C.L./F.A.: ¿Y de todos tus libros existen esos esquemas preliminares?

J.M.B.: Existieron hasta el embalaje de mi biblioteca para venirme a residir en Bogotá. Eran montones de papeles, de textos escritos manualmente, con bolígrafo y que después pasaba a máquina y hoy al computador. Ahora sólo quedan unos pocos cuadernos que jalonan mi propia trayectoria de libro a libro y también los intentos fallidos, las búsquedas que quedaron a medio camino, y las que aguardan pacientemente un tiempo propicio. Quizá lo que *De los medios a las mediaciones* me dejó a mí personalmente fueron un montón de cuestiones abiertas y de senderos por los que seguir caminando muchos años más.

M.C.L./F.A.: Además de su impacto en América Latina, ¿este libro ha logrado el diálogo con otras latitudes? Pensamos, por ejemplo, ¿en cuál ha sido la lectura desde Europa?

J.M.B.: En Europa ha ocurrido algo extraño, mientras la recepción en Francia, país en el que me formé y del que está llena mi biblioteca, ha sido mínima; en Inglaterra sobre todo pero también en Alemania y en Italia ha sido muy estimulante. Y ello no ha sucedido sólo con mis libros. Igualmente García Canclini y Renato Ortiz estudiaron en Francia y no han traducido ni uno solo de sus libros, mientras Inglaterra y Estados Unidos sí los están traduciendo. De los medios a las mediaciones ha tenido una muy buena acogida también en España y sobre todo en el mundo anglosajón, traducido al inglés por la Editorial SAGE, Philip Schlesinger le hizo un prólogo para europeos donde resalta el hecho de que los investigadores latinoamericanos estemos dejando el oficio de informantes nativos para pasar a ser productores de teoría.

M.C.L./F.A.: Jesús, hablemos ahora de tu nuevo mapa nocturno, ¿cuáles son en este momento los temas en los que están centrados tus intereses investigativos?

J.M.B.: En primer lugar, me encuentro con una fuerte tendencia a reubicarme en la filosofía en la medida en que las preguntas de fondo hoy son preguntas por el sentido. El ámbito de la cultura, y en especial el de la comunicación, nos plantea interrogantes muy fuertes sobre el sentido o sin sentido del proceso de globalización: ¿hacia dónde van las autopistas de la información?, ¿en qué planeta se

sitúa el ciberespacio? Asistimos no sólo a un fin de siglo sino a un fin de milenio y todas las concepciones milenaristas han creído en un fin del mundo. Hoy nos toca sin duda asumir el fin de un mundo, que está muriendo ante nuestros ojos sin saber en qué otro mundo estamos entrando. Las preguntas son de tal calibre que no son respondibles desde los fragmentos que recortan las ciencias y de aquí la vigencia que en los últimos años ha recobrado la filosofía. En esta marcha acelerada de la sociedad hacia no sabemos dónde, las tecnologías han pasado a ocupar una dimensión fundamental de lo cultural, es decir, de la sensibilidad, de los gustos, de la percepción de lo próximo, de lo lejano, de lo presente, de lo pasado. Por ejemplo, esta conversión acelerada del presente en pasado se trueca en una máquina de vaciamiento del tiempo por aceleración. Entonces, el campo de la comunicación desde la cultura, como en el fondo lo he mirado siempre, se me convierte en un campo de preguntas por el sentido. La comunicación en buena medida se define como intercambio de sentidos, es la construcción colectiva de sentido. Pero ¿de qué sentido estamos hablando?

En segundo lugar, el tema de la ciudad y de los jóvenes. La ciudad como nuevo escenario de comunicación y lugar de emergencia de un sensorium nuevo, cuyos dispositivos claves son la fragmentación -no sólo de los relatos sino la experiencia desagregación social- y el flujo: el ininterrumpido flujo de las imágenes en la pantalla encendida que es lo que retiene más tiempo al espectador. Ese sensorium se hace socialmente visible especialmente en los más jóvenes y en sus serias dificultades de conversación con las otras generaciones. Que me parece que es uno de los problemas contemporáneos más graves. Nunca la humanidad había vivido una ruptura generacional de esta envergadura, jamás la conversación entre padres e hijos estuvo tan colmada de distancia y de malentendidos. Y estoy convencido de que el mundo joven es hoy un espacio de expresión quizá más fuerte que el del propio arte, considerado siempre pionero respecto a los cambios que están transformando a la sociedad. La desazón de los jóvenes está hoy diciendo, tanto o más que el arte, de nuestras incertidumbres y rabias; lo que sucede es que no tenemos las claves hermenéuticas, no sabemos cómo leerlo.

Y también me obsesiona el descentramiento de la modernidad en relación con la modernidad de la ilustración que tuvo su centro en el libro y en una cierta razón que se creyó la razón. Ahí está en juego la apuesta de Habermas y su radical separación, casi maniquea, entre razón instrumental y razón comunicativa. Creo que concebir la sociedad desde esta dicotomía hace muy difícil concebir cualquier proceso emancipador. Al interior de la razón comunicativa existen unas dimensiones muy espesas de tecnicidad, y viceversa, lo instrumental también contiene densidad comunicacional. ¿Cómo se pueden escribir más de mil páginas sobre comunicación hoy sin decir una palabra sobre los medios? Considero que seguir oponiendo el proceso de modernización como perverso y el de modernidad como liberador es tratar la historia como una parodia, con el agravante de que así se legitima la otra separación, tan o más perversa: la que hace de estos países sujetos de modernización sin modernidad. Con lo que seguimos tratando de comprender nuestra historia a partir de la modernidad europea definida como la verdad y las nuestras como meras imitaciones deformadas. Pienso finalmente en la urgencia estratégica de estudiar las articulaciones comunicación-cultura-política, en las transformaciones de la cultura política y el papel protagónico que ahí tiene el escenario

massmediático: a la vez como escenario del reconocimiento social y de la perversión del lazo social, de la crisis de la representación y de las nuevas formas de representar.

M.C.L./F.A.: En el diseño de este nuevo mapa y a propósito de tus inquietudes y reflexiones sobre el mundo de los jóvenes, ¿qué papel han jugado tus hijos, Alejandro y Olga, en tanto ellos pertenecen a ese universo?

J.M.B.: En el relato de mi vida, y esta entrevista es un poco eso, y también en las reflexiones profundas sobre mis campos de trabajo ellos se hacen presentes como interrogante pero igual como guías. Alejandro y Olga no sólo me han dado ganas a vivir sino que me han permitido asomarme desde dentro a la nueva cultura de los jóvenes: a sus modos de sentir, de oír la música que les apasiona, a sus maneras de leer entrecruzadamente libros y cine. En cierta medida son los indígenas de otra cultura que convive junto a Elvira y a mí, en nuestra propia casa, pero con otro ritmo y otro idioma.

M.C.L./F.A.: Imaginamos que dada tu personalidad, radicalmente racional, pero a la vez hondamente tierno, intelectual y dueño de inmensa afectividad, las crisis deben haber sido *compañeras* de no pocas etapas de tu vida. Si se puede hablar de ellas, ¿cuáles han sido sus razones, cómo se han solventado y hasta dónde han jalonado tu proceso?

J.M.B.: Sí ha habido crisis y profundas. De algunas de ellas ya tangencialmente hablamos. Intelectualmente el paso de la semiótica a la historia y la estética que me embarcó en la aventura de lo popular, significó la crisis más explícitamente profesional: había construido un nombre como semiólogo y una carrera académica bastante definida; tenía además una red de contactos internacionales a través de la semiología. Durante un tiempo estuve suspendido, jalonado entre los dos proyectos: abandonar el oficio de semiólogo podía dejarme en el asfalto. Pero me la jugué y en verdad el trance duró poco: muy pronto la nueva perspectiva me abrió muchas más interlocuciones y me permitió poner en marcha otros proyectos. La crisis más fuerte vino después, hacia los tres años de publicado *De los medios a las mediaciones*. Durante ese lapso viví apasionadamente en función de las demandas y preguntas que generó ese libro, viajando y participando en multitud de eventos en los que los planteamientos de ese libro eran eje fundamental. Pero luego, empiezo a percibir que de algún modo me estoy repitiendo, y que el texto se me ha convertido en un corsé que me impide abordar nuevas cuestiones. Entre 1989 y 1990 estuve en Puerto Rico. El propósito inicial era dedicar ese año a elaborar un proyecto nuevo de investigación que articulara mis búsquedas dispersas. Pero me recargaron de trabajo y no pude dedicarme a lo en verdad estaba necesitando. Adicionalmente, ese año asistíamos a la caída del Muro de Berlín y es el año de la violencia del narcotráfico y las bombas absurdas en Colombia. Se me formó un conflicto de hondas proporciones: siento que mi regreso a Colombia está marcando la necesidad de meterme a fondo en este país, que tenía que encontrar aquí mis interlocutores, romper mis códigos y trascender, en cierto sentido, los cómodos vínculos del exterior. La crisis aquí no fue sólo teórica sino de proyecto vital: ¿cuál había sido y debía ser mi compromiso con Colombia? La crisis fue tan fuerte que el cuerpo me pasó la factura: ahí empezaron

cerca de cinco años con serios problemas de salud que me llevaron a una cirugía del corazón y a una larga depresión posterior.

M.C.L./F.A.: En repetidas oportunidades hemos escuchado tu reconocimiento sobre hasta dónde Elvira fue importante en este trance. Háblanos un poco de ella y de tu relación de pareja. ¿En qué sentido ella se declaraba en alguna ocasión como tu polo a tierra?

J.M.B.: Junto con mi madre es lo mejor que me ha sucedido en la vida. Porque fue capaz de arriesgarse a vivir con un tipo bastante serio, siendo ella natural, espontáneamente alegre, y yo más bien triste, con una sed de libertad inmensa pero introvertido, un poco tímido y complicado. Por otra parte, he vivido muchas reencarnaciones. La infancia en mi pueblo, la vida en Madrid, la primera estadía en Colombia, el regreso a Europa recorriendo muchos de sus caminos, arriesgándome en algunas aventuras afectivas, el retorno a este país, los veintidós años en Cali, y el retorno a Bogotá. No es fácil convivir con un nómada, intelectualmente anarquista, que ha viajado por el mundo dejando amigas y amigos por muchos lados. Elvira es la mujer que ha sabido entenderme, cuestionarme y acompañarme en todo, o en casi todo.

M.C.L./F.A.: Jesús, ¿qué lugar han ocupado los alumnos en tu trabajo académico? ¿Cuáles serían las características fundamentales de tu quehacer como maestro? Porque esta calidad tuya, en razón del tema monográfico de este número, dedicado a la formación de investigadores, es el segundo motivo del homenaje que te otorgan nuestros *Nómadas*.

J.M.B.: He vivido la docencia como una vocación. Durante muchos años he gozado inmensamente haciendo clases y aprendiendo de mis alumnos. En el espacio de la enseñanza con frecuencia se conectan ideas, se encuentran las claves para seguir adelante y son los alumnos con sus preguntas, algunas aparentemente locas, quienes contribuyen en el hallazgo de pistas. La docencia es un estímulo para la investigación, para no quedarse y seguir en la búsqueda. También creo que los alumnos la han pasado bien conmigo y de ello he tenido muchos testimonios. Invariablemente inicio mis cursos insistiendo en que no estoy adscrito al paradigma informacional sino a aquel desde el que es posible formar. Quizás la docencia ha sido la experiencia más placentera y más estimulante de mi vida. En los últimos años no lo fue tanto y lo atribuía en parte al conformismo e inmediateismo, a la ausencia de conciencia político-social de las nuevas generaciones. Pero tras la experiencia maravillosa de un último curso dictado en la Universidad del Valle antes de jubilarme, me di cuenta de que había generalizado injustamente y que el problema no era sólo de ellos sino que había allí mucho de mi crisis personal; que en la docencia había proyectado mi propio desajuste interior.

M.C.L./F.A.: En el paso por distintas universidades, en el Valle y Bogotá como profesor de largo aliento e, incluso, como conferencista y asesor regular, ¿consideras que has creado escuela?

J.M.B.: Si por escuela entendemos a una cierta continuidad en los modos de ver los procesos de comunicación -en la formulación de los problemas y en algunos conceptos-eje del análisis- y a un cierto estilo discursivo que desmontó barreras y entrecruzó saberes provenientes de los más diversos ámbitos, creo que es cierto y positivo en la medida en que ha estimulado a la gente a abrirse a nuevos

horizontes y a saber correr riesgos. Además, y ya pensando en la Universidad del Valle, como lo hablamos, hay una escuela que tiene ya su identidad más allá de mi propio aporte.

M.C.L./F.A.: Cuando tus alumnos van creciendo y en un momento dado se convierten en tus pares, ¿qué cambia en la relación?

J.M.B.: Diría que lo que busqué a lo largo de más de veinte años en la Universidad del Valle fue formar un equipo y acompañarlo, de manera que la relación fue siempre con compañeros de trabajo. Ahora bien, en el proceso no sólo se construye una relación académica sino que lo afectivo está presente volviendo mucho más compleja esa relación. Y pienso que en un momento dado la resolución de las dependencias que crea el vínculo pasan por matar al padre así lo que esté en juego no sea, como dice Lacan, sino el nombre del padre. Todo proceso de relación largo e intenso está hecho de desgarrones, que son los momentos del crecimiento. De cualquier modo para mí ha sido muy gratificante ese tránsito porque no creo haber fomentado en nadie la dependencia; por el contrario, siempre busqué estimular la creatividad de cada cual y disfruto inmensamente cuando alguien que fuera mi alumno alza el vuelo con sus propias alas.

M.C.L./F.A.: Jesús, ¿podrías identificarnos algunas cualidades y actitudes que consideras claves de tu proceso de formación como investigador?

J.M.B.: Como antes contaba, nací en un pequeño pueblo veraniego a donde viajaban muchos universitarios de Madrid a pasar sus vacaciones, lo que me permitió intenso intercambio con amigos que estudiaban las más diversas carreras. Cuando fuimos entrando en un proceso digamos de intelectualización de la vida pude darme cuenta de la estructuración mental que me había permitido una formación secundaria muy seria en las lenguas clásica, el latín y el griego, porque no fue un aprendizaje instrumental sino cultural: con esas lenguas aprendí lo que ellas tienen de configuración de un universo, de un mundo cultural vasto y a la vez denso. Me aportaron también una formación lógica que, sin lugar a dudas, organizó mi mente tanto para la lectura como para la investigación. Y tuve la suerte de contar como amigo con un profesor que me dejó una huella muy profunda, Alfonso Querejazu, profesor de Historia de la Filosofía de la Cultura. Un viejo intelectual vasco liberal, que se fue a vivir a Ávila después de años en la diplomacia, y que desde allí animaba un grupo de intelectuales progresistas en pleno franquismo, y del que formaban parte pensadores como José Luis Aranguren, Julián Marías, Carlos París, Pedro Lain Entralgo, y poetas de la talla de Dionisio Ridruejo, Luis Rosales. Cada año durante una semana ese grupo que hacía parte de lo mejor de la intelectualidad española se reunía en un chalet de la Sierra de Gredos, también en la provincia de Ávila. Y dos años tuve la suerte de ser invitado a las Conversaciones de Gredos como se denominaba el grupo. Las conferencias, que cada año giraban sobre un tema, y la convivencia con un grupo de gente tan libre y lúcida, en aquellos años de cerrazón total, me sembró una libertad interior cuyo rescoldo no se ha apagado aún. De otra parte, las clases de Historia de la Filosofía realmente me abrieron el mundo pues Don Alfonso las convertía en una experiencia de vida. Y la Historia de la Cultura puso las bases a mi manera de acercarme a la comunicación desde la cultura. Creo sinceramente que debo a Don Alfonso Querejazu ciertos secretos de mi formación que explican

tanto las líneas de trabajo que fui eligiendo como el talante abierto a los cruces con las ciencias sociales y la literatura.

M.C.L./F.A.: ¿La disciplina juega una función importante en tu rutina cotidiana, en tu rutina de trabajo?

J.M.B.: Sí, sí por disciplina entendemos una cierta obsesión por el orden y una fuerte continuidad, o mejor fidelidad de meses y años a lo que estoy buscando. La capacidad de esquematizar, de descubrir y reconstruir el esqueleto de un argumento me ha ayudado bastante porque me ha permitido leer mucho sacándole a los libros lo que tenían de jugo y de jugosos. Pienso en la disciplina como algo que viene de dentro, una exigencia interior que nada tiene que ver con las imposiciones autoritarias. Por eso hablaba de fidelidad, ya que de lo que se trata en últimas es de hacer del trabajo parte de tu propio crecimiento interior, de esa lenta maduración de las intuiciones hasta dar con el concepto que te acerca a un saber, en el que, como decía Barthes importa menos el poder de que te dota que el sabor que le pone a tu vida. Mi disciplina tiene un origen cierto en mis ancestros castellanos, en aquel mundo ascético y riguroso que enlazaba con la austeridad de la tierra y los ritmos de la labranza y la paciencia del campesino. Pero tiene también esas otras raíces que pusieron en mis primeros años de estudios mis maestros, en especial Don Alfonso.

M.C.L./F.A.: Jesús, para concluir esta larga conversación, ¿qué representa para ti la poesía? Tu primer libro publicado en España fue precisamente un libro de poemas y sabemos que muchos poemas hacen parte de tus papeles más queridos. ¿En verdad piensas retornar a ella?

J.M.B.: Junto al racionalista hay en mí una pasión estética y una vocación poética muy temprana que se alimenta de la lectura, del cine y de la música. Infortunadamente para mí, la investigación, la academia, durante un tiempo estrecharon mi vida y la dimensión intelectual le ganó a la pasión poética. Pero afortunadamente estoy de vuelta, a la filosofía y a la poesía. Una de mis intenciones claves al retornar a Bogotá fue desvincularme al máximo de la academia y dedicarme de lleno a leer y escribir, escribir en distintos registros y tonos, desde periodismo hasta poesía. No lo he logrado aún porque estoy apenas reubicando mi vida en esta dura y diversa Bogotá. Pero volveré a la poesía, porque allí está el lenguaje que me permite nombrar lo que más amo a estas alturas de mi vida. Me permite recoger la memoria de lo vivido y enlazarla con la de Elvira, Alejandro y Olga

o el debate de fondo

At

1 Bayanin is Adina (center of
~~the earth and the universe~~)

[illegible]

Jesús Martín Barbero de visita en las tierras de Hjelmslev (2010)

Thomas Tufte

University of Leicester, Reino Unido

Las ideas y las influencias de *De los medios a las mediaciones* en el norte de Europa ha sido más bien indirecta, a través de las interpretaciones que hicimos algunos pocos académicos nórdicos (Tufte 2000) y anglosajones como Philip Schlesinger (1996), Roger Silverstone (2006) y Nick Couldry (2010). Mi propia tesis doctoral, escrita entre 1991-1994, ya estuvo influenciada por el libro de Martín Barbero; posteriormente hice lo posible para difundir sus ideas en mi región. Más recientemente, en 2010 tuve la suerte de que Martín Barbero aceptara la invitación de venir a dar una charla en la Universidad de Roskilde, Dinamarca. Llegó acompañado de su esposa Elvira y aproveché para hacerle una entrevista, aún no publicada, en la que hablábamos de sus inspiraciones intelectuales y de su proceso de construcción de la noción de mediaciones. Entre estas inspiraciones había grandes escritores, teólogos y educadores latinoamericanos, pero también un lingüista danés. Les presento un extracto de nuestra conversación, donde se habla de los prolegómenos a *De los medios a las mediaciones*.

Construyendo la noción de mediación

T.T.: Quería aprovechar la ocasión de tu visita a Dinamarca y que estás con nosotros, para poder hacerte una entrevista sobre tu proyecto intelectual, tu proyecto epistemológico, desde su formación inicial, su doctorado en Lovaina, hasta el día de hoy. Empezando con tu doctorado, ¿cuál fue la curiosidad o propuesta que guiaba tu tesis doctoral?

J.M.B.: El tema que yo me llevé de América Latina hasta Lovaina tenía mucho que ver con las relaciones entre actores y estructuras, que era en ese momento un gran desafío cognitivo y político, dentro del debate marxista y dentro del debate general de las ciencias sociales. Este tema, lo trasladé para proponerlo como tema de mi tesis, a Jean Adrieu, introduciendo al lenguaje como mediación, entre estructura y acción.

T.T.: En ese momento, ¿ya proponías el concepto de mediación?

J.M.B.: Yo diría que fue algo intuitivo, porque de hecho la tesis se construyó peleando con Jean Adrieu, pero muy apoyado por él, sobre tres partes.

Primero, la relación de objeto y acción, o como el sentido de la acción se objetiva en el lenguaje. La primera relación constitutiva, o sea, el lenguaje no es exterior a la acción. Digamos que era lo que

ganábamos con el famoso giro lingüístico. No es que la acción vaya por una parte y el lenguaje vaya por otra sino que el lenguaje es constitutivo del sentido de la acción (...). Por supuesto, yo no pensaba en el lenguaje que estudian los lingüistas, sino en el lenguaje de las artes, de la música, de la plástica, etc. y justamente, la mediación aparece en esta relación entre objetivación y subjetivación de la acción, porque en el fondo en lo que estaba pensando era en la acción, pero la objetivación de alguna manera me remitió al estructuralismo, o sea, al lenguaje como una estructura y después me remitía al lenguaje como lugar de emergencia del sujeto, subjetivación, o sea los dos polos, pero para explicar que no iba por un lado la objetivación y por otro lado la subjetivación, la segunda parte de mi tesis se llamó *Comunicación* desde el principio.

Entonces, comunicación evidentemente no era el tema de los medios, lo que aparece en primer plano es el gran descubrimiento de Saussure, que nos plantea la ruptura, tanto con la visión idealista, platónica, de que el lenguaje representa a las esencias, como con la visión de que representa el mundo. Hemos vivido siempre de una visión vicaria, el lenguaje era lo que nombraba otra cosa pero no era en sí mismo, nombraba las estructuras del pensamiento o bien, la estructura del mundo. Saussure¹⁵ rompe y dice: “el lenguaje no es representación, el lenguaje es comunicación”, es proceso de interacción entre los seres humanos, de ahí surge y para eso sirve.

T.T.: Es acción, es comunicación.

J.M.B.: Exacto. Era esta relación, era esta puesta en común de la acción (...) de donde yo partía. Pero encontré que ya la gramática generativa de Chomsky permitía pensar algo que fue clave en toda mi vida, y es que, mientras Saussure hablaba de lengua y habla, Chomsky¹⁶ va a hablar, no de estructura, sino de performance. (...) y esto lo desarrollé porque descubrí a un lingüista nórdico, de una universidad danesa, Hjelmslev¹⁷. Hjelmslev fue clave, el primero que trabajó el uso fue él, y eso está en mi tesis claramente.

Filosofía europea y pensadores y experiencias latinoamericanas

T.T.: ¿Tu tesis es una tesis más conceptual o llevas la experiencia empírica de América Latina?

J.M.B.: Yo llevo la experiencia empírica, pero claro, mira lo que me tocó negociar con mi director de tesis, la experiencia empírica está en una larguísima introducción y en una larguísima conclusión. En la conclusión, yo cito a América Latina dentro de la tesis, pero digamos que lo cito mas para utilizar textos e ideas de escritores latinoamericanos, la mayoría de ellos, no filósofos, sino escritores, y así corregir, completar ideas de filósofos europeos. Pongo en relación con los filósofos europeos a Octavio Paz, Carlos Puentes, Arguedas, etc., a escritores latinoamericanos.

¹⁵ https://en.wikipedia.org/wiki/Ferdinand_de_Saussure

¹⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Noam_Chomsky

¹⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Louis_Hjelmslev

T.T.: En la revista *Anthropos*, de 2008, hicieron una edición especial en homenaje a todo tu trabajo intelectual y hay un texto, donde haces referencias a dos teóricos principales, Paul Ricoeur¹⁸ y Paulo Freire¹⁹ ¿Cuál es el vínculo?

J.M.B.: Ahí está exactamente el concepto de mediación, de hecho yo no me daba cuenta de la importancia que iba a tener en el desarrollo de mi vida intelectual, pero me encuentro con que Paulo Freire construye una fenomenología del lenguaje, sin citar a ningún fenomenólogo, pero construye una fenomenología del lenguaje por la cual él arma un método que es el de la construcción de las palabras generadas, o sea, en el lenguaje, no todas las palabras son iguales, hay palabras que generan acción y que generan algo así como la apropiación del lenguaje, es decir, tú dices una palabra y la otra persona dice, ¡claro!, y esa palabra pasa a contarte su historia, empieza a juntar puntos, (...) el concepto de generador, que yo tenía agarrado también por el lado de la gramática generativa de Chomsky.

Esto era la forma primaria de mediación que yo encontré, estaba ahí, es decir, hay palabras que no son cualquier palabra. Por tanto, construir en universo de las palabras generadoras, era conectar la vida con la acción a través del lenguaje. El lenguaje como mediación, pero no cualquier mediación, sino esta mediación entre todo lo que no se podía contar de la vida y lo que se hace contable a partir de las palabras generadoras.

Pero una gran frustración. Cuando-hice el curso con Paul Ricoeur, el primer curso en Lovaina, fuimos a clase como 70 personas. Mi trabajo final consistió en cómo se parecía la metodología de Pablo Freire al curso que nos había dado Paul Ricoeur sobre la semántica de la acción, se llamaba así, está publicado el libro, semántica de la acción.

Yo le hice una especie de relación entre la estructura de su curso y la estructura de la concepción del lenguaje de Paulo Freire, pero había que saber quién era Paulo Freire. Paulo Freire en ese momento estaba viviendo en París. Y yo estaba convencido de que Paul Ricoeur sabía quién era Paulo Freire.

T.T.: ¿Y no lo sabía?

J.M.B.: No lo sabía. Cuando yo empecé a contarle quedé frustrado porque él no entendía de qué estaba hablando, no tenía ni la menor idea, él me pidió disculpas y luego me dio una buena calificación. Me di cuenta que sin un conocimiento contextual era difícil entender lo que yo le estaba planteando.

T.T.: ¿Ricoeur conectaba o no con las ideas de Freire?

J.M.B.: Conectaba mucho (...). Hubo una cosa que a mí me interesó mucho de Paul Ricoeur. El horizonte de la vida es el mundo, pero para que la vida se constituya en horizonte está la mediación

¹⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Paul_Ricoeur

¹⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Paulo_Freire

de los símbolos. El símbolo era lo que le permitía al hombre ver el mundo no como la pura naturaleza ni como la pura facticidad, sino como un horizonte del ser humano.

T.T.: Y su estrategia era la de nombrar el mundo, ¿era lo que él buscaba, el símbolo?

J.M.B.: A través de nombrar el mundo, de introducir esta mediación, el individuo rompía con la visión del dominador y empezaba a contar su historia y construir su propia visión del mundo y, por lo tanto, a construirse en actor y en sujeto.

T.T.: En otro texto, mencionas que consideras la obra Paulo Freire como la primera teoría latinoamericana de comunicación. ¿En qué sentido?

J.M.B.: Él fue el primero, construye teoría de la comunicación tratando de hacer una teoría nueva de la educación.

T.T.: Porque él era más bien educador...

J.M.B.: Pero fíjate bien, lo que él plantea es una concepción del lenguaje que le permite al ser humano construirse como tal. Lo que viene a decir es que no nos liberamos sino que nos liberamos unos a otros. Yo no me libero por mi cuenta, sino que construimos un proceso de liberación en el que nos liberamos. Para mí es fundamental que alguien hubiera tenido tan claro que no era esta la diferencia, ni la dictadura del proletariado, ni el partido político, sino que él habla de unas formas que de alguna manera después pasado el tiempo remitirían también, aunque para mí con muchos problemas, a esta noción de praxis comunicativa de Habermas. Es esta comunicación que se gesta en el convivir.

T.T.: Pero para Habermas era más ideal.

J.M.B.: Yo tengo muchos problemas con Habermas, porque para Freire estaba la dominación de por medio de forma muy explícita, por tanto conflictiva, muy asimétrica. Para mí era un teórico de la comunicación, porque fue el primero que me permitió pensar cómo se comunicaba el dominado con su mundo, cómo se comunicaba con los otros, cómo legitimaba al dominador. Si esto no es una teoría de la comunicación, qué es. No tenía nada que ver con los medios.

T.T.: Había mencionado otra fuente de inspiración que pasaba por la Teología de la Liberación en un encuentro que pasó en Paraguay en el '68. ¿Exactamente en qué consistió?

J.M.B.: Fue, digamos, una linda ocasión que yo tuve en mi vida de conocer, por una parte a los grandes teólogos de la liberación, y , por otra, a los filósofos, porque también había los filósofos. En ese momento no estaba Enrique Dussel, en ese momento quienes estaba era el uruguayo Alberto Methol Ferré²⁰, o los peruanos Gustavo Gutiérrez²¹ y Augusto Salazar Bondy²², que estaban muy

²⁰ https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Methol_Ferr%C3%A9

²¹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Guti%C3%A9rrez_\(te%C3%B3logo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Guti%C3%A9rrez_(te%C3%B3logo))

²² https://es.wikipedia.org/wiki/Augusto_Salazar_Bondy

cerca de la filosofía de la liberación, porque venían a hacer lo mismo que Paulo Freire: una fenomenología de la dominación, una fenomenología de cómo el dominado interioriza la imagen del dominador como la imagen del hombre, del ser humano, la imagen del hombre desarrollado y ,así, la imagen del dominador acaba siendo la imagen buena, fuerte de lo que es el ser humano.

Allí conozco a lo mejorcito del pensamiento de la liberación; me encuentro con que era un encuentro de un movimiento universitario, pero los temas tenían que ver con marxismo y cristianismo, es decir, qué cogemos de unos y de otros y cómo podemos construir una propuesta de liberación de América Latina en la que lo religioso popular era una base de construcción de una nueva forma de entender la liberación. O sea, no podíamos prescindir de lo que lo religioso en términos populares tenía de simbólico, de fuertemente simbólico, por sus contradicciones.

Elvira y el rencuentro con América Latina

T.T.: Después de terminar tu tesis doctoral, vuelves a Bogotá y empiezas a trabajar en la Universidad del Valle, ¿después de un año o dos?

J.M.B.: Hay una pequeña historia ahí muy interesante en la que tengo que citar a mi esposa. Sin ella, no hubiera habido nada de esto. Primero sin ella, no hubiera vuelto a Colombia.

Yo me hago amigo de ella en los últimos meses de este año 1968 en Bogotá, donde la conozco y nos escribimos. Me escribía con mucha gente, pero la única persona que no me hablaba de sí misma sino que me mandaba recortes de periódicos y revista sobre Colombia, fue ella.

T.T.: ¿Elvira te mantenía actualizado?

J.M.B.: Elvira quería que volviera al país, ella tenía novio. A ella le interesaba que regresara al país y su treta fue hablarme de Colombia. Lo contrario a los demás, que me hablaban de sí mismo, y yo me fui enamorando de ella por carta. Nos escribimos durante cuatro años como amigos. Yo quería ser profesor de filosofía.

T.T.: A pesar de tu tesis tan de ciencias sociales...

J.M.B.: Sí, en la filosofía yo incluía semiótica, metía muchas cosas, sociología, antropología, pero quería que la base fuera la filosofía, pero para eso yo tenía que poder hablar de Paul Ricoeur, de Merly Ponty, de Husserl. Resulta que ninguna universidad me dejaba hablar de esto. Tenía que seguir hablando de Aristóteles, de Kant, de Hegel. A los tres meses estaba frustrado; Elvira era ya mi novia. Nos hicimos novios muy pronto. Entonces ella estudiaba comunicación en el quinto semestre en una universidad privada. Y conociendo mi formación y habiendo salido mi tesis, le dijo al rector, que era amigo de Elvira, que tenía un tipo para esos estudios. A partir de ahí me reuno con los profesores. Los profesores me escuchan, les llevo todos los libros que ellos habían oído nombrar, Roland

Barthes, etc. Y no sólo me aceptan como profesor sino que dicen que abramos un área de investigación. Propuse un área de dos semestres de estudios del lenguaje, dos semestres de semiótica y dos semestres de estética.

Entré de profesor y estuve año y medio. Al año y medio nos echaron a todos, incluido el rector. (...). De ahí me echan y a las tres semanas, la Universidad del Valle me buscaba para armar una Facultad de Comunicación Social.

Construyendo un plan para estudiar la comunicación de la gente

T.T.: Y desarrolló un plan de estudios para la Universidad del Valle. ¿En qué consiste?

J.M.B.: Ese plan tiene mucho que ver con dos cosas. Con lo que yo alcancé a aprender en ese año y medio en esta facultad de Bogotá, pero también con el momento tan estupendo que yo vivía en la ciudad de Cali, que era la más moderna, la que tenía los mejores servicios, la que tenía el festival de arte más grande del país, la que tenía el grupo de teatro más importante de los grandes de América Latina, tenía una vitalidad... grandes directores de cine. Cali contaba con un sistema de cineclubes que no había en ningún lado del país. El sábado por la mañana había diez, doce cineclubes, era una ciudad fantástica. Además, la Universidad del Valle, contaba en su plantilla con lo mejorcito. Cali era de lo mejor y yo me siento que tengo que inventar algo a la altura de esto.

Claramente, para mí el desafío era que las Ciencias Sociales pensaran en los procesos de comunicación, en los medios y las prácticas. Yo no partí ni de periodismo ni de la publicidad porque yo no vengo ni venía de esto, yo venía de las ciencias sociales y de la filosofía. Esto es muy importante, para mí el mundo de la comunicación no era solo los medios, que la comunicación era el barrio, era la iglesia, era la casa, era el estadio, era el supermercado, era los espacios. Entonces hago un plan de estudios en el que se propone que las ciencias sociales estudien los procesos de los medios y las prácticas, las prácticas de la comunicación de la gente.

Bibliografía

Couldry, Nick (2010). *Why Voice Matters: Culture and Politics after Neoliberalism*, London: Sage.

Schlesinger, Philippe (1996). In *Media Development: Cultural Boundaries: Identities and Communication in Latin America*, London: WACC.

Silverstone, Roger (2007). *Media and Morality: On the Rise of the Mediapolis*, Cambridge, Malden: Polity.

Tufte, Thomas (2000). *Living with the Rubbish Queen: Telenovelas, Culture and Modernity in Brazil*, Luton: University of Luton Press.

286.

No se puede nacionalizar los usos
sin modificar la nación.

Libre **TELENOVELAS**

8/2/88.

→ Mientra que la Constitución de los Informáticos
de la Televisión. es escaso feed-back del público
hay muchos más feed-back. - Distancia, p. 12 - referencia
La gente interfiere a la media com. y de la "masa" a la creatividad - interacción

→ Lo amalgamado discrepante de la producción industrial
de hechos culturales excepción: nunca se sabe
bien forjados algo tan exito
representación de la depravación
que la hacen sterilizados
"seriado" fabricable
en un modo de garantías

→ Frente a la espejo entre universo forjados universo
de los televisivos perfectamente imitables
la televisión de los televisivos Directo, D. de la...
→ no hay un falso universo
sino un universo mejor amigo
en el caso de "Jachito" representa por
dentro en cuanto recrea clases

Una conversa con el autor *De los medios a las mediaciones* 30 años después (2017)

Omar Rincón

Programa de Medios – Américas Latina – Fundación Friedrich Ebert

Lunes 22 de mayo del 2017, al atardecer bogotano, con el sol del dorado por la ventana. Jesús Martín Barbero es un maestro, uno que llegó de España hace casi cincuenta años y se empecinó desde Latinoamérica en inventarse nuevas formas de pensar la comunicación, la cultura, la política, los jóvenes, la televisión, las mujeres, las sensibilidades, las tecnologías... le encanta intentar todo aquello que causa “mal de ojo” a los intelectuales de las ciencias sociales y humanas. De él se conocen muchísimos textos breves y cinco largos de enorme incidencia como son *Comunicación Masiva: Discurso y Poder* (1978), *De los medios a las mediaciones* (1987), *Televisión y melodrama* (1992), *La educación desde la comunicación* (2002), *Oficio de cartógrafo* (2002), *Ver con los otros* (2017), *Jóvenes: entre el palimpsesto y el hipertexto* (2017).

O.R.: ¿Cómo fue la experiencia inicial del libro, *De los medios a las mediaciones*?

J.M.B.: En 1980 logro que me den un año sabático en la Universidad del Valle para recoger los insumos intelectuales con los que quiero hacer un libro. Y me voy a Madrid con Elvira, Olga de 2 años y Alejandro de 5. Fue una etapa clave para mi modo de pensar no solo por los libros que leí, por todo lo que logré juntar en italiano, portugués, inglés, francés, sino porque es la primera iluminación de que *yo tenía algo que decir* y que debía hacer algo con esa experiencia tenida durante 5 años en Cali. Este viaje me permite situar *el cómo se ha pensado lo popular*. Y ahí aparece Miquel de Moragas, que fue la primera persona que cuando se entera que estoy en Madrid me invita a Barcelona, a la gran facultad de comunicación de la UAB. “Jesús, vente”. Esto fue una sorpresa. Era la primera persona en España que me valoraba y me ponía el desafío de conversar con estudiantes y profesores. Estuve en Barcelona casi una semana. Miquel me presentó a Román Gubern. Y Román me invitó a almorzar. Allí descubrí una biblioteca maravillosa, la biblioteca de la Facultad de Comunicación, donde se podía ver y tocar los libros, mientras en Madrid esto no era posible. En esta semana me sentí valorado por los profesores de la UAB. Lo que yo gano es que me mandan una caja enorme con todos los libros y artículos que yo mismo escogí en la biblioteca de la Autónoma, y es que me pusieron una alumna para que me acompañase por la biblioteca y ella anotó lo que me interesaba y luego lo fotocopiaron, y esa fue la caja que me llegó a Madrid.

Realmente el primer amigo intelectual en el sentido más profundo de la palabra fue Miquel quien estaba pensando la transformación de la comunicación en España y Cataluña. Y yo venía de pensar la transformación de la comunicación en América Latina partiendo de Colombia y Cali. Éramos

contemporáneos intelectualmente. Y por eso comenzamos a intercambiar libros, amigos, textos... Luego, invitamos a Miquel a Cali y a América Latina para que conociera lo que estaba pasando.

Como resultado de aquellos encuentros, diseñamos la propuesta de juntar los profesores de Italia, Francia y España con los de América Latina para que se encontraran y conversaran sobre la situación de los estudios de la comunicación.

Barcelona fue un descubrimiento. Había pasado por Barcelona pero no había interactuado con catalanes. Hubo algo que pasó, yo me enamoré de Barcelona; esa ciudad es clave para mí, esa ciudad me ganó. Yo tejí la ciudad con base a amistades; creatividades entrelazadas; intercambios de libros, de artículos, de preguntas; las librerías. Era una cosa muy densa. Yo no iba buscando libros de comunicación o de cultura, iba en busca de referencias de antropología, sociología, filosofía. Yo llego solo a Barcelona, Elvira se había quedado en Madrid con los niños. Al volver estaba enamorado de Barcelona, tanto que me propuse llevar a Elvira y los niños. Y los llevé luego.

O.R.: ¿Y lo del título?

J.M.B.: Al comienzo jugué con tres títulos: “Imaginario Popular e Industria Cultural”, “Memoria popular e imaginario de masas”, “Pueblo y masa en la industria cultural”. Cuando me puse a escribir *De los medios a las mediaciones* yo mantenía una conversación permanente con Néstor García-Canclini, Miquel de Moragas y Héctor Schmucler, y juntábamos por carta, no solo nuestros pensares, sino que entrelazábamos menciones, aspectos, temporalidades de los procesos de comunicación.

Luego vino la maravillosa colección de libros de comunicación de Gustavo Gili y entre los primeros libros latinoamericanos estuvo el mío.

Cuando Miquel vino a Cali yo no tenía aun el título, lo conversamos y el propuso la idea. Ya tenía el índice con ese movimiento de “de... a”... Del logos mercantil al arte... De la crítica a la crisis ... Del folklore a lo popular ... De las masas a la masa ... y “de los medios a las mediaciones” era el título de un capítulo, y entonces lo pasé como título de todo el libro, ya que era la mejor forma de dar cuenta de la posibilidad de pensar las relaciones de la masa con lo popular, de esa experiencia otra de significar y gozar, ya que lo popular significaba algo distinto para mí que para los demás: lo popular junto a lo masivo, lo tradicional pegado con lo industrial, las tracciones que surgen de esta juntura o el cómo tensiona lo masivo a lo popular y tensiona lo popular a lo masivo. Y es que la experiencia cultural de las mayorías es lo popular-masivo, una memoria popular heterogénea que se junta a lo industrial masivo... ya que lo popular está tanto o más en lo masivo que en lo popular originario o en lo popular sagrado. Hay un popular contemporáneo que atraviesa lo masivo y lo masivo se casa con todas las versiones de lo popular.

O.R.: ¿Y el subtítulo?

J.M.B.: Comunicación, Cultura y Hegemonía eran las claves del libro. Hegemonía porque cuando yo estaba empezando a escribir el libro, tuve el descubrimiento de Gramsci. Gramsci me llega en un

momento clave. Y re-escribo cosas a partir del concepto de hegemonía. Me doy cuenta que no puedo pensar la cultura popular sin la hegemonía. Entonces, lo que quiero reflexionar es esa *articulación* entre la comunicación (industria), la cultura (popular) y la hegemonía (política).

Descubro lo político yéndome con mis alumnos a las plazas de mercado o a los cementerios... a ver qué pasa allá, a reconocer la vitalidad popular en una plaza de mercado, la vitalidad popular en un cementerio donde los sujetos populares son los protagonistas, y donde ellos son dueños de su relato, de su cuento. Ahí hice conciencia que lo que hay que aprender es lo que la gente realmente quería ver, lo que realmente la gente quería sentir y, por eso no es un asunto instrumental sino de *mediaciones* que se expresan en el idioma de la gente del común.

O.R.: ¿Qué fue lo que quisiste hacer con ese libro?

J.M.B.: Realmente si hay una palabra que me permitía hablar de lo que yo quería hablar desde el punto de vista socio-antropológico era la palabra mediación. Quería quitarle protagonismo a los medios que parecían ser los autores y dueños del mundo de la comunicación y, por eso, metí esa palabrota que era *mediaciones*. La categoría de mediaciones surge contra los maniqueísmos, un concepto que sustituye al dualismo materia-forma porque es, en simultáneo, forma y materia; sustituye las dicotomías, las rompe, las supera. Entonces, este concepto es el resultado de hacer un ejercicio de quitarle el protagonismo a los medios para pasar a la relación de las personas con los medios. El medio es clave pero no el instrumento si no como ese lugar que pisa diferentes terrenos y, a la vez, los hace converger.

¿Por qué los medios se volvieron tan importantes? La respuesta es simple: porque los medios son para el pueblo; la televisión, el cine y la radio son para la gente. Por ejemplo, lo único que ponía en contacto a las clases bajas, a las clases medias y algunas de alta era la radio, porque la radio siempre fue el medio oral, el medio de los pobres, el medio popular. Y no es un medio puro, ya que la radio se hizo cargo *a su manera* de las mediaciones capitalistas y del desprecio de clase, raza y género. En todo caso, fueron los medios los que se fueron poco a poco haciendo cargo de unas mayorías que oían radio, veían televisión, no leían nada, y que por tanto, su vida entera estaba de alguna manera moldeada por la radio y la televisión y eso fue, en simultáneo, empoderando (haciendo sociedad) y dando plata (haciendo negocio). Lo importante era el juego entre la gente y los medios. La televisión reina, por ejemplo, porque es barata y está en la casa y, además, nos cuenta todo, nos cuenta lo que pasó, lo que va a pasar y nos cuenta los cuentos que más nos gustan, porque si no nos gusta entonces no los vemos.

La intención no era tanto entender la radio o la televisión, era *entender lo que la gente hacía con lo que ve y con lo que oye*, eso era lo que había que investigar; lo que hacía la gente con eso, para qué le servía, en qué les ayudaba, de qué maldecían. Esto fue desde el principio, otra vez mucho más el proceso que el objeto, ó sea por qué les gustaba esto y no les gustaba esto otro. Sin querer queriendo me encontré sentándome a ver la televisión con la gente y esto partió mi vida en dos, escuchar lo que la gente decía mientras veían las telenovelas cambió mi mente porque lo que hay en la telenovela es la vida de ellos,

ya que son los únicos programas que se parecían a ellos... eran igual de feos, igual de charlatanes, este fue mi descubrimiento. El asunto era “ver con los otros” que es lo que he hecho toda la vida, he intentado ver lo que ven los otros, no lo que veo yo.

Las *mediaciones* como categoría mete en la discusión y los estudios a los medios pero en relación a la cultura popular, a la gente y sus modos cómo organizan la vida, como la perciben o la cuentan. Los que no saben escribir, si saben contar, si saben narrar. Hay una cultura histórica que viene de muy largo, y ahí está medio libro *De los medios a las mediaciones* haciendo historia de ese saber que no se sabía, no se conocía. Esta era la forma en la que me movía para empezar a ponerle concepto desde el punto de vista sociológico, un poco antropológico, mucho de histórico; investigar los modos como lo popular se encuentra con la estructura del melodrama.

El melodrama, también, es política, por eso con este género se gesta el estado-nación; la política penetra la vida cotidiana y se crea el estado, la nación, la identidades de nacimiento, los derechos, se crean las culturas nacionales (Alemana o Francesa o la Italiana o la Española). Así, lo que era cultura se vuelve política y se transforma en cultura política. ¿Qué es lo que estaba en juego? Lo que estaba en juego era la emergencia de eso que se llama pueblo y se le puso un nombre que va a sonar muy bien: lo popular; se gesta lo nacional político y una cultura nacional en las artes y con las maneras de hablar, de moverse y de hacer las cosas.

El teatro popular antes de la revolución francesa fue ambulante, no les permitían tener ningún local en la ciudad, los perseguían a muerte porque desmeritaban el arte, porque *pordebajaban* la Cultura con toda esa palabrearía horrenda de los ignorantes. Este teatro de pobres entra al gran teatro, y se visibiliza ese primer melodrama en que la gente del pueblo se representa, una especie de revancha de la revolución. Ahí cambió la escena, comenzaron a aparecer cosas muy grandes, de pronto estaban en la habitación de un Conde, de pronto estaban en la calle, de pronto en una plaza; el pueblo quiere que todo sea muy realista, el escenario era cada vez más grande y más majestuoso, y como era visual era la fiesta de los ojos y de los oídos. Así lo que pasaba en el escenario era apasionante. Algo a mitad de camino entre el circo y el teatro. El mal gusto popular se tomó la escena. Y como ese gusto era el mayoritario, entonces, se volvió negocio. El melodrama era el relato de la vida de la gente pobre que recuperaba el saber oral y así se fue volviendo un género literario.

Ya había leído sobre los melodramas de teatro en el siglo XIX en Francia, y eso lo conecté con el título de la primera radionovela en Cuba, “El derecho de nacer”. No se podía poner un título de mayor tamaño antropológico a las clases populares, antes de Fidel Castro, que “El derecho de nacer”. Este es un título que vale por todos los millones de verdad que tiene; el derecho de nacer era el derecho de existir en la sociedad y en los medios, las radionovelas y las telenovelas hicieron que los pobres estuvieran en la radio y en la televisión. Lo que yo descubro es que, de verdad, hay una cultura audiovisual maravillosa que es de la gente y que esta cultura se la han impuesto a la televisión, ó sea es su cultura la que se ha impuesto no es un invento de los industriales; lo que pasó es que, en la medida en que los comerciantes captaron el significado del derecho de nacer, se hicieron millonarios, ya que

se tomaron en serio esos modos de contar, sentir y significar... y explotaron para hacer negocio a ese saber contar de la gente que pasa a la televisión.

O.R.: 30 años después *De los medios a las mediaciones* es un clásico latinoamericano citado por todo el mundo. ¿Qué ha pasado con ese libro?

J.M.B.: No sé, la pura verdad, no sé qué ha pasado. Yo te preguntaría a ti, yo lo hice y él trazó sus propios caminitos para caminar, se movió a su manera, se enredó con ciertas razones y ciertas visiones, y se ha trazado su propio camino. A mí lo que me importa es que está vivo y está vivo porque es un libro que ha movido, no solo la lectura de comunicadores sino también de gente de ciencias sociales. Y es que es un libro de ciencias sociales, no es un libro de comunicación y medios. Escribí ese libro para incidir sobre las ciencias sociales metiendo una agenda de temas que me parecían importantes en política, sociedad, cultura. El libro ha recorrido una partecita del mundo y todavía de alguna manera le queda una cierta energía para seguir creándome problemas.

Este libro fue en gran medida un milagro, un milagro es que la universidad del Valle me regalara dos años, primero un año en Europa recogiendo la bibliografía Europea, Francesa, Italiana, Inglesa; con eso ya tenía en la cabeza un esquema, ya había escrito mis borradores en un montón de cuadernos... y entonces me concedieron un año sabático para que recorriera América Latina de punta a punta recogiendo la bibliografía, ya que había que ir por ella a donde estaban los libros y los autores. Entonces me recorrí América Latina de arriba abajo recogiendo bibliografía y experiencias. Este libro es en buena manera el resultado de la generosidad de la universidad del Valle, en la que trabajaba, me formé y me hice profesor creando un programa nuevo, que no tenía nada que ver con lo que había en las facultades de periodismo publicidad, relaciones públicas, para nada, era las ciencias sociales estudiando modalidades de comunicación en la ciudad de Cali. *De los medios a las mediaciones* es el resultado de este milagro de la Universidad del Valle y el milagro de Miquel de Moragas que tuvo que ver con todo: con lo que encontré en Barcelona, con publicarlo, con la idea del título, con los diálogos e intercambios de conceptos y experiencias.

O.R.: *De los medios a las mediaciones* es un dialogo entre Europa y América Latina. ¿Cómo es ese diálogo?

J.M.B.: El punto de partida fue mi primera estadía en Colombia (años 68 y 69). Por eso yo doy gracias a Colombia por haberme hecho latinoamericano, ese fue el don máspreciado que me ha hecho este país: me hizo latinoamericano porque uno no puede ser colombiano sin ser latinoamericano. Otra cosa es que la mayoría de los intelectuales colombianos miran para el norte, no tienen ni idea de ese sur, pero eso ya es otro tema. En esa primera visita fui a Chile. Tuve la suerte de tener a mi hermana mayor viviendo en Chile. Colombia era una calamidad con un presidente absolutamente inepto, mientras en Chile la democracia cristiana se la jugaba con el comunismo de Allende. En Chile estaba la política, aquí en Colombia no teníamos ni idea de eso. Uruguay era el primer país moderno de este mundo. En ese viaje yo me sentí latinoamericano. Y eso fue una experiencia maravillosa que me permitió *saberme* colocar. En Chile se veía el triple de lo que yo veía desde Colombia.

Volví a Europa, leí de todo. Y volví a América persiguiendo a Elvira, porque yo venía detrás de Elvira y venía detrás de algo que yo no sabía; pero si sabía muy bien que quería poner a los colombianos a pensarse, a pensar sus problemas, sus dolores, sus magias, sus riquezas. A eso venía y me dejaron. Y enriquezco mi educación latinoamericana con Néstor García-Canclini y mi amigo brasileño, Renato Ortiz. Les debo montones porque además me invitaron, me llevaron mil veces, me pasearon, me abrieron la cabeza a temas que yo no tenía. Esa es la historia de alguien que reconoce que su lugar en el mundo estaba en América latina. Es lo que yo sigo diciendo, para mí ha sido mucho más importante desde dónde pienso, que qué es lo que pienso.

O.R.: ¿Y desde dónde piensa?

J.M.B. Ese es el secreto que me llevaré conmigo a la tumba y no lo voy a revelar aquí ahora.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1978), *Comunicación Masiva: Discurso y Poder*, Quito: CIESPAL.

Martín Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones, Comunicación, Cultura y Hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia –coord.- (1992). *Televisión y melodrama: géneros y lecturas de telenovela en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo.

Martín Barbero, Jesús (2002). *La educación desde la comunicación*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías Latinoamericanas de la Comunicación en la Cultura*, México: Fondo de Cultura Económica.

Martín Barbero, Jesús y Corona Berkin, Sarah (2017). *Ver con los otros. Comunicación Intercultural*, México: Fondo de Cultura Económica.

Martín Barbero, Jesús (2017). *Jóvenes: entre el palimpsesto y el hipertexto*, Barcelona: NED Ediciones.

IV.

VALORACIONES Y COMENTARIOS



Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini en la Universidad de Cambridge

La comunicación desde la cultura, la cultura desde la comunicación

Enrique Bustamante

Universidad Complutense de Madrid, Presidente de AE-IC

Como destacué hace casi diez años, en el número monográfico que *Anthropos* dedicó a Jesús Martín Barbero (2008), hay obras y autores que consiguen conectar en tiempo real con interrogantes y preocupaciones universales, que navegan por encima de las circunstancias nacionales y regionales diferenciales y aparentemente divisorias. En aquel texto revisé la “memoria subjetiva” de las huellas intelectuales que cuatro de sus obras principales habían dejado en mi formación y, naturalmente, en mi propia obra, ayudándome de las notas y marcas que había elaborado en cada ocasión (Bustamante, 2008). Ahora, con motivo del treinta aniversario de la edición de una de ellas, *De los medios a las mediaciones* (Martín Barbero, 1987), me centraré en las aportaciones de este libro y especialmente en su visión original sobre las relaciones entre comunicación y cultura que estaban entonces y siguen estando en el centro de mis preocupaciones teóricas y prácticas. Con el honor que me hace contribuir de nuevo a homenajear a un maestro y amigo entrañable desde hace más de tres décadas.

La elección de este prisma no es casual ni improvisada. En la primera mitad de aquellos años ochenta, recién llegado como profesor a la universidad después de doce años en el ejercicio activo del periodismo, en el difícil contexto del final del franquismo y de los inicios de la transición democrática, sentía que los autores y las obras hegemónicas en España en aquellos años no daban ninguna respuesta ni a mis experiencias prácticas ni a mis perplejidades teóricas. Especialmente, el funcionalismo obsesivo sobre los efectos de los medios o el determinismo tecnológico reinantes desde autores estadounidenses y sus epígonos europeos y españoles dejaban fuera todo lo que intuitivamente consideraba importante: el control de los medios, la “caja negra” de los profesionales, los contenidos transmitidos, el papel de los usuarios, etc. Y mis acercamientos a las doctrinas críticas de izquierda no me habían dado tampoco muchas respuestas satisfactorias: ni las teorías leninistas de los medios “venales” a los que solo se podía dar la vuelta como un calcetín, tras la revolución plena, ni las altusserianas sobre los medios como “aparato ideológico de Estado” que confundían todas las realidades comunicativas en un magma indiferenciado.

Cuestión de cultura

Especialmente sentía que fallaba el engarce entre los medios “masivos” y la cultura, es decir, los contenidos simbólicos que los medios producían y reproducían de forma sistemática y mayoritaria en la sociedad. El descubrimiento de la Escuela de Frankfurt, de Raymond Williams, de los primeros

estudios empíricos sobre las Industrias Culturales de Armet Huert, de los primeros libros de Mattelart y Herbert Schiller me condujeron por mis primeros cursos de posgrado y mis primeras publicaciones sobre la cultura y los medios. Pero tenía aun muchas preguntas sin respuesta sobre esa articulación comunicación-cultura. Y la obra de Martín Barbero, reseñada pocos meses después de su edición por la revista que dirigía, *Telos* (1987,10), supuso toda una iluminación que nunca agradeceré bastante para todo mi pensamiento posterior, porque para mí también significó “cambiar el lugar de las preguntas”, pasar de los “medios a las mediaciones”: “cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de reconocimiento” (Martín Barbero, 1987: 10).

Este es en mi opinión el núcleo central de la aportación de *De los medios a las mediaciones*, el que consigue incardinar la historia moderna de la cultura con los medios de comunicación para integrar a ambos en un mismo movimiento de transformación del capitalismo y de la entera sociedad contemporánea. En la primera parte –“los hilos del debate”- a través de un balance de las concepciones reaccionarias sobre la “sociedad (el consumo, la comunicación) “de masas” plantea las bases de una crítica demoledora de las teorías de la comunicación clásicas; y en su recorrido intelectual desde la escuela de Frankfurt a Benjamin (analizado este en el contexto de su obra), de Edgar Morin a Baudrillard y Habermas, de Gramsci a Hoggart, de Williams a Bourdieu y de Certeau, nos proporciona el marco epistemológico y teórico para entender el funcionamiento de la cultura industrializada y el papel de los medios en ese marco.

Un otro modo de narrar

La segunda parte de la obra (“Matrices históricas de la masmediación”) es de una riqueza concentrada que todavía impresiona. Porque Martín Barbero consigue conducirnos desde la formación y unificación de la cultura en el estado-nación, pero también desde sus resistencias como espacio conflictivo permanente, a una revisión histórica sintética de las raíces de la cultura popular –la literatura oral y escrita, la iconografía, el folletín y el melodrama, etc.- y de su profunda transformación en la era de los medios masivos y de la cultura de copia múltiple. Como decía textualmente el autor, el centro del debate es la posibilidad misma de “pensar las relaciones de la masa con lo popular” (Martín Barbero, 1987: 62). Porque los medios no se han inventado unos contenidos manipulados que “seducen” misteriosamente a millones de personas, sino que han transformado con “*un modo otro de narrar*” (Martín Barbero, 1987: 153) *la cultura popular sedimentada de la humanidad, presentándola como “la cultura”, sinónimo de “progreso y modernidad”* (Martín Barbero, 1987: 154).

Lo que ejemplifica la tercera parte del libro. “*Modernidad y massmediación en América Latina*” no es solo una *visión original de la historia de esa región, que ya nos abría ventanas insólitas en aquella época, como “espacio a la vez de debate y combate”* (Martín Barbero, 1987: 163). Sino también la aplicación práctica de esta profunda revisión conceptual de la propia cultura que reenvía continuamente de la comunicación a la cultura: “*Pensar los procesos de comunicación desde ahí, desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios, significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de la comunicación a la*

de las tecnologías (Martín Barbero, 1987: 227); y desde la cultura a la comunicación: “(...) en la redefinición de la cultura es clave la comprensión de su naturaleza comunicativa, esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de nueva circulación de informaciones y, por tanto, en que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también” (Martín Barbero, 1987: 227).

Lo que proponía Jesús Martín Barbero en ese libro pionero, desarrollado después durante años en numerosos artículos y libros, especialmente en el magnífico texto que es *Oficio de cartógrafo* (2002), era nada menos que un cambio radical en la investigación social en torno a los procesos de creación, circulación y uso de los mensajes simbólicos. Del que se derivaba además una seria revisión de los objetivos, las orientaciones y las herramientas de las políticas públicas de cultura y comunicación: “(...) lo que ya no tendrá sentido es seguir diseñando políticas que escindan lo que pasa en la Cultura-Comunicación – con mayúscula- de lo que pasa en las masas –en la industria de los medios masivos de comunicación-. No pueden ser políticas aparte, puesto que lo que pasa culturalmente a las masas es fundamental para la democracia, si es que la democracia tiene algo que ver con el pueblo” (Martín Barbero, 1987: 228).

No sin la cultura

Como concluía en mi contribución a la monografía de homenaje de 2008, *De los medios a las mediaciones* es ya una obra de madurez intelectual, que condensa un enorme trabajo conceptual y teórico pero también histórico y empírico. Y que traza pistas claras para una renovación importante de los estudios de comunicación, conectándolos de forma precoz con la cultura, una *liaison* que no era para nada evidente en el panorama intelectual de los años 80 y que, desgraciadamente, todavía sigue sin ser asimilada seriamente ni por los gobiernos ni por muchos investigadores de nuestro campo.

Hoy, 30 años después, tenemos que constatar en efecto que, en medio de los indudables avances en la doctrina internacional en nuestro ámbito, especialmente en torno al concepto de diversidad, múltiples intereses y malentendidos continúan divorciando a la cultura de la comunicación y marginando a ambos –el auténtico e irrenunciable “cuarto pilar” junto a la economía, la solidaridad social y la ecología- de los objetivos mundiales del desarrollo sostenible. Y que no pocos investigadores siguen anclados en el mediacentrismo de una teoría tautológica y endogámica de la comunicación, colaborando así a la miopía de nuestro campo ante las transformaciones de la realidad social. Por ejemplo, sin ir más lejos, sobre las políticas públicas en tiempos de crisis, arruinadas en la cultura con el pretexto del déficit público, pero también quebradas y degradadas en la comunicación social para mejor propiciar la privatización y comercialización completa del espacio público.

Bibliografía

Bustamante, Enrique (2008). “Memoria subjetiva de las huellas de J. Martín Barbero”, *Anthropos*, 219, 147-156.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile: FCE.

Macondo desde el pensamiento de Jesús Martín Barbero

Manuel Chaparro

Universidad de Málaga

Evidencias

Hay libros rompedores con el presente, hay libros que reflexionan con otros y de otros, hay libros de libros, hay libros que batallan por incidir, preguntar, discutir, por escarbar en la verdad. *De los medios a las mediaciones* es todo eso y más, es ante todo un libro de una vigencia extraordinaria que evoca tanto como provoca, sin perder raíces, porque desde una mirada amplia y exquisitamente cuidada pone el centro en verbalizar desde abajo y con los de abajo. No es un libro fácil, dado que reflexiona accionando ejes interdisciplinarios, algo impropio en su momento en la comunicación y que desgraciadamente tampoco abunda hoy. Es un libro para pensar desde la interpelación sobre valores y derechos que nunca serán parte de una moda.

Jesús Martín Barbero es un provocador que parte de un pensamiento reivindicativo sobre el empoderamiento del común, sobre la apropiación desde lo popular para construir narrativas propias, singulares, híbridas, mestizas; de las historias de vida con vidas, sobre la apropiación de los discursos y de lo masivo para reinventarse. La mediación surge como estrategia de reinvención social en la ética y la estética de la creatividad de la cultura popular. Más allá de la industria supone pautas de vida y sobrevivencia.

Transversalidad

Parte de la vigencia del pensamiento de Jesús Martín Barbero reside en poner la mirada crítica en un discurso, androcéntrico, antropocéntrico y eurocéntrico, todavía no superado en muchos ámbitos universitarios y por supuesto políticos, relacionado con los mantras suicidas de la modernidad, el progreso y el desarrollo como matrices ideológicas de la mercantilización capitalistas, evidentemente opuestas a las verdaderas contribuciones al bien común. De alguna manera refleja el desconcertante debate en torno a una ideología y un modo de vida capitalista que el autor, sin caer en extremismos, viene a denunciar en su relato. Desconcertante porque extraña que todavía no se haya superado la mirada cortoplacista de la propuesta del desarrollo, que pese a las evidencias se sigan defendiendo postulados caducos por miedo a ensanchar la zona de confort y ver más allá.

La transversalidad de su discurso hace que irremediablemente tengamos que seguir revisando el modo en que se piensa la comunicación, obligando a repensarla para incidir, provocar, transformar y mediar desde abajo. La comunicación pensada no como una herramienta utilitarista al servicio del poderoso

para hacer funcionar al dictado una sociedad. La comunicación como voz y expresión cultural viva a la que hay que oír para entender y saber, de ahí la importancia de facilitar altavoces, tribunas, plazas y herramientas; políticas, en fin, que faciliten la transmisión de la oralidad popular, de la construcción del cotidiano.

La modernidad es un mito y el desarrollo una palabra a desterrar: “pongámosla en remojo por cien años, es de los gringos que venían a imponer”, nos decía Martín Barbero, en un seminario reciente celebrado en Bogotá (2017). Esta denuncia se hace desde una mirada que atraviesa la historia, la filosofía, la antropología y las teorías de la comunicación, siempre observando desde la forma de construcción de lo popular, desde “el común”, una expresión que la nueva política surgida del 15-M en España usa frecuentemente. Las cosas hay que hacerlas desde y con los de abajo, con la gente del común, con los desfavorecidos, los empobrecidos, los marginados, los ignorados, aquellos a los que se gobierna sin ser escuchados, sin tener en cuenta que son sujetos de derechos que se expresan en el día a día creando narrativas propias.

El análisis histórico que realiza viene a denunciar la democracia creada por el capitalismo como un sistema sometido a ser un “subproducto de la modernización” recogiendo las conclusiones de Faletto. La modernidad exigía “como eje la idea de Nación (...) al iniciarse los sesenta estará asociada a la idea de desarrollo” (Martín Barbero, 1987: 193), una instancia no plebiscitaria sino técnica, destinada a ejecutar los imperativos del desarrollo.

Una crítica tan oportuna como actual que nos acerca a desmitificar aquel principio de que sin comunicación no hay desarrollo; la comunicación que persigue el cambio social como tránsito a una economía de acumulación capitalista. La comunicación para el desarrollo no es más que un oxímoron, que pese a los años transcurridos aún aspira a seducir a quienes se estigmatiza denominándolos subdesarrollados o tercermundistas. Este es un pensamiento crítico revolucionario que denuncia a quienes al tiempo que reivindican la obra de Martín Barbero continúan hablando de los paradigmas salvadores del desarrollismo y la modernidad sin entender el sentido de la estafa neocolonial.

Principios decoloniales

Estas ideas vienen a revolucionar la mirada desde la que abordar y construir la comunicación sin que importe el objeto, porque el acento hay que ponerlo en el proceso, en conquistar los espacios para hacer de la comunicación el elemento nuclear y catalizador. Como otros de sus coetáneos, pienso en Luis Ramiro Beltrán, la crítica hacia la escuela estadounidense de las teorías de la comunicación de corte desarrollistas está presente, aunque en su caso la ruptura es total: “comunicación no es lo que hemos venido estudiando porque estábamos tapando con ladrillos ideológicos, negando, cómo se comunicaban la gente del común”. La comunicación que se estudiaba era “una cosa que también trajeron los gringos”, un discurso hecho de redenciones para subsumir y colonizar pensamiento y comportamiento. *De los medios a las mediaciones*, al hacer balance, se revuelve contra todo desde la injusticia, la mentira y la falsa ciencia para tratar de dar sentido y dignidad ante la necesidad de

construir y reconocer la importancia de las narrativas propias. La cultura como rescate de vida; hedonismo popular y denuncia de la sumisión, la opresión y la invisibilidad.

Estas críticas vienen a expresar un pensamiento decolonial, un pensamiento subalterno de ruptura epistemológica desde la periferia y aunque Martín Barbero no use estas categorías sus ideas sugieren y conducen a ello. Lo colonial viene desde arriba desde las imposiciones de las élites dominantes importadas de los centros de poder de la modernidad, y lo decolonial se manifiesta desde el reconocimiento de las culturas cotidianas construidas en hibridación; desde lo popular urbano y callejero; desde la mujer y la pobreza; desde lo originario en resistencia a la pérdida de ecosistemas ancestrales o a la negación de sus aportaciones a la construcción de las nuevas realidades que se expresan desde la interculturalidad, la multiculturalidad y la pluralidad de sentires. Lo decolonial se construye desde abajo.

Repensar la comunicación exige la elaboración de estrategias para hacer que verdaderamente lo popular pueda ser masivo sin una mediación de intereses espurios, entendiendo lo popular “*como lugar de mestizajes y reappropriaciones*” (Martín Barbero, 1987: 116), o como dice García Canclini: “*Desde la comunicación masiva, la cultura popular contemporánea se constituye a partir de los medios electrónicos, no es el resultado de las diferencias locales sino de la acción homogeneizadora de la industria cultural*” (García Canclini, 1987: 10). “*Sólo un enorme estrabismo histórico, y un potente etnocentrismo de clase que se niega a nombrar lo popular como cultura, ha podido ocultar esa relación hasta el punto de no ver en la cultura de masa sino un proceso de vulgarización y decadencia de la cultura culta*” (Martín Barbero, 1987: 135). Lo popular ya no se define desde la perspectiva de la antropología de los objetos, sino desde los sujetos, sus apropiaciones, respuestas y construcciones frente a los dictados de la cultura oficial de las élites.

Tampoco hay absolutos en estas ideas porque de la misma manera que no todo lo popular es “malo”, no todo lo masivo es negativo. Existe una dicotomía de fronteras inestables, de ahí la complejidad de los objetos de estudio: ¿desde dónde pensar lo masivo y lo popular? Estas inquietudes conducen al filósofo a reflexionar sobre los estudios de comunicación, de los medios como reproductores de un modo de vida en el que los héroes individuales solo persiguen el ascenso social como ideal de recompensa. Los medios como maquinarias de propaganda y persuasión de una sociedad fundamentada en el consumo, en la sociedad del “yo” construida por Bernays, el sátrapa conspirador inventor de la construcción de la mentira como verdad en la estrategia y la ficción política, que hoy dicen postverdad, el llamado padre de las relaciones públicas cuyas estrategias todavía se siguen estudiando en nuestras universidades como fórmula para implementar el *marketing* consumista.

Macondo epistemológico

La ruptura epistemológica de Martín Barbero acude al rescate de la soledad macondiana que es la del empobrecido abandonado, la del originario sometido, la del apestado, la de la incomprensión e incomunicación de Macondo con Europa y su eurocentrismo. Como también la del criollo, que como el viejo coronel espera con dignidad la carta que le redima de su pobreza “transitoria”; y como de

tanto otros personajes de una realidad rescatada por García Márquez para hacer una literatura mágica, si, pero de denuncia de una realidad cargada de fatalidades como consecuencia de la inequidad, el abandono y la desmemoria (Benavides, 2014).

La literatura de vidas en las que bucea Martín Barbero en su día a día es Macondo mismo en su complejidad, la historia reciente de una América india, latina y negra que conversa desde el mestizaje, que pare hibridaciones, todo ello le sirve para repensar la comunicación y la cultura. En Macondo se reúnen “*los no-sujetos en la historia*” (Ibid, 250). Los protagonistas de Macondo en sus búsquedas, ambiciones y deambular torcido, constituyen la centralidad del pensamiento de Martín Barbero.

Al igual que en la de la novela de García Márquez, la ruptura epistemológica parte de la denuncia documentada de los fracasos políticos latinoamericanos, los propios, los heredados y los impuestos, y termina por sacudir los cimientos europeos contruidos sobre un pensamiento racionalista fundamentado en la dominación y el desprecio de la otredad como principio de inferioridad. Contra esta realidad se revela para acudir al rescate de quienes pese a todo son capaces de construir narrativas propias como parte de una voluntad de vida, de aprendizajes de sobrevivencia. Desde estas lógicas surge ese principio revolucionario que sacude la forma de entender, de interpretar y estudiar la cultura, lo popular y lo masivo, rescatando un Macondo de propuestas epistemológicas tan ricas en su complejidad, nacidas desde el lugar desde el que se piensa.

Europa alaba la literatura de García Márquez al tiempo que parece incapaz de entender desde su ecotono, el universo de pieles existentes en Macondo y, en este sentido, las propuestas de Martín Barbero vienen a hacer reflexionar sobre si Europa es capaz de sugerir sus propios principios decoloniales. Se trata de reencontrar la memoria al tiempo que poner en valor el sentido de la cultura y la comunicación, como parte de un legado que intervenga en el rescate de una sociedad en todas sus vertientes. Busquemos los puentes y la riqueza de esta diversidad. Algo de ello hay en las nuevas culturas políticas que surgen al hilo de los movimientos ciudadanos y sus reivindicaciones sociales, ecosociales, anticonsumistas, no de dependientes, ni deudoras de la vieja política. En estas nuevas miradas está presente una comunicación mestiza que rompe imaginarios y propone bases culturales nuevas.

Leer hoy la obra de Martín Barbero debe obligarnos a seguir repensando el mundo para entender que el llamado progreso no es sino la felicidad de lo cotidiano, un sentir residente en las raíces profundas de lo popular resistiendo imposiciones, algo que nuestros pretenciosos programas de estudios universitarios en comunicación y cultura, en cultura y comunicación, siguen sin alcanzar a entender.

Provocación

Por otra parte, *De los medios a las mediaciones* provoca repensar Europa. El mosaico compartimentado, ordenado, de las tribus de Europa se sacude, se descompone, se desdibuja y redibuja. Una amalgama de gentes venidas de todos los rincones del planeta y sus inventadas fronteras rompen la virginidad

cultural de un mestizaje antiguo: subsaharianos de miles de pueblos, magrebíes, eritreos, somalíes, etíopes, sirios, afganos, pakistaníes, caribeños, andinos, latino-americanos, indios, chinos, vietnamitas, turcos, kurdos, etc., con sus lenguas, hablas y relatos propios. La historia colonial y neocolonial; las complicidades corrompidas de las élites locales, terminaron por moverles el piso, les expropió sus vidas y Europa, sin saberlo, les convocó en el lujo de sus escaparates mediáticos, de derechos y el comprar hasta morir. Ahora todas las tribus contribuyen a esta bastardía cultural de sobrevivencias, poniendo al descubierto todas las contradicciones puristas. Ya no hay que ir a las “colonias”, las “colonias” llegaron para reivindicar su lugar en el espacio mundo, y cuando gobiernos, nostálgicos fascistas e integristas cierran puertas, la disidencia de la calle las abre, impugna a gobiernos y sus medios hegemónicos, solidarias a sentires y ritmos ignorados, dispuesta a buscar respuestas en el otro, en la ‘alteratividad’. Macondo ya está aquí ha vuelto al viejo continente para quedarse y para demostrar la necesidad de aceptar los disensos de un mundo entrópico. Bienvenidos a Babel, a la diversidad sin castigo bíblico. Jesús Martín Barbero tiene razón, escuchemos desde abajo las narrativas del común, abramos las puertas, ventilemos los cuartos, hagamos collage para aprehender vida.

Bibliografía

Benavides González, Ana Cristina (2014). *La soledad de Macondo o la salvación de la memoria*, Bogotá: Siglo del Hombre.

Chaparro, Manuel (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*, Bogotá: Desde Abajo.

García Canclini, Néstor (1987). “Ni folklórico, ni masivo ¿Qué es lo popular?”, *Diálogos de la Comunicación*, 17, 9-17.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Marroquín, Amparo (2015). *Behind the scenes. Orígenes y diálogos del pensamiento de Jesús Martín Barbero*, Bogotá: FESColombia.

Rincón, Omar (2015). “Lo popular en comunicación. Culturas bastardas + ciudadanías celebrities”, 23-42, en Amado y Rincón (editores), *La Comunicación en mutación*. Bogotá: FESColombia.

Descubriendo la realidad continua de mediaciones, o redescubriendo la historia de nuestro campo de investigación

Nick Couldry

London School of Economics and Political Science, Reino Unido

Nunca olvidaré la mañana en la que me encontraba leyendo el libro *de los medios a las mediaciones* en la biblioteca de la universidad de Oxford. Corría el año 1994, o quizás 1995. Uno o dos años antes había estudiado medios de comunicación después de una carrera anterior muy diferente. Me había dado cuenta de que los medios de comunicación ofrecían muchas oportunidades de análisis, pero todavía echaba en falta un libro que comprendiera todos los procesos sociales y culturales que tienen lugar en el gran ámbito que en efecto suponen los medios de *comunicación*. Esa mañana tuve mucha suerte al descubrir la obra de Jesús Martín Barbero.

Por supuesto estaba leyendo su traducción al inglés, publicada en el año 1993, pero ni siquiera su título – muy formal y abstracto en inglés (*Communication, culture and hegemony*) – podía ocultarme que por fin tenía en mis manos el libro que había buscado durante tanto tiempo. Desde hacía muchos años, había admirado la obra del investigador británico, Raymond Williams, para quien la cultura siempre suponía una red compleja de procesos extensivos y desiguales. Pero en lo que concierne a los medios de comunicación, Williams se centraba solamente en los grandes medios, en lo que transmitieran los medios públicos o los medios de comunicación de masas. En todos sus análisis, ¿dónde se encontraban las posibilidades por las que una comunidad pudiera transformar su vida común al comunicarla a otros?, ¿qué pasó con las largas –y en parte escondidas– luchas por las que los pueblos se encontraran excluidos de las narraciones e informes de su territorio y de su mundo, o quizás empezarían a rechazar este hecho?

La mayoría de libros y artículos escritos en la disciplina llamada “media studies”, seguían silenciando estos asuntos, como si no hubieran existido. Pero en las páginas de Jesús Martín Barbero encontré un reconocimiento preciso de esas luchas y de los regocijos y las amargas decepciones que siempre suponen. Por ejemplo, cuando citando la obra de la investigadora peruana Rosa María Alfaro, mencionó a las mujeres de un barrio pobre de Lima que decidieron utilizar una grabadora para conservar sus propias historias, ignorando el desprecio de una religiosa local que había ridiculizado sus maneras de hablar. Como dijeron (Martín Barbero, 1987: 216): “*también hemos comprendido que con ayuda de ese aparatito – la grabadora – podemos aprender a hablar*”, es decir, como escribió Martín Barbero, “*narrar su propia vida*”. Ya sabía bien que el libro de Martín Barbero ofrecía también una gran riqueza de exploraciones teóricas y análisis culturales, pero en ese justo momento de su narrativa se me desveló lo más importante y lo que ya comprendía como justificación para pasar el resto de mi vida estudiando los medios de comunicación: es decir, la posibilidad desvelada allí, que incluso ahora

apenas se vislumbra en la mayoría de los escritos académicos, de que las personas actuales puedan utilizar los medios de comunicación como herramientas para cambiar su vida.

Como muestra este ejemplo, el libro de Jesús Martín Barbero por una parte difundió a una audiencia mayor la muy importante tradición de investigaciones culturales desde América del sur y por otra parte desarrolló una crítica muy sutil y profunda de las muchísimas obras que habían rechazado la cultura de masas a lo largo de dos siglos de modernidad. Asimismo, Martín Barbero logró recoger en ese libro el más innovador pensamiento histórico, literario y sociológico de Europa (por ejemplo, Bourdieu y Legoff, Lotman y de Certeau), a la vez que demostró a una audiencia global el papel crucial que desempeñaron los medios de comunicación (tanto los masivos como los pequeños) en las luchas de siglos contra el colonialismo en América del sur. En la historia de las investigaciones sobre los medios de comunicación existen pocos libros que se acercan a la riqueza de pensamiento que nos ofrece el citado libro de Jesús Martín Barbero. Y absolutamente ninguno de ellos nos demuestra también su reconocimiento compasivo de las realidades del poder social.

Dicho lo anterior, todavía cabe señalar lo más importante. En su libro, Martín Barbero no solamente enriqueció nuestros análisis de los medios de comunicación sino que también consiguió encontrar una palabra que realmente resume su pensamiento revolucionario: “mediaciones”. A lo largo de sus reflexiones sobre los medios “de las masas” y los medios “de la masa” corre un hilo rojo: la idea de que las investigaciones sobre los medios de comunicación tienen que convertirse en las investigaciones sobre las *mediaciones*. Como escribió: “estamos *situando* los medios en el ámbito de las mediaciones, esto es, en un proceso de transformación cultural que no arranca ni dimana de ellos” (Martín Barbero, 1987: 161). O incluso más elocuentemente cerca del final del libro: “*habíamos necesitado que se nos perdiera el ‘objeto’ [es decir, los medios] para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación, a la comunicación en proceso*” (Martín Barbero, 1987: 236).

Ese “movimiento de lo social en la comunicación” es exactamente lo que se pierde en la tradición de los llamados “mass comms” que, cuando escribía Martín Barbero, había dominado desde hacía décadas las universidades de los EE.UU. Y contra la cual luchaba la nueva tradición posterior, los estudios culturales de Europa en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. Otros escritores importantes exploraban en la misma dirección (por ejemplo, mis mentores Roger Silverstone y David Morley), y ahora van Dijck sigue indagando más recientemente en el mundo digital. Pero ninguno de ellos ha sobrepasado la obra de Jesús Martín Barbero.

Sin embargo, hasta ahora su influencia no ha sido tan fuerte como debiera. La causa principal es clara: la desigualdad provocada por el mundo de las editoriales en el que sigue dominador el pensamiento que se publique en inglés, o al menos en francés. Pero ahora contribuye también otra causa: el hecho imprescindible de que todas las investigaciones de hoy sobre los medios de comunicación ya asumen, como su punto de orientación, exactamente un interés en los procesos de mediaciones. ¿Cómo se pueden comprender de modo alternativo las complejidades de nuestras vidas a través de redes sociales y digitales? Como ya insistía Martín Barbero en el año 1987, anticipando nuestras necesidades de hoy –cuando todos los investigadores están buscando nuevos recursos para analizar una realidad

extrañamente cambiante – ya tres décadas antes del hecho: “*no se trata de ‘carnavalizar’ la teoría...Sino de aceptar que los tiempos no están para la síntesis, que la razón apenas nos da para sentir...Que hay zonas en la realidad más cercana que están todavía sin explorar*” (1987: 246, énfasis adicional). En las palabras del gran filósofo y pensador francés, Henri Lefebvre, Martín Barbero en su libro nos ha dado un nuevo mapa para “hacer extraño lo familiar” y facilitarnos su comprensión desde una nueva perspectiva.

Por todo ello, es decir, para que podamos recobrar la rica historia – y en verdad menos centralizada que habíamos creído– de nuestro campo global de investigación, ahora, en su 80 cumpleaños, tenemos que recordar, con agradecimiento y respeto profundísimo, la obra de Jesús Martín Barbero.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediciones, Comunicación, Cultura y Hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

O quê os estudos culturais latino-americanos devem a Martín Barbero

Ana Carolina D. Escosteguy

Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, Brasil

“Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido la nuestra, y dejan tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado”

Italo Calvino, 1995: 15

À revelia da afirmação de Martín Barbero (Spielmann, 1997) de que *“nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera”*, trata-se aqui de reivindicar que, sem *Dos meios às mediações* ([1987]1997), os estudos culturais latino-americanos não teriam vingado, em especial aqueles vinculados à comunicação. Uma das razões para que se constitua num clássico, restringindo as definições de Calvino (1995) para o termo às fronteiras do seu impacto no meio acadêmico. Na defesa desse argumento, destaco o parentesco entre os estudos culturais, sobretudo, na versão associada à Escola de Birmingham, e as premissas do programa de investigação proposto pelo autor espanhol-colombiano, independente da resistência vigente na utilização dessa etiqueta. Isto porque não se perde de vista, por um lado, as diferenças de contextos institucionais e sociais e, por outro, a presença de distintas tradições intelectuais no bojo do quadro teórico em questão. Portanto, o uso desse rótulo não implica o apagamento da densidade histórica do local - impulso vital na obra comentada, embora o processo de globalização também se mostre no âmbito dos quadros de referência, envolvendo repercussões epistemológicas.

Para além das influências e afinidades com o ensaísmo latino-americano e com a obra de intelectuais franceses (por exemplo, Paul Ricoeur e Michel de Certeau), alemães (Walter Benjamin), italianos (Antonio Gramsci), o reconhecimento na cena intelectual do protagonismo do sujeito popular e suas práticas, tanto nas esferas do trabalho, da política e do cotidiano, praticado por “Raymond Hoggart”²³, é algo incrustado na arquitetura *Dos meios às mediações*. As pistas dessas leituras, juntamente, com as transformações sociais pelas quais passava a América Latina – “los tercios hechos”, nas palavras de Martín Barbero - vão germinar uma matriz de análise que desbanca determinados objetos de estudo, instituindo outros. Principalmente, aquele que dá centralidade ao lugar do sujeito, obliterado por perspectivas hegemônicas nos estudos de comunicação daquele

²³ Utilizo o trocadilho de Paul Jones para referir-me a presença desse elemento tanto na obra de Raymond Williams quanto na de Richard Hoggart. Ver Jones, Paul (1994). “The myth of ‘Raymond Hoggart’: On founding fathers and cultural policy”. *Cultural Studies*, 8 (2), 394-416.

momento que privilegiavam a estrutura de propriedade dos meios e o determinismo tecnológico ou textual.

É a recepção ou a valorização da capacidade dos receptores populares em produzir sentidos diferentes aos priorizados pela cultura hegemônica que desponta como a problemática que vai viabilizar esse deslocamento. E é através dessa chave de leitura que *Dos meios às mediações* vai ser lido no cenário latino-americano, desencadeando mais uma vinculação com os estudos culturais, sobretudo, com sua versão britânica – basta lembrar a pesquisa pioneira de Richard Hoggart, *As utilizações da cultura* ([1957] 1973), centrada no modo de vida da classe trabalhadora, nos seus valores, atitudes e processos de negociação com a cultura comercial em expansão.

Isto é, ao reabilitar a experiência popular, Martín Barbero pretende “(...) *cambiar el eje del análisis y su punto de partida. El rescate de los modos de réplica del dominado desplazaba el proceso de decodificación del campo de la comunicación, con sus canales, sus medios, y sus mensajes, al campo de la cultura, o mejor, de los conflictos que articula la cultura, de los conflictos entre culturas y de la hegemonía*” (Grimson; Varela, 2002: 160). Nesse sentido, os estudos culturais latino-americanos, alicerçados na reflexão barberiana, formam-se dando preferência à materialidade social da cultura e à sua dimensão simbólico-política. E, conseqüentemente, as análises têm como meta o foco nos conflitos, nas negociações e nos consensos que estão em tensão na realidade social, politizando a esfera da cultura. Inequivocamente, todos esses elementos são primordiais na prática em estudos culturais.

Contudo, os usos desse clássico que nunca termina de dizer o que tem para dizer, outra das definições de Calvino, desencadeia dois desdobramentos no cenário latino-americano: a inquietude política é substituída por uma crescente preocupação metodológica e a recepção se dissolve como espaço a partir do qual pensar as culturas populares, tornando-se um objeto em si mesmo. Em suma, “*si la investigación de la recepción fue el modo más fructífero que se encontró en un contexto histórico para dar cuenta de la producción de hegemonía, la noción de hegemonía se desdibuja y tiende a desaparecer de muchos estudios contemporáneos de la recepción*” (Grimson; Varela, 2002: 163). É a chegada da despolitização que, ancorada na euforia com a vitalidade da(s) audiência(s), compreende a recepção como espaço autônomo e especializado, não sofrendo pressão de determinações estruturais que limitam a capacidade criativa dos sujeitos – algo distante do pensamento barberiano.

No Brasil, espaço importante no traçado latino-americano, essa obra também exerceu notória influência. Originalmente difundida em cópias que passavam de mão em mão, teve sua primeira publicação em português somente em 1997. Até a virada de século, gerou uma primeira onda de uso plenamente associada às características recém mencionadas. Também, suscitou um rastro de discursos críticos²⁴ - mais uma qualidade de um clássico, como nos ensina Calvino.

²⁴ Recentemente, essa vaga de revisões e críticas tomou novo impulso a partir de seu confronto com a problemática da mediatização.

Entretanto, a publicação em 2003 de nova edição brasileira com o acréscimo de um prefácio, originalmente publicado em 1998, em espanhol, dá chances para que outra onda se constitua através do uso de um “novo mapa”. Aí o relevo está nas “mediações comunicativas da cultura” e na novidade da presença da institucionalidade, que resgata a existência de regimes de regulação e, portanto, das relações de poder. A aposta na recuperação da dimensão política é evidente. Além disso, uma oportunidade para retomar a totalidade do processo comunicativo/cultural, isto é, a relação entre suas partes – produção/recepção, inspiração original do autor.

Em suma, a análise cultural de Martín Barbero dialoga com uma visão integrada e holística da produção, circulação e recepção/consumo cultural que não se deixa enclausurar nas fronteiras de uma única disciplina. Ao mesmo tempo, propicia espaço e revela sensibilidade para objetos e problemáticas que tradicionalmente desqualificados, adquirem estatuto científico: a telenovela, as mestiçagens entre cultura popular e cultura de massa, o reconhecimento do prazer e do ócio na vida social. Tudo isso resguardando as particularidades da realidade sociocultural da América Latina. Embora essas mesmas marcas não sejam exclusivas dos estudos culturais, parece coerente argumentar que há mais convergências do que discrepâncias entre essas duas práticas já que a consolidação dos estudos culturais latino-americanos ocorre *pari passu* ao uso ativo desse autor. De todo modo, tratando-se de um clássico recomenda-se a leitura direta da obra, *Dos meios às mediações*!

Bibliografia

Calvino, Italo (1995). *Por qué leer los clásico.*, Barcelona: Tusquets.

Grimson, Alejandro; Valera, Mirta (2002). “Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina”, 153-166, en Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO.

Hoggart, Richard (1973). *As utilizações da cultura*, Lisboa: Presença.

Martín Barbero, Jesús (1987). “Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales”, 38-50, en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica: Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (1997). *Dos meios às mediações – Comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.

Martín Barbero, Jesús (2003). “Pistas para entre-ver meios e mediações”, 11-21, en Martín Barbero, Jesús. *Dos meios às mediações – Comunicação, cultura e hegemonia*, Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.

Spielmann, Ellen (1997). “Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera: una entrevista con Jesús Martín Barbero”, *Dissens*, 3, 47-53.

De los Medios a las Mediaciones: reflexiones en sus treinta años, desde una perspectiva sociocultural

Raúl Fuentes Navarro

ITESO, Guadalajara, México

En 1987, cuando la editorial Gustavo Gili publicó la primera edición de *De los Medios a las Mediaciones*, Jesús Martín Barbero era un profesor maduro y reconocido, que a los cincuenta años ofrecía en ese libro una muy improbable síntesis, no explicativa sino heurística, sobre y para la investigación latinoamericana de la comunicación. Desde entonces, el prestigio y la influencia de la obra y del autor parecen no haber dejado de crecer. Para quien escribe se trata de un trabajo *ejemplar* (en el sentido kuhniiano) de una perspectiva sociocultural en el campo de los estudios sobre la comunicación/cultura. Aunque algunas de sus propuestas teórico-metodológicas y temáticas se habían ya conocido y apreciado ampliamente, una de las claves explícitas de la compleja composición de este libro, revelada solo al final, es al mismo tiempo convincente y enigmática: “inscribir la cultura en la política y la comunicación en la cultura”, y todo esto en la historia latinoamericana viva, lo cual “exige aceptar que los tiempos no están para la síntesis” y que tenemos que “avanzar a tientas, sin mapa o con sólo un mapa nocturno”. La síntesis, entonces, es “*un mapa no para la fuga, sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos*” (Martín Barbero, 1987: 229). Y una de las primeras entre las muchas preguntas que un lector atento y comprometido se ha hecho al respecto, es la relación entre esta formulación y la adelantada en un discurso programático memorable, entregado a la asamblea de la ALAIC en 1980. En “Retos a la investigación de comunicación en América Latina” (Martín Barbero, 1982), como en ninguna otra parte a mi juicio, Martín Barbero ubicó la problemática epistemológica de la producción teórica sobre comunicación en América Latina como el centro de sus preocupaciones y sus propuestas, puesto que

“...la teoría es uno de los espacios clave de la dependencia. Ya sea a través de la creencia en su neutralidad-universalidad o de la tendencia a vivir de las modas, a buscar las herramientas teóricas no a partir de los procesos sociales que vivimos sino desde un compulsivo reflejo de estar al día. Pero la dependencia no consiste en asumir teorías producidas “fuera”; lo dependiente es la concepción misma de la ciencia, del trabajo científico y su función en la sociedad. Como en otros campos, también aquí lo grave es que sean exógenos no los productos sino las estructuras mismas de producción” (Martín Barbero, 1982:101).

Desde antes de la publicación de *De los Medios a las Mediaciones* y en las tres décadas transcurridas desde entonces, he sido, además de amigo personal de Jesús, un lector atento y comprometido de la

obra de Martín Barbero, interesado sobre todo, como profesor de teorías e investigador de los procesos de constitución del campo académico de la comunicación, en interpretar de las maneras más consistentes y pertinentes dentro de lo posible a lo largo del tiempo, cuáles son y cómo se han consolidado históricamente las “estructuras mismas de producción” de conocimiento y sentido de la comunicación en Latinoamérica, en sus diversidades y en sus interconexiones con el resto del mundo. Entiendo que esas “estructuras mismas”, más que el “objeto” que hay que perder, son también el proceso que necesitamos “ganar” (Martín Barbero, 1984). La comunicación y la producción teórica sobre ella, la que se construye mediante la investigación, son prácticas situadas y generalmente esa situación enfatiza la precariedad de las condiciones en América Latina, tanto en los años ochenta como en la actualidad. Por eso también, entre las primeras preocupaciones de lector atento y comprometido, apareció el desafío de la interlocución a propósito de las propuestas elaboradas en el libro. El primero de los textos dedicados a comentar la obra lo concluí advirtiéndole que “*seguramente Jesús Martín es el primer interesado en que su libro sea sometido a lecturas críticas y suscite discusiones, no más mitos que los muchos que ya entorpecen el de por sí difícil proceso de pensar la comunicación desde la cultura*” (Fuentes, 1989:127).

Al celebrarse los diez, y luego los veinte años de la circulación de *De los Medios a las Mediaciones*, escribí y publiqué sendos ensayos (Fuentes, 1998: 2007) que intentaron aportar información empírica e interpretaciones críticas no sobre la obra o su autor, sino precisamente sobre los múltiples y contradictorios procesos de lectura y asimilación de su contenido en el campo latinoamericano de los estudios sobre la comunicación. Llama poderosamente la atención que, sin variar en absoluto el texto de la obra, aunque sí los prólogos, a lo largo de sus seis ediciones (en español), y que no haya sido reeditado desde 2010, el libro siga siendo considerado una referencia indispensable en muchos artículos, ensayos, bibliografías de cursos y tesis de posgrado, como lo ha sido, casi sin variaciones, desde finales de los años ochenta, además de que innumerables textos posteriores del autor han seguido siendo incorporados, si no a los debates, sí a los marcos de referencia reflexiva de las prácticas de investigación de la comunicación. Y sobra decir que en las tres décadas transcurridas, los *objetos* de estudio de la comunicación han cambiado mucho más, quizá, que *los procesos* que los constituyen y que los que nos sirven para interpretarlos. En palabras de Martín Barbero, no obstante y por eso mismo, “*investigar la comunicación se ha convertido en un ‘lugar’ estratégico de reimaginación del sentido y el alcance del pensar crítico tanto en su relación epistemológica como en su inserción política en nuestras sociedades*” (Martín Barbero, 2002:455).

Bibliografía

Fuentes Navarro, Raúl (1989). “Pensar la comunicación desde la cultura”, *Signo y Pensamiento*, 14, 119-127.

Fuentes Navarro, Raúl (1998). “Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de *De los Medios a las Mediaciones* en América Latina”, 181-197, en M.C. Laverde y R. Reguillo (eds.), *Mapas*

nocturnos, diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero. Santafé de Bogotá: Universidad Central/Siglo del Hombre editores.

Fuentes Navarro, Raúl (2007). “Apropiaciones y proyecciones de *De los medios a las mediaciones* en el campo académico de la comunicación: una revisión de su impacto, veinte años después”, *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación* Vol. XIV, México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 149-166.

Martín Barbero, Jesús (1982). “Retos a la investigación de la comunicación en América Latina”, *Comunicación y Cultura*, 9, 99-125.

Martín Barbero, Jesús (1984). “De la comunicación a la cultura. Perder el ‘objeto’ para ganar el proceso”, *Signo y Pensamiento*, 5, 17-24.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona y México: Gustavo Gili (Mass Media).

Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

El vértigo de las mediaciones

Néstor García Canclini

Profesor Distinguido de la Universidad Autónoma Metropolitana e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores de México

Trato de recordar libros de hace unas tres décadas que nos sigan importando. Pienso en *Modos de ver*, de John Berger, *La distinción*, de Pierre Bourdieu, *A moderna tradição brasileira*, de Renato Ortiz y *Marxismo y literatura*, de Raymond Williams. Todos tienen en común con *De los medios a las mediaciones*, de Jesús Martín Barbero, el haberse descentrado de las disciplinas de pertenencia originaria de sus autores (la historia, el arte, la sociología, la antropología y la literatura) para proponer prácticas transdisciplinarias. En sus análisis los procesos de recepción y consumo, así como la comunicación situada en el conjunto de las mediaciones sociales, renovaron el pensamiento crítico nutrido por el marxismo y lo abrieron a estrategias de exploración inéditas. No son los únicos y seguramente mi selección sería ampliada por lectores menos inclinados a priorizar la relación cultura-sociedad. Pero uno de los rasgos de ese momento era que estábamos buscando, ante el agotamiento de las explicaciones economicistas y políticas, entender el papel de lo simbólico, el auge de las industrias culturales, las formas heterodoxas de organización social.

Me parece que avala esta interpretación la rapidez con que esos libros fueron incorporados, en muchos países, como obras de refundación en la bibliografía de cursos antropológicos, artísticos, filosóficos, sociológicos y, por supuesto, de las carreras de comunicación que se expandían más que cualquiera de las otras a fines de los años ochenta. En todas las disciplinas había insatisfacción con “los clásicos”, se percibía que también en la academia —no solo en la música, en el teatro o en el cine— había que desobedecerlos si se quería generar conocimientos significativos. Ninguno de los libros que mencioné tenía la vocación enciclopédica de la obra en que Martín Barbero revisaba críticamente los aportes de la historia política y cultural, a los frankfurtianos y los folcloristas, las teorías de la nación, del desarrollo y de los medios masivos transnacionales. Pero para la mayoría lo urgente no era hacer balances, sino abrir ventanas, construir pasillos que comunicaran experiencias que los saberes separados impedían ver conectados.

Era interesante que este experto en melodramas televisivos y semiología nos revelara antecedentes de la masificación en las escuelas y las iglesias, cómo se habían hecho cargo de la cultura popular las brujas y los anarquistas. Sin embargo, las nuevas generaciones se detenían más en otras preguntas elaboradas en el libro: ¿podían esperarse cambios revolucionarios de los movimientos barriales, de mujeres y jóvenes? Después de los fracasos de las guerrillas y los partidos revolucionarios ¿los sectores populares generarían una “institucionalidad nueva”, otra sociedad civil, como la que *De los medios a las mediaciones* creía hallar en las acciones y los imaginarios con que los grupos subalternos asumían las contradicciones de la modernidad?

Para que no se tomara ingenuamente ese recurso a lo popular, Jesús supo advertir, en un texto de 1990, *Los estudios de comunicación en la encrucijada actual*, sobre los riesgos de idealizar lo alternativo. Lo popular, decía, no es “el mundo de la horizontalidad y la participación en sí misma”. Sostenía que los proyectos comunitaristas todavía estaban por democratizarse, y sigue siendo útil recordarlo. Así como se opuso a los abordajes apocalípticos de los medios, y participó en su reformulación, especialmente en Colombia, prestó constante atención a las culturas jóvenes, a los encandilamientos tecnológicos, valorándolos con sutileza para evitar la idealización de las innovaciones digitales y el riesgo opuesto: verlas como simples amenazas para las escuelas, la lectura o la cultura política.

Ni puros medios, ni puros miedos

No es fácil medir la repercusión y los usos del libro de Martín Barbero. Al ver cómo sigue costándonos pasar de las acciones de regeneración micro social a una democratización de las comunicaciones en circuitos cada vez más monopolizados, al ver cuán difícil es formar ciudadanos interculturales o que confiemos en la participación política, pareciera que el impacto de su obra, como de las de Berger, Bourdieu, Ortiz y Williams, hubiese sido mayor en las universidades, en la gestión cultural y educativa, que en las sociedades y los gobiernos.

Una celebración de los treinta años de este libro, para no ser complaciente –como no lo fue hasta hoy su autor con los analistas de la televisión, las ciudades, las escuelas o los jóvenes–, debe revisar nuevamente los vínculos entre el trabajo intelectual y la militancia social.

Al ahondarse los abismos entre las élites y los sectores populares, las distancias antiguas entre medios audiovisuales y audiencias, o las nuevas brechas entre “servidores” de Internet y usuarios, el libro de Jesús y sus textos posteriores permanecen como referencias para saber cómo se fueron descomponiendo esas formas de la vida social. No por erudición histórica, sino por motivos parecidos a los que a él lo llevaron a hacer la arqueología del melodrama y las formaciones culturales nacionales en el circo criollo, el radioteatro y la prensa de masas. Lo escribió en su artículo reciente *De mapas nocturnos y mediaciones diurnas*: “el pasado no está construido únicamente por ‘los hechos’, o sea por lo ya hecho, sino también por todo lo que en el pasado quedó por hacer”.

Ahora que acabó el apuro posmoderno por desentenderse de la modernidad, lo que la globalización coloca en el centro es más bien la implosión simultánea y expandida de aquello que los proyectos modernos dejaron pendiente: ¿es un objetivo lógico para el desarrollo del capitalismo la acumulación ilimitada o –para que el capitalismo no sea autodestructivo– necesita la regulación del estado? ¿Y qué es hoy el estado? Si crear un país es narrarlo y teatralizarlo; si lo popular se incorpora al sentido social no como sumisión a lo culto sino como heterogeneidad de consumos y usos, reconocimiento de lo plebeyo, apropiaciones dispares, “simulación del contacto” y “retórica de lo directo” –según aprendimos en aquel libro treintañero– ¿qué haremos cuando la simultaneidad de los intercambios económicos, financieros y culturales globalizados exasperan “el drama del reconocimiento”, cuando los melodramas de las telenovelas y del cine son incluidos y rebasados por las simulaciones de

contacto y las retóricas de lo directo de Facebook, Twitter e Instagram? Nos exigen convivencias más abismales entre religiones, nacionalidades, modos de comer y vestirse, de bombardear y defenderse. ¿Qué figura mayor, más compartida que los vaciados estados nacionales, puede regular tantas lógicas de producción y de uso en disputa?

No estamos en un mundo enteramente distinto del descrito a fines de los ochenta. Sí con incertidumbres más anchas, con mediaciones erosionadas. Estamos en una etapa de disolución de las convenciones modernas, pero ¿acaso la modernidad no disolvió una tradición tras otra, incluidas las generadas por ella misma? Tal vez la novedad, la gran disrupción, está ahora en los algoritmos, en el dataísmo que ofrece la promesa de contactos universales, de todos con todos y con todo (el Internet de las cosas) y a la vez la amenaza de quedar apresados en la vigilancia, las hiperofertas y las conexiones. Los medios de los que hablaba aquel libro se multiplicaron y reformularon: la televisión sigue, aunque su capacidad mediadora la comparte con las redes.

La otra novedad es que las mediaciones sociales que daban concreción y experiencia, convivencia y reinterpretaciones, a los mensajes de los medios –pueblo y clase, movimientos sociales y comunidades étnicas, la cotidianidad familiar– nos interpelan y unen cada vez menos en el vértigo actual. El triunfo de los *intermediarios*, diría Bruno Latour, los que vehiculan sentido o fuerza sin transformación, los que creen que basta definir sus entradas, sus *inputs*, para asegurar sus salidas, sus *outputs*, está debilitando los papeles de los mediadores: traducir, distorsionar, transformar. O quizá los mediadores son otros y actúan de otras maneras. La investigación continúa.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona y México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (1995). “Los estudios de comunicación en la encrucijada actual”, 193-205, en Martín Barbero, *Pre-textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Cali: Centro Editorial Universidad del Valle.

En el abismo de las preguntas²⁵

Alfonso Gumucio Dagron

Escritor, cineasta e investigador boliviano especialista en comunicación y cambio social

A 30 años de la edición príncipe de *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* de Jesús Martín Barbero (que cumplió 80 años el 3 de octubre de 2017), el libro se ha convertido en uno de los de mayor influencia en el pensamiento sobre comunicación y cultura en América Latina, y quizás ha ejercido esa influencia precisamente porque procede de la reflexión de un filósofo, y no de un especialista en comunicación y menos de un hacedor de periodismo.

Quizás debíamos haber celebrado la obra hace dos años, ya que Martín Barbero le puso punto final en Cali en diciembre de 1985, pero ya sabemos que una obra no nace sino cuando sale de la imprenta y pasa a pertenecernos a todos.

Son pocos los académicos que conozco que no hayan leído y releído el libro clásico de Jesús, sobre todo para salpicar sus clases o sus artículos con sus citas. En América Latina Martín Barbero es el equivalente de Bourdieu: hay que citarlo para sentirse más inteligente. Es las bibliotecas de mis colegas comunicadores el texto aparece subrayado y a veces ajado de tanto acudir a él, porque es un libro que resiste al tiempo, que no pierde actualidad.

He visto ejemplares marcados en todas sus páginas como un catecismo, pero en mi caso la relación con este libro de Jesús, que no es el de la Biblia, ha sido diferente, porque el ejemplar que tengo de la primera edición de la editorial Gustavo Gili de 1987, está casi impoluto. Las pocas marcas con lápiz que hice cuando lo leí la primera vez no están destinadas a resaltar sus conceptos sobre comunicación sino más bien sus frases ingeniosas, sus paráfrasis o el humor subyacente. Aún así mi ejemplar está partido y las páginas pugnan por volar, porque es una edición sin costura y sin pliegos, apenas páginas sueltas con pegamento que ha envejecido.

Conservo ese ejemplar como un tesoro y es uno de los pocos que no pasó con el resto de mi biblioteca especializada en comunicación a la biblioteca del Centro de Integración y Medios de Comunicación Alternativa (CIMCA) que fundé y dirigí hasta 1990, y que luego de unos años cambió de rumbo y se dispersó en el viento.

Lo he vuelto a leer ahora y he refrescado esa sensación general de leer a alguien que sabe hacer preguntas aunque no tenga todas las respuestas. Jesús Martín Barbero, cuya amistad me honra, escribe bien. No solamente a partir de una reflexión profunda sino que se expresa con claridad y belleza,

²⁵ Texto cedido por el autor y la revista para la inserción en esta obra. Gumucio, Alfonso (2017). “En el abismo de las preguntas”, *Revista de la Cátedra Libre Marcelo Quiroga Santa Cruz*, 4, 45-49.

utilizando relaciones, metáforas y paráfrasis que hacen la lectura cautivante. Como lector, uno se siente inteligente leyendo a Martín Barbero.

Este no es un libro que haya gustado a los marxistas dogmáticos porque los caracteriza como incapaces de asumir y entender las culturas populares. En cambio, es una obra que sorprende a quienes buscan con el espíritu abierto pistas nuevas de conocimiento, como lo prueba con sus precursoras menciones a autores que posteriormente han sido intensamente leídos y citados, entre ellos Habermas, Mirko Lauer, Jorge González, o García Canclini.

Martín Barbero se expresa siempre desde la pluralidad cultural e ideológica, y en contra del pensamiento único que en el fondo y en la forma es profundamente conservador: “*Lenta pero irreversiblemente hemos ido aprendiendo que el discurso no es un mero instrumento pasivo en la construcción del sentido que toman los procesos sociales, las estructuras económicas o los conflictos políticos. Y que hay conceptos cargados en tal modo de opacidad y ambigüedad que solo su puesta en historia puede permitirnos saber de qué estamos hablando más allá de lo que creemos estar diciendo*” (Martín, Barbero, 1987: 13) .

Esa “puesta en historia”, paráfrasis de puesta en escena, dirige la continuidad del libro en su totalidad. Por ello es un libro de historia de la cultura popular y de la comunicación, escrito con la mirada de un filósofo.

El texto revela muchas cosas en su relectura de los periodos históricos que alude. Por ejemplo, las conexiones entre el pensamiento anarquista y la cultura popular cercana al romanticismo. Recoge del anarquismo el antiautoritarismo y la afinidad con las expresiones colectivas del arte. Lo valora como pensamiento insurgente a contra corriente del marxismo dominante a mediados del siglo pasado, al que achaca el desconocimiento de aquella cultura popular “no-representada” y “reprimida” porque se sitúa en los márgenes de lo que los marxistas consideraban el espacio propio de las luchas sociales.

Su crítica permanente a la fascinación tecnológica y a la reducción de la comunicación a la instrumentalización de los medios físicos nos acerca más a la complejidad de la comunicación como proceso humano, y nos aleja de la confusión (todavía reinante tres décadas más tarde) con la información como vehículo de transmisión de datos.

Es sorprendente la habilidad y profundidad que tiene el autor para llegar a la comunicación contemporánea a través de los caminos diversos de la filosofía del arte y de las industrias culturales. En esos caminos se topa con Adorno, a quien reprocha su carácter elitista. Critica en forma demoledora el elitismo de Adorno que reduce la cultura al arte, y ni siquiera un arte que sirva para emocionar (la *joie esthétique* de Sartre) sino solamente para conmocionar, un arte disonante que niega la posibilidad de ser entendido por las masas. En oposición a ese concepto de la degradación del arte de Adorno, Martín Barbero recoge “las contradicciones cotidianas” que hacen a los “*medios de producción del sentido y la articulación en lo simbólico*” (Martín Barbero: 1987: 56).

Martín Barbero no deja nada por sobreentendido. Su lectura de los clásicos es también una interpretación de sus motivaciones. Es así que rescata de Walter Benjamin aquello que lo distingue de

la Escuela de Frankfurt y lo coloca más cerca de la cultura de masas: “la sensibilidad, el método y la forma de escritura son otros”. Subraya que “Benjamin no investiga desde un lugar fijo, pues tiene a la realidad por algo discontinuo. La única trabazón está en la historia, en las redes de huellas que entrelazan unas revoluciones con otras o al mito con el cuento y los proverbios que aún dicen las abuelas”. Esa desaparición del centro, esa mirada desde otros lugares, es uno de los ejes del planteamiento de *De los medios a las mediaciones*. Martín Barbero se apropia de lo mejor de Benjamin, en el buen sentido, para hacer crecer su propia teoría. Descarta por ello la posición de “la razón ilustrada”, para la que “la experiencia es lo oscuro, lo constitutivamente opaco, lo impensable” y destaca en Benjamin su modo de “pensar la experiencia” como forma de entender “lo que irrumpe en la historia con las masas y la técnica”.

Este es un libro de relectura de la historia de la cultura, con el aporte imprescindible pero negado y reprimido de las culturas populares. Como historiador, Martín Barbero recupera la vilipendiada Edad Media como el espacio de emergencia de las clases sociales marginadas que se incorporan a las ciudades y contribuyen en la construcción de los Estados. Una Edad Media no tan oscura como la pintan, puesto que dejó las universidades para pensar, la imprenta para reproducir libros, el reloj para medir el tiempo, y muchas más cosas.

En su texto Martín Barbero da cuenta de la emergencia de la cultura popular pero no solamente en la realidad social cotidiana sino en los estudios culturales que esta cultura abigarrada siempre existió. Para él, las culturas populares son culturas “de mediación” porque revuelven y mezclan de manera bastarda “lenguajes y religiosidades”. Por lo tanto su valor radica en la blasfemia, porque no son los productores de cultura autorizados los que producen cultura sino cualquiera: el anónimo tipógrafo y el cuenta cuentos, como sucede en el *colportage* francés que comienza a desarrollarse en el siglo XVII o la literatura de cordel española que hoy pervive en Brasil. Buhoneros, copleros ciegos y vendedores ambulantes llevan la cultura por caminos y pueblos enriqueciendo la diversidad del intercambio contra la hegemonía aristocrática de moda. En esa cultura popular viva funcionan “dispositivos de recepción” que no habían sido suficientemente estudiados y que apuntan a los actos colectivos (comunicación, participación) de producción de sentido. Los modestos almanaques se convierten en las primeras enciclopedias populares. Todos estos ejemplos son expresiones de mediación cultural.

Todavía, creo, circula el Almanaque Bristol, digno ejemplo de ese fenómeno de la cultura popular. Sin el análisis de los folletines por entrega (Eugene Sue y Alejandro Dumas, en Francia) que fueron fundamentales para la expansión de los periódicos en el siglo XIX, no podrían entenderse las lógicas de las telenovelas actuales.

Claro que en treinta años desde la publicación del libro, han cambiado algunas cosas, para empezar “las masas” antes definidas como excluidas de las reglas del juego y de la propiedad burguesa pero hoy convertidas en el sector que acumula riqueza más rápidamente e impone sus propias reglas de informalidad. Y lo peor: la cultura popular ya no le interesa como mediación, expresión y producción propias, sino tan solo como consumo (la televisión) o como muestra de poder económico (la arquitectura, los prestes). Con ese poderío económico las masas se han comido la ciudad con clase

media incluida como *side dish* o acompañamiento del plato principal. En muchos casos los relatos que produce esa cultura de masas no enriquecen la cultura popular, simplemente la congelan y embalsaman en formas que ya no tienen fuerza subversora.

Ello nos permite comprender hasta hoy el proceso repetible de renovación de las burguesías, entendidas como cuando se acuñó el término antes de la Revolución Francesa: los burgueses, llegados del campo al burgo para reclamar ciudadanía y cuestionar a la aristocracia que se encerraba (“desde arriba y hacia adentro”) en pueblos amurallados y castillos con fosos y puentes levadizos. Al hablar de las “burguesías nuevas” Martín Barbero rompe el estereotipo estático de una clase social que no sufre cambios históricos. La idea medieval del control de la ciudad resulta caduca y abre paso a la pugna por el control del Estado, es decir, del poder político sobre las instituciones que regulan a la sociedad.

En su análisis de las mediaciones contemporáneas la obra es visionaria sobre las nuevas tecnologías de la información, aunque hace 30 años no existía nada de lo que ahora es central en el consumo de la cultura masiva. Sin embargo, el concepto de mediaciones como “articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales”, le permite mantener actualizado el análisis: “Venimos de una investigación en comunicación que pagó durante muchos tiempo su derecho a la inclusión en el campo de las legitimidades teóricas con el precio de la subsidiaridad a unas disciplinas, como la psicología o la cibernética, y que ahora se apresta a superar esa subsidiaridad a un precio mucho más caro aún: el del vaciado de su especificidad histórica por una concepción radicalmente instrumental como aquella que espera que las transformaciones sociales y culturales serán efecto de la mera implantación de innovaciones tecnológicas”.

En ese sentido, el “mapa nocturno para explorar un nuevo campo” no es solamente una frase poética afortunada sino un enunciado filosófico (Diógenes, los cínicos) sobre un campo de investigación en permanente construcción, porque solo es posible avanzar si se cambia el lugar desde donde se formulan las preguntas. Esa sola idea nos deja todo un camino para desbrozar. La dinámica de las interpelaciones es infinita o al menos tan extensa como el universo de los individuos involucrados: “Todos se hacen y rehacen en la trama simbólica de las interpelaciones, de los reconocimientos”.

A lo largo de esta obra el autor ejecuta una demolición sistemática de cualquier simplificación de causa-efecto porque en ese casi imperceptible guion que separa ambas palabras, coloca los procesos de mediación que eliminan de un plumazo las teorías de la “aguja hipodérmica”. En la cultura popular contemporánea no hay vacunas infalibles, por ello Martín Barbero rescata no solamente las hibridaciones de García Canclini, sino también las aproximaciones de agudo observador ciudadano de Carlos Monsiváis y las investigaciones de Jorge González sobre las ferias populares como procesos y lugares de formación de “frentes culturales”.

De los medios a las mediaciones no es un ensayo que se pueda leer como *Rayuela* o como los textos de Roland Barthes, abriendo cualquier capítulo al azar. Este libro hay que leerlo de principio a fin en el orden establecido por el autor para comprender mejor la trayectoria de su lógica contundente.

Cierra el libro con una bibliografía formidable, llena de pistas fundamentales para el análisis de la cultura, la comunicación y la sociedad. Rescata a autores europeos o latinoamericanos y los contrapone a los norteamericanos de la corriente difusionista (sin necesidad de mencionarlos) que han tenido una influencia perversa en el pensamiento comunicacional de nuestra región.

Jesús Martín Barbero se muestra como un agudo lector, capaz de recorrer los textos de sus colegas (a veces demasiado descriptivos) y descubrir en ellos nuevas pistas de las que ellos mismos no eran plenamente conscientes.

El libro termina en seco al borde de un abismo, el abismo de las preguntas, como una novela interrumpida, que carece de desenlace o un ensayo sin conclusiones. Ahí radica su mayor provocación, en su naturaleza de texto sin respuestas. Si mantiene vigencia hasta hoy es precisamente porque se empaña el espejo de las respuestas y se empeña en pulir el cristal de las preguntas.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones*, Comunicación, Cultura y Hegemonía, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Pionerismo y actualidad del pensamiento de Jesús Martín Barbero

Micael Herschmann

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

I

Pensando en qué escribir para el merecido homenaje a Martín Barbero, decidí tomar como hilo conductor de este corto relato, mis primeros “encuentros” con uno de los intelectuales más importantes de las Ciencias Sociales de los últimos cincuenta años. Mi perspectiva y/o trayectoria de contacto con este investigador no es particularmente diferente a las de otros compañeros. Por el contrario, considero que existen elementos recurrentes que fundamentan tales encuentros: parto del presupuesto de que, directa e indirectamente, estos evidencian la generosidad e importancia intelectual de Martín Barbero para las generaciones futuras más allá del medio académico, incluso porque Martín Barbero siempre quiso construir una universidad más dispuesta al ejercicio de un diálogo directo con la sociedad en general. Es decir, es importante destacar que la trayectoria y obra de este intelectual inspiró el trabajo de numerosos profesionales y líderes de variados países, especialmente en el contexto latinoamericano.

Como para la mayoría de los estudiantes, mi primer contacto con Martín Barbero fue el encuentro con su obra. En el primer lustro de la década de 1990, cuando inicié mi postgrado en Comunicación en Brasil en la Universidad Federal de Río de Janeiro, leí el admirable libro *De los medios a las mediaciones*, el cual influyó profundamente mi trabajo, al punto de llevarme a revisar mi perspectiva como investigador, que estaba en aquel momento muy marcada por referencias teóricas marxistas. Sin ninguna duda, *De los medios a las mediaciones* – que establece tensiones creativas entre la teoría gramsciana y los presupuestos de la Escuela de Frankfurt – se volvió una especie de “faro” que guió la construcción de una *New Left* latinoamericana e inspiró varias generaciones de estudiosos que comenzaron a realizar investigaciones a partir de abordajes menos dicotómicos e histórico-culturalistas. En este sentido, como ya fue resaltado por algunos autores, se podría afirmar, sin ninguna exageración, que Martín Barbero, junto a otros intelectuales de gran envergadura, tales como García Canclini y Orozco, estructuraron los fundamentos de los llamados Estudios Culturales Latinoamericanos, que renovaron diferentes campos del saber, especialmente de las Ciencias Sociales.

Posteriormente, la lectura de otra obra importante de Martín Barbero, titulada *Oficio de Cartógrafo* – que retoma y desarrolla algunos de los argumentos presentes en *De los medios a las mediaciones*, particularmente la propuesta metodológica de construcción de “mapas nocturnos” - fue fundamental para la revisión de mi agenda de investigación cartográfica, la cual comenzó entonces a contemplar

más directamente trabajos de campo densos con los actores y a articular reflexiones sobre las mediaciones que se construyen en las relaciones constitutivas entre comunicación, cultura y política.

II

El segundo encuentro con Martín Barbero fue a través de su figura de orador entusiasmado y carismático, capaz de extasiar al público con sus conferencias.

Cautivado con mis estudios sobre culturas juveniles urbanas, mi querido amigo Felipe Ehrenberg, quien desafortunadamente falleció hace poco y que a principios de la década del 2000 era agregado cultural de México, además de artista visual muy talentoso y reconocido especialmente en su país, me insistió bastante a participar en un panel académico en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 2001, que tuvo a Brasil como país invitado. De esta manera, acabé participando, para mi sorpresa, en la mesa principal integrada por Martín Barbero, así como por García Canclini, lo cual me honró y, a la vez, marcó significativamente mi trayectoria profesional. Pese a las intervenciones absolutamente impecables de los fundadores de los Estudios Culturales Latinoamericanos, lo que quedó definitivamente grabado en mi memoria fue el don de oratoria de Martín Barbero y su vehemente defensa de argumentos extremadamente relevantes alrededor de la necesidad urgente de una renovación amplia y profunda de los procesos educativos (a partir de ciertas propuestas innovadoras de Paulo Freire), al considerar no solo la globalización vigente, de carácter neoliberal, sino también la intensificación de la presencia y uso de tecnologías de información y comunicación en el cotidiano de segmentos jóvenes, temas recurrentes en diversas conferencias y artículos suyos.

III

La posibilidad de establecer un intercambio afectivo, directo y fructífero con Martín Barbero, se dio en el año 2007, época en la que yo coordinaba el Programa de Postgrado de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Una amiga común – Immacolata Vassallo de Lopes, de la Universidad de São Paulo – fue intermediadora generosa de la visita de Martín Barbero a nuestro programa para ofrecer un curso intensivo, alrededor de un conjunto de temas denominado por él mismo como “Nuevas sensibilidades: entre urbanías y ciudadanías”. El éxito de su visita fue extraordinario: no solo tuvimos que trasladar las clases del curso mencionado a un auditorio con el triple de capacidad, para poder acoger a los alumnos de nuestro programa y de otras instituciones y centros de investigación interesados en el curso, sino también es posible afirmar que la estadía de Martín Barbero en la UFRJ representó un hito para un número significativo de alumnos y profesores que continúan trabajando en una de las líneas de investigación de nuestro programa, Media y Mediaciones Socioculturales, cuyo nombre tiene como referencia, en gran medida, este concepto seminal de Martín Barbero. Tal vez lo que mejor resume el paso de Martín Barbero por nuestro programa fue el momento de conclusión de su curso: siempre recordaré el atardecer lluvioso en el que cuarenta alumnos aplaudieron por cerca de cinco minutos, todos de pie y absolutamente magnetizados, a Martín Barbero.

En aquella ocasión, durante su corta estadía en Río de Janeiro, tuvimos la oportunidad de conversar largamente y estrechar lazos, que fueron fortaleciéndose en los años siguientes. Así, podría decirse que durante la última década tuvimos la ocasión de realizar algunos reencuentros presenciales muy provechosos, tanto en Colombia como en Brasil y que redundaron en conferencias, intercambios y publicaciones colectivas significativas, tales como las compilaciones *Comunicação e História – interfaces e novas abordagens* (de Abrey et al., 2008) y *Entre saberes desechables y saberes indispensables*, en la cual también participaron investigadores formidables tales como Rossana Reguillo, Alicia Entel y Omar Rincón y cuyo coordinador fue Martín Barbero (Martín Barbero (ed.), 2009).

IV

Me gustaría concluir reiterando que el espíritu pionero y la actualidad del pensamiento de Martín Barbero permanecen incuestionables. Uno de los fuertes indicios de esto, se basa en la confirmación de que su obra continúa siendo una de las más leídas y comentadas en el ámbito académico de las ciencias sociales, en el contexto latinoamericano. Sin duda, el mejor homenaje siempre es el que realizan – intencionalmente o no – las nuevas generaciones, pues estas nos muestran más claramente si una constelación de ideas y nociones sigue potente, vigente e inspiradora para los procesos de construcción y renovación de conocimientos.

Bibliografía

Herschmann, Micael; Goulart, Ana Paula (2008). *Comunicação e História – interfaces e novas abordagens*, Rio de Janeiro: Mauad X.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona y México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Martín, Barbero, Jesús (ed.) (2009). *Entre saberes desechables y saberes indispensables*, Bogotá: C3 FES.

Os meios como parte das mediações: desdobramentos do pensamento *barberiano*

Nilda Jacks

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

De los medios a las mediaciones trouxe uma grande aposta teórica que aparentemente deslocava os principais agentes da cultura massiva do centro da cena analítica. Embora tenha provocado uma grande reviravolta no enfoque dos estudos latino-americanos preocupados com a recepção, que por um longo tempo minimizaram o papel e o poder dos meios, os ensinamentos de Martín Barbero nunca prescindiram de considerar seu lugar na cultura contemporânea. É só revisitar a segunda parte do livro em questão (*Matrices Históricas de la Massmediación*), e especialmente o tópico I.4 da terceira parte (*Los medios masivos en la formación de las culturas nacionales*), para confirmar a afirmação.

A capacidade de oxigenação provocada pela noção de mediação resultou em quase uma década de explorações empíricas preocupadas em dar voz aos receptores, nas suas mais variadas segmentações, embora em menor quantidade do que parecia ocorrer (Jacks, et al, 2011). Trabalhar com as mediações culturais da comunicação iluminou zonas opacas do processo de comunicação e abriu uma perspectiva de estudos das audiências que privilegiou o mundo da vida cotidiana e deu evidência à atividade do receptor. O impacto desse deslocamento repercutiu nos principais centros de pesquisa de comunicação da América Latina. Esse esforço inicial de pesquisadores de várias latitudes, entretanto, nem sempre tomou os meios na proporção exata de seu papel no processo, gerando muitas críticas ao esvaziamento da discussão sobre seu poder social, político e econômico.

Nesse ínterim, Martín Barbero, sempre atento às mudanças estruturais e à crítica, enfatiza a urgência de (re)tomar os meios de comunicação como centrais diante das transformações tecnológicas em curso, o que atingiu em cheio o âmbito dos estudos de recepção, que os havia minimizado. É no prefácio da edição de 2003 de *De los medios a las mediaciones* (2003) que Martín Barbero, de maneira inequívoca, diz que é preciso considerá-los plenamente e que têm um papel diferente e, em boa medida, inverso ao que tiveram no tempo da conformação das identidades nacionais, estratégia política dos Estados-Nação em formação, especialmente na América Latina; que agora os meios de comunicação e as tecnologias de informação não enfatizam mais o contexto nacional, ao mesmo tempo em que configuram comunidades hermenêuticas internacionais, redimensionando, portanto, as identidades, pois eles simultaneamente globalizam e fragmentam, além de paradoxalmente deslocarem e revitalizarem o local.

As mudanças históricas – que poderíamos chamar de mediações exteriores à comunicação – e a introdução de novas tecnologias – interiores ao campo – fazem mover as teorias e, nesse caso,

Martín Barbero está atento tanto aos meios que operam pontualmente quanto aos que estão operando transversalmente, como é o caso da *internet*.

Como exemplo traz a esfera da política, onde os meios passaram de meros intermediários à cena principal na configuração dos sentidos do discurso e da ação, na fiscalização dos governos e das instituições estatais, e na facilitação do diálogo entre Estado e sociedade civil, mesmo que disfarçando alguns interesses. De acordo com o autor (Martín Barbero, 2003), diante dessas novas atuações, os meios abrem-se à interlocução com organizações nacionais e locais, como as de tipo cívico e ecológico, além de promover um outro tipo de relacionamento com a audiência, passando de uma cultura de massa a uma cultura segmentada. Contrariando certas tendências teóricas, os meios entenderam que a audiência ou os públicos não são entes indiferenciados ou passivos, mas têm uma forte diversidade de gostos e modos de consumir. Isto obriga a pesquisa a revisar a ótica sobre a identificação imediata da cultura midiática com o processo de homogeneização cultural e colocar a comunicação como “*movimiento que atraviesa y desloca a la cultura. Pues el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para convertirse en estructural*” (Martín Barbero, 2002: 225).

É nesse cenário que Martín Barbero propôs seu novo mapa para tratar da complexidade existente nas relações constitutivas da comunicação na cultura, “*pues los medios han pasado a constituir un espacio clave de condensación e intersección de la producción y el consumo cultural, al mismo tiempo que catalizan hoy algunas de las más intensas redes de poder*” (2002: 226). E é nessa tensão, entre as inescapáveis lógicas do mercado e das tecnologias de comunicação/ informação e as mediações histórico-culturais, que o pensamento crítico vislumbra uma possibilidade de refletir a relação da cultura com os meios de comunicação.

As *mediações comunicativas* da cultura - *socialidade, ritualidade, tecnicidade e institucionalidade* -, dispostas entre as Matrizes Culturais e os Formatos Industriais (eixo diacrônico) e entre as Lógicas de Produção e as Competências de Recepção e Consumo (eixo sincrônico), aparecem para reestabelecer o papel dos meios de forma explícita no mapa/modelo. As três primeiras mediações já estavam presentes nas reflexões posteriores à publicação do livro (Martín Barbero, 1990: 9-18) e logo foram apontadas por Orozco Gómez (1996: 93) como desdobramento da reflexão apresentada na primeira edição de *De los medios a las mediaciones* (1987). Por outro lado, a *institucionalidade*²⁶, mediação ausente até então, surge para dar conta de maneira mais concreta e específica do âmbito dos meios, ou seja, dos discursos públicos, carregados de interesses e poderes contraditórios, mas que tendem à homogeneidade.

É pela *institucionalidade* que podem ser pensadas duas ordens contrapostas: o regime estatal, que concebe os meios como serviço público, e o regime de mercado, que converte a liberdade de expressão em comércio. Ambos atuam simultaneamente na configuração do espaço público contemporâneo a partir da priorização de valores quase sempre antagônicos. Para o autor, a

²⁶ Há diferentes regimes de *institucionalidade*, e é ela que faz a mediação entre as Lógicas de Produção e as Matrizes Culturais, sendo o cenário, portanto, que constrói a relação mais próxima entre produção e recepção. Essa mediação, obviamente, é transformada por ambos os contextos – o sincrônico das Lógicas de Produção e o diacrônico das Matrizes Culturais –, a través do processo histórico-cultural.

institucionalidade afeta a regulação dos discursos tanto do Estado quanto dos cidadãos. No primeiro caso, isso ocorre em nome da busca da estabilidade para a ordem constituída e, no segundo, para defender seus interesses e fazerem-se reconhecer, reconstruindo o social permanentemente.

Do ponto de vista da *institucionalidade*, a comunicação é uma questão de meios, de produção de discursos públicos, cuja hegemonia encontra-se paradoxalmente do lado dos interesses privados. Do ponto de vista da *socialidade* é uma questão de fins, da constituição do sentido, do fazer-se e refazer-se constante da sociedade.

A formalização do lugar dos meios no mapa/ modelo de Martín Barbero, entretanto, não significa que havia descuidado do imperativo de tomá-los em conta. Sua espessura econômica, política e cultural, sempre conjugadas, esteve desde o princípio de suas reflexões. Seu passo seguinte tem sido pensá-los no âmbito dos fluxos (Martín Barbero, 2009), demonstração de que o autor segue preocupado com os meios de comunicação como mediadores dos processos socioculturais contemporâneos.

Bibliografía

Jacks et al (2011). *Análises de Recepção en América Latina: un recuento histórico con perspectiva al futuro*, Quito. CIESPAL.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (1990). “De los medios a las prácticas”, 9-18, en Orozco, Guillermo (coord.). *Comunicación desde las prácticas sociales, Cuadernos del PROICOM*, 1.

Marín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Marín Barbero, Jesús (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Marín Barbero, Jesús (2009). “As formas mestiças da mídia”. Entrevistadora: Mariluce Moura. Disponível em *Revista Pesquisa* da FAPESP, 163. <http://revistapesquisa.fapesp.br/2009/09/01/as-formas-mesticas-da-midia/>

Orozco, Guillermo (1996). *Televisión y audiencias: Un enfoque cualitativo*, Madrid: Ediciones de la Torre/Universidad Iberoamericana.

Comunicación popular y cultura masiva: el debate propiciado por Jesús Martín-Barbero

Gabriel Kaplín

Universidad de la República de Uruguay

Venía yo por los caminos de la educación y la comunicación popular cuando me topé con don Jesús²⁷. No con él, en verdad -eso sería bastante después- sino con su recién estrenado *De los medios a las mediaciones*. Y antes que con el libro, con sus ecos en otros educadores y comunicadores latinoamericanos con los que compartíamos, en los intensos años 80, experiencias y esperanzas.

Para algunos de aquellos compañeros latinoamericanos el encuentro con la obra de Jesús Martín Barbero había sido iluminador y, al mismo tiempo, paralizante, porque ponía en cuestión algunos de los supuestos sobre los que se basaba su trabajo. Otros sintieron que lo que Jesús planteaba daba cuenta certera de cosas que venían pensando desde hacía tiempo e iniciaron un diálogo intenso con esa obra y con sus ecos, diálogo crítico y por momentos tenso.

De los medios a las mediaciones fue, para muchos comunicadores que andaban por los caminos de la educación popular, un libro caleidoscopio. Según como se lo mirara predominaba la fascinación o el desconcierto, la pelea con el autor o con uno mismo, el encuentro o el reencuentro con saberes ignorados, ninguneados obturados, intuitos o entrevistados en las prácticas cotidianas de la comunicación. De todo, salvo indiferencia.

Los educadores y comunicadores populares latinoamericanos cargaban, por aquellos años, con herencias diversas: cristianismo de base y teología de la liberación, ortodoxias marxistas y redescubrimientos gramscianos, militancia cultural anarquista y universidades populares, desarrollo comunitario y extensionismo rural, misiones pedagógicas y pedagogía del oprimido. Aunque Paulo Freire representara el punto de convergencia de todos, estos orígenes diversos propiciaban también formas distintas de entender y hacer educación y comunicación popular. Eso puede explicar los diferentes modos en que *De los medios a las mediaciones* fue recibido, comprendido y usado.

Para algunos la tarea concienciadora propuesta por Freire iba de la mano de una concepción de los medios exclusivamente como manipuladores a los que había que desenmascarar o desmitificar. Aunque no hubieran abrevado directamente en el “núcleo duro” de la Escuela de Frankfurt, el ajuste de cuentas propuesto por Jesús ponía en cuestión esta concepción y, por esa vía, parte importante de su trabajo de concientización a través de la educación y la comunicación popular. Cuestionaba también su manera de entender lo popular como una esencia pura a rescatar de la manipulación de los dominadores. Tal vez la idea del pasaje de la conciencia ingenua o mágica a la conciencia crítica

²⁷El lector atento sabrá reconocer -y espero apreciar o al menos disculpar- la paráfrasis al comienzo del libro que motiva estas líneas.

(Freire, 1970) estaba obturando la comprensión del otro, donde lo mágico, por ejemplo, puede ser un modo de resistir de una cultura, de un modo de vida, de un mundo de vida. Mundos de vida que el trabajo de Jesús invitaba a conocer desde dentro.

Muchos optaron por ignorar o rechazar esas posiciones. Otros hicieron un alto en su acción militante para intentar ver y oír y lo que no habían visto ni oído hasta entonces en los mundos populares y en los medios, para intentar comprender las mediaciones y los procesos de apropiación y resignificación, las presencias de lo popular en lo masivo. A veces este alto en el camino los paralizó: los ayudó a entender mejor el mundo en el que vivían, pero ya no sabían qué hacer para intentar transformarlo.

Otros sintieron que, aunque pudiera incomodarlos, Jesús Martín Barbero ahondaba en cosas que en buena medida intuían, porque las habían visto en su práctica cotidiana, escuchando los relatos populares, viendo las formas en que la gente se comunica en plazas y mercados o el modo en que se relaciona con los medios. Cuando las reuniones en el barrio no se pueden hacer a la hora de la telenovela que todos quieren ver, estos educadores y comunicadores populares habían empezado a hacerse preguntas y a buscar caminos para entender, propiciando un diálogo de saberes más profundo, coherentes en esto también con las propuestas freirianas. Así por ejemplo se propiciaron prácticas como la recepción activa o la lectura crítica de los medios (Hermosilla & Fuenzalida, 1989; Kaplún, 1982). En estos caminos habían ido comprendiendo, por ejemplo, que la publicidad no genera falsas necesidades sino que trabaja sobre necesidades reales muy profundas y que las estructuras narrativas de muchos cuentos clásicos infantiles y muchas telenovelas se apoyan en deseos muy antiguos y humanos. El libro de Jesús Martín Barbero ahondaba en esa misma dirección.

Vale la pena también recordar el lugar que, en el campo de la comunicación, ocupaban Jesús Martín Barbero y estos comunicadores populares. Los estudios de comunicación en América Latina se habían nutrido hasta ese momento principalmente de dos vertientes. Por un lado la formación profesionalizante, con base funcionalista, orientada a formar periodistas, publicistas, etc. Por otro lado las corrientes críticas, que desde la semiótica o la economía política analizaban las estructuras de poder de los medios. Trabajos como el de Jesús –o como el de Néstor García Canclini (1989)– plantean una crítica a los críticos (Kaplún, 2013).

Quienes trabajaban en la educación y comunicación popular podían sentirse lejos y cerca de estas tres vertientes. Lejos de todas, en tanto su espacio de trabajo principal no estaba en la academia ni en las universidades sino en la militancia social y las organizaciones no gubernamentales (todavía no se hablaba de “sociedad civil”). Compartían la crítica a las estructuras de poder, pero podían reconocer su entramado cultural y la presencia de lo popular en lo masivo. Pero su principal preocupación era generar alternativas comunicacionales, y allí se encontraban con pocas herramientas ofrecidas por estos contendientes críticos y terminaban recurriendo a las herramientas de los viejos oficios de la comunicación más o menos adaptadas a sus necesidades... o inventando las propias. Allí había muchas sintonías posibles con el trabajo de Jesús, pero con una perspectiva práctica, por ejemplo al relevar y valorizar procesos de resignificación activa para producir alternativas comunicacionales, como la apropiación de Superman por Superbarrios (Roeder, 1990).

Tiempo después algunos de estos comunicadores populares entraron -entramos- en la vida académica, muchas veces compartida con la militancia social y política por una sociedad más justa y una comunicación más democrática. Allí intentamos abrir espacios nuevos para la formación de comunicadores y educadores, con una perspectiva transformadora. También buscamos generar diálogos entre las corrientes críticas -y los críticos de los críticos- que apuntaran en esa dirección. En ese camino ¿tal vez ganamos rigor científico pero perdimos potencia alternativa? No lo sé. Lo cierto es que en la búsqueda por ganar en los dos planos Jesús Martín Barbero ha sido siempre un referente ineludible y un compañero entrañable y apasionado.

Bibliografía

Freire, Paulo (1970). *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo: Tierra Nueva.

García Canclini, Néstor (1987). “Ni folklórico ni masivo: ¿qué es lo popular?”, *Dia-logos de la Comunicación*, 17, 6-11.

Hermosilla, María Elena; Fuenzalida, Valerio, (1989). *Evaluación de la experiencia de CENECA en recepción activa de la televisión*, Santiago de Chile: UNESCO-OREALC – CENECA.

Kaplún, Gabriel (2013). “Viejas y nuevas tradiciones en la comunicación latinoamericana”, *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 18, 66-76.

Kaplún, Mario (1982). *Lectura Crítica. Un método para el desarrollo del sentido crítico de los usuarios de medios masivos*, Caracas: CESAP.

Roeder, Hans (ed.) (1990). *De Superman a Superbarrios: comunicación masiva y cultura popular en los procesos sociales de América Latina*, Santiago de Chile: CEAAL-CEASPA.

(137)

3. MAPA MENTAL PARA EXPLORAR EL NUEVO CAMPO

Se trata
de la cultura
del cuerpo
y del cuerpo
y del cuerpo
y del cuerpo

"Sabemos por la lucha activa de la
mediación cultural, no se resuelve, sino
se resuelve. Pero la única garantía
de no caer en la simulación de la hipocresía
ni al simulacro de la devoción: está en
una dominación de rotundidad en los
hábitos corporales por la hipocresía intelec-
tual, justo modo de pensar y relacionarse"

Peter Gaudin

Revisada la necesidad de purificar las ideas
ideológicas y desplazadas los temas que denuncian
~~la cultura de la cultura~~ la cultura de la cultura
~~la cultura de la cultura~~ la cultura de la cultura
~~la cultura de la cultura~~ la cultura de la cultura
y la cultura de la cultura, de los "cuerpos vivos" que
no se resuelve. R. Williams, de que no se resuelve. Pero
no se resuelve. Pero no se resuelve. Pero no se resuelve.
Puede ser cultura de la cultura, de la cultura
de la cultura. Es lo que
de la cultura de la cultura en la cultura de la cultura
a cultura de la cultura que resuelve la "cultura de la cultura"
(la desmembración que implica el cuerpo los
cuerpos no como tema sino como cultura. En lo
cual no se trata de caracterizar (la cultura) la
forma ~~de la cultura~~ -) no se resuelve - sino de
aportar que la cultura no está para la cultura, que
apenas no se trata para sentir y barrer

Relecturas y Contribuciones

Tanius Karan

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Se me ha pedido una breve opinión sobre el libro *De los Medios a las mediaciones*. Hay que decir que la obra de Jesús Martín Barbero es abundante y diversa si consideramos no solamente sus libros articuladores, entre ellos, acaso principalmente, el que ahora nos ocupa; sino también las decenas de textos, artículos que frasean, confirman o extienden aspectos que siempre le han preocupado como la cuestión del lenguaje y la ideología, la técnica y la tecnicidad, las tensiones de la globalización cultural y los asuntos de la massmediación.

De los medios a las mediaciones permitió reubicar la centralidad de la cultura en los estudios comunicativos, sobre todo a partir de las prácticas y elementos que intervienen en la producción-transmisión-consumo de la cultura (Gómez, 2009: 235). El caso de Martín Barbero es interesante, porque sin estar ubicado dentro de los llamados *founding fathers* del pensamiento comunicacional latinoamericano, resulta difícil negarle dicho estatuto. Parte de la razón es que el autor llega un poco después del contexto que generó esa nominación original, pero su obra ha impactado de una manera parecida a la de alguno de esos autores señeros.

Muchos comenzamos a incorporar la categoría de mediación en los estudios de medios, gracias al texto de Martín Barbero. En el libro de hecho no hay formalmente una definición esquemática de “mediación” como tal, quizá la mención más cercana la tenemos a partir de Walter Benjamin quien según (Martín Barbero, 1987: 56) sería un pionero en pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción con los cambios en el espacio de la cultura, es decir los cambios del *sensorium* de los modos de percepción, de la experiencia social. Así dentro de las contribuciones, las primeras dos están relacionadas con la reubicación de la comunicación como objeto y los estudios de comunicación:

1. En primer lugar, *De los medios a las mediaciones* ayudó a colocar y reubicar a la comunicación a nivel filosófico no tanto desde la ontología como desde la epistemología; pero también desde la filosofía y sociología cultural ubica a la comunicación como una manera de conocer la realidad y abona a una tarea teórica de la comunicación que puede parecer paradójica: por una parte sí habla de medios y massmediación, pero y sobre todo de alguna manera “desmediatiza a la comunicación” porque la ubica en un plano más dinámico con la vida cotidiana de los actores y de sus procesos. Así más que reinventar la comunicación, ayuda a verla de otra manera y confronta al chantaje culturalista en clave degenerativa. Así “des-ideologiza” a la comunicación crítica, o mejor dicho, desnuda las concepciones ingenuas dentro de perspectivas apocalípticas e hipercríticas que restringen las mismas dinámicas de la massmediación.

Al reubicarla, Martín Barbero hace de la comunicación un tipo de vocación intelectual que de alguna manera (si se nos permite la expresión) propone un tipo de filosofía de la comunicación la cual tiene como objeto a lo social, al lenguaje reflexión desde la cual venía el autor (Martín Barbero, 1978). Dicha vocación, que reubica a la comunicación, le da posibilidad a ésta de un diálogo mas fecundo con la filosofía del lenguaje, la sociología de la cultura, la antropología urbana.

2. Una segunda contribución, naturalmente vinculada a la primera es de tipo metodológico: cuando pide “cambiar el lugar de las preguntas” implica revisar el método de análisis. Ese método comienza por el tipo de preguntas que hacemos y también por la falsa actitud investigativa cuando hacemos preguntas cuya respuesta conocemos de antemano. Dicha transformación altera también la estructura de *De los medios a las mediaciones*: el lugar de partida, *la situación latinoamericana*, resulta en lugar de llegada; en cambio el supuesto destinatario (el pueblo) no es el de llegada, sino de partida en la reflexión al que se ubica las primeras 100 páginas de aquel libro. Esta inversión hace que uno de los objetivos de la comunicación ya no sea el estudio de los efectos o de los contextos, sino la articulación de las prácticas socio-culturales en espacios específicos como los movimientos sociales (Martín Barbero, 1987: 11), lo que va enriquecer a los estudios comunicativos restringidos al estudio del contenido de los medios y de los regímenes de propiedad de las industrias.

Al actualizar el método de la comunicación revisa y sigue a Antonio Gramsci, quien fue de los primeros en cambiar la dirección de las preguntas; en lugar de ir desde el texto al autor, invirtió el trayecto, por ejemplo en el caso del folletín (analizado por Gramsci) estudia la forma de encuentro del intelectual con el pueblo, un embrión de lo “nacional popular” (Martín Barbero, 1987: 151). Llevado este método de la inversión de las preguntas como lo señala (Martín Barbero, 1987: 178), no se trata de ver cómo impactó la guerra de independencia al pueblo, sino como lo popular afecto a ésta; “[...] *qué sabemos de la política del analfabeto, de la comunicación informal en política o de cómo se forma la antología local de ideas sobre la política nacional?*”

3. Inequívocamente y asociado a las dos primeras, otra contribución es la discusión que el autor anima sobre las relaciones entre cultura-pueblo y concluye en una nueva perspectiva sobre las culturas populares. El libro toma en su primera parte la tarea de esa revisión y crítica conceptual en la que somete la idea romántica, la negación marxista y la concepción libertaria de los anarquistas para obtener un nuevo abordaje sobre esas audiencias masivas insertas en procesos de massmediación. Pasa también revista al pensamiento de Alex Tocqueville, Stuart Mill, Gustave Le Bon, Gabriel Tarde y Wilhem Reich con la idea de ir a la arqueología de ese pensamiento negativo sobre la masa, la multitud, el pueblo que no siempre son sinónimos y obedecen a conceptualizaciones distintas. Entre la revisión de autores, la obra de Walter Benjamin es importantes y de hecho dentro de la Escuela de Frankfurt lo ubica en un lugar particular fuera de los atributos apocalípticos de los medios que suelen atribuirse a este enfoque.

En su propuesta (Martín Barbero: 2002, 49) intenta avanzar y modificar la perspectiva romántica del pueblo desde la cual viene una concepción elitista que no concede al pueblo la posibilidad de ser productor de cultura, ni tampoco el de un lector competente de las sutiles decodificaciones de lo

que las élites denominan como “arte”. Para abrir la discusión lo “popular” hay que asociarlo a una memoria y una práctica, más que a lo estrictamente material o “espiritual” entendido como “inteligencia ilustrada”; el tema de la cultura popular no hay que verlo desde los acontecimientos y las obras, sino desde las percepciones, la sensibilidad y sus modificaciones. Lo popular es visto como parte de la memoria constituyente del proceso histórico; es la presencia de un sujeto que fue negado generalmente en el anonimato o en su reducción numérica (Martín Barbero 1987: 78).

En suma, vemos la fundamentación de uno de los principales asertos en los llamados estudios culturales en comunicación: que ahí donde la sociología de masas ve pasividad en los públicos de los medios, desde el estudio de las culturas populares identificamos códigos de resistencia; es posible hallar formas de mestizaje que nos hablan de un movimiento interno que no puede verse desde una noción vertical de la comunicación, o asociar la comunicación simplemente a las tecnologías de teletransmisión.

4. Dejamos las dos últimas contribuciones de nuestro listado para aspectos generalmente menos considerados de *De los medios a las mediaciones*. Una línea de lectura que proponemos se desprende desde la filosofía de la educación al curriculum en comunicación. *De los medios a las mediaciones* es un libro “educativo” o “pedagógico” pero de él se generan imágenes, preguntas, conceptos para redefinir el perfil profesional del comunicador-comunicólogo, eso que en los textos llamamos el “cuarto modelo” (Karam, 2004) y en donde por una parte emergen de manera renovada nuevos objetos (género, etnia, jóvenes, grupos sociales específicos, movimientos sociales). En su configuración profesional el egresado universitario se ve ahora más cercano al gestor-mediador socio-cultural que propiamente al periodista o al humanista; es un profesional que puede y sabe generar y diseñar mensajes pero sobre todo estrategias para promover el reconocimiento de esos sujetos y de sus prácticas sociales, cuyo objetivo ahora no es regular los efectos de la audiencia sino construir ciudadanía. El comunicador que emana de *Los medios a las mediaciones* es quien puede pensar ‘antropológicamente’ los desplazamientos del capital e innovaciones tecnológicas que le imponen a la cultura cotidiana de las mayorías. Al inicio del libro Martín Barbero ha citado el proyecto cultural del anarquismo, quienes son de los primeros en concebir la cultura “como espacio no sólo de manipulación, sino de conflicto, y la posibilidad entonces de transformar en medios de liberación las diferentes expresiones o prácticas culturales. Ello se materializa en una política cultural que no sólo promueve instituciones de educación obrera que canalicen el ‘hambre de saber’” (Martín Barbero, 1987: 24)

5. Finalmente, una segunda clave menos ponderada quizá es que *De los medios a las mediaciones* da pistas para repensar las políticas culturales en comunicación; que es algo más que sub-apartado de políticas en comunicación que venía recomendando el conocido *Informe MacBride* difundido por la UNESCO (1980) pocos años antes de la publicación *De los medios a las mediaciones*. Mientras que en el Informe lo cultural se asocia a esa visión estandarizada de lo étnico, lo folklórico, lo lingüístico y lo idiosincrático en *De los medios a las mediaciones* asistimos a repensar el consumo y la especificidad de la massmediación y con ello sus políticas, sus interacciones ahí donde se construye otro tipo de modernidad que no puede ser analógada a la europea o norteamericana. La pregunta para responder a esas políticas culturales es cómo entender las tensiones del capital-tecnología dentro del ámbito de lo urbano-popular para

desprender constructos, directrices, operaciones que desanudan y orientan el potencial expresivo, de resistencia y emancipación de esas tradiciones arraigadas en la cultura popular; por ejemplo la manera como la lectura de los procesos sociales rompe su univocidad y se cruza también por la condición de género o de generación.

Sobra decir que esto cinco trazos no agotan una lectura rica por su densidad teórica y si bien muchos de sus supuestos se encuentran ya integrados y legitimados a través de extensos proyectos de investigación o programas de estudios, sobre todo a nivel postgrado, el sentido de lo clásico, como lo ilustra Italo Calvino en su también citadísimo texto (*Por qué leer a los clásicos*), es que no agota su umbral de lectura, dando opciones para pensar y repensar en este caso la cultura, la tecnología, la globalización como nuevo marco en el que se dan los procesos comunicativos y las tensiones del capital.

Bibliografía

Gómez, Héctor (2009). En Galindo, Jesús (comp.). *Comunicación, ciencia e historia*, Madrid, McGraw Hill.

Karam, Tanius (2004). *El cuarto modelo en la enseñanza en las ciencias de la comunicación*, *Global Media Journal*, 2. http://gmje.mty.itesm.mx/articulos2/tanius_ot04.html

Martín Barbero, Jesús (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*, Quito: CIESPAL.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo*, Santiago de Chile: FCE.

A tiempo y destiempo: cultura y subjetivación

Silvia L. López

Carleton College, Northfield, Minnesota

La aparición de *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (1987) de Jesús Martín Barbero junto con *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1989) de Néstor García Canclini, marcan un momento de síntesis teórica de los estudios culturales latinoamericanos que no se ha vuelto a repetir. El momento histórico de su aparición aglutinaba, por una parte, una serie de circunstancias políticas y teóricas que exigían enfrentarse a la configuración de las sociedades latinoamericanas en la era posrevolucionaria, posdictatorial, y bajo el signo de la globalización cultural. Por otra parte, el posicionamiento intelectual de los pensadores latinoamericanos se había nutrido no solamente del auge del pensamiento de Gramsci y de Poulantzas, sino también del protagonismo de los procesos de subjetivación que desde los movimientos del '68 marcaban la hora de la reflexión sobre cultura y poder. La exigencia de pensar desde el aquí y ahora latinoamericano, de "perder el objeto disciplinario" y hablar desde las especificidades de las realidades en cuestión, era herencia crítica frankfurtiana. No olvidemos que el primer modelo transdisciplinario, constituido desde fuera de los departamentos académicos, que intentó una aproximación crítica a la realidad fue el Instituto de Investigación Social en Frankfurt que en los años veinte comienza a investigar el fenómeno de la cultura de masas y las subjetividades que surgen con ella. En ese sentido, Martín Barbero es heredero de esa tradición interdisciplinaria y autoreflexiva que rechaza los ajustes disciplinarios a favor de la intervención crítica en la comprensión de la realidad.

García Canclini y Martín Barbero comparten exigencias intelectuales que los llevan por caminos paralelos anclados en una comprensión de temporalidades diferenciadas, coexistentes, e impregnadas de residuos históricos. Es en esa idea *benjaminiana* del destiempo que ambos logran abrirse un espacio teórico que les permite disolver ciertas dicotomías afincadas en las disciplinas que se dedicaban al estudio de la cultura. La sociología se dedicaba al estudio de las poblaciones urbanas, mientras que la antropología estudiaba las culturas tradicionales y rurales. García Canclini logra avanzar una idea de modernidad marcada por la coexistencia de tiempos, sujetos e instituciones que replantea las divisiones disciplinarias que no podían dar cuenta en ese momento de la intensificación de la forma mercancía en el ámbito cultural. Martín Barbero por su parte, se plantea como hablar de la comunicación desde la cultura, sin caer en el entusiasmo tecnológico, el psicologismo conductivista o el callejón sin salida del dominio absoluto de la industria cultural. La recuperación de la categoría de lo popular bajo el signo de lo masivo dentro una revaloración de lo cultural apostaba por complejizar una experiencia conflictiva, creativa, marcada por las peculiaridades de la heterogeneidad cultural del desarrollo latinoamericano que invitaba a pensar los procesos de comunicación más allá de las disciplinas y de los medios con un fin claramente político. Poder avanzar una comprensión de los procesos colectivos de subjetivación a través de los medios masivos en sociedades que aspiran a un orden colectivo vinculante a sus necesidades históricas era una tarea de primer orden.

A treinta años de su publicación, *De los Medios a las Mediaciones*, continúa siendo hoy en día un libro actual pues las cuestiones en las que indaga continúan válidas y parecen ser ahora de aún mayor urgencia. El resurgimiento del problema de la categoría pueblo y su constitución como fundamento político de los experimentos políticos en Ecuador y Bolivia, pero también en España con el surgimiento de Podemos. El uso de los medios electrónicos para crear espacios colectivos de subjetivación política y la reinterpretación del conflicto desde categorías de pertenencia transversales, genéricas y étnicas, parecen desplazar el problema de los medios a los mediaciones a una nueva configuración teórica, que si bien excede las condiciones de producción de *De los Medios a las Mediaciones*, nos devuelve al centro de su preocupación: ¿cómo pensar medios, poder, deseo, y ciudadanía en la comunicación y desde la cultura?

Bibliografía

García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

Martín Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

De los medios a las mediaciones: Para recordar y seguir pensando

María Cristina Mata

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Fue en junio de 1982. Todavía conservo copia de la conferencia policopiada que nos entregaron en el Primer Foro Internacional de la Comunicación Social “Comunicación y Poder” organizado por la Universidad de Lima. Y la conservo como constancia de una marca. De un momento bisagra para mí como luego lo sería para otros el *De los medios a las mediaciones* en cuya segunda parte se despliega con todo rigor y complejidad lo que estaba allí, en esas palabras que Jesús Martín Barbero titulara “Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación”.

“Estos apuntes –así abría Jesús aquella conferencia-, se ubican a medio camino entre la reflexión exigida por la crisis de los modelos teóricos y políticos desde los que hasta hace poco eran pensadas las luchas de las clases populares y la ‘especificidad’ conquistada por la reflexión latinoamericana sobre los procesos de comunicación masiva”. Fue ese *entre* el que desde el arranque me llevó a escucharlo con particular interés o mejor sería decir, movida por la necesidad. Por entonces, desde mi precario saber comunicacional, conducía una investigación participativa con compañeros de *Radio Enriquillo* en el sur de República Dominicana, tratando de comprender las claves de la popularidad de aquella emisora que además –y para asombro de quienes estaban habituados a pensar los medios alternativos de comunicación como experiencias poco exitosas en términos masivos-, era considerada por los habitantes de la región “el mojón del medio” –ese palo que sostiene la casa- porque sin ser de ellos se había metido en su vida cotidiana y sus luchas para que ellos pudieran hablar y contar en ese doble sentido del relatar y el ser tenidos en cuenta del que el propio Jesús hablaría años más tarde (Martín Barbero, 2005). Y pensando la relación que existía entre esa vida y esas luchas populares y lo que un medio masivo podía expresar y construir entre ellas, yo utilizaba el aparato teórico que por entonces representaba el pensamiento crítico; esas perspectivas que, entre otras cosas, consideraban el esquematismo y la reiteración melodramática de los relatos como un recurso de adormecimiento de la conciencia; un dispositivo que impedía a los consumidores de medios masivos pensar la diferencia y la transformación.

Y sucedió que al promediar aquella conferencia, Jesús Martín Barbero planteó aquello de que “lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular” adjudicando a un “enorme estrabismo histórico” o a un “profundo etnocentrismo de clase” la imposibilidad de pensarlo más que como decadencia o dominación y, en oposición a ello, la necesidad de recuperar las marcas de la cultura popular activada pero al mismo tiempo reificada. La necesidad de asumir que “la gestación y desarrollo de ‘lo masivo’ es históricamente la de una mediación que incomunica, ya que produce a la vez la diferenciación, la separación de dos ‘gustos’ y la negación de esa diferencia en el imaginario colectivo”.

En aquella conferencia, como luego en *De los medios a las mediaciones*, para sostener su argumento Jesús desplegaba un saber, unas referencias teóricas, unas tradiciones provenientes de la historia, de la teoría literaria y del arte que yo conocía –aunque mucho más pobremente que él– porque durante años me había formado en el campo de las letras. Y sin embargo, escuchándolo, sentí que metida en el *campo de la comunicación* –por entonces no consolidado–, yo había olvidado aquellos saberes; que en lugar de cultura, de sentidos que se producían al vincular historia y experiencia cotidiana, yo leía en los medios –aún en los que buscaban ser lugar de expresión de la voz popular– sólo la marca de la fabricación mediada tecnológicamente para las masas. Y de ahí, por ejemplo, que en la repetición de personajes, secuencias y desenlaces propia de los sociodramas producidos por los compañeros de *Radio Enriquillo*, yo no podía ver unos códigos populares –los modos populares de transmitir el saber– sino mera serialidad que debía desterrarse para favorecer el pensamiento crítico, una conciencia clara acerca de la dominación que los habitantes del sur dominicano vivían.

El libro que ahora cumple 30 años y que se fue escribiendo durante un buen tiempo a partir de conferencias como la mencionada, permitió que muchos estudiosos de la comunicación o muchos de quienes por entonces se acercaban a ese campo en siembra, recordáramos. Es decir, que volviéramos a pasar por el corazón –ese lugar en que griegos y latinos colocaban la mente–, autores, historias, prácticas, pensamientos que habíamos desestimado como necesarios para pensar la cultura de aquella época que denominábamos masiva. Y permitió que recordando la trama histórico-cultural que produjo la masificación de nuestras sociedades, pudiéramos comenzar a pensarla en términos de proceso largo, enraizado en cada espacio –territorializado o localizado, se diría más tarde, cuando lo masivo se volvió global–, y menos como suma de tecnologías y productos sino como tejido en el cual esas tecnologías y productos –los medios en su dimensión técnica y sus mensajes, pero también sus productores y lógicas empresariales–, se articulaban con historias particulares, con cotidianidades plurales. La noción de “mediaciones” tan mal citada y maltratada muchísimas veces, fue sin dudas la clave para poder encontrar los nudos fuertes de ese tejido: las constricciones y restricciones que lo masivo imponía a lo popular, pero a su turno, las jugarretas que quienes consumían los mensajes y medios masivos le hacían a la producción ni siquiera intencionalmente, es decir, no por una suerte de libertad o autonomía decodificadora –de la que Jesús nunca habló como lo hicieran tantos enrolados ligeramente en los estudios de recepción–, sino por sus propias condiciones, por una “resistencia” *ligada a la memoria y al goce en una narrativa que “es a la vez, materia prima para los formatos comerciales y dispositivo activador de una competencia cultural, terreno en el que luchan a ratos y a ratos negocian la lógica mercantil y la demanda popular”* (Martín Barbero, 1987: 232).

En ese sentido *De los medios a las mediaciones* fue una bisagra, un parte aguas. Y por eso suscitó polémicas que no han acabado. Porque lo que Jesús se animó a mostrar en aquel viejo y siempre actual libro, es el chantaje –y el usaba y sigue usando ese término con verdaderas ganas–, que desde ciertos sectores de las ciencias sociales y del lenguaje se ejercía para sancionar la legitimidad del estudio de la comunicación masiva en tanto objeto reductible a aspectos distintos, medibles, experimentables, violentando su inquietante complejidad. Y porque se animó a mostrar lo que unos años después explicitara en una entrevista: aquello de que “nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera” (Spielmann, 1997). Es decir, recuperó el

pensamiento latinoamericano sobre nosotros mismos y puso a pensadores que de medios y mensajes poco o nada decían como Mariátegui, Darcy Ribeiro, Bonfil Batalla o Fals Borda -por mencionar sólo algunos de quienes integran el enorme cuerpo de referencias bibliográficas que incluye en la quinta y sexta parte del libro-, a iluminar el campo de estudios de comunicación, sostenido hasta entonces en fuentes externas y disciplinares.

En tiempos donde vuelve a imperar la amenaza de un pensamiento que hace de tecnologías y sistemas el lugar entronizado desde el cual pensar la comunicación y la cultura, el viejo libro adquiere vigencia. Porque una vez más, en medio de las redes y dispositivos que parecen haber reconfigurado por sí las interacciones más estrechas y las producciones industriales más rentables, se impone -si nos inspira algún sentido político, es decir, orientado a discutir lo real y a proponer ideas que cuestionen lo estatuido como simple naturalidad-, elucidar, comprender, problematizar, aquellas mediaciones que han hecho posible tales reconfiguraciones. En palabras del propio Martín Barbero y tal como lo ha planteado en su producción más cercana, reconocer y desentrañar el sentido que para los procesos de acumulación de poder y también de resistencia y confrontación de todo tipo de poderes, adquieren el renacimiento de la cuestión identitaria, la problemática de las tecnicidades, las transformaciones/flexibilizaciones del trabajo asalariado, la incomunicación urbana, la virtualización del espacio público, el lugar de la información en la producción de conocimiento y valor económico, para sólo nombrar algunas de esas condiciones-prácticas que matizan nuestro modo de ser sociedades o aún mejor, el modo en que desde el pensamiento y el poder hegemónico se nos propone ser en común con mayor o menor éxito según los casos.

En suma, que hay que seguir dibujando el mapa. Nocturno, seguramente, pero a la luz de quien fue capaz de asomarse sin temor a la oscuridad. Seguir dibujando el mapa que nos acerque a las actuales pero siempre “densas” formas de comunicar: “*esos nuevos modos de estar juntos en los que se revuelven solidaridades de barrio con flujos informáticos, movimientos tribales con sedentarismos de masa, ancestrales parentescos con redes cibernautas*” (Martín Barbero, 2009: 26). Esos nuevos modos en que siempre se juega la posibilidad de comunicarnos porque en ellos están inscriptas las contradicciones insoportables entre la casi obscena oferta de posibilidades tecno-narrativas diseñada mercantilmente a escalas nacional y global , y la escasez de oportunidades o las dificultades que para acceder al espacio público tienen aún, en medio de la abundancia, las palabras necesarias para construir sociedades democráticas e inclusivas; esas palabras que, según el propio Jesús señalara, pugnan negadas por el “más desocializador y desnacionalizador” mercado mediático, por “dar cuenta de lo que somos” y “dar cuenta de la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser” (Martín Barbero, 2005:10-11).

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (2009). “Colombia. Una agenda de país en Comunicación”, 11-36, en Martín Barbero (coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables*, Bogotá: C3 FES.

Martín Barbero, Jesús (2005). *Poner este roto país a comunicar*. Discurso pronunciado en el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa por la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá: PUJ.

Spielmann, Ellen (1997). “Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera: una entrevista con Jesús Martín Barbero”, *Dissens*, 3, 47-53.

“Mapas nocturnos” e “ideas fuera de lugar” de Jesús Martín Barbero

Guillermo Orozco Gómez

Universidad de Guadalajara, México

Un “cartógrafo mestizo” hemos nombrado en América Latina a Jesús Martín Barbero. Cartógrafo, porque muchas de sus principales aportaciones son mapas de navegante, que más que indicar puntos a dónde llegar ofrecen rutas de cómo llegar; y mestizo por esa conjunción efervescente de sabiduría y atrevidas propuestas y cuestionamientos a los cánones establecidos desde otras latitudes, sacudiendo certezas e iluminado con “luz de luna” nuevos senderos.

En este contexto se entiende una de sus ideas motrices más sobresalientes, que al igual que otras, él llama *ideas fuera de lugar*. Me refiero a esa idea con respecto a la relación entre medios de comunicación y audiencias en tiempos de la *Communication Research*: “Yo no he venido a buscar los efectos, sino los reconocimientos”²⁸, esos reconocimientos que el público hace de los discursos mediáticos desde su propia cultura y contexto específico. Idea ésta, que hoy quizá no resulte tan impactante, menos cuando es expresada desde otras ciencias sociales como la antropología o los estudios culturales, pero que lanzada al aire hace 30 años desde el escenario de la comunicación, significó cuestionar de fondo el paradigma dominante ya que la investigación comunicativa hegemónica --de origen anglosajón--, sostenía como premisa la propuesta de McLuhan de que “el medio es el mensaje”, pero haciendo del medio tanto como del mensaje los elementos centrales, y a veces excluyentes, en los procesos comunicativos. Los sujetos de la comunicación, los comunicantes, quedábamos y quedamos fuera del interés central de esas investigaciones.

Al poner el énfasis en los reconocimientos y en los comunicantes y no poner el interés en los efectos y las vinculaciones directas entre pantallas y audiencias, la propuesta mayor de Martín Barbero en términos conceptuales fue *De los medios a las mediaciones*, que adquiere entonces su pleno sentido, no porque los medios no medien, sino porque estos entran en una múltiple relación: medios y sociedad, medios y vidas cotidianas, medios y movimientos sociales, medios y estructuras de producción, medios y poder, como ha sido bien destacado en su obra.

De esta manera, Martín Barbero busca devolver a los procesos sociales y a los sujetos su densidad propia, explorando en su complejidad aquellos procesos comunicativos que permiten e influyen a la vez, el intercambio societal en su conjunto. Y es también en esta misma tesitura que debe entenderse la inversión que hizo a la premisa hegemónica en la investigación latinoamericana de los

²⁸Mensaje del Dr. Guillermo Orozco Gómez, Jefe del Departamento de Estudios de la Comunicación Social del CUCSH, en la ceremonia de entrega de título de Doctor Honoris Causa a Jesús Martín Barbero. Paraninfo Enrique Díaz de León Guadalajara, Jalisco a 12 junio de 2014. http://www.rectoria.udg.mx/sites/default/files/2014_06_12_mensaje_de_guillermo_orozco_gomez_honoris_causa_jmb_0.pdf

años 60 y 70; premisa, casi consigna, de muchos investigadores de izquierda que estudiaban a la comunicación “como un proceso de dominación”. En la lógica investigativa de esos tiempos no había entonces mensajes positivos, todos eran negativos, venían además de afuera, del imperio, e impactaban directamente a las pobres audiencias, víctimas siempre, de mensajes malignos contra los cuales había que defenderse. En este escenario que considera a los medios como “contaminantes” y se estudia la comunicación como dominación, Marín Barbero planteó justo lo inverso, al proponer a la *dominación como proceso comunicativo*, para entonces sí, develar no solo la victimación de las audiencias, sino también sus complicidades con lo masivo, lo que en el fondo permite ver cómo se construye la hegemonía de los medios de comunicación frente a sus públicos.

Con una trayectoria singular, intelectual y también territorial, lo que escribió en su libro seminal *De los medios a las mediaciones* (1987: 224) objeto de esta celebración, marca la perspectiva profunda de su mirada, su sensibilidad y su visión: “*No han sido solo las limitaciones del modelo hegemónico las que nos han forzado a cambiar paradigmas; han sido los tercos hechos y los agudos procesos sociales de América Latina los que nos han cambiado los objetos de estudio a los investigadores de la comunicación*”.

Desde esta convicción debe entenderse la gran contribución intelectual de Martín Barbero. Contribución que no ha significado hacer una teoría latinoamericana de la comunicación, sectorial, excluyente. Su obra no tiene pretensiones sectarias, ni es funcional o integracionista, tampoco es apocalíptica. Es crítica y propositiva en el mejor sentido de estos términos. Y lo es tanto en relación con las culturas de los sujetos que estudia, como de las disciplinas con las cuales se conecta. La dimensión de su aportación es simplemente universal. Donde serlo no significa soslayar problemáticas agudas y específicas que requieren investigarse a fondo, ya que éstas trascienden los lugares donde se presentan. Por eso el método, tanto como las ideas, es importante en su propuesta de investigación, Y en la investigación de comunicación el método es casi siempre juez y parte, en tanto que lo comunicativo es proceso y producto y a la vez herramienta para producir y difundir el conocimiento producido.

Una más de las aportaciones conceptuales de Martín Barbero que quiero destacar, o quizá habría que decir, uno más de sus desafíos a los universitarios y educadores en general, es su convicción de que hoy “estamos pasando de una sociedad con Sistema Educativo a una Sociedad de la Educación”. Por lo que está quedando obsoleto el modelo escolar, basado en una dosificada y escalonada provisión y transmisión de informaciones, para entrar a un mundo basado en la exploración y la interacción con la información. Un escenario donde quien comanda la educación no es el que enseña sino el que aprende, lo cual modifica radicalmente el papel de la enseñanza, y de la educación como tal y el papel de las instituciones educativas todas.

Destaco finalmente solo dos de sus aportaciones metodológicas. La primera tiene que ver con la idea fuera de lugar de que “la cultura es menos el paisaje que se mira, que la mirada con la que se mira”. La cultura no es entonces el acervo; es la manera de interactuar con él y apropiárselo o deconstruirlo. De aquí que a partir de este cambio de perspectiva en la investigación se haya desarrollado una línea de estudios en comunicación centrada en la interpretación como ejercicio fundamental del intercambio

comunicativo entre hablantes y oyentes y en la producción y negociación de significados como aportación a la creación cultural, algo que ha sido posible en gran parte por invertir las premisas de partida en el abordaje de lo cultural, haciendo que sea la cultura misma la que se aborde como proceso de comunicación y no solamente la comunicación como un proceso cultural.

La otra aportación, los *Mapas nocturnos*, significa un trazado de caminos para hacer sentido precisamente de las travesías en la investigación. Con ello Martín Barbero ha propuesto muchas categorías, desde la de *Usos sociales del melodrama*, hasta las de *Tecnicidad, Institucionalidad Socialidad y Ritualidad*, entre los propios rituales de interpretación, apropiados y renovados o reusados en la cotidianidad. Categorías imbuidas en mapas nocturnos que son como faros para alumbrar la mirada y hacer sentido del camino que se recorre, cuando la luz solar ya se ha desvanecido.

Repensando el tema de los *Mapas Nocturnos* he llegado a entender que cuando Martín Barbero acuñó el término quiso significar que la “luz de luna” ilumina aquello, que durante el día el sol hace brillar, pero con sombras.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Caminos de la mediación²⁹

Renato Ortiz

Investigador de las relaciones entre mundialización y cultura, Brasil

La complicidad intelectual con Jesús Martín Barbero puede ser un obstáculo para abordar su obra pero no me impide abordar uno sólo de sus escritos *De los medios a las mediaciones*, pues se trata de un texto cuyo destino afortunado –el ser discutido en el ámbito de toda América Latina– de alguna manera marca una nueva tendencia intelectual entre nosotros. El libro puede leerse desde una perspectiva vinculada al área de los estudios de comunicación, y éste ha sido el recorrido privilegiado de las ideas de Martín Barbero. Pero *De los medios a las mediaciones* difícilmente podría restringirse a esta área. Los temas tratados: populismo, modernidad, teatro popular, melodrama, romanticismo, cultura popular, tecnología, integran una perspectiva comprensiva que tal vez sería más apropiado denominar una “sociología de la cultura”, entendida no como una especialidad sino como el punto de cruce de dominios diversos: económico, político y social. El tratamiento de una multiplicidad de aspectos, entrelazados en torno a la problemática “comunicación”, puede ser visto como un pequeño ensayo de elaboración de un “fenómeno social total”, como diría M. Mauss. Frente a semejante diversidad, para una generación que fue educada dentro del modelo taylorista de conocimiento, este esfuerzo tiende a asimilarse a primera vista a una intención multidisciplinaria. *De los medios a las mediaciones* puede ser visto como un ensayo totalizador que se alimenta de la Sociología, la Antropología, la Historia, la Literatura, la Ciencia Política, en la que la comunicación constituye un objeto heurístico donde se entrelazan diferentes dimensiones de las sociedades latinoamericanas.

Llama la atención la preocupación por la historia en el libro de Martín Barbero. Tanto los géneros literarios, actualizados en el cine o en las radionovelas, como las tesis sobre el populismo latinoamericano adquieren inteligibilidad únicamente cuando se los aprecia a lo largo de la duración histórica. El libro traza así un amplio panorama de la cultura en América Latina, inscribiéndose en una tradición que es bastante anterior a los llamados Estudios Culturales. Los temas considerados son clásicos: identidad, cuestión nacional, modernidad incompleta. El libro dialoga de esta forma con toda una tradición intelectual que debate acerca de problemas específicos: desarrollo, desigualdad, contrapunto con las metrópolis (Europa y Estados Unidos). Es dentro de este contexto que se considera el espacio de la “cultura de masas”, lugar en el que se produce hegemonía y lucha política. Se tiene entonces una interpretación más comprensiva de cómo se forman las naciones en América Latina, movimiento que no sólo evoca una realidad política, como nos hacen creer los politólogos, sino el resultado de un conjunto de interacciones en las que el aspecto cultural también es determinante.

²⁹ Resumen autorizado por el autor y la editorial de un texto publicado inicialmente en *Antrophos*, 219, 2008.

De los medios a las mediaciones propone una tesis formulada en el mismo título del libro. Martín Barbero quiere escapar de dos lecturas predominantes entre aquellos que se interesan por la temática de la “cultura de masas”. La primera prevalece en las escuelas de comunicación en las que la preocupación por los medios técnicos adquiere muchas veces una dimensión independiente de la realidad social. Se discute entonces cómo “influye” la televisión en el telespectador; la publicidad “orienta la acción” del consumidor; los medios impresos “determinan” las opciones políticas. Habría por lo tanto una relación de causa y efecto entre las innovaciones tecnológicas y las transformaciones sociales, en las que estas últimas podrían ser deducidas a partir de las primeras. Este tipo de perspectiva termina reificando las técnicas y los medios de comunicación como si tuvieran una vida propia. La segunda lectura fue tratada principalmente dentro de una visión sociológica desarrollada de manera particular en Estados Unidos durante las décadas del cuarenta y el cincuenta, momento en el que surge el concepto de cultura de masas. Lo que caracteriza a esta cultura de masas es su homogeneidad. Los hombres que la comparten formarían parte de un todo cohesionado, serían “todos parecidos”. Tanto la versión liberal (tipo Edward Shills) como la crítica (escuela de Frankfurt) enfatizan esta dimensión. La controversia no gira en torno a la homogeneidad sino a la forma como ésta es valorada. La perspectiva liberal considera a la cultura de masas como sinónimo de democracia, la integración de “todos” en un mismo patrón, sin “desigualdad” de condición. La mirada crítica interpreta este movimiento de manera negativa. La integración, lejos de promover la libertad, la restringe, pues el individuo ya no encontraría nunca más su autonomía frente al colectivo que lo trasciende y lo oprime (la verdadera elección sería imposible).

Entre la predominancia de los medios técnicos y la pretendida homogeneidad de las sociedades modernas Martín Barbero elige el camino de las *mediaciones*. Y su propuesta se aleja así de la esfera de la producción de la “cultura de masas”. No es que esta dimensión pueda desatenderse. La realidad técnica de los medios no puede velarse con sofismas, tampoco su estructuración en empresas capitalistas. El autor es consciente de la comercialización intrínseca a las industrias culturales. Sin embargo, la esfera de la producción deja de ser el núcleo de su análisis. Pero por *mediación* no debe entenderse simplemente el proceso de recepción de los mensajes. Sé que ésta ha sido la línea interpretativa predominante en algunas escuelas de comunicación de América Latina cuyo punto de partida se encuentra en los trabajos de Martín Barbero. El problema es que ella encierra nuevamente el ciclo de la comunicación en el emisor y el receptor: Ciertamente, le confiere al individuo un papel activo en el acto comunicativo, pero extrae a la comunicación de la totalidad social en la cual se encuentra inmersa. En rigor, el concepto de mediación se aplica a procesos y universos diversos: individuos, movimientos sociales, grupos populares, productores de la industria cultural, etc. El proceso de confección y de difusión de bienes simbólicos sólo puede entenderse en su totalidad cuando se lo contrapone a las distintas instancias que componen las sociedades modernas. No se trata simplemente de recepción. Por eso es posible decir que “lo popular nos interpela a partir de lo masivo”, pues es mediatizado por un conjunto de interacciones sociales que se agregan a él con el correr de la historia. Para comprenderlo es necesario dirigir la mirada a las capas geológicas que componen la cultura popular; del folclor a las expresiones culturales, mezcla de lo escrito y lo oral, lo popular se retraduce en el contexto de las industrias culturales.

La mediación se instala también dentro de las industrias culturales. Aun cuando el foco de análisis del libro no sea la producción de la “cultura de masas”, queda claro que sería impensable considerar tales instancias culturales como bloques homogéneos. En ellas se encuentran los mediadores simbólicos: periodistas, publicistas, autores de telenovela, productores de radio, etc. Sin ellos, el proceso de “fabricación” cultural no podría darse. El éxito de los productos culturales se mide en términos de audiencia y de lucro, y las inversiones iniciales deben ser compensadas necesariamente por la receta publicitaria. Sin embargo, aun dentro de este universo mercadológico, la mediación simbólica es imprescindible. En rigor, deberíamos decir que en las sociedades actuales existen innumerables espacios en los cuales actúan los *intermediarios simbólicos*: periódicos de barrio, libros, *best-sellers*, literatura esotérica, comentarios televisivos. En las distintas instituciones, los agentes relatan y reinterpretan los problemas sociales, materia cotidiana que alimenta la reflexión y la ficción sobre el orden de las cosas.

Yo había dicho que la idea de mediación se contraponía a la de homogeneidad. En el libro son varios los ejemplos que avanzan en esta dirección. Martín Barbero se rebela contra la idea de “pureza” indígena así como de la cultura letrada. Las sociedades latinoamericanas surgen como el resultado de elementos mezclados, decantados a lo largo de la historia. Creo que éste es el sentido de uno de los subtítulos del libro: “una diferencia que no se agota en el atraso”. La realidad de América Latina no puede subsumirse a la idea de desarrollo, una etapa en vía de desaparición que un día sería suplantada por la modernización.

Pero podemos pensar la problemática de la mediación en un sentido más amplio, ahora, fuera del contexto latinoamericano. En el fondo, Martín Barbero nos recuerda que las sociedades no existen sin mediaciones y que la diversidad es un elemento intrínseco a su constitución. Diversidad que traduce las diferencias y las desigualdades y se enraíza en los grupos concretos, con sus intereses y posición social. La reflexión sobre la mediación nos remite así a otra dimensión: la de hegemonía. Pues las sociedades, aun cuando se encuentren integradas a partir de determinados patrones específicos (religioso, político, cultural) son marcadas por la historia y las divisiones sociales que encierran.

Jesús Martín Barbero y *De los medios a las mediaciones*

Luis Peirano

Pontificia Universidad Católica, Perú

La historia de un libro como éste corresponde en mucho a la historia de su autor. Jesús Martín Barbero lo anunció en cartas y conversaciones con sus colegas y amigos más cercanos durante una década, o por lo menos el lustro anterior a su publicación, y lo hace explícito en su introducción: “*Lo que aquí llega trae las huellas de un largo recorrido. Venía yo de la filosofía y, por los caminos del lenguaje, me topé con la aventura de la comunicación. Y de la heideggeriana morada del ser di así con mis huesos en la choza-favela de los hombres*” (Martín Barbero, 1987: 9). Muy pocos textos, si algunos, han hecho tan evidente ante sus lectores las raíces de las que han crecido, como los sentidos colectivos que lo hicieron florecer.

Durante los años sesenta y setenta, por lo menos, los mejores estudios de la comunicación humana en América Latina fueron fruto de notables reacciones a los modelos y teorías que nos llegaron de los Estados Unidos y Europa. Los cuestionamientos al funcionalismo fueron la nota principal de muchos estudios. Ellos comprometieron incluso a aquellos que lo habían aplicado largamente en su formación en universidades del norte y fueron claves en la lucha abierta contra el manejo imperialista del poder. La llamada “guerra fría” fue el escenario propicio para el desarrollo de algunos ensayos académicos pero principalmente para facilitar y sostener el intento de medidas de reforma política en varios de nuestros países. El fuerte debate político e ideológico fue el contexto y a la vez el caldo de cultivo para gran parte de los intentos de hacer y teorizar sobre los medios. Casi de inmediato, los estudios del lenguaje, el psicoanálisis y diferentes versiones del marxismo fueron el nutriente de posiciones alternativas. “Los de Frankfurt”, como los llamaba Martín Barbero tuvieron una gran importancia durante la década en la que se alentaron estudios e intentos de reforma en el campo de los medios, introduciendo de manera plena el tema de la cultura.

Pero iniciadas las dos últimas décadas, que fueron las sombras finales del siglo XX, todo parecía desmoronarse en las principales corrientes académicas, al menos en esta parte del mundo, y quienes estaban interesados en pensar e investigar la comunicación acudieron a centrar su interés en campos o áreas específicas de trabajo. Pocos en América Latina continuaron intentando la búsqueda de marcos conceptuales y categorías de análisis que orientaran los estudios con una ambición mayor que la del corto plazo. En esos momentos el tema de la “cultura popular” emergió con una fuerza singular para orientar muchos estudios. Es en este contexto que aparece *De los medios a las mediaciones*. Su interés en estudiar la comunicación inscrita dentro de la cultura y la historia no desdeñaba los estudios de caso que proliferaban a lo largo y ancho del continente. Por el contrario, Jesús Martín Barbero los alentaba y colaboraba cuanto podía con ellos, pero su interés personal se ubicaba cada vez más en el largo plazo de la historia. De la historia y de la cultura; de las propias, pero también de las que algunos consideraban como ajenas. El intenso debate sobre la cultura popular como base de una propuesta de comunicación alternativa, o alterativa, como les gustaba decir a algunos, alcanzó niveles muy

importantes a los que contribuyó Jesús Martín Barbero de manera muy singular luego de confesar, a partir de experiencias propias estudiando al público popular lo que llamó “escalofríos epistemológicos” al constatar los procesos de imbricación cultural de todo tipo – incluyendo los llamados “alienantes” o de manipulación hegemónica- en los predios culturales comunitarios de nuestros países.

Es por lo dicho que los estudios de Jesús Martín Barbero no se limitan a teorizar sobre el desarrollo histórico cultural de la comunicación sino también, y con gran entusiasmo, a estudiar e integrar los casos concretos de estudio de sus colegas agrupados en la asociación latinoamericana de investigadores de la comunicación, ALAIC, como también a los que se encontraba visitando escuelas y proyectos de comunicación a lo largo y ancho de América. Su libro es una consecuencia de todos estos años de trabajo en los que fue planteando preguntas y dilemas como pistas de indagación, elaborando “mapas nocturnos”, al decir de su admirado Benjamin, colocándose en una de las perspectivas más amplias para mirar los fenómenos de la comunicación.

Durante aquellos años, muchos de nosotros –incluyendo a Jesús Martín Barbero - nos resistíamos a considerar al desarrollo tecnológico como el factor explosivo que de alguna manera ha marcado el derrotero innegable en lo que va de este siglo XXI. Y algunos también – pero no en el caso de nuestro autor, se resistían a considerar el papel del mercado en la organización social y cultural que conformaban los medios de todo tipo. El mercado, en todas sus variantes, fue objeto de su atención, y así como había planteado una profunda crítica a la razón dualista, la imposible pureza de lo indígena, y llamaba la atención sobre el fenómeno de disolución de lo popular en posiciones teóricas cerradas, propone el estudio de las matrices culturales que le dan sentido a las cosas en la vida cotidiana de nuestros pueblos. De aquí parte su atención a la literatura, a la poesía y al teatro sin distinciones ni prejuicios de género; y de especial apertura al melodrama y a la comicidad popular, como fuente y derrotero cultural. Recuerdo que a propósito de una reunión de investigadores de América y Europa latinas, realizada en Barcelona el año 1982, le dejé bajo la puerta de su habitación, una copia de *El día que me quieras* del dramaturgo venezolano José Ignacio Cabrujas, que por esos años recorría escenarios de España y América del Sur. A propósito de su lectura Jesús Martín Barbero me escribió en una de sus pensadas cartas: “Al igual que en las plazas del mercado POPULAR aquí todo está revuelto. No por casualidad sino fríamente calculado, las estructuras del sentimiento y las otras (sociales, políticas y hasta las económicas) se entreveran y confunden (o sea se funden mutuamente, sin determinación en última instancia) pues la última sería “el disparate”. Como a este proyecto teatral, Jesús Martín Barbero atendió a cuanta iniciativa pudo detectar en nuestro países que de alguna manera señalaran nuevos caminos para entender la comunicación, enfatizando el papel de las mediaciones y su presencia visibilizadora sobre el problema de los medios. Si revisamos la amplia bibliografía de este libro, así como el paciente recuento de experiencias que rescata para ilustrar sus planteamientos teóricos, nos daremos cuenta de la enorme importancia que tuvo en su momento y la vigencia permanente para quien quiera ubicarse en los derroteros más cabales de la investigación sobre comunicación y cultura en América Latina.

De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero constituyó un mensaje abierto a una renovación del entusiasmo por conocer la comunicación en nuestros países atendiendo a la consideración de “las formas populares de la esperanza”.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

De los medios a las mediaciones. La persistencia de un clásico

Germán Rey

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Un libro es clásico cuando su importancia permanece en el tiempo y las ideas que propone tienen una vitalidad y una originalidad que vencen el deterioro natural del paso de los años. Hoy, después de 30 años, en tiempos en que la obsolescencia es mucho más rápida y los deterioros más evidentes, nos preguntamos por la persistencia de *De los medios a las mediaciones*, la obra de Jesús Martín Barbero. ¿Por qué es una obra que al releerla se nos revela actual, incluso cuando algunos conceptos como los de “pueblo” o el de “masas”, se han alejado de los catálogos de las palabras pronunciadas con la frecuencia con que aparecían en las ciencias y en la política del siglo XIX y del XX y que estuvieron en el centro ya no solo de los debates más candentes, sino de los movimientos más profundos de las sociedades de entonces?

Ubicado en el campo tan móvil de la cultura y la comunicación, en ese espacio de conceptos y prácticas que se ha movido vertiginosamente desde la segunda mitad del siglo XX y que nos ha permitido ver caer en pocos años algunas de las instituciones aparentemente más sólidas del mundo de los medios o por lo menos someterlas a una crisis que pone en duda la permanencia, tal como los conocimos, de la forma libro o del objeto periódico, llevando incluso sus arremetidas hasta las puertas de medios que gozan de buena salud –por ahora– como la televisión, el libro de Martín Barbero persiste en la autenticidad de sus reflexiones, en la contundencia de sus preguntas y aún en las prácticas culturales que insinúa. Parecería que es en este territorio de tecnologías, circuitos y redes donde lo sólido se desvanece en el aire, que nuestras apreciaciones sobre el entorno comunicativo pronto se vuelven restos arqueológicos, vestigios de una época, en que el tiempo y sus consecuencias se anuncian con una fiereza que todo lo destruye y que no deja oportunidades para los clásicos. ¿Cómo ser clásico en época de disoluciones y de instantaneidades o llegar a ser un clásico hablando de lo que aparentemente cambia con una rapidez que casi ni nos permite establecer una breve relación con artefactos que se desechan o con medios que no nos llegan a pertenecer?

Quizás en estas preguntas estén algunas claves de las respuestas. Si todo cambia no todo lo hace a la misma velocidad. En “Para leer a los clásicos” Italo Calvino (1995) escribió que “Toda lectura de un clásico es en realidad una relectura”. *De los medios a las mediaciones* no sólo es un libro que se lee, sino un libro que en su propia estructura es ya una relectura. Miles de estudiantes a través de América Latina, España y otros países lo han leído, hasta el punto que Tomas Eloy Martínez –por entonces profesor en Rutgers– alguna vez me dijo que Martín Barbero estaba entre los tres autores más leídos en su temática en los Estados Unidos. Pero ese no es el punto, aunque puede ser una buena constatación estadística.

De los medios a las mediaciones, es una relectura que descompone las interpretaciones en boga y emprende la tarea de plantear –nunca más precisa esta palabra– otro plan, otro mapa de lectura. En la Introducción de la primera edición de 1987, el autor escribe que “*esa es la apuesta y el objetivo de este libro: cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural*” (Martín Barbero, 1987:11). Lo que probablemente siempre ha sorprendido a los lectores de este libro, es que se aparta de la literatura habitual de explicación de los medios y posa su mirada en otros lugares analíticos, resaltando su significación cultural y su carácter mediacional. La política –dice– vive una reconfiguración de las mediaciones “*en que se constituyen sus nuevos modos de interpelación de los sujetos y representación de los vínculos que cohesionan la sociedad*” (Martín Barbero, 1998: XIV).

Las tensiones entre estado y nación (populismos y neopopulismos de izquierda y de derecha), la transnacionalización, las relaciones entre cultura y política o los procesos de massmediación, forman parte de este objetivo de des-ubicación conceptual y argumentativa, para instalar no sólo otros temas y otras referencias, sino sobre todo otro encuadre para la comprensión de los medios en su relación con la cultura y los procesos sociales. Un camino que como señala Martín Barbero, va conduciendo lentamente hacia América Latina.

Esta des-ubicación confirma otra de las anotaciones de Italo Calvino (1995): Toda lectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera *De los medios a las mediaciones*, fue un impacto en el paisaje de los estudios de comunicación porque descentró las aproximaciones a la comunicación que por entonces eran predominantes, sobre todo la hegemonía de los medios, introdujo un panorama teórico y sobre todo problemático desestabilizador, propuso una mirada que no era la habitual, facilitando las conexiones de la comunicación con la cultura, la cotidianeidad, las prácticas sociales, la política y buscó cambiar el “lugar de las preguntas”, como se lee en la edición de 1987, “*para hacer investigables los procesos de comunicación desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales*” (Martín Barbero, 1987:11).

Pero toda escritura de un clásico es una escritura de descubrimiento como la primera. Y este es una de mis constataciones más fuertes sobre el libro de Jesús Martín Barbero: *De los medios a las mediaciones*, es un libro intacto que cambia progresivamente de prólogo. No es una casualidad que el autor no haya querido cambiar una palabra del cuerpo del texto a pesar de todas sus reediciones, sobre todo conociendo las transformaciones que la cultura y las comunicaciones han tenido en estas dos décadas, de fin de siglo y comienzo de milenio, que él ha seguido como nadie y de las que no solo es totalmente consciente sino absolutamente conocedor. Para ello ha escrito otros libros y participado en otros debates.

Si el libro fuera simplemente informativo sucumbiría a pesar de sus prólogos, pero su aporte está en la desubicación que provoca y los linderos cognitivos que propone. No es un libro meramente discursivo, o que contiene un discurso, sino un artefacto desquiciador, porque quita los quicios y propone otras ventanas para mirar. Y esto tiene aún mayor importancia cuando se conoce el estado de la discusión sobre los medios en los años en que escribe su obra Martín Barbero, aún obnubilados

por la tradición de la “mass communication research”, los avances de la semiología estructuralista y los debates teóricos de la escuela de Frankfurt. En el margen, Martín Barbero acude a Walter Benjamin, a Raymond Williams y a Thompson, como también a los investigadores latinoamericanos que en los 70 y los 80 empiezan a poner las bases de un pensamiento propio y desde nuestras realidades. Pero sobre todo los quicios saltan cuando las reflexiones propuestas en este libro muestran el “desencuentro entre método y situación” e introducen en medio del pensamiento comunicacional la verdad cultural de estos países: el mestizaje como *“trama hoy de modernidades y discontinuidades culturales”*, *las formaciones sociales del sentimiento, las memorias e imaginarios “que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo”* (Martín Barbero, 1987:10), tal como lo escribe en la primera edición.

El libro garantiza la continuidad, mientras que los prólogos se encargan de las discontinuidades. El libro es el río, mientras que los prólogos son sus turbulencias. Pero no hay una separación entre libro y prólogos, sino un diálogo que recontextualiza lo que permanece en el texto, abriéndole preguntas y replanteando de tarde en tarde las agendas. Por eso utiliza tan consciente como metafóricamente, las figuras de “mapa nocturno” y de “avanzar a tientas”. Para explorar el nuevo campo se necesitan nuevos mapas, sobre todo aquellos que ayudan a ver en medio de oscuridades: *“No creo que ello sea posible sin cambiar el lugar desde el que se formulan las preguntas”*, dice en el prólogo a la edición de 1998. Lo cartográfico es una combinación entre el ver-desde-lejos y el desciframiento de acercamientos provenientes de otros sentidos. La mediación es entonces la combinación entre ese ver desde lejos (la filosofía) y los territorios de la vida social y las culturas cotidianas. *“Mediaciones remite entonces más al trazo que pone en red los dispersos, distintos y alejados puntos y líneas que tejen un mapa que a una realidad que se constata o a un concepto que se tiene y se maneja”*, escribe en el prólogo para la edición de 2010 (Martín Barbero, 2000: IX).

Precisamente en este prólogo, el autor señala los hitos de sus mapas, a la vez agendas e itinerarios de pensamiento. En 1980, anuncia tres campos estratégicos: la estructura transnacional de la información, las nuevas tecnologías de la comunicación y la comunicación alternativa y popular. Eran los tiempos del declive de una de las últimas oportunidades de definir políticas comunicativas globales que garantizaran un nuevo orden comunicativo no concentrado y democrático y que dieron paso a la influencia de los grandes grupos mediáticos transnacionales y en su borde, a la comunicación popular con su descubrimiento de otros procesos y sujetos menos dominados por las lógicas de los mercados y más definidos por sus demandas sociales. En 1987, el prólogo remplace los ejes anteriores por el estudio de las mediaciones culturales de la comunicación con un eje diacrónico de matrices culturales y formatos industriales y un eje sincrónico de lógicas de producción masivas y competencias de consumo cultural. Época de énfasis en las industrias culturales como también en el estudio de los consumos, que dan lugar a sus investigaciones sobre el melodrama, un género en que se entrecruzan los dos ejes.

En 1998, el prólogo deriva la agenda hacia el estudio de las mediaciones comunicativas de la cultura, cuyos ejes son socialidad cotidiana (acción comunicativa), institucionalidad mediática (envergadura económico- jurídica de los medios), tecnicidad (espesor sociocultural de las nuevas tecnologías) y

ritualidad (nexo simbólico de la comunicación contemporánea con las memorias largas, sus mestizos ritmos). Los medios dejan de ser solo formatos industriales y agregan a ello su naturaleza institucional, mientras que las nuevas tecnologías que ya aparecían en los 80, después tienen una densidad cultural, social y técnica mayor y la memoria encuentra su lugar en la temporalidad larga de la cultura, pero también en la supuesta evanescencia y fugacidad de los medios.

En el prólogo del 2010, un tanto alejado del tema de las mediaciones, Martín Barbero habla más bien de mutaciones culturales contemporáneas, cuyos ejes son tiempos-espacios y migraciones-flujos. Ahora la agenda se traslada “de la novedad que niega el pasado de lo moderno a la crisis de la moderna experiencia del tiempo y boom de la memoria y la amnesia que producen los medios y el mercado”. “En lugar de oponer maniqueamente la ciudad que habitan los inmigrantes a la de los cibernautas, los primeros simbolizando el doloroso desarraigo de su territorio y los segundos celebrando la levedad y la movilidad de los flujos, proponemos desplegar las imbricaciones entre el des-orden social que en la ciudad introducen los inmigrantes y la desazón cultural que producen los cibernauta”.

Hace unos años, en el prólogo a la quinta edición del libro (1998) Martín Barbero confesaba que no son pocas las voces que “*me han invitado a escribir un libro que responda a la inversión del título, esto es De las mediaciones a los medios*”. Por fortuna no lo ha hecho. Porque, por un lado las mediaciones en unos casos tienden a diluirse y en otros a concentrarse aún más. Pero también porque la reconfiguración de lo mediático es profunda. La intermediación institucional de la política —entre otras instituciones de los propios medios— y su condición representacional, se diluye ante los proyectos neopopulistas que insisten en relaciones directas de los gobernantes con los ciudadanos, mientras la representación de los medios, que en el pasado estaba asignada a los periodistas, cede ante la irrupción de los procedimientos tecnológicos de los blogs o de las redes sociales, que construyen sentidos sociales donde los primeros tenían un supuesto lugar seguro. Pero por otro lado, las mediaciones, por ejemplo de los servicios públicos, han dejado de darse en la espacialidad colectiva, para formar parte de las oficinas de servicio al cliente de las grandes compañías multinacionales, en las que la participación se individualiza, se despersonaliza y pierde toda oportunidad conversacional. Lo público ha cedido sus funciones al mercado. Los medios, entretanto están cobrando una figura muy distinta a la que apenas tenían hace diez años y lo que se está produciendo en ellos es lo que en este preámbulo de la edición de 2010, Martín Barbero llama mutaciones.

Calvino dice que “*un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima*”. Finalizo antes que me cubra hasta los ojos “*el incesante polvillo*” (1995: 20).

Bibliografía

Calvino, Italo (1995). *Por qué leer los clásicos*,. Barcelona: Tusquets.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (1998). *De los medios a las mediaciones*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Martín Barbero, Jesús (2010). *De los medios a las mediciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana México.

In celebration of critical encounters

Philip Schlesinger

University of Glasgow, Escocia

It is a particular pleasure to contribute to this volume. The thirtieth anniversary of the publication of *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* is a matter of note. For a book's influence to reverberate over three decades certainly merits our attention, and it is surely fitting to laud the author in his eightieth year.

My starting-point is the introduction of Jesús Martín Barbero's work to the Anglosphere, in which I am delighted to have played a part, at the time quite unknowing of the wider impact his work would have. Consequently, this brief reflection is of a personal kind. From being Jesús's first English-language translator I became an interlocutor. We have remained in touch from time to time, and I am pleased to have met him on several memorable occasions. We have exchanged work, some of mine subsequently being translated into Spanish through his good offices. Who cannot be happy to join good company in the republic of letters and reach new readerships?

We first met in Barcelona in 1988 at the IAMCR's (AIERI) annual conference. When introduced, I told Jesús I had just translated one of his articles into English and he showed real pleasure. The piece in question appeared just after the Barcelona event. It was part of an issue titled 'Latin American Perspectives' published in the leading international journal *Media, Culture & Society*, which always had – and maintains – a vocation of disseminating a wide range of work in our field, although with the increasing commonality of academic English as a default for publication, translation is no longer the norm³⁰. Martín Barbero's article synthesized many of the themes of *De los medios a las mediaciones*. It was concerned with the question of popular culture, syncreticism, and the contested field of the nation in the context of transnational, globalizing forces. First published in Brazil in 1985, then in Mexico in 1987, it was a clear precursor to the book itself. Thirty years ago, then, Jesús's work was already circulating in three languages, thereby addressing distinct academic publics, in that slower, pre-digital moment.

A few years after my aleatory translation – my first attempt to understand the new wave of work on media and culture in Latin America and to compare it to similar approaches in Europe – I was asked by Robert White of the World Association for Christian Communication (WACC) to write the Introduction to his and Elizabeth Fox's translation of Martín Barbero's book, which appeared in 1993³¹. While computation by Google Scholar is but a crude index of attention given to academic work, the 868 citations achieved by Martín-Barbero's monograph would make many authors in the

³⁰Jesús Martín Barbero, 'Communication from culture: the crisis of the national and the emergence of the popular', 447-465 in 'Latin American Perspectives', *Media, Culture & Society* 10(4) October 1988. I was then, and remain, one of the journal's editors.

³¹ Sage Publications: London, 1993. A French translation appeared only in 2002.

humanities and social sciences somewhat envious. Moreover, that first article in *Media, Culture & Society* has attracted 120 citations whereas a subsequent one that I co-translated³², on questions of identity, has gained some 77 – figures that indicate extensive take-up in the field.

The English edition of *De los medios a las mediciones* inverted the author's original title. It was published as *Communication, Culture and Hegemony: From the Media to the Mediations*. In one of our conversations, Jesús expressed his understandable puzzlement and irritation at this choice. It was missing the point of his original title, he thought. That said, the titular inversion certainly did not impede engagement with his work.

Such crossing of linguistic boundaries and intellectual traditions does not happen by accident. The key role played by WACC in Martín Barbero's promotion in the Anglosphere was noteworthy and paid off handsomely. No doubt, generosity of human vision and anti-authoritarianism underlying Jesús's work provided one spur to such intervention as, doubtless, did a deep, underlying concordance of his approach with the particular set of Christian principles espoused by WACC. That said, in the Anglosphere the influence of *De los medios a las mediciones* has been secular rather than religious.

I was involved in two events promoted by WACC that also featured Jesús's work. These epitomised the difference between the public influence secured by publication and citation and the achievements of quite intimate dialogue and conversation. Although much of the debate conducted on those occasions has subsequently seen the light of day in published form, it was the discussions themselves that achieved deep engagement³³. They were not characterized by what we now take for granted in academia – the instrumental drive to disseminate everything at all costs.

The first event, which WACC asked me to host, was held in October 1996 at the University of Stirling in Scotland. It was quite expressly conceived as a cultural 'encounter' that sought to contrast Latin American and European perspectives on media and culture and to learn from the dialogue between representatives of continents where the question of how to address difference was to the fore, albeit in distinct ways. Much discussion therefore centred on questions of identity and hybridity³⁴. It now seems rather prescient, given the political convulsions of our times. The second encounter took place in Córdoba, Argentina, in June 2002 and was more narrowly focused on how globalisation was affecting states, cultures and media in Latin America and also in Europe³⁵. This too remains part of our contemporary agenda.

³² Jesús Martín Barbero, 'Identities: traditions and new communities', *Media, Culture & Society* 24(5) September 2002, 621-641.

³³ I have discussed these 'encounters' and my evolving views of Martín Barbero's work in some detail in 'Huellas de conocimiento', en Jesús Martín Barbero', *Revista Antropos*, 219, 2008, 104-112; see also comments in my article 'Identities – traditions and new communities: a response', *Media, Culture & Society* 24(5) September 2002, pp.643-648.

³⁴ Twenty-two participants came from Europe, India, Latin America, and the USA. The papers and discussion are captured in 'Cultural Boundaries: Identity and Communication in Latin America', *Media Development*, 1, 1997. The long introductory paper of that title that I co-wrote with Nancy Morris, along with some key contributions, were translated into Spanish and French and republished in *Telos* 49, March-May 1997; *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, 3(5), June 1997; and *Hermès*, 28, December 2000.

³⁵ Several papers have been published in 'Globalization and Identity', *Media, Culture & Society* 24(5) September 2002.

De los medios is centrally concerned with how culture is negotiated and becomes an object of transactions in diverse contexts. It is that very opening up of mediated culture, its diverse appropriation by social actors, and the potential productiveness of its uses, along with the inspiration provided for a radical politics of communication, that has made this particular book so open to new interpretations. Not surprisingly, then, with passing years Martín-Barbero has become a reference point for present fashionable debate about ‘mediatisation’, a possible inspiration for rethinking social and cultural relations in the digital age and also, given his emphasis on the contingencies of shifting identities, a source of influence in performance studies. In the end, that 2003 translation has found its place in the vast sea of Anglophone academic literature, marking Jesús Martín Barbero’s productive influence in cultural analysis.

Bibliografía

Lochard, Guy y Schlesinger, Philip (2000). ‘Amérique Latine. Cultures et communication’, *Hermès*, 28.

Martín Barbero, Jesús (2002). “Identities: traditions and new communities”, *Media, Culture & Society* 24(5), 621-641.

Martín Barbero Jesús (1988). “Communication from culture: the crisis of the national and the emergence of the popular”, *Media, Culture & Society* 10(4), 447-465.

Schlesinger, Philip (2008). Huellas del conocimiento en J. Martín Barbero”, *Revista Antropos*, 219, 104-112.

Schlesinger, Philip (2002). ‘Globalization and Identity’, *Media, Culture & Society* 24(5), 587–589.

Schlesinger, Philip; Morris, Nancy (1997). ‘Cultural Boundaries: Identity and Communication in Latin America’, *Media Development*, 1. <http://www.irfanerdogan.com/cultureideology/culture.html>.

Schlesinger, Philip; Morris, Nancy (1997). “Comunicación e identidad en América Latina”, *Telos*, 49, 54-76.

Schlesinger, Philip; Morris, Nancy (1997). “Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina”, *Época* II, 3(5), 49-85.

Treinta años de mediaciones

Carlos A. Scolari

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía fue la joya de papel que me compré en la Feria del Libro de Buenos Aires en abril de 1988. Apenas regresé a la Universidad Nacional de Rosario varios colegas me pidieron el ejemplar para fotocopiarlo —por entonces era Ayudante en la cátedra de Teorías de la Comunicación, donde junto a un grupo de jóvenes graduados nos estábamos formando con Mercedes Pallavicini—. Cuando un par de semanas más tarde finalmente pude recuperarlo y comenzar su lectura el volumen estaba totalmente desmembrado. Más que un libro mis colegas me devolvieron una pequeña carpeta negra con decenas de páginas descoladas y separadas. En esos años se decía que la fotocopia mataba al libro. Nunca mejor dicho. Hoy mis colegas lo hubieran escaneado, convertido en PDF y subido a Scribd con los mismos efectos sobre el ejemplar de papel. El escáner *también* mata al libro.

Algunos artículos de Jesús Martín Barbero ya formaban parte de la bibliografía de Teorías de la Comunicación. Junto a los textos de Néstor García-Canclini, Aníbal Ford, Jorge Rivera o Eduardo Romano los trabajos de Jesús Martín Barbero eran el núcleo del nuevo paradigma latinoamericano de la comunicación, esa construcción epistemológica que se situaba más allá del funcionalismo desarrollista de la década del sesenta y del denunciismo antiimperialista mattelartiano de los setenta. Conceptos como mediación, hibridación, reapropiación, hegemonía, resistencia y culturas populares (siempre en plural) se cruzaban en las reuniones de cátedra y en el bar de la esquina de la Facultad. Los futuros comunicadores escuchaban con atención la nueva música teórica que venía de Cali y se bailaba en todas las aulas de América Latina.

El libro de Jesús Martín Barbero, al hilvanar un recorrido histórico que comenzaba con la literatura de cordel y la configuración de las culturas populares en el siglo XVIII y terminaba hablando del radioteatro argentino, el cine mexicano o la telenovela colombiana o brasileña, fue un revulsivo teórico. En cada página había claves de lectura, modelos interpretativos y cientos de referencias a otros autores que nos invitaban a seguir leyendo y aprendiendo. *De los medios a las mediaciones* proponía un relato enciclopédico y barroco a años luz de los otros textos que configuraban la bibliografía de Teorías de la Comunicación.

De los medios a las mediaciones tardó un poco en llegar al circuito académico internacional. Recién en 1993 la editorial Sage publicó *Communication, Culture and Hegemony: From the media to mediations*. No, no es un error: los editores ingleses invirtieron el título. Hipótesis: en América Latina el concepto de “mediación” ya estaba circulando en las universidades cuando Gustavo Gili publicó en México la primera edición del libro en 1987. Supongo que en el Reino Unido el concepto de *mediation* no les diría mucho así que lo bajaron a la categoría de subtítulo. En un entorno donde los *Cultural Studies*

estaban ya consolidados como tendencia mundial y Gramsci aparecía como uno de los autores clave de ese paradigma titular el libro *Communication, Culture and Hegemony* era un guiño enorme a esos potenciales lectores no solo británicos.

Si en América Latina *De los medios a las mediaciones* pasó inmediatamente a ser bibliografía obligatoria, en el mundo anglosajón su influencia fue mucho más limitada. Solo un puñado de investigadores (entre ellos Philip Schlesinger, autor del prólogo de *Communication, Culture and Hegemony*) estaban interesados en conversar con los teóricos latinoamericanos. Estas conversaciones transatlánticas entre el Reino Unido y América Latina han sido poco fluidas pero siempre monodireccionales (ellos escriben, nosotros traducimos y leemos). Algunas cosas parecen estar cambiando. Durante la última conferencia de la International Communication Association (ICA) realizada en San Diego durante el mes de mayo 2017 un par de ponentes, entre ellos Nick Couldry de la London School of Economics, mencionaron la obra de Jesús Martín Barbero en sus intervenciones. El interés actual por los procesos de *mediatization* los ha llevado a recuperar los estudios sobre la *mediation*.

Volvamos a América Latina. *De los medios a las mediaciones* influyó en las formas de escritura académica de todo el continente. Depende de dónde se lo mire, creo que esto no es tan bueno. La fuerza narrativa de *De los medios a las mediaciones* es tan fuerte que marcó a varias generaciones de investigadores latinoamericanos, los cuales solo saben (intentan) escribir siguiendo el estilo del maestro. Un investigador debería dominar diferentes registros narrativos, desde el lenguaje aséptico del *paper* hasta los encajes discursivos del ensayo, la simplicidad expositiva del manual o la brevedad del *tweet*. Jesús Martín Barbero hay un solo. Él encontró su estilo y no tiene mucho sentido tratar de copiarlo en vez de buscar una voz académica propia.

Mientras escribo estas líneas *Cien años de soledad* acaba de cumplir medio siglo de vida. No me parece un juego intertextual disparatado construir un enlace entre el libro de García Márquez y *De los medios a las mediaciones*. En sus clases en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, recordaba el escritor Alan Pauls en el diario *Página 12*, García Márquez machacaba a los alumnos con la siguiente consigna: temas latinoamericanos + relato hollywoodiense. El autor de *Cien años de soledad*, explica Pauls (2014), “daba por sentado que las formas que había que elegir eran las formas del éxito, y en materia de cine las formas del éxito eran las formas narrativas de Hollywood”. Esta obsesión cinematográfica de García Márquez se refleja de manera especular en la obsesión teórico-intelectual de Martín Barbero: relato latinoamericano + tema hollywoodiense. El proyecto detrás de *De los medios a las mediaciones* es precisamente ese: interpretar el consumo del cine, la radio, la prensa o la música (lo masivo) desde la cotidianidad activa del pueblo (lo popular) dentro de un contenedor narrativo que hace saltar por los aires las asepsias del discurso científico tradicional.

Antes dije que el libro de Martín Barbero proponía un relato enciclopédico y barroco. Si la obra del colombiano nacido en Aracataca le dio nombre, forma y contenido al realismo mágico, el libro del colombiano nacido en Ávila también le dio carta de ciudadanía a una nueva forma de ver y pensar los procesos de comunicación. Dicho en otras palabras: si García Márquez inventó un nuevo paradigma literario, en los términos de Thomas Kuhn, donde el pueblo asumía la centralidad como fuente

polifónica de relatos, Martín Barbero creó un universo teórico donde ese pueblo, lejos de estar pasivamente mirando la telenovela de turno, hacía cosas con los medios al mismo tiempo que construía una cultura que dialogaba y discutía con la cultura de masas.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Pauls, Alan (2014). “Un fantasma latinoamericano”. *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-9671-2014-04-20.html>

Las palabras y el silencio. Una lectura a contrapelo de la historia

Francisco Sierra Caballero

Universidad de Sevilla

La mediación social es del orden de las ausencias que trasciende la posibilidad de lo socialmente visible a la aprehensión a nivel superficial. Toda la vida social precisa de esta lógica de lo encubierto o, a priori, de lo no perceptible, del vacío. Por lo mismo, no hay texto sin pre/texto, ni con/texto, en el proceso de comunicación –que, como la música, requiere del silencio para ser efectiva, tal y como mostrara Carlos Castilla del Pino-. Esta es la principal enseñanza que aporta originariamente *De los medios a las mediaciones*. Todo músico sabe que no hay poesía ni ritmo y armonía posibles sin el *silencio*, que es tanto como una peculiar economía del tiempo, de la pausa, la vida o, diríamos en nuestro caso, de la historia no narrable ni contada. La peculiar mirada de Martín Barbero es consciente de esta premisa definitoria de lo social en un tiempo de silencio que es oficio de cartógrafo de lo no explorado u ocluido, en los procesos instituyentes de los medios y las dinámicas de la información administrada. En este sentido, su lectura es una radical apelación al silencio y a la memoria de los olvidados.

Más allá de las lecturas *benjamíneas* –tan del gusto de Jesús–, para pensar el decir del hacer, sabemos que la palabra siempre opera en el tiempo y no tanto en el espacio. Implica otear el horizonte desde las ruinas del pasado. Por ello, reconocer el aporte de su obra es, en cierto modo, rendir tributo a quienes callan y son olvidados porque no dicen o apenas son representados por una academia desconectada de los mundos de vida. Significa, en fin, valorizar la densidad de la memoria, de la historia y la sensibilidad populares, reconocer la memoria de su madre, de los pobres campesinos castellanos de su provincia natal, rendir tributo al silencio de los indígenas, campesinos y humillados de la tierra, al grito de la memoria, al silencio de Elvira, y de tantos y tantos queridos discípulos, amigos y colegas, que siempre solícitos permanecemos atentos y curiosos dando seguimiento a los giros de la conversación de Jesús, en justa pleitesía al arte retórico de la lógica socrática del maestro.

Solo a condición de esta actitud *freireana* de escucha activa, presente en su tesis doctoral, podemos pensar la palabra como afirmación de la vida, como la imagen evocativa de la esperanza, entendida –en términos de James Scott– como el arte de la resistencia, que no es otro que el enraizamiento de las palabras en el mundo, los mundos de sentido que en las culturas populares en América Latina componen el rico ritual del ver y callar o de formas singulares como la tertulia. Hablar y callar, hablar por hablar.

Si el silencio es la primera piedra del templo de la filosofía y del aprendizaje, ese silencio que es asombro del misterio de la vida que *deconstruye* toda sospechosa transparencia para constatar el espesor

y riqueza matricial que conserva la densidad del universo, a partir *De los medios a las mediaciones* la comunicología empezó a escuchar a quienes estaban presupuestos en la palabra dada, en la producción serial de las industrias culturales. De este modo, Jesús abrió un punto *otro* de anclaje de la experiencia y de la observación del campo de estudios. Supo ver que la comunicación es el mercado y la feria, y que el barroco de las culturas populares en América Latina es tanto silencio como carnaval. Cabe desde luego cuestionar qué sentido tiene en comunicología, la ciencia de lo común, como apunta sabiamente Muniz Sodré, pues opera en el orden de lo simbólico (*syn-ballein*), definir nuestro objeto no como el campo de la palabra sino más bien la *constelación* del sentido que tiene lugar y precisa de rituales en las que es tan importante hablar como callar y sentir. Uno que es andaluz, y por tanto barroco, nada dado a la medida o al recogimiento, sabe por experiencia, como ilustra el maestro, que las transformaciones y la dinámica de comunicación se comprenden mejor en las fronteras, en los márgenes, redes y flujos que Jesús bien reconoce en sus sucesivos descentramientos del Norte al Sur, del Centro a la Periferia, o de los medios a las mediaciones. Su obra solo es posible asumiendo esta lectura, comprendiendo qué significa en su obra Colombia, un país mediterráneo —escribe Germán Rey— que siempre ha mirado hacia las montañas. De ahí el sentido que transpira el texto, el basamento de toda su obra. Jesús Martín Barbero nació en Castilla pero siempre, por la vía del silencio de su madre, de los campesinos anarquistas y su experiencia trashumante —de la vida en fin—, fue un hombre del Sur, un sujeto consciente del *ethos barroco*. Un sujeto producto del pensamiento mestizo que ha cultivado el oficio de mirar desde dicho *ethos* mediterráneo, hecho de trozos y pedazos de códigos culturales distintos.

Como quien escribe estas breves notas, Martín Barbero pronto vivió el choque cultural de una cultura hispana —de acuerdo con Dussel, la más desarrollada de la Europa del siglo XV, heredera del Califato de Córdoba— con las culturas amerindias, produciendo un híbrido, moderno y mestizo, por el choque de la cultura latino-andaluza con los mayas, los aztecas, los quechuas, los aymaras y los tupí-guaraníes. Desde el siglo XVI, emerge así un *ethos híbrido*, con elementos renacentistas hispanos e indígenas que dan cuenta de la política de enraizamiento, de la cultura de resistencia del *homo ludens*, manifiesto de forma evidente en la carnavalización del conflicto entre lo normativo y lo lúdico, entre la norma que socializa y la praxis de la libertad para la apropiación social necesaria como parte de la adaptación creativa de las culturas populares que nuestro homenajeado, tanto y con tan certero criterio, ha reivindicado siempre como punto de partida y llegada de todo análisis de la comunicación y la cultura.

Conviene señalar esto porque no es posible comprender la perspectiva de la mediación en comunicología sin situar los aportes del autor en la amplia y diversa expresión de la creatividad cultural de las culturas populares han proyectado siempre históricamente en América Latina, una región y territorio fuente inagotable de vida por la permanente voluntad de jugar a palimpsestos entre la contingencia y la tradición cultural heredada. En cierto modo, como advierte el filósofo Bolívar Echeverría, el *ethos barroco* que define la cultura latinoamericana en la modernidad, a diferencia del realista angloamericano, es partícipe de una cierta estética de la resistencia, la afirmación de la dimensión transformadora de la cultura a partir de los mundos de vida. La lógica del palimpsesto o de la resiliencia constituye la necesaria adaptación creativa de las culturas dominadas en su búsqueda de reinención y apropiación social. Un problema, en fin, de traducción y comunicación, de

hermenéutica diatópica que rige en la dimensión performativa de lo simbólico y que Martín Barbero supo bien entender desde Lovaina al hacer dialogar a Paulo Freire con Antonio Gramsci, al asumir que el proceso de ‘escucha activa’ es, además de una dimensión existencial, una forma constitutiva de las culturas populares latinoamericanas, de una temporalidad y modernidad *otra* que requería otro modo de cartografiar y pensar. Por ello, Jesús siempre ha sido un fabulador, un traductor, un crítico y un constructor de utopías posibles desde la performatividad irreductible del arte de la resistencia.

En suma, como Bolívar Echevarría dejó escrito sobre Walter Benjamin, en Jesús tenemos el resultado necesario de una vida que, para afirmarse como tal, tiene que cumplirse contra la corriente, en medio de una propuesta –difusa pero incondicional– de inadecuación con las condiciones en las que debe desenvolverse. Expresa una afectividad militante pero ambivalente ante una realidad global, sintetizadora de todas las realidades particulares que pueblan el horizonte de su experiencia; una realidad que él percibe a un tiempo como fascinante y amenazadora, como deseable y repulsiva, y en la que no es posible distinguir con claridad dónde termina lo uno y comienza lo otro. De acuerdo con Rossana Reguillo, hay autores que atestiguan la intensidad de su presencia no solo por la obra que producen sino por algo mucho más definitivo y fundamental, las huellas que van dejando en otros. Huellas que desbordan la cita académica, la referencia obligada, la bibliografía indispensable y que, más allá, hablan de una marca en el ver y en el pensar. Huellas y rastros del silencio que dan cuenta de las mudanzas de sentido, del *ethos barroco* mediterráneo con el que, intelectualmente, ha comulgado Jesús Martín Barbero, cual caminante herido, y por el que no ha hecho otra cosa –como dice Reguillo– más que rendir tributo a la memoria de su madre. Quienes compartimos amistad con el maestro siempre hemos comprobado que esta es la verdadera razón de ser de su trabajo, por la que, pasado el tiempo, la obra admite nuevas lecturas y es posible aprender de su memoria nuevas ideas, tanto como cuando escuchamos, en silencio y atentos a su palabra, en Sevilla o La Habana, en Bogotá o en Quito, nuevos ensayos y aproximaciones, expectantes de las iluminaciones varias –como, esperamos, pueda arrojar en su libro sobre Bogotá–, con el fin de seguir deambulando por su narración cual *flâneur*, observando el paseo y tensión de las ideas, del *trashumanar*, que diría Pasolini, con los que es posible encender nuestra imaginación para dar que pensar y alumbrar la inteligencia del tránsito. En esto consiste la comunicología del Sur, un pensamiento de la praxis para la dignidad de los olvidados, cuya potencia está siempre por explorar y definir en el compromiso de interpretar los caminos de la vida.

Punto de partida, motor para largas marchas

William Fernando Torres

Universidad Surcolombiana, Colombia

En Colombia los años ochenta del siglo XX fueron paradójicos. Las guerras contra el comunismo y contra las drogas unas veces corrieron de manera paralela, otras se entrecruzaron porque los ejércitos que participaron en ellas —oficial, FARC, paramilitares— no solo disputaron territorios y corredores estratégicos sino que, en ocasiones, algunos de sus miembros se prestaron servicios, compartieron objetivos o rentas del narcotráfico.

En esos años, y en medio de combates, se sucedieron un frustrado intento de paz, el genocidio del grupo político creado para propiciar el ingreso de las FARC a la vida civil, el asesinato de cuatro candidatos a la presidencia —tres de izquierda—, y los atentados de lugartenientes del narcotráfico y paramilitares para evitar la extradición de sus capos a Estados Unidos. Estos hechos llevaron, al final de la década, a que universitarios de privadas y públicas generaran una movilización para que el gobierno convocara una constituyente con el fin de acordar un nuevo pacto social. Los estudiantes demostraron que podían intervenir en las crisis nacionales como lo habían hecho décadas atrás.

Entre tanto, los congresos nacionales de sociología acogían o cuestionaban la Investigación Acción Participativa que había impulsado Orlando Fals Borda; a su vez, los de historia se empeñaban en consolidar la mirada de conjunto sobre los procesos del país que se venía construyendo desde los sesenta y setenta. En ambas disciplinas hubo disputas y descalificaciones sobre si era pertinente el uso de relatos para compartir la voz de los demás. En un país con los huracanes enunciados, las ciencias sociales estaban obligadas a romper sus esquemas para comprenderlo.

La antropología también lo estaba haciendo pues no solo continuaba su mapeo de los ancestros del país sino que se ocupaba de las urbes en donde se refundían lo indígena y lo rural. Y en comunicación, aunque la mayoría de carreras permanecía atrapada en la enseñanza de oficios, surgieron jóvenes que contaron sus regiones y los vínculos con la nación como los de *Rastros y rostros*, la serie que circuló entre 1988 y 2000. El turno nos llegó a los de universidades públicas en donde mucho hablábamos de educar y comunicar desde lo popular pero queríamos desconocer la Colombia que narraba la televisión y nos asustaban las nuevas tecnologías.

En el último quinquenio de los ochenta y entre estas zozobras y dogmatismos, *De los medios a las mediaciones* nos dio perspectiva teórica e histórica, nos limpió la mirada y nos quitó los miedos para echarnos a la calle. Pues no solo puso en nuestras manos el panorama de los debates relevantes sobre cultura y comunicación para cruzarlos con los de nuestras ciencias sociales y enfrentar la razón cuadrículada, sino que fue punto de partida y motor para largas marchas.

El *punto de partida*, dicho en trazos de brocha muy gorda, nos reveló que la cultura no era un mero signo de distinción de las elites, ajeno a los vaivenes sociales, sino un espacio de intercambio y lucha, en el que el pueblo jugaba un papel intenso y creativo. Nos lo demostró al descubrirnos los dispositivos de la hegemonía que iba construyendo el Estado-Nación y al establecer dimensiones políticas y simbólicas de la cultura política popular que antes no habíamos imaginado. Al mismo tiempo, nos hizo entender que el folklore no era una nostalgia cristalizada sino que atravesaba la literatura, la iconografía y el melodrama para expresar lo popular en diversos lenguajes, y constituir laberínticas e inesperadas relaciones entre la memoria narrativa de la masa con la industria cultural.

El *motor de larga marcha* –el aparte sobre “Modernidad y massmediación en América Latina”–, nos dio coraje para superar “la razón dualista” porque nos compartió un *mapa nocturno* para volver a los gozos de la infancia en el circo y el cine, acercarnos sin prevenciones las radionovelas y telenovelas, a escuchar y gozar otras polifonías, otras músicas. Es decir, a descubrir lo popular que nos interpelaba desde lo masivo.

De los medios a las mediaciones fue entonces un libro que pasó de mano en mano, tuvo una edición pirata, los anarquistas colombianos lo convirtieron en uno de sus manifiestos, y se volvió referencia obligada en tesis universitarias de cultura y comunicación. A la vez, nos llevó a quienes participamos en el Movimiento Pedagógico Nacional a crear una especialización de tres semestres en Comunicación y creatividad para la Docencia en la Universidad Surcolombiana. Allí –gracias a la inagotable generosidad de Jesús Martín Barbero–, nos preguntamos cómo vincular la cultura de la escuela con las culturas de su entorno, en particular, en los departamentos de Huila, Caquetá y en el oriente del Cauca.

El Huila era en los ochenta una ínsula del centro sur de Colombia pues lo cercaban las cordilleras Oriental y Central y no tenía buenas carreteras hacia los departamentos vecinos y el centro del país. Sin embargo, en esa década comenzaron a romper su aislamiento antenas repetidoras de la televisión nacional, parabólicas con canales extranjeros, internet. A estas tecnologías se sumaron, en la segunda mitad de los noventa, los teléfonos móviles que invadieron los patios de recreo y que, otro quinquenio más tarde y repotenciados, reemplazarían los cuadernos y se instalarían en las aulas. Estos hechos nos exigieron interrogarnos no solo sobre cómo vincular la escuela con sus vecinos sino también con las tecnologías.

La Cordillera Oriental y el Piedemonte Amazónico en el Caquetá, y el Oriente del Cauca, fueron zonas de intensa confrontación militar pero, también, de fuerte presencia del narcotráfico y paramilitares. En muchas de las escuelas rurales los estudiantes redujeron la asistencia a la escuela a solo dos o tres días para dedicar las otras jornadas para recolectar coca. Por su parte, los paramilitares tomaron el sur del Caquetá, entre 1997 y 2006, y convirtieron a muchas escuelas en sus campamentos. Entonces nos preguntamos: ¿cuál escuela construir en un territorio en guerra?

En suma, *De los medios a las mediaciones* fue un libro que nos dio herramientas para asumir las rápidas transformaciones sociales y culturales que vivíamos y compartirlo con maestras y maestros de los

territorios referidos. Ahora son las páginas a las que volvemos cada vez que nos asaltan preguntas como la que nos ocupa hoy: ¿qué convivencias han ido creando comunidades del Alto Magdalena y Piedemonte Amazónico para enfrentar los impactos de la guerra en sus tejidos comunicativos, memorias e imaginarios de futuro?

Jesús Martín Barbero: Pensar latinoamericanamente la comunicación³⁶

Erick R. Torrico Villanueva

Docente investigador, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Fundacional es quizá el término que mejor puede dar cuenta del carácter de la obra de Jesús Martín-Barbero en el campo de la teorización crítica latinoamericana sobre la comunicación.

Cuando en 1987 vio la luz su esencial libro *De los medios a las mediaciones* quedaron en evidencia tanto la significación como el alcance de las reflexiones que este pensador español naturalizado colombiano había venido forjando para una comprensión del hecho comunicacional no sólo diferente y pertinente sino, por sobre todo, reestructuradora.

Pero, ¿qué fue lo que aconteció en ese momento y por qué ese libro y su autor son hoy, 30 años después, objeto de múltiples reconocimientos en distintas latitudes? Pues simplemente que, como el propio Martín-Barbero suele decir, el lugar desde el que la investigación especializada hacía las preguntas clave tradicionales –los medios– fue desplazado, descentrado, y abrió un horizonte hasta entonces ignorado: el de las mediaciones.

Se trató, en consecuencia, de un profundo cuestionamiento a la más difundida concepción de la comunicación, propia del *pensamiento occidental* predominante en el área, que había reducido el fenómeno a una práctica de influencia ejercida por un emisor apoyado en el uso de determinados recursos tecnológicos y que se sentía capaz de controlar todos los factores del mismo, sobre todo a los receptores. El cálculo, la fidelidad técnica y el efecto eran lo distintivo de ese modo de comprender (y de ejecutar) la relación comunicacional, forma que a pesar de todo lo avanzado se mantiene vigente en muchos espacios y hasta prevalece en el seno mismo de la academia de América Latina.

Fue justamente frente a ello que Martín-Barbero desarrolló una categoría interpretativa novedosa que puso al proceso de comunicación “en situación”, reinsertándolo en el entramado societal del cual la visión pragmática tendió siempre a desligarlo. Con ese fin, este innovador autor planteó otra manera de significar lo popular en su interacción con los medios masivos. Y fue ahí donde la cultura y los movimientos sociales recuperaron presencia protagónica en las prácticas comunicacionales y, obviamente, en el entendimiento de éstas desde la historia y la teoría crítica. El momento de la recepción, a partir de entonces, ya no podía ser visto apenas como el de la realización casi mecánica de las intenciones del emisor.

³⁶ Texto cedido por el autor y la revista para la inserción en esta obra. Torrico, Erick R.

(2017). “Jesús Martín-Barbero: ‘Pensar latinoamericanamente la comunicación’”, *Revista de la Cátedra Libre Marcelo Quiroga Santa Cruz*, 4, 41-4.

Sin embargo, esta lectura distinta del proceso –como ya fue sugerido líneas arriba– no surgió de la noche a la mañana. Al contrario, fue producto de una secuencia de análisis cada vez más interiorizados de y en las complejidades de lo social.

Así, la trayectoria de esa propuesta tuvo una serie de hitos. Probablemente uno de los primeros, tras las develaciones semióticas del poder discursivo mediático hechas por Martín- Barbero en 1978, estuvo representado por la provocadora problematización de la complicidad del dominado con su propia dominación, verdadera herejía que este pensador propugnó contra las creencias cerradas de cierta izquierda dogmática en el I Encuentro de Facultades de Comunicación Social de Latinoamérica que se celebró en Lima en marzo de 1979.

Poco más tarde, en 1984, en una conferencia en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, profundizó esa línea de cuestionamiento del antagonismo presuntamente insalvable en las relaciones entre “cultura popular” y “cultura de masas”, aparte de que postuló al consumo (la recepción) como un lugar de contradicciones y resistencia que puede hacerse inteligible por la vía de la recuperación histórica, por lo cual convocó a que el objeto de investigación comunicacional dejara de ser visto en el *medio* y más bien fuera hallado en el *proceso*, es decir, en la variedad de operaciones que despliega la gente ante lo que el poder emisor pretende hacer con ella.

En un paso posterior, hacia 1987, Martín- Barbero fundamentó la urgencia de salir de la *razón dualista* para superar las estrecheces de las dicotomías simplificadoras que no sólo cuadriculan toda observación posible sino que impiden re-conocer y pensar tanto el espesor como la densidad de lo social/cultural/político/ comunicacional.

Ese mismo año, con *De los medios a las mediaciones* llegó el punto culminante de esas elaboraciones y emergió en la región latinoamericana un punto de vista que redireccionó la comprensión de los vínculos entre la modernidad importada y las formas diversas de las culturas locales en función de un enfoque complejo que, asimismo, volvió a poner en la mesa de análisis la necesidad de repensar las tradiciones del pensamiento desde las que son pensados tanto el mundo social como el territorio multidimensional de la comunicación.

En 1992 Martín-Barbero reforzó su convicción de que la comunicación no es pura cuestión de ideologías, aparatos, estructuras y reproducción, sino también de cultura(s), de sujetos, de actores y, por tanto, de producción. Esto quiere decir que, lejos del clásico *mediacentrismo* focalizado en lo que hacen las tecnologías, característico tanto del practicismo mercantil como del ideologismo “revolucionario”, la comunicación se hace a partir de la agencia humana cultural e históricamente situada.

En noviembre de 1999 Bolivia tuvo su primer Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación y contó con Jesús Martín- Barbero como invitado principal. Fue en Cochabamba, porque él no podía llegar a La Paz. De esa experiencia, que el Prof. Martín- Barbero considera como “uno de los momentos más gratificantes” de su vida, recuerda que se topó con “una generación nueva de profesores que presentaba la *mediación* como la categoría que les permitía pensar

latinoamericanamente la comunicación” y agrega que “Fue una especie de declaratoria afirmando que esa categoría permitía construir un pensamiento latinoamericano sobre comunicación”. “Ese momento en Cochabamba –dice– tuvo algo de mágico, que iba mucho más allá de lo meramente personal, y fue el encontrar una generación nueva que, en su propio vocabulario, enunciaba el sentido a la vez más denso y operativo de las *mediaciones*. Lo que a su vez les permitía dar cabida a procesos y dimensiones que yo no había pensado a la hora de enunciar esa idea”³⁷.

Así, Jesús Martín-Barbero desbrozó una senda que se hizo ruta, que develó potencialidades y que no siempre fue ni es bien aprehendida ni aplicada, pero que tomó a su cargo el reto de construir la *legitimidad intelectual* del campo comunicacional, esto es, de “la posibilidad de que la comunicación sea *un lugar estratégico desde el que pensar la sociedad* y de que el comunicador asuma el rol intelectual” (Martín Barbero, 2002: 211).

Bibliografía

Gustavo Cima Devilla, Gustavo; Bolaño, César y Crovi Druetta, Delia (2015). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*, Buenos Aires: Prometeo Editorial.

Laverde, María Cristina y Reguillo, Rossana (1998). *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Martín Barbero, Jesús (1978). *Comunicación masiva: Discurso y poder*, Quito: Edit. Época.

Martín Barbero, Jesús (1979). “Hacia una teoría crítica del discurso de la mass-mediación”, *Scientia et Praxis*, 14, 24-33.

Martín Barbero, Jesús (1984). “Perder el ‘objeto’ para ganar el proceso”, *Signo y Pensamiento*, 3 (5) s.p.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*, Comunicación, Cultura y Hegemonía, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (1996). *Pre- Textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Santiago de Cali: Edit. Universidad del Valle, 2ª edic.

Martín Barbero, Jesús (1997). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, Barcelona: Gustavo Gili.

³⁷ Todas las citas fueron extractadas de Torres (2013:111); también están presentes en Bolaño y Otros (2015:50-51).

Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Torres, William (2013). *El coraje de vivir a la intemperie. Conversaciones con Jesús Martín-Barbero sobre comunicación, escuela y guerra*, Neiva: Edit. Universidad Surcolombiana.

Torrigo, Erick (1999). *Comunicación Latinoamericana: Caminos y Evaluaciones*, Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar.

Torrigo, Erick (2016). *Materiales para la investigación comunicacional*, Quito: CIESPAL.

Revisitando “la choza-favela de los hombres”³⁸

Rosalía Winocur

Facultad de Información y Comunicación, UDELAR, Uruguay

En la introducción de *De los medios a las mediaciones*, Jesús Martín Barbero escribió una frase que podemos considerar el manifiesto fundacional de toda su obra: “Y de la heideggeriana morada del ser di así con mis huesos en la choza-favela de los hombres, construida en barro y cañas pero con radiotransistores y antenas de televisión” (Martín-Barbero, 1993: 9). En esta ocasión, y con motivo del reconocimiento a los 30 años de su emblemático libro, quiero traer de regreso a Jesús a la misma choza de barro y cañas pero que hoy, además de televisión y radio, cuenta con dos o tres teléfonos celulares inteligentes y una computadora portátil de las que varios gobiernos de la región distribuyeron entre los niños y adolescentes escolarizados para que llevaran y trajeran de la escuela a sus casas.

El objetivo de esta nueva visita es actualizar su pensamiento sobre las *mediaciones*, para evidenciar que, lejos de haber perdido vigencia, sigue siendo clave no sólo para entender los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en los sectores sociales de menores recursos, sino para fundamentar la crítica social a las políticas y programas de inclusión digital.

Si se revisa la producción bibliográfica que cita la obra de Martín Barbero encontramos textos donde mayoritariamente se recupera el valor teórico, filosófico y político de las *mediaciones* para cuestionar los viejos dilemas de la razón dualista que tensionan los estudios de comunicación, pero se conocen pocos buenos trabajos donde ese valor teórico y epistemológico se “haga carne” en la investigación de campo, en la selección del *corpus* de estudio, en la estrategia metodológica o en el análisis de los resultados. Por eso, nuestro texto intentará mostrar el valor teórico-metodológico de las mediaciones *en acto* tomando como referencia una línea de investigación sobre las experiencias de apropiación de las computadoras portátiles XO³⁹ en las familias y entornos comunitarios de menores recursos en América Latina, particularmente en Uruguay⁴⁰. Dicha perspectiva de investigación constituye una apuesta a superar aquel “profundo desencuentro entre método y situación” del que hablaba Jesús en su introducción, que hasta ahora sigue siendo tan difícil de resolver en la concepción de la investigación sobre recepción en comunicación, y que está prácticamente ausente en el estudio de las políticas públicas de alfabetización informática. Me refiero a la consideración: “del modo en que las gentes producen el sentido de su vida, del modo en que se comunican y usan los medios” (Martín-Barbero, 1993:9).

³⁸Este texto recupera alguna de las ideas fundamentales de mi conferencia presentada en la VII Semana internacional de la comunicación: Cartografías y nuevas rutas de comunicación. Reconocimiento a Jesús Martín Barbero. Universidad Un minuto de Dios, Bogotá, 2 al 7 de septiembre de 2013.

³⁹ La XO es el modelo de la OLPC (One lap per child), también conocido como la computadora de 100 dólares, o la computadora para los niños.

⁴⁰ La investigación de corte socio antropológico se llevó a cabo en Uruguay entre junio del 2011 y diciembre del 2013. (Winocur y Sánchez Vilela, 2016),

El diseño, monitoreo y posterior evaluación de las políticas de inclusión digital por parte de los estados latinoamericanos y diversos organismos internacionales se focalizan mucho más en establecer qué tanto se cumplieron los objetivos de la política según la racionalidad científico técnica del modelo de desarrollo que en indagar qué ocurrió en el encuentro (o desencuentro) entre la política y los sujetos. Como bien lo señala Martín Barbero, “*las razones del desencuentro apuntan más allá de la teoría, a un des-conocimiento que, en lugar de más conocimiento en la lógica pura de la acumulación, reclama el re-conocimiento, según la lógica de la diferencia, de verdades culturales y sujetos sociales*” (Martín Barbero, 1993: 204).

Establecer cuál es la forma de usar, apropiar y socializar la tecnología pasa no sólo por monitorear las condiciones de acceso, la adquisición de habilidades informáticas y el desarrollo de competencias para su utilización productiva en el hogar y en la comunidad, sino por la exploración de imaginarios y racionalidades culturales muchas veces contradictorios con la racionalidad científico-tecnológica que proponen explícita o implícitamente los programas oficiales de desarrollo digital. Siguiendo la propuesta teórica y epistemológica de Martín Barbero, de comprender la comunicación “como una cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no solo de conocimientos sino de re-conocimiento. Un reconocimiento que fue de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen lugar, el de la apropiación desde los usos” (Martín Barbero, 1993: 10), asumimos que el proceso de apropiación de las TIC no está solo limitado a la incorporación y dominio de las competencias que se pueden desarrollar en Internet, sino a “al conjunto de mediaciones socio-culturales que intervienen en el uso, la socialización y la significación de las nuevas tecnologías en diversos grupos socio-culturales” (Winocur, 2007).

La apropiación de las tecnologías digitales en los hogares más desfavorecidos requiere un proceso de *traducción* mediante el cual las familias buscan *adoptar y adaptar* la nueva tecnología a partir de un conjunto de conceptos y representaciones que provienen de diversos universos simbólicos de pertenencia y no del software o del hardware de la computadora. En dicha perspectiva, la constatación a nivel práctico y simbólico de las dificultades para incorporar y *domesticar* la computadora en el hogar, no deben ser vistas como contradictorias con la alta valoración que tienen las familias de sus posibilidades de inclusión social. Ambas evidencias deben ser interpretadas como las dos caras de una misma moneda: por una parte las computadoras representan el esfuerzo de inclusión en un mundo tecnológico que parece clave para mejorar las oportunidades de trabajo y ascenso social para los hijos, pero por otra, particularmente entre los adultos más pobres, las computadoras significan un lugar de exclusión o desposesión de las herramientas prácticas y simbólicas para poder manejarla, que su sola presencia en el hogar no puede revertir (Winocur y Sánchez Vilela, 2016:140).

Por lo aquí dicho, y por tantas otras aportaciones al pensamiento crítico sobre los medios de comunicación en América Latina, *De los medios a las mediaciones* fue una obra fundacional para el pensamiento de muchos investigadores y teóricos de la comunicación en México. En particular, para aquellos y aquellas que advertimos que no se trataba solo de un tránsito conceptual, sino de un desplazamiento epistemológico crucial para comprender la tensión constitutiva y paradójica entre

tecnología, cultura y comunicación, hoy más explícita que nunca en los procesos de convergencia digital.

Bibliografía

Martín Barbero, Jesús (1993), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (2008) “Diversidad en Convergencia”. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Diversidad Cultural*, Op Cit. p. 8.

Winocur, Rosalia; y Sánchez Vilela, Rosario (2016), *Familias Pobres y computadoras. Claroscuros de la apropiación digital*, Montevideo: Planeta.

Winocur, Rosalia (2007), “Nuevas tecnologías y usuarios. La apropiación de las TICs en la vida cotidiana”, *TELOS*, 73.

<https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articuloexperiencia.asp?idarticulo=1&rev=73.htm>

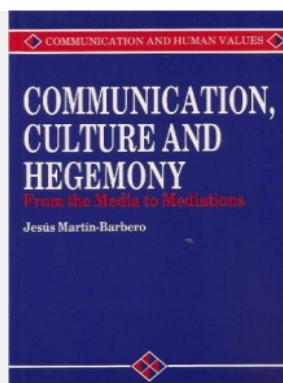
ANEXO

Ediciones y portadas de *De los medios a las mediaciones*

Ediciones y portadas de *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*



Gustavo Gili, Barcelona, 1987, 1992, 1993, 1997 y 1998.



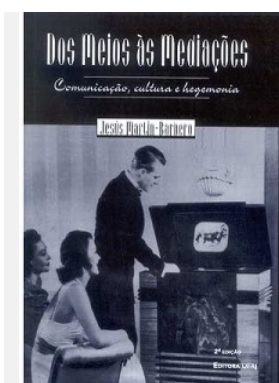
Sage, Londres, 1993. (en inglés)



Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998 y 2000.



CNRS, París, 2002. (en francés)



UFRJ Editora, Rio de Janeiro, 1997, 2003, 2009 y 2015. (en portugués)



Anthropos, Barcelona y Universidad Autónoma Metropolitana de México, 2010.



Magazín de Troncos, Medellín, 1990. (Edición independiente, licencia desconocida)



Argraf, Cuba, 2008. (Edición independiente sin afán de lucro)



Institut de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona

incom.uab.cat

